



Illustr : PANGCOLING9 story : rolisrose

ศพเสนา เกรงขาน

ลิขสิทธิ์โดย บริษัท ทรูวิชั่นส์ จำกัด (มหาชน) โทร. 02-000-0000

Force Jiratchapong

Book Kasidet

Great Sapol

Bright Rapheephong

LOVERS & GANGSTERS

คู่เลว ตกดง

Mond Tanutchai

Marc Natarit

Prom Teepakron



f t i y t GMMTV

#LoversAndGangsters

Presentación

Hola, soy Rose. ¡Mucho gusto! Mi nombre es Khaopun y mi pseudónimo es *rolisrose* (se pronuncia Lolis).

Comencé a escribir de manera profesional por primera vez en la categoría de fanfiction cuando estaba en la universidad, antes de dedicarme permanentemente al género Boys Love (BL) tailandés hasta el día de hoy.

Tengo varias obras publicadas; he tenido la oportunidad de trabajar con diversas editoriales y también he autopublicado algunos libros de forma independiente. Pueden seguir mis historias anteriores en *readAwrite* o conseguir los E-books a través de MEB.

Si quieren saludarme o platicar conmigo, pueden contactarme por Twitter (X) en @byrolisrose. Respondo mucho más rápido por ahí que por mi página de Facebook. ¡Me encantará conocerlos a todos! ^-^

¡Espero contar con su apoyo! Muchas gracias.

Mi primera obra publicada con la editorial Deep fue Khacha Phayap, y Hongsen Kao Yod es la segunda historia en la que colaboramos juntos.

Nota de la Editorial

Esta novela emplea lenguaje coloquial, jerga y lenguaje soez con el fin de aportar realismo a la época en la que se desarrolla la historia, reflejar fielmente la personalidad de los personajes y preservar el valor estético y literario del lenguaje.

Ni el autor ni la editorial tienen intenciones negativas de ninguna índole al incluir dicho contenido.

"Los libros y la lectura son la fuente del poder de la creatividad"

Q1 : ความรู้สึกหลังแรกเจอ

ไช้ : คนอะไรไม่รู้ดูชะมัด โหดเดือนอีกต่างหาก

เสี้ยว : ตรงไหน?

ไช้ : ยัยจะกล้าถาม

Q2 : หลงเสน่ห์เสี้ยวที่ตรงไหน

ไช้ : ไม่รู้เหมือนกัน

เสี้ยว : ตอบดีๆ

ไช้ : ตรงความดูมึง

เสี้ยว : มึงนี่ชอบย่อนแย้ว

Q3 : ชอบส่วนใดบนใบหน้าของเสี้ยวมากที่สุด

ไช้ : รอยบากตรงคิ้วขวาของพี่เสี้ยว...แก่สุดๆ

เสี้ยว : ถิ่นว่าชอบแอบมาจิบบ่อยๆ

ไช้ : พี่เสี้ยว!

Q4 : เสี้ยวชอบใช้ให้นวดบ่อยไหม

ไช้ : บ่อย ใช้แก่อายุแล้วคนนี่

เสี้ยว : อ้าว ใส่ความ

Q5 : ความในใจที่อยากบอกอีกฝ่าย

ไช้ : รักมาก

เสี้ยว : เลียนแบบ

ไช้ : วันรักที่สุด

เสี้ยว : อ้อ ค่อยบ่าฟิวหน่อย



Q1 : ความรู้สึกหลังแรกเจอ

เส็ง : น่ากวน

โซ่ : ป่าเถื่อน

เส็ง : ก็มึงเล่นด่ากูต่อหน้าไอ้พวกลูกน้องชะขนาดนั้น

Q2 : หลงเสน่ห์โซ่ที่ตรงไหน

เส็ง : ปาก

โซ่ : หมายถึงโซ่ปากนุ่มใช่ปะ

เส็ง : เฮอะ ปากดี

โซ่ : โอ้ย พี่เส็ง! (กำหน้าจอน)

Q3 : ชอบส่วนใดบนใบหน้าของโซ่มากที่สุด

เส็ง : แก้ม...น่ากัด

โซ่ : เฮอะ!

Q4 : ถ้าให้เลือกระหว่างบุหรีกับโซ่จะเลือกอะไร

เส็ง : เลือกสุบบุหรีแล้วค่อยจูบโซ่

โซ่ : อะไรของพี่เนี่ย!

Q5 : ความในใจที่อยากบอกอีกฝ่าย

เส็ง : รักมาก

โซ่ : รู้แล้วน่า



Capítulo 1- Blanco como la nieve y muy provocador

“¿Terminaste de empacar, Yi?”

La voz grave le preguntó a su hermano menor, llamado Yong Yi, quien bajaba del segundo piso cargando una maleta grande. Su rostro redondo mostraba una leve sonrisa, pero ocultaba una pesadez interna; le preocupaba tener que dejar su hogar para vivir en otro lugar. La situación en Lat Krabang era caótica; muchos vecinos ya habían huido, pero otras tantas familias se resisten a abandonar las casas que tanto esfuerzo les costó construir.

Seng era igual. Como líder de una gran pandilla juvenil, debía proteger su territorio y la gran casona que su padre le encargó antes de morir por una enfermedad hace tres meses. Seng se había convertido en el tutor legal de su hermano y en el jefe responsable de mantener a raya a más de veinte subordinados.

“Ya terminé.”

“Bien. Dejaré que Din te acompañe a tomar el autobús.”

“¿Y tú no vas a venir conmigo?”

“No puedo, ya lo sabes.”

La mirada penetrante del hermano mayor caló hondo en el corazón de Yong Yi. Él sabía que pedir cariño en una familia de gánsteres, donde el padre imponía reglas de hierro, era inútil. Todo se basaba en entrenar la resistencia y la fortaleza; era difícil demostrar afecto profundo.

Seng heredó el carácter implacable de su padre. Yong Yi, por el contrario, no sabía pelear y odiaba la violencia. Por eso, Seng siempre lo había protegido, criándolo entre algodones, sin que Yong Yi tuviera que hacer nada por sí mismo.

Pero ese día, Seng tomó la decisión radical de enviarlo sólo a una vieja casa en Bang Khun Thian. Era una propiedad que su padre compró hace años y que estaba deteriorada por el tiempo, muy lejos de su hogar actual. Aunque le preocupaba la comodidad de su hermano, dejarlo allí era más peligroso. Era hora de que Yong Yi aprendiera a ser fuerte por su cuenta.

“Tengo que encargarme de unos tipos que están causando problemas al final del mercado. Están acosando a los comerciantes y pronto llegarán aquí. Si no corto el problema de raíz, se volverán más arrogantes.”

“Me preocupas, Phi.”

“No te preocupes. Prometo ir a buscarte en cuanto termine aquí.”

Yong Yi miró a su hermano con angustia. Aunque la habilidad de combate de Seng era insuperable (*haciendo honor a su apodo "Seng Kluk Fun" -Seng el que lucha en el polvo*), siempre temía lo peor. Solo se tenían el uno al otro. De su madre... Yong Yi ni siquiera sabía si seguía viva.

“Está bien, te esperaré.”

“Anda, vete ya.”

“Phi... ¿puedo darte un abrazo?”

“¿Hasta cuándo vas a ser un bebé llorón?”

Aunque sus palabras fueron duras, Seng caminó hacia él y lo estrechó en un abrazo firme, acariciando su cabeza con cariño. *Yong Yi era lo único que le quedaba, y no permitiría que nadie le hiciera daño.*

Yong Yi lo abrazó con fuerza, hundiendo su mejilla en el pecho de su hermano para absorber su calor antes de partir. Los subordinados observaban conmovidos; rara vez veían el lado tierno de su jefe, quien solía ser un hombre frío y letal, especialmente cuando sacaba su arma para ajustar cuentas.

La ternura terminó pronto. Seng se separó y fulminó con la mirada a sus hombres.

“¿Qué demonios miran?!”

“¡Nada, jefe! ¡Nada!” respondieron todos al unísono. *Nadie se atrevía a sostenerle la mirada a Seng Kluk Fun.*

“Din, lleva a mi hermano. Ve y vuelve rápido, nos vemos al final del mercado.”

“Entendido, jefe Seng.”

Din era la mano derecha de Seng, alguien dispuesto a morir por él. Ayudar a Yong Yi era una misión sagrada. Subió la maleta a la canasta de la motocicleta y Yong Yi lo siguió con desgano, incapaz de desobedecer a su hermano.

“Ya me voy.”

“Hmm. Cuando llegues, mándame una carta.”

Yong Yi subió a la parte trasera de la moto y miró a su hermano con tristeza. Algunos subordinados se despidieron con la mano, pero su realidad era otra: debían seguir arriesgando la vida. Seng observó la figura de su hermano alejarse hasta que desapareció. Entonces, gritó con fuerza para motivar a sus hombres: **“¡Vamos a acabar con esos infelices!”**

El transporte más conveniente era el autobús. El viejo vehículo ya había salido de Lat Krabang y Yong Yi abrazaba su maleta contra el pecho, sintiéndose pequeño y asustado. Normalmente siempre salía escoltado por los hombres de Seng, por lo que nunca temió ser atacado; la fama de su hermano era suficiente para alejar a cualquiera.

“¡Ey! ¡Deténgase!”

Unos gritos sacaron a Yong Yi de sus pensamientos. Un grupo de hombres subió al autobús de forma agresiva, ignorando al cobrador y dirigiéndose directamente hacia alguien en el asiento trasero.

“Tú eres Song, ¿verdad?”

“Sí, soy yo. ¿Qué quieren?”

“Nada, solo queremos reventarte la cara.”

De inmediato, el grupo empezó a golpear al joven que estaba solo. El caos hizo que los demás pasajeros saltaran del autobús por miedo a quedar atrapados en la pelea. Yong Yi hizo lo mismo y se refugió cerca de una parada a esperar otro bus.

“Estos delincuentes solo causan problemas. No sé qué les enseñan sus padres” comentó un señor.

Yong Yi se sintió incómodo. No pudo evitar pensar en su hermano. Aunque Seng ahora actuaba más como un *"protector"*, seguía siendo parte de ese mundo violento.

Llevaba esperando más de media hora y no pasaba ningún bus hacia su destino. Con la garganta seca, caminó con su maleta hacia una tienda cercana.

¡Pum!

Por descuido, Yong Yi dejó caer su maleta sobre el pie de alguien que caminaba en dirección opuesta. Levantó la vista con terror, rogando que no fuera un maleante local. Pero su suerte se había acabado.

Un hombre alto y robusto lo miraba fijamente, mientras otros tres compañeros lo rodeaban.

“¿Qué pasó, Kla?”

“Este niño dejó caer su maleta en mi pie.”

“Pues quítala y ya, ¿para qué buscas pleito con un niño?” dijo Den, su amigo.

Kla no tenía miedo de nadie, y ver a este chico tan pequeño, de piel blanca y fina como si fuera un hijo de millonarios, le despertó la curiosidad. Yong Yi empezó a temblar.

“Den, ¿crees que éste le guste al jefe?”

“¿Eh?”

Den miró a Yong Yi de arriba abajo y sacudió la cabeza con duda. Su "*jefe*" nunca se tomaba en serio a nadie; solo usaba a las personas como juguetes y luego las desechaba. No tenía una pareja estable.

“No lo sé, pero con esa piel tan blanca, seguro le llama la atención.”

“¿Qué tramas, Kla?”

“Nada, solo se lo llevaré como un *"regalo"* al jefe.”

“¡¿Qué?!” exclamó Den, sorprendido por la idea de su amigo. No sabía si el jefe se alegraría o les daría una paliza.

Kla palmeó el hombro de su amigo, sujetó la muñeca de Yong Yi y lo arrastró hacia las motocicletas. Aunque Yong Yi gritó pidiendo ayuda, ningún vecino intervino. En 1956, los gánsteres eran los dueños de la ciudad.

En el distrito de Thonburi, en un callejón, se alzaba una gran casa de madera de dos pisos. El nuevo dueño era un hombre que no gastaba en remodelaciones porque vivía solo y solo recibía a sus hombres por las noches para beber y apostar. Nadie en Thonburi se atrevía a denunciarlos; todos conocían su nombre.

Un hombre de cuerpo atlético y piel bronceada estaba sentado con las piernas cruzadas, con el torso desnudo, dentro de una habitación de oración. Aunque era un gánster que no temía a la muerte, en su interior buscaba la protección de la fe. Siempre recordaba el poder del tatuaje "*Yant Kao Yod*" (*Nueve Picos*) que llevaba en la nuca.

Se lo había tatuado su abuelo monje cuando vivía en un templo forestal. Tras perder a su padre a los doce años y ver cómo su madre (*una prostituta*) lo abandonaba para irse

con un extranjero, Sen tuvo que luchar por su cuenta. La vida de gánster era perfecta para alguien valiente como él.

El tatuaje otorgaba invulnerabilidad, pero requería seguir ciertos preceptos morales. Aunque Sen peleaba a menudo, nunca iniciaba los conflictos; solía ser él quien recibía los desafíos. Su apodo, "*Hongsen Kaoyod*", era respetado por todos.

"Namo Putthaya..." rezaba.

"¡Jefe Sen!"

¡Maldición!

Sen abrió los ojos y soltó una grosería interna. Sus subordinados acababan de llegar gritando, arruinando su momento de paz.

"¡Jefe Sen! ¡Ya volvimos!"

"¡Ya los oí!" gritó Sen, suspirando con pesadez. Hizo tres reverencias ante la imagen de Buda y salió de la habitación.

Bajó las escaleras de madera con pasos pesados. Yong Yi, que había sido traído a la fuerza, no se atrevía a levantar la vista. Escuchar la palabra "*jefe*" y esa voz tan autoritaria lo llenaba de pavor. Nadie lo había tocado en el camino, pero no sabía si recuperaría su libertad.

"¿Qué quieres, Kla? Iba a empezar a rezar y me interrumpiste."

"Je, perdón jefe. Es que encontré algo muy bueno para usted."

"¿Algo bueno?"

Sen arqueó una ceja. Kla se hizo a un lado y los otros hombres empujaron a Yong Yi hacia adelante. Un aroma a talco caro llegó a la nariz de Sen. Se quedó mirando fijamente al chico; nunca había visto un rostro tan delicado.

Sen sintió ganas de frotarse los ojos. Se preguntó en qué lío lo habían metido sus hombres ahora.

"Kla..."

"¿Sí, jefe?"

"¡¿De dónde sacaste a este niño?! ¡Como sea el hijo de un policía, te voy a dar una paliza, imbécil!"

Kla se quedó mudo. Se le había olvidado preguntar de quién era hijo; solo lo vio "*blanco como la nieve y muy provocador*" y decidió traérselo al jefe. Pero parece que al jefe no le hizo mucha gracia.

Capítulo 2: El nuevo

"¿Y bien? ¿De quién es hijo este mocoso? ¿Dónde lo encontraron?"

"Es... esto..."

El nivel de valentía de Kla cayó de cien a casi cero. Giró la cabeza para intercambiar miradas con Den, su mejor amigo, quien le hacía señas con la barbilla para que respondiera rápido. Si hacían enojar más a su jefe, la cosa podría terminar en golpes como "*lección*", y Kla no tenía idea de si su buena intención esta vez terminaría impresionándolo o no.

"Lo encontramos cerca de la parada del autobús, jefe. Justo pasábamos por ahí y lo vimos."

"¿Y qué demonios hacían ahí? ¿No les ordené que fueran a cobrar el alquiler detrás de la tienda del tío Jiew?"

"Fu... fuimos a cobrarlo, jefe. ¿Verdad, Den?"

"Aquí tiene, Phi Sen" el dueño del nombre se apresuró a sacar el dinero y entregárselo a su líder con una sonrisa forzada.

Sen tomó los billetes y las monedas para contarlos. El precio del alquiler que él fijaba era sumamente barato, ya que no esperaba obtener ninguna ganancia.

"Mmm, está completo. Ahora volvamos al mocoso este. ¿Van a decirme ya de quién es hijo?"

Esta vez Kla se quedó mudo de nuevo, así que estiró un dedo para tocar suavemente el hombro del pequeño, indicándole que fuera él quien respondiera. Yong Yi apretó los labios con fuerza; no quería hablar con el hombre que tenía enfrente, quien se veía mucho más imponente y agresivo que su propio hermano. Además, no sentía que fuera necesario revelar su identidad a estos extraños.

"Te estoy preguntando a ti, Kla."

"No... no lo sé, jefe."

“¿No lo sabes?” Sen arqueó una ceja. Estaba empezando a irritarse con la actitud asustadiza de sus subordinados. No pensaban antes de actuar, pero cuando los regañaba, se encogían de miedo.

“¡Si no lo sabes, ¿cómo rayos se te ocurre secuestrarlo?! ¡Maldita sea! ¡Nunca piensan en las consecuencias, siempre me traen problemas!”

“Es... es que pensé que este chico sería del gusto de usted, jefe. Por eso lo traje, por si acaso usted...”

Kla mostró una sonrisa pícaro, dejando claro qué pensamientos obscenos tenía en la cabeza. Sen levantó el pie para darle una patada, pero Kla logró esquivarlo justo a tiempo. De no ser así, esa pesada planta del pie le habría golpeado el costado dejándole un buen moretón.

“¡Imbécil! ¡Mira lo que se te ocurre!”

“Pero ya que tiene algo tan hermoso frente a sus ojos, ¿lo va a dejar ir así de fácil?”
Kla seguía provocando, como si estuviera buscando que lo golpearan de verdad.

Sen estuvo a punto de masajearse las sienes ante los constantes dolores de cabeza que le daban sus subordinados. Miró de reojo aquel rostro adorable hasta que sus ojos se encontraron. Evaluó rápidamente que el chico debía ser varios años menor que él; no sabía si ya era mayor de edad, y si hacía algo indebido, la policía lo tendría más en la mira que de costumbre.

Además, a él no le gustaba forzar a nadie. No quería ser un cobarde que anda abusando de la gente como un perro en celo. A un hombre como él nunca le faltaba el sexo, y siempre había personas que se le ofrecían; él les daba dinero a cambio y listo, asunto terminado sin resentimientos. Esas personas no tenían derecho a reclamarle nada después, porque ambos aceptaban el intercambio de mutuo acuerdo.

“No me motiva estar con un mocoso así.”

“¡Uuuuuuuy!” sus subordinados abuchearon a coro. *No pensaron que su jefe fuera capaz de rechazar a un chico de rostro tan tinto.*

Yong Yi, por su parte, sintió un gran alivio al saber que no se convertiría en el juguete de una banda de maleantes. Sin embargo, no tenía idea de dónde estaba; cuando lo trajeron a esta casa, no reconoció ninguna de las calles. Solo podía quedarse ahí sentado, temblando de miedo, temiendo que lo obligaran a hacer algo bajo o degradante.

“Si a usted no le interesa, entonces me lo quedo yo...”

“No te metas.”

Kla guardó su insolencia de inmediato, dejando que su jefe examinara al chico a su antojo, aunque este solo mantenía la cabeza baja, sin decir una palabra, sin quejarse ni insultar.

“¿A dónde ibas?”

Sen lanzó la pregunta al ver que el otro apretaba con fuerza las correas de su gran mochila, como si intentara mantener la cordura estando rodeado de una pandilla de vándalos.

“A... a Bang Khun Thian.”

“¿Vives por aquí?”

“No... no.”

“¿Entonces de dónde vienes?”

“De Lat Krabang.”

Al escucharlo, Sen se quedó en silencio, observando fijamente aquel rostro angelical mientras pensaba si aquello era posible. Si fuera cualquier persona común secuestrada por maleantes, ya estaría buscando cómo escapar o gritando por ayuda sin descanso. Pero este chico estaba bastante tranquilo, como si estuviera acostumbrado a ese tipo de ambientes. O tal vez solo estaba fingiendo valentía.

“Vienes de lejos. Pensé que eras de por aquí, de Thonburi.”

“¿E... esto ya es el distrito de Thon?” Yong Yi se giró hacia Kla, quien acababa de decir la frase anterior. Sus hermosos ojos redondos se abrieron de par en par, albergando una esperanza que guardaba en su corazón desde hacía mucho tiempo; lo único que quería hacer antes de morir.

Y eso era encontrar a la persona que desapareció desde el día en que él nació...

Sin embargo, Sen se sorprendió por el tono suave de la voz con la que el chico preguntó. No pensó que se atrevería a seguir la conversación frente a él.

“Pues claro. ¿Acaso no leíste los carteles en el autobús?”

“No... no tenía intención de bajarme aquí.”

“Ah, te topaste con la pelea de las bandas antes, ¿no?”

Kla se rió al recordar que en ese momento todo era un caos total. Su grupo acababa de salir de la parte trasera del mercado y se cruzaron con este chico, a quien se le cayó la mochila sobre sus pies, dando inicio a toda esta historia.

“He oído que en Lat Krabang también hay una banda grande que controla la zona, ¿es cierto?”

“S... sí, es cierto.”

Yong Yi levantó la vista para responder con cautela. Siendo el "*jefe*" de la banda, ese hombre debía ser muy hábil y cruel; de lo contrario, no podría mantener unidos a tantos hombres.

“¿Conoces a alguien llamado Seng Khluk Fun?”

¿Cómo no iba a conocerlo? Si él era...

“Es mi hermano mayor.”

“¿Eh?”

Tras la respuesta en voz baja, las exclamaciones de asombro de los subordinados de Sen no se hicieron esperar. *No podían creer que el mundo fuera tan pequeño. De todas las personas del mundo, tenían que haber secuestrado precisamente al hermano de un gánster de Lat Krabang.*

Parecía que la suerte de Kla estaba a punto de terminar bajo los pies de su jefe. Si la otra banda se enteraba, seguramente vendrían con todos sus hombres a darles una paliza.

“¡Estamos muertos! ¿De verdad eres el hermano de Seng? No estarás mintiendo para salvarte el pellejo, ¿verdad?”

“No... no estoy mintiendo.”

“¿Y qué cara tiene ese tal Seng? He oído que es guapo, blanco, de rasgos asiáticos, pero frío como el hielo. Y que su padre también era un viejo mafioso.”

Den preguntó frunciendo el ceño. Aunque llevaban años siendo maleantes, nunca habían tenido motivos para enfrentarse fuera de su territorio. Lo más lejos que llegaban era al lado de Phra Nakhon, ya que la fama de los locales "*Krating Phen*" era bastante pesada. Sen, como líder, se encargaba de mediar y mantener buenas relaciones con los vecinos; no quería crear enemigos ni llevar a sus hombres a arriesgar la vida

innecesariamente, a menos que fueran grupos que causaran disturbios o que vinieran a provocarlo primero.

“¿Yo qué voy a saber? Nunca lo he visto.”

“Le pregunto al chico. ¿No es su hermano?”

“Phi Seng es una persona muy dulce...”

“¡Jajaja!”

Antes de que terminara de hablar, las carcajadas estallaron, interrumpiéndolo. A todos les pareció un chiste ridículo. Ningún maleante era dulce. Ni siquiera cuando estaban enamorados sabían cómo complacer a nadie; siempre priorizaban la lealtad a sus amigos. *¿Cómo iba a ser así el jefe de una banda de Lat Krabang que, según los rumores, era tan temido?*

“Oye, muchacho, no inventes esas cosas, que dan risa.”

“Exacto. ¿Desde cuándo un gánster es "dulce"?”

Yong Yi sabía que no servía de nada decir la verdad, así que prefirió no opinar más. Dejó que se rieran todo lo que quisieran, porque, después de todo, él era quien mejor conocía a su hermano.

“Kla.”

“¿Sí, jefe?”

“Llévate a este niño de aquí. Y que no se te ocurra volver a secuestrar a cualquiera y traérmelo.”

“Eh... sí, tendré cuidado.”

“No es que tengas cuidado, es que no debes volver a hacerlo. No me gusta forzar a nadie, y menos a un mocosito.”

Esa última palabra golpeó directamente el orgullo de Yong Yi. Sin embargo, no tenía muchas opciones más que intentar calmar las aguas. *Había llegado con las manos vacías y sin un lugar donde quedarse en Thonburi; la única forma de quedarse para buscar a esa persona era infiltrarse aquí por un tiempo.*

Era un impulso estúpido. Vivir con un grupo de delincuentes era como colgar su vida de un hilo; no sabía cuándo le llegaría la hora. Pero la actitud de Sen, el líder, parecía la

de alguien con principios, no alguien que simplemente usaba la violencia bruta. De lo contrario, ya le habría hecho algo malo.

Aunque fuera arriesgado, tenía que intentarlo.

“No quiero volver...”

“¿Qué dijiste?”

“¿Puedo... puedo quedarme aquí?”

Para Sen, la situación era sumamente extraña. De repente, la persona a la que sus subordinados habían secuestrado le pedía quedarse, como si su casa fuera un refugio para desamparados. A pesar de que parecía tenerles miedo, ¿de dónde sacó el valor para pedir eso?

Además... ninguna persona normal querría vivir con maleantes si no fueran familia, parientes o pareja.

“¿Será que este niño se enamoró del encanto de Phi Sen?”

“Tú cállate.”

Den reprendió a su amigo por hablar de más. Debían quedarse mirando en silencio a ver qué decidía su jefe. Aunque esa casa era un lugar comunitario, Sen era quien dormía ahí todas las noches; nadie de afuera tenía derecho a opinar.

“¿Ya no vas a Bang Khun Thian?”

“No... ya no. Quiero quedarme aquí.”

“¿Crees que puedes vivir con cualquier banda de maleantes?”

“No... no lo sé” Yong Yi negó con la cabeza antes de lanzar una oferta interesante: **“Puedo ayudar con la limpieza y también con la comida. No pido quedarme gratis.”**

“Bueno, eso suena útil.”

Normalmente Sen vivía solo, y cocinar o limpiar no eran sus habilidades en absoluto. Sus subordinados solían ayudar voluntariamente con las tareas de la casa, turnándose cada día como si estuvieran en un internado, y él les pagaba invitándoles alcohol por las tardes.

Sin embargo, dejar que el hermano de un maleante de otra banda se integrara... se sentía muy raro.

**“¿Seguro, Phi Sen? Que este es el hermano del jefe de la banda de Lat Krabang”
objetó Den.**

“Sí, jefe. ¿Y si ellos se enteran y malinterpretan que lo tenemos secuestrado?”

“¿Y acaso no lo secuestraron de verdad, pedazo de imbécil?”

“Eh... bueno, sí, pero usted ya lo corrió y él es quien se quiere quedar.”

“Como sea.”

Sen gritó para cortar el molesto debate. Al fin y al cabo, él era el dueño de la casa y tenía el poder de decidirlo todo, incluso permitir que un extraño se quedara. Estaba seguro de que este chico no aguantaría mucho en ese ambiente; en menos de dos días saldría corriendo por su cuenta.

“Si quieres quedarte, quédate.”

“¡Phi Sen!”

“¡¿Ahora qué?!”

Los subordinados se sorprendieron por la respuesta. No podían creer que su jefe cediera tan fácil, cuando antes solía ser muy duro y echaba a cualquiera que intentara acercarse o adueñarse del lugar. ¿O es que con este chico había algo diferente?

“¿No le tiene miedo a que los de Lat Krabang vengan a atacarnos, jefe?”

“Sabes bien que yo no le tengo miedo a nadie.”

“Pero en esto nosotros tenemos toda la culpa, jefe.”

“Tú tienes la culpa, Kla, no yo.”

“Estoy jodido.”

Kla se sintió en graves problemas y quiso preguntarle al chico a su lado si no quería reconsiderarlo. Su falta de juicio le estaba trayendo consecuencias a largo plazo que no esperaba.

Sen dejó de prestar atención a las tonterías de sus subordinados y miró al joven que se mantenía quieto tras recibir el permiso, con la condición de cumplir con las tareas que él mismo había propuesto.

“¿Cómo te llamas?”

“Yong Yi.”

“¿Cuántos años tienes?”

“Veinte.”

“Pareces de dieciséis.”

En realidad, esa edad ya no era de un niño; nació cinco años después que él. Sin embargo, su apariencia física daba esa impresión. Sen se sintió un poco más tranquilo al saber que no estaba metiendo a un menor de edad a trabajar en su casa.

“Escuchen todos. Él es Yong Yi... el nuevo de nuestra banda. Será el empleado de mi casa.”

Varios subordinados se quedaron mirando en silencio. Lo que el jefe decía que estaba bien, ellos también lo aceptaban, aunque en el fondo no estuvieran muy de acuerdo por miedo a futuros conflictos. Solo esperaban que el chico no aguantara y se fuera pronto.

Aunque Sen no le preguntó el motivo por el cual quería quedarse, pensó que algún día sabría la respuesta.

“Si quieres irte, puedes hacerlo cuando quieras. No pienses que te lo voy a prohibir.”

“Mmm.”

“Mientras estés aquí, debes ser honesto. No mientas, no ocultes nada, sea lo que sea.”

“¿Los... los empleados también tienen que seguir reglas?”

“Sí. Porque estás en mi casa, tengo derecho a mandarte.”

Parecía que le gustaba imponer su autoridad incluso más que a su hermano, pero el inquilino no podía decir nada más que aceptar.

“¿Entendido?”

“En... entendido.”

“Eres el menor de todos. Llama a todos *"Phi"*, y puedes referirte a ti mismo como quieras.”

“Pero deberías hablar con educación.”

“Los maleantes no hablan así.”

“Tú no eres un maleante.”

“¿Y por qué Yi tiene que hablar así?”

Cuando el menor se refirió a sí mismo por su nombre, el corazón bajo el pecho firme de Sen dio un pequeño vuelco. *Parecía que acababa de descubrir el lado respondón del otro, lo cual resultaba entretenido. Quería ver quién de los dos perdería la paciencia primero.*

“Porque me gusta escucharlo.”

En ese instante, Yong Yi solo pudo pensar en una cosa:

"Este jefe seguramente no tiene esposa, por eso obliga a los demás a hablarle bonito. Qué lástima me da".

Capítulo 3: Período de prueba

“En el piso de arriba hay tres habitaciones: mi dormitorio, el cuarto de oración y la bodega. El baño está abajo, cerca de la cocina, detrás de la casa.”

Yong Yi intentaba memorizar el plano de su refugio temporal mientras el dueño de la casa lo guiaba, señalando cada rincón. Subieron por una escalera de madera ligeramente empinada hasta detenerse en la planta alta. El lugar constaba de tres habitaciones de tamaño mediano; le resultaba increíble que el líder de una pandilla tuviera un cuarto de oración en casa para atraer la buena fortuna.

La mayoría de los maleantes no solían ser devotos de la religión; vivían sin temor ni vergüenza al pecado. De lo contrario, ¿cómo podrían atreverse a pelear y lastimar a otros seres humanos?

“Dormirás en la bodega por ahora. Mañana limpias, así no duermes sobre el polvo.”

“Mmm.”

“¿Puedes dormir ahí?”

“Sí...”

Su voz sonó débil y dudosa. *La preocupación era evidente en sus ojos mientras miraba hacia el interior de la habitación, que estaba repleta de grandes cajas de cartón y objetos amontonados de forma desordenada. Era imposible saber si algún animal rastrero se escondía entre el caos.*

Lo bueno era que en la pared había un ventanal grande que dejaba entrar el aire; de lo contrario, se asfixiaría durante la noche.

Sen, por su parte, pensaba distinto. *No creía que alguien de afuera pudiera aguantar en ese lugar más de tres días. En cuanto se le acabara la paciencia, saldría corriendo a su casa. Él no le había pedido que se quedara, el chico lo había solicitado por voluntad propia; por lo tanto, no recibiría un trato especial. Era un intercambio temporal de beneficios.*

Él le daba alojamiento y el chico trabajaba en la casa como pago... así de simple.

“Pareces un niño rico. ¿Tienes alguna enfermedad? No quiero que seas alérgico al polvo y te mueras en la casa.”

“No... estoy perfectamente bien.”

“Bien.”

Sen recorrió el cuerpo esbelto con la mirada por un momento y luego lo llevó a inspeccionar el espacio. Tomó un viejo tapete de paja y lo sacudió por la ventana para quitarle el polvo; estaba claro que esa sería la cama del menor. En esa habitación no había camas amplias, colchones suaves ni ningún mueble que ofreciera comodidad.

Incluso el dormitorio de Sen era sencillo; no perdía el tiempo decorando porque casi no estaba en casa durante el día. Siempre andaba fuera supervisando los garitos de apuestas con sus hombres, vigilando la seguridad en restaurantes, pequeños centros comerciales o en el mercado local. Eran sus responsabilidades, además de asegurar que sus subordinados tuvieran ingresos propios.

Aunque algunas de sus actividades eran "*grises*" e ilegales, bajo el mando de su pandilla, el poder de la ley y la negligencia policial no podían tocarlos. Por ello, los grupos de maleantes que aún conservaban algo de moral actuaban como aliados indirectos de la policía, encargándose de bandas criminales involucradas en drogas o trata de personas.

“Ahí tienes el tapete, una almohada y una manta.”

“Gra... gracias” Yong Yi juntó las manos en un saludo de respeto, por educación. *No quería problemas con los delincuentes, especialmente con un líder como Sen, cuyo carácter era difícil de descifrar.*

Pero estaba decidido. Se quedaría en Thonburi hasta encontrar a esa persona.

“Tu padre era un viejo gángster, ¿no?”

“¿Conocía a mi padre?”

“En el mundo del hampa todos saben quién es valiente de verdad, quién es un fraude o quién tiene protección.”

No era extraño que la fama de su padre hubiera cruzado distritos. Había sido un líder imponente; de lo contrario, no habría criado a sus dos hijos para ser fuertes y resistentes, enseñándoles a usar la vara y a pelear desde pequeños.

Sin embargo, Yong Yi no tenía talento para eso. Cuando su padre vio que no tenía madera de luchador, todas sus esperanzas recayeron en Seng, su hermano mayor, quien heredó el mando de la banda hasta el día de hoy.

“¿Y por qué el hijo menor salió tan debilucho?”

“No me gusta la violencia.”

“Ja. Más bien no tienes agallas.”

Yong Yi no discutió. Solo lo miró fijamente a los ojos, conteniendo su molestia. Aunque el desprecio de Sen lo ofendía, no era prudente responderle al dueño de la casa.

“Tu padre y tu hermano se ven rudos, pero tú eres débil como un niño consentido. Es una vergüenza.”

“¿Y usted qué sabe?”

“Me basta con verte. Nunca me equivoco al juzgar a alguien.”

"Se cree que lo sabe todo", pensó Yong Yi. Quiso insultarlo en voz alta, pero prefirió hacerlo para sus adentros."

A veces, eso era como una pequeña herida que intentaba ocultar. Habiendo crecido en una familia de gánsteres, rodeado de violencia, palabras groseras y falta de afecto, su hermano Seng absorbió todo eso. En cambio, él siempre se sintió fuera de lugar. Anhelaba ver a su madre al menos una vez, para preguntarle por qué no se lo llevó con ella lejos de ese entorno.

“Guarda tus cosas y baja a cocinar.”

“¿Hoy mismo?”

“Pues claro. Tengo hambre, ¿o quieres que espere hasta mañana para comer?”

“¿Y normalmente no cocina usted?”

“No, lo hace Den.”

Yong Yi ya recordaba el rostro del subordinado cercano de Sen. Den parecía alguien con quien era más fácil hablar que el tipo que lo había secuestrado. *Esperaba que pudiera ayudarlo, ya que él casi nunca entraba a la cocina. En su casa, los hombres de su hermano siempre cocinaban para él. Enfrentar la vida por su cuenta estaba resultando más difícil de lo que imaginaba.*

“¿O es que no sabes cocinar?”

“S... sí sé.”

Soltó una gran mentira, rompiendo una regla de la pandilla por primera vez.

“Entonces ve a ayudar a Den y a los otros en la cocina.”

“Mmm.”

“Conmigo, nada de flojera.”

Fue una orden clara. Sen se dio la vuelta y bajó las escaleras, dejando a Yong Yi solo en la habitación. Este dejó su equipaje sobre el viejo tapete y soltó un suspiro de cansancio. *A veces, la vida te obliga a luchar, pero lo que nunca debe faltar es la disposición para aprender cosas nuevas.*

Como ahora, que debía dejar atrás su antigua piel para transformarse y convivir con esta nueva banda de Thonburi.

Las verduras verdes saltaron en el gran sartén, mezclándose con la carne de cerdo y los condimentos, creando un sonido apetitoso. El aroma que flotaba en el aire hizo que su estómago rugiera de hambre.

Yong Yi bajó a la cocina y se quedó atónito al ver la destreza culinaria de cinco hombres corpulentos. Aunque hablaban a gritos compitiendo con el ruido de las espátulas, se veía una armonía familiar entre ellos. *Eran como una gran familia que se apoyaba mutuamente.*

“¡Vaya, ya llegó el niño!”

“¡Démosle la bienvenida al nuevo!”

La aparición de Yong Yi atrajo la atención de todos. El que se acercó fue un hombre alto y de piel morena: Den, quien tenía la tarea de ser su maestro temporal. Den manejaba la espátula en un rincón, mientras los demás picaban verduras en otro lado, sin dejar de lanzar bromas pesadas. No sería fácil ganarse la confianza de estos tipos, así que Yong Yi intentó comportarse, sin hablar de más y siguiendo las órdenes.

“Me llamo Den.”

“Lo recuerdo.”

“Phi Sen dijo que serías mi ayudante. ¿Sabes cortar carne?”

“Eh... más o menos.”

Tomó el cuchillo con torpeza. *Admitió para sí mismo que no sabía cómo sostenerlo ni cuánta presión aplicar, ni si debía sujetar la carne con la otra mano.*

“¡Hey, hey! ¡Ni siquiera sabes agarrar el cuchillo!”

“Nunca lo has hecho, ¿verdad, muchacho?”

“Creo que Phi Sen te dio el puesto equivocado.”

“¿Y para qué puesto serviría?”

“¡Para el dormitorio! ¡Jajaja!”

Las burlas y risas estallaron con más fuerza. Lo veían como al "*novato*" al que era divertido molestar. *No paraban de lanzar comentarios sugerentes. Si su hermano Seng los escuchara, seguramente ya les habría metido una bala en la garganta.*

“Blanquito así... Phi Sen ya se ha despachado a varios. Seguro el nuevo es el que sigue.”

“Phi Sen no lo va a dejar pasar, se ve muy provocador.”

“¡Ya cállense, par de idiotas!” intervino Den.

“¿Por qué, Den? ¿A poco tú también le traes ganas? ¡Jajaja!”

Las advertencias de Den no servían de mucho; ellos solo obedecían ciegamente al líder, cuya palabra era ley.

“No les hagas caso, así hablan siempre” le dijo Den.

“No... no importa. Entiendo.”

“Supongo que los de Lat Krabang son iguales.”

“A mí no se atrevían a decirme nada; soy el hermano del jefe.”

“Ah, claro. El que se atreviera tendría que estar muy loco.”

Yong Yi sonrió levemente. Los hombres de Seng también eran molestos, pero su hermano los mantenía a raya con mano dura. Solo Din era de su total confianza para cuidarlo.

“Deja, yo corto la carne. Tú sirve la comida en los platos.”

“Está bien.”

Yong Yi obedeció y comenzó a colocar la comida caliente en platos grandes. *No se dio cuenta de que su cercanía con Den estaba siendo observada por unos ojos afilados. Sen vigilaba desde la entrada de la cocina en silencio. Notó que el chico ponía demasiado empeño en servir los platos, lo que le hizo preguntarse de nuevo por qué quería quedarse tanto. Pero, fuera lo que fuera, el chico parecía demasiado inocente para ser un espía.*

“¿Qué mira, Phi Sen?”

“¡Maldita sea! ¡Me asustaste, Kla!”

“¡Ah! Es que lo vi parado aquí. ¿Por qué no se sienta a esperar la comida?”

“Ya voy.”

Sen resopló irritado hacia Kla, quien había aparecido de la nada. Sus pensamientos se interrumpieron y, con semblante serio, les gritó a los de la cocina: **“¿Ya terminaron? ¡Tengo hambre!”**

“¡Casi listo, Phi Sen!” respondió uno temblando, temiendo que el jefe, de puro hambre, le fuera a morder la cabeza.

Den ordenó a todos que se apresuraran.

“Ayuden a llevar las cosas fuera. Que el niño lleve los platos pequeños.”

“Vaya, qué bien cuidas al nuevo, Den.”

“Cierra la boca o te la coso con el cuchillo.”

No era solo una amenaza; Den levantó el cuchillo hacia sus compañeros, pero todo era parte de su ruda forma de bromear. Sen y Kla se retiraron a la mesa del comedor, dejando que Den y el nuevo terminaran.

“Lleva esto rápido, que Phi Sen se pone de mal humor si espera” le dijo Den a Yong Yi con una sonrisa amable.

Yong Yi repartió los platos y cubiertos. Intentaba pasar desapercibido, pero los comentarios no cesaban.

“Reparte bien, muchacho.”

“Tráeme una cuchara también.”

“¡Qué buena retaguardia tiene el nuevo! ¡Jajaja!”

¡Bam!

Un fuerte golpe sobre la mesa hizo que todos se congelaran. Yong Yi casi deja caer los platos del susto. Todas las miradas se dirigieron al jefe. La energía agresiva que emanaba de Sen era escalofriante.

“¡El que siga hablando no come!”

Hubo un silencio absoluto. Sen miró al chico y ordenó: **“Tú, siéntate aquí.”**

Yong Yi rodeó la mesa y se sentó obedientemente al lado del líder. Enfrente, Kla y Den observaban. *Parecía que el jefe le estaba dando un privilegio especial al chico.*

“¿Lo hiciste tú o Den?” preguntó Sen sobre la comida.

“P... Phi Den lo hizo.”

“Aprende a hacerlo tú para la próxima. Den, enséñale.”

“Sí, jefe.”

Den sabía cocinar porque su familia tenía un puesto de comida. Él era la *"esperanza"* culinaria de la pandilla. *El nuevo, Yong Yi, aún tenía mucho que aprender, especialmente sobre el volátil carácter de su jefe.*

“Phi Sen...”

“¿Qué?”

“¿Qué le gusta comer? Para practicar...”

“No trates de ganarte mi favor. Como lo que sea, pero si queda feo, se lo tiro a los perros.”

La respuesta fue seca. El valor de Yong Yi se desinfló y comenzó a comer en silencio, aunque no pudo evitar murmurar algo que Sen, con su buen oído, captó perfectamente: **“Solo estaba preguntando...”**

“Solo compórtate. No es tan difícil, ¿o sí?” dijo Sen.

Yong Yi asintió, apretando los labios. *Le pareció que, por un segundo, el tono de Sen había sido más suave, sin la rudeza de antes. Pero no se atrevió a mirarlo a la cara.*

"Seguro me lo imaginé", pensó. "Los maleantes no saben ser dulces".

Capítulo 4: Temblando como un pajarito

La primera noche en su nuevo refugio transcurrió lentamente porque Yong-Yi no pudo pegar el ojo.

Siempre le pasaba lo mismo cuando dormía en lugares extraños. Por suerte, llevaba un despertador redondo en su mochila que sonó justo cuando el sol comenzaba a alzarse sobre el horizonte. Así, el dueño de la casa no tuvo que perder el tiempo pateando su puerta para despertarlo de un susto.

La rutina de Yong-Yi comenzó con sencillez. Al despertar, ordenó su cama y bajó a barrer el piso. Den se había ofrecido voluntariamente para encargarse de la cocina y, al ver que el chico estaba ocupado limpiando, Sen no le dio órdenes adicionales que lo agobiaran.

Después del desayuno, subió a limpiar la planta alta, empezando por su habitación, que antes servía de bodega. Le tomó varias horas organizar las cajas y trastos; incluso Den y Kla le gritaron desde abajo preguntando si necesitaba ayuda, como si temieran que se fuera a desmayar solo. Al final, logró demostrarse a sí mismo que podía manejar esas tareas.

“Ni siquiera has probado bocado, muchacho.”

El comentario de Kla hizo que Yong-Yi se girara y sonriera levemente. Solo tenía el desayuno en el estómago; había estado tan concentrado limpiando que olvidó almorzar. Sen no era del tipo que andaba pendiente de si alguien comía o no, así que lo

ignoró, aunque le recordó firmemente que tenía prohibido entrar al cuarto de oración y a su dormitorio personal.

Lo del cuarto de oración era comprensible; quizás coleccionaba estatuillas de Buda valiosas y temía que las robaran. Pero su dormitorio era su espacio privado y seguramente nadie entraba ahí. *"¿Acaso no olerá a encierro hasta la esquina de la calle?"*, pensó Yong-Yi.

"¿Qué vamos a hacer si te duele el estómago? Sólo causarás molestias a los demás... ¡Ah! Phi Sen, ya volvió, jefe."

"Mmm."

No sabía en qué momento había regresado el dueño de la casa, pero de pronto su voz se unió a la de Kla. Yong-Yi bajaba las escaleras con dos trapos sucios en la mano; tenía la cara llena de hollín, como si hubiera estado revolcándose en el polvo, aunque eso no ocultaba sus facciones finas y sus mejillas redondas.

Den salió de la cocina con un plato de comida y saludó a su jefe con una sonrisa, como de costumbre. Dejó el plato en la mesa y se dirigió al menor con amabilidad: **"Ey Yi. Ven a cenar con nosotros."**

"Iré en un momento Phi. Primero quiero lavarme las manos."

Den asintió, sin notar la mirada severa de su jefe, quien estaba sentado enfrente buscando algún pretexto para armar lío. Aunque no había nada oculto, Sen quiso provocarlo en medio de la cena.

"Vaya, ya se tienen confianza para hablar, ¿verdad, Den?"

"Oh... bueno, es fácil hablar con el chico, Phi."

"¿Sólo eso?"

"Claro que sí, Phi. Solo le tengo cariño al niño, nada más."

"Pues más vale que sea cierto."

Den sintió un escalofrío en la espalda. Ver la media sonrisa de su jefe le hacía dar vueltas al corazón; a veces, los que fingen indiferencia son los que más cosas guardan por dentro. Kla, por su parte, no pudo evitar bromear de nuevo con el líder, desafiando a la muerte: **"Acuérdate que yo lo traje para Phi Sen, no para ti."**

"Yo no pienso nada, no me malinterpretes."

“Pero aun así, es lindo, seguro que alguien de la banda se va a encariñar, ¡ay!”

“¿Qué te pasa, Kla? Gritas como si alguien te hubiera pisado el pie.”

“Yo... yo...”

“Fui yo quien te pisó” respondió Sen con voz plana pero cargada de agresividad.

Sus dos subordinados tragaron saliva. Si seguían de respondones, su destino se acabaría ahí mismo. Aunque Sen decía que no le interesaba *"el mocosó"*, no permitía que nadie más le lanzara comentarios.

Era muy extraño.

“¿Ustedes dos tienen algún otro problema?”

“¡Ninguno, jefe!”

Den y Kla negaron con la cabeza frenéticamente justo cuando Yong-Yi salía del baño y se sentaba en su lugar de siempre. No se atrevió a tocar la cuchara a pesar de su hambre, esperando la señal del dueño de la casa. Al cruzar miradas con Kla y Den, ellos le hicieron señas para que comiera, ya que Sen parecía preferir primero un trago de *"agua color ámbar"* para la sed.

“Tráeme licor.”

“Yo se lo preparo, Phi Sen.”

“No vayas a emborrachar a mi jefe, Pong.”

“¿Quién se atrevería? Phi Sen tiene una resistencia de acero.”

Sen no lo negó. Para mandar en ese mundo, había que ser experto en todo, especialmente con el alcohol; era capaz de detectar solo por el olor si alguien le había puesto alguna sustancia extraña a su bebida.

Bebió el trago que su subordinado le entregó y la conversación giró hacia el trabajo. Sus días no consistían sólo en pelear, como pensaba la gente común.

“Mañana el grupo de Pong irá a cobrar los alquileres al mercado Ban Kok.”

“Entendido, Phi Sen. ¿Y qué decidió Phi sobre el aumento del alquiler?”

“No lo voy a subir.”

“Pero el mercado Ban Ngok, que está cerca, ya subió varios bahts, jefe. Si nosotros no subimos, el precio será tan bajo que...”

“¿Y a mí qué?”

Sen frunció el ceño, irritado. No era que fuera arrogante y no escuchara razones, pero le resultaba despreciable anteponer el beneficio propio al bienestar ajeno. No era un hombre codicioso que sólo buscaba dinero. Si la gente del pueblo sufría y no podía comerciar, ¿cómo iban a sobrevivir?

“Ya les he dicho antes, ¿no? Yo nunca he querido sacar ganancias de los aldeanos. Con lo difícil que ya les resulta encontrar un lugar para vender, si yo subo los precios sería como explotarlos. Entonces, ¿tendrían ellos un medio para ganarse la vida?”

“N... no, Phi.”

“Bien. Recuérdenlo: no vuelvan a hablarme de este asunto. No me gusta repetirlo.”

“Sí Phi Sen.”

Pong sonrió forzosamente tras el regaño. Las palabras de Sen siempre tenían un trasfondo noble y de preocupación por los demás. Por eso los comerciantes del barrio lo apreciaban tanto que siempre le regalaban algo cuando lo veían. No le importaba si otros lo llamaban tonto por no subir los precios.

Yong-Yi, que escuchaba en silencio, sintió que Sen era un maleante peculiar, con mucha más moral que cualquier otro vándalo que hubiera conocido.

“El grupo de Laem irá a cobrar detrás del Edificio Rojo.”

“Sí, jefe.”

“Kla y Den, espérenme en el casino.”

“¿Y quién le va a cocinar, jefe?”

“El que está sentado allí” dijo Sen, refiriéndose a Yong-Yi.

Yong-Yi dio un respingo al verse incluido de repente en la charla. Había intentado mantenerse callado y humilde, pero su rostro reflejó de inmediato la angustia: cocinar le resultaría casi imposible.

“Eh... ¿en serio quiere que Yong-Yi cocine, jefe?”

“Mmm. Quiero ver si sobrevive sin que nadie le enseñe.”

“No va a sobrevivir / Imposible” respondieron Kla y Den al unísono.

Yong-Yi no dijo nada. Sus ojos delataban que ser enviado a cocinar era como meter la mano en la boca de un cocodrilo. *Demasiado arriesgado.*

“Ve a prepararme algo para picar. Hay cerdo fermentado (*naem*) en el refrigerador. Córtalo en trozos y repártelo en varios platos para que los demás también coman. ¿Eso sí sabes hacerlo?”

“Hmm.”

Apenas sabía sostener el cuchillo, pero decidió intentarlo. Se levantó rápido y se refugió en la cocina. Tenía miedo de que, si tardaba, lo echarían de la casa antes de completar su misión. Pero la verdadera razón por la que Sen podría echarlo era por su forma de hablar.

“Conmigo habla brusco, pero con los demás usa ‘Phi’. ¡Bah!”

“Eh... Phi Sen, ¿quiere que vaya a ayudar al muchacho?”

“¡Tú te quedas aquí y no te metas!”

Parecía que Den se había convertido, sin querer, en el blanco de la irritación de Sen. Bajó la cabeza y cruzó miradas con Kla, quien movió los labios en silencio diciendo: ***“El espíritu ya descendió”***. (*)

(*) La expresión tailandesa “องค์ลงแล้ว” (ong long laeo) es una frase coloquial con varios que se traduce como “el espíritu descendió” o “la deidad ya bajó” y se usa para describir a alguien que de repente está poseído por una emoción intensa, como si un “espíritu” lo hubiera tomado. Puede ser enojo, furia, dramatismo o incluso un arranque de inspiración. Muchas veces se dice en tono burlón entre amigos, para señalar que alguien estaba alterado y ya volvió a la normalidad.

Mientras tanto, el causante de todo se daba ánimos a sí mismo en la cocina. ***“¡Tengo que poder!”***

Yong-Yi estaba practicando cómo cortar el cerdo fermentado por primera vez en sus veinte años. Nunca había pasado penurias, excepto por el cansancio mental de vivir entre peleas diarias en su casa. Pero ahora, infiltrado en una banda de Thonburi, su vida había dado un giro.

Sujetó el mango del cuchillo con fuerza y comenzó a cortar con mucha dificultad. Al paso que iba, el jefe se emborracharía antes de probar bocado.

“Listo... una pieza terminada.”

Le había tomado diez minutos. Tenía que apurarse.

Estaba tan concentrado que no sintió que alguien entraba a la cocina. Era Aod, un tipo flaco que apenas llevaba unos meses en la banda de Sen. El alcohol y un impulso perverso nublaron su juicio. Se acercó a Yong-Yi, que estaba solo, y le puso una mano en la cadera.

Yong-Yi dio un salto y se giró bruscamente.

“¡Ah! ¿Qué hace Phi?!”

Del susto, se cortó el dedo índice con el cuchillo. No conocía a ese hombre, apenas lo había visto de pasada un par de veces. Nunca imaginó que alguien se atrevería a propasarse con él a espaldas de los demás.

“Shhh... No hagas ruido...”

“¿Qué quiere Phi?! ¡Suélteme!”

Aod se llevó un dedo a los labios con una expresión desagradable. Yong-Yi tuvo un mal presentimiento; *esto podía terminar peor de lo que pensaba.*

“Si... si Phi no se aleja, voy a gritar muy fuerte.”

“El jefe no va a caer en los trucos de un niño como tú.”

“Phi...”

El borracho comenzó a deslizar su mano por la pierna de Yong-Yi. El *mensaje era claro: quería abusar de él.* Usaba el nombre de Sen para amenazarlo y someterlo, intentando que el miedo y la vergüenza le impidieran pedir ayuda. Estaban a pocos metros del resto, pero el tipo era lo suficientemente miserable como para intentarlo.

“Déjame tocarte un poco. Dicen que Phi Sen aún no te ha dado la *"bienvenida de novato"*...”

No era difícil entender a qué se refería con esa *"bienvenida"*.

Sen había dicho claramente que no le interesaba un *"mocoso"* como él, y por eso Yong-Yi había confiado en quedarse. Pero ahora estaba a punto de caer en manos de un subordinado.

¿Por qué demonios iba a permitirse eso?!

“¡No! ¡Si se acerca, voy a apuñalar a Phi en serio!”

“Ya te estás pasando de listo, cosita.”

Aod se molestó al ver que el chico no cedía y que incluso lo amenazaba con el cuchillo. Le pareció ridículo que alguien tan débil pretendiera enfrentar a alguien más fuerte. Con una sonrisa cruel, avanzó sin dudar. Yong-Yi retrocedió aterrorizado.

“¿Crees que le tengo miedo a un niño malcriado?”

“¡Phi! ¡Le dije que se fuera!”

“Te escapaste de casa buscando un marido que te mantenga, ¿verdad? Alguien como Phi Sen no querría a alguien como tú. Si te usa, será solo para quitarse las ganas un rato. ¡Jajaja!”

“¡Psicópata!”

“¿Te atreves a insultarme, mocoso infeliz?”

“¡No! ¡Ayuda!”

Cuando el borracho se lanzó sobre él, Yong-Yi cerró los ojos, incapaz de reaccionar o huir. Pensó que lo lastimaría, pero entonces...

¡BAM!

¡CRASH!

Una mano firme arrancó al borracho de encima de él y un puñetazo demoledor impactó directamente en su cara. Todo se detuvo en un segundo. Yong-Yi se salvó por los pelos, pero el temblor en su cuerpo no desapareció. Levantó la vista y se encontró con los ojos afilados y furiosos de Sen. Sintió un nudo en el pecho y las lágrimas comenzaron a brotar.

Al ver el rostro severo de quien acababa de salvarlo, quiso romper a llorar.

“¿Qué pasó, Phi Sen?” preguntaron los que llegaban corriendo.

“Sáquenlo de aquí a rastras.”

El incidente hizo que a los subordinados se les bajara la borrachera de golpe. Sen casi nunca usaba la violencia con los suyos, pero esta vez su furia era incontenible. Aod

quedó inconsciente en el suelo, sin saber que su destino en la banda acababa de ser sellado por atreverse a tocar al "*nuevo*" antes que su protector temporal.

Sen se acercó al menor lentamente. Notó de inmediato que estaba en estado de shock. Luego vio las gotas de sangre fresca que caían de su dedo índice izquierdo; el cuchillo que aún sostenía le había causado una herida durante el forcejeo.

"Dame el cuchillo."

Yong-Yi lo sujetaba con tanta fuerza que Sen tuvo que abrirle la mano con suavidad para quitárselo y lanzarlo lejos.

"Dime... ¿Te hizo algo?"

La mirada intensa y el tono de voz asustaron aún más a Yong-Yi. El chico bajó la cabeza y lloró en silencio, sin responder. Sen no sabía cómo tratarlo; si hablaba fuerte, el chico pensaba que le gritaba. Solo pudo quedarse cerca, observándolo con una preocupación mal disimulada.

Era difícil para este chico integrarse en la banda. El primer día lo había hecho bien, adaptándose al entorno, pero ¿cómo es que alguien se había atrevido a desobedecer sus órdenes y propasarse?

"Yong-Yi... ¿Te tocó sin tu permiso?"

El menor asintió, pero no tuvo valor para contar más. Era asqueroso haber sido acosado de esa manera, una violación descarada a su espacio. Aod era demasiado viejo para usar la excusa de "*estaba borracho*".

Sen apretó la mandíbula. En su casa nunca había permitido abusos sexuales; ni siquiera él había llevado a nadie a su dormitorio para esas cosas. Sus necesidades las resolvía en otro lugar. Sus hombres solo venían a beber y fumar.

Pero Aod le había faltado al respeto a sus reglas. Había sido demasiado osado.

"¡Kla!"

"¡Sí, jefe!"

Kla apareció de inmediato tras sacar al otro a rastras. Todos tenían curiosidad, pero era obvio que Aod había hecho algo imperdonable.

"Trae un cubo con agua."

"¿Eh? ¿Para qué, jefe?"

“¡Te di una orden! ¡Tráelo!”

“¡Sí, ya voy!”

Kla dejó de preguntar al ver el humor de su líder. El destino de Aod se decidiría pronto.

“Sal conmigo” le dijo Sen a Yong-Yi.

“No... no quiero.”

“No seas terco.”

Yong-Yi se apretó los labios. Con el rostro hecho un desastre por el llanto y el hollín, ¿cómo iba a salir? Se limpió las lágrimas con la manga antes de que Sen lo tomara de la muñeca derecha, que aún temblaba.

“Estás conmigo. No tienes por qué tener miedo.”

El respeto que inspiraba Sen no era solo para controlar a su banda; en todo Thonburi le temían. Y cualquiera bajo su protección recibía justicia.

Especialmente, no permitiría que nadie tocara a lo que consideraba "*suyo*".

Capítulo 5: Grupo Disuelto

Sen llevó de la mano al chico hacia el centro de la casa. La decena de subordinados presentes guardó silencio; las risas y charlas de antes se cortaron de golpe. No lograban descifrar qué había pasado para que su compañero estuviera en ese estado y para que el joven que acompañaba al jefe luciera tan afectado, como si no quisiera ver a nadie en ese momento.

Yong-Yi bajaba la mirada, con el corazón todavía acelerado. Sentía el pulgar del otro acariciando su piel suavemente; no era un gesto de acoso, sino una forma de consuelo al estilo de un gánster que no conoce la palabra "*ternura*".

“Aquí está el balde de agua, Phi Sen.”

“Déjalo ahí.”

Kla obedeció de inmediato. Miró a Yong-Yi buscando respuestas, pero el joven no dijo ni una palabra, como si temiera ser regañado por el jefe. Los demás subordinados tampoco se atrevieron a preguntar nada; se limitaron a formar un círculo alrededor del

hombre borracho que yacía inconsciente. Sen soltó la muñeca del chico y se acercó a Odd, quien dormía profundamente con el rostro encendido por el alcohol y una marca morada en el pómulos, un "*regalo*" de su líder.

Debido a que se había comportado de forma inapropiada y había roto las reglas, el interrogatorio comenzaría ahora mismo.

¡Zas!

Un gran balde de agua fue vaciado sobre el rostro del borracho, quien despertó sobresaltado y tosiendo. Sen arrojó el balde vacío al suelo sin importarle si se rompía; la furia en su interior estaba a punto de estallar. Quería saber qué excusa pondría Odd y si su versión coincidiría con lo que el lenguaje corporal de Yong-Yi le había indicado.

"He... Phi Sen..."

El dueño del nombre irradiaba una severidad que hizo que a los subordinados se les erizara la piel. Sen se puso de cuclillas frente a él, creando una presión tal que Odd no se atrevía a sostenerle la mirada, sabiendo perfectamente lo que había hecho, pero dudando de cuánto castigo recibiría.

"¿Qué le hiciste?"

"Yo... este..."

"Te pregunté qué le hiciste a Yong-Yi." Sen no gritó, pero su tono bajo y amenazante aterrorizó a Odd.

Odd empezó a mirar nerviosamente a su alrededor, lanzando miradas de reojo a la víctima, quien según él, solo se hacía la difícil. *En su mente, Yong-Yi era un chico descarriado y poco confiable que había llegado a refugiarse en una pandilla rival.* Para Odd, Sen estaba siendo ingenuo al dejarlo entrar tan fácil, dándole tareas domésticas cuando, en su opinión, ese cuerpo blanco debería haber sido repartido entre todos como "*comida*".

"Él me provocó, Phi."

"¿Te provocó?"

Sen arqueó una ceja, dándole una última oportunidad. Odd, pensando que el jefe no lo había oído bien, asintió frenéticamente y empezó a exagerar su mentira.

"Sí, me provocó. Hizo que me calentara."

"¡Es... mentira!"

“¿Crees que me atrevería a mentirle a Sen?!” gritó el borracho, interrumpiendo a Yong-Yi, quien intentaba negar las acusaciones.

Yong-Yi nunca había intentado provocar a nadie. Pero sabía que, si hablaba, quizás nadie le creería; él era solo un forastero recién llegado. En cambio, esos matones eran compañeros y era natural que se apoyaran entre ellos.

“¿Cómo te provocó?” preguntó Sen.

“Él... me pidió que lo ayudara con la botana y luego me rozó el trasero. Me calenté y cuando íbamos a hacerlo, se puso a fingir que se resistía y a gritar.”

“¿Entonces dices que el chico empezó pero luego fingió que no quería?”

“Sí, Phi.”

“Je, je.”

Sen soltó una risa seca. Kla y Den sintieron un escalofrío al ver esa sonrisa, pues sabían que Sen sonreía así antes de liquidar a alguien. No sabían si la suerte de Odd se terminaría esa misma noche.

“Digo la verdad, Phi. Ese mocoso es un peligro, quiere jugar con la cabeza de todos. Al rato le va a hacer lo mismo a usted.”

“¿Ah, sí?”

Sen se hurgó la oreja con indiferencia y se puso de pie. Odd pensó que su mentira había funcionado y que el chico sería expulsado, pero entonces...

¡BUM!

El pesado talón de Sen impactó con fuerza en la barbilla de Odd. La sangre fresca brotó de su boca y su cabeza se echó hacia atrás, nublándole la vista. El golpe lo devolvió a un estado de semiinconsciencia, pero esta vez no pudo escapar del dolor.

“¡Ay! Phi... ¿por qué me patea?”

“¿Crees que me voy a tragar tus mentiras estúpidas, maldito Odd?!”

No solo el acusado temblaba de miedo; todos los subordinados estaban aterrados por la actitud de "*Hong-Sen Kao-Yod*". Especialmente Yong-Yi, quien clavaba las uñas en sus palmas para contenerse; no podía creer la brutalidad de este líder de quien tanto se hablaba en todo el distrito de Thonburi.

Sen era un hombre peligroso con el que no se debía jugar. De lo contrario, la vida se te acortaría pronto.

“Escúchenme todos.” Sen recorrió al grupo con la mirada, haciendo un anuncio general. **“La regla de oro de mi banda es no mentir. Hay que ser leales. Si crío perros que no se dejan domesticar y se atreven a inventar cuentos...”** miró a Odd **“...entonces no los necesito.”**

Sus palabras dejaron claro que había detectado la mentira desde el principio. Solo preguntó para ver si Odd confesaba. Sen estaba decepcionado; éste subordinado no le tenía respeto ni lealtad. Se atrevió a desobedecer y a tocar a un chico que Sen mismo no había tocado todavía. *¿Quién se creía que era para tocar esa piel blanca antes que él?*

“Otra cosa, y es la última advertencia: que nadie toque o le falte al respeto a Yong-Yi. Ahora es parte de mi banda y yo tengo su custodia temporal. No es un juguete de ustedes. Si alguien vuelve a desobedecer, no digan que no se los advertí.”

Fue prácticamente una declaración de *"este chico es mío"*. Los subordinados asintieron sin atreverse a mirar a Sen a los ojos. Entendieron que Yong-Yi tenía una influencia enorme sobre el jefe y que, por el bien de sus vidas, no debían propasarse con él.

Sen era un hombre de palabra y, sin piedad, expulsó a su subordinado.

“Sáquenlo de aquí.”

“Phi, ¿de verdad lo va a echar? Solo lleva tres meses con nosotros...” intentó decir uno.

“¡Fuera!”

El grupo de Pong se apresuró a arrastrar a Odd hacia afuera. El hombre pataleaba y gritaba, negándose a aceptar su destino. Nadie más se atrevió a interceder por miedo a correr la misma suerte. En momentos así, cada quien velaba por su propio cuero.

“¡Lo siento, Phi Sen! ¡No me eche! ¡No lo vuelvo a hacer!”

“Ya perdiste tu oportunidad. ¡Lárgate!”

Odd sabía que su vida sería difícil de ahora en adelante. Miró el rostro de Yong-Yi una última vez con un odio profundo, culpándolo de su desgracia. *Juró que, si volvía a ver a ese chico, se vengaría.*

Cuando el muelle quedó despejado, Sen se sentó en la mesa, tomó una botella de alcohol y bebió como si fuera agua. Su irritación no desaparecía. Sabía que esto dejaría

una marca en sus subordinados, pero era un castigo necesario para reafirmar su autoridad.

“Lárguense todos. Tengo que atender a mi invitado.”

“Phi Sen, ¿puedo decirle algo?” preguntó Kla.

“¿Ahora qué?” Sen frunció el ceño, harto de Kla y Den.

“Si Odd no logra entrar a una banda más grande, está muerto, Phi. Le van a dar una paliza entre todos.”

“No me importa. Sólo me importa quién sigue mis reglas. Los he cuidado a todos por igual, nunca les ha faltado comida, ¿y así me pagan?”

Ellos sabían que Sen odiaba la mentira por sobre todas las cosas. Kla intentó explicar que no era por el chico, sino que sentía que echarlo era enviarlo a la muerte, pero Sen no cedió. Para él, Odd se arriesgó a morir desde el momento en que se atrevió a mentirle y a insultar al chico en su cara.

“¿Quieres que ayudemos a limpiar Phi?” preguntó Den.

“No. Mi casa tiene un sirviente, que lo haga él.”

El "*sirviente*" se sobresaltó y comenzó a recoger los platos. Den notó algo en sus dedos.

“¿Qué te pasó en el dedo, Yong-Yi?”

El chico vio la herida y negó con la cabeza, diciendo que no era nada. Sen intervino para despachar a sus amigos.

“Yo me encargo. Ya váyanse.”

Aunque estaban preocupados por Yong-Yi, sabían que nadie podía protegerlo mejor que Sen.

Poco después, la casa quedó en silencio. Yong-Yi no se atrevía a hablar para no molestar más al mayor. Recogió todo y se fue a la cocina. De pronto, Sen le extendió una curita.

“Toma.”

“Gra... gracias.”

“La próxima vez no te quedes ahí como un tonto dejando que cualquiera te toque.”

“Yo no quería... no lo vi venir.”

“Me hiciste perder a un hombre. No me decepciones tú también. Lo que hice no fue por cariño, sino porque no quiero problemas con tu hermano después. Espero que no me des más líos.”

Sen terminó su botella, la golpeó contra la mesa y subió las escaleras sin decir más. El portazo final indicó el nivel de su enojo.

Yong-Yi suspiró agotado. Solo llevaba unos días ahí y ya sentía el peligro, pero lo ocurrido le dio una pequeña sensación de seguridad: Sen había puesto reglas claras y nadie volvería a propasarse.

“Tengo que encontrar a mi mamá pronto para volver a mi vida de antes.”

No sabía qué le deparaba el futuro, pero por ahora, debía *"aprender a vivir"* en ese entorno lo mejor posible.

Kla y Den compartían una habitación alquilada. Eran amigos inseparables desde hacía cinco años, cuando Sen los reclutó por su habilidad para pelear. Mientras se acostaban, Kla expresó su sospecha.

“Oye, yo creo que al jefe le gusta ese chico.”

“¿Y no es eso lo que querías?” respondió Den. Kla quería impresionar al jefe, pero no esperaba que Sen se quedara con el chico de esa forma, cuidándolo como un tesoro.

“No pensé que se iba a clavar tanto.”

“No creo. Phi Sen sólo sigue las reglas. Tú conoces su carácter.”

“¿Qué piensas de lo de Odd?”

“Se lo merecía por querer pasarse de listo con el mocoso.”

“Sí, y por mentirle al jefe. Nunca habían echado a nadie así. Lo más fuerte era ponernos a cargar cosas pesadas. Hoy decidió de forma radical.”

“Phi Sen sabe lo que hace” concluyó Den.

“Oye... ¿a ti te gusta Yong-Yi?”

Den, que no se había interesado en nadie desde una traición a los 18 años, respondió: **“Me cae bien, es tierno.”**

“Le voy a decir al jefe.”

“No seas idiota, es cariño de hermanos. No me busques problemas.”

Kla se rió y se durmió rápido. Den se quedó mirando el techo, pensando en lo ocurrido. *Parecía que la llegada de Yong-Yi finalmente había revelado el punto débil de su jefe.*

Capítulo 6: Humo denso

A decir verdad, Sen no había podido dormir bien anoche. Parecía que dormitaba, pero no lograba conciliar el sueño profundo. Era una especie de inquietud que seguía carcomiéndolo; y no se debía al subordinado que acababa de expulsar de la pandilla, sino a ese muchacho, Yong-Yi, que no paraba de rondar por su mente.

Al amanecer, Sen tuvo que levantarse para lavarse la cara y despejarse. No le importó si el chico de la habitación de al lado ya se había despertado para cumplir con sus deberes, pues prefirió entrar primero a la sala de oración para rezar y meditar, buscando equilibrar su estado mental, tal como dictaba su rutina diaria.

En su juventud, Sen se había ordenado como monje bajo la tutela de un respetable anciano al que veneraba como a un padre. Él le había inculcado virtudes que siempre intentaba recordar. Aunque su comportamiento rebelde lo llevó a convertirse en el líder de una pandilla de maleantes en la actualidad, todas aquellas enseñanzas permanecían grabadas en su memoria, inalterables.

De pronto, un olor a quemado penetró bruscamente en su nariz. Sen intentó mantener la compostura, cerrando los ojos para seguir meditando, pensando que quizá algún vecino estaba cocinando con el fuego demasiado alto. Pero al recapacitar, recordó que recientemente había llegado un nuevo sirviente a su casa y que esa mañana Den no había pasado a preparar la comida como de costumbre.

¿Podría ser que...?

“¡Maldita sea!”

Sen se vio obligado a hacer una reverencia ante la imagen de Buda frente a él por haber soltado esa expresión poco elegante. Con los ojos bien abiertos, estaba seguro de que esto era obra de ese chico; de lo contrario, el olor a quemado no sería tan persistente.

Se levantó de un salto y salió de la sala de oración. Con el torso desnudo, mostrando sus músculos bien definidos y el prominente tatuaje de protección (*Yantra*) en la nuca,

vestía solo unos pantalones largos de tela. Bajó las escaleras a toda prisa y se dirigió a la cocina trasera, donde encontró al joven tratando de dispersar el denso humo con las manos, mientras tosía con la cara completamente roja.

Realmente daban ganas de darle una lección.

“¿Es que acaso quieres quemar mi casa?!”

“P-Ph... ¡Phi Sen, fuego!”

“¡Sí, ya lo veo!”

Quería regañarlo, pero temía que el chico rompiera a llorar de nuevo tan temprano. Sen tomó rápidamente el extintor y apagó el fuego de la estufa. En poco tiempo, las llamas se extinguieron por completo, dejando solo el desorden en el suelo de baldosas y un humo gris que flotaba en el aire. Por suerte, la cocina tenía varias ventanas que ayudaron a ventilar el lugar rápidamente.

Yong-Yi lo miró de reojo. El dueño de la casa estaba de pie con las manos en la cintura, lanzándole una mirada feroz y acusadora, como si estuviera agotado de los constantes problemas que el chico causaba.

“¿Qué rayos pensabas hacer?”

“Solo quería freír un huevo...”

“¿Freír un huevo? ¿Y quién te enseñó a poner el fuego al máximo?”

“N-Nadie...”

“De verdad... quien sea tu pareja va a tener mala suerte toda su vida.”

El reprendido bajó la cabeza y apretó los labios. No sabía cómo discutir, ya que no tenía ninguna habilidad en la cocina. No podía ni imaginarse teniendo una familia o viviendo con alguien.

Y si esa persona fuera alguien tan gruñón como él... de solo pensarlo le daba escalofríos.

“Eres muy descuidado. Si tenías hambre, ¿por qué no me llamaste?”

“N-No tenía hambre.”

“¿Entonces para qué freías el huevo?”

“Pues... para que lo comiera usted, Phi.”

Esa respuesta provocó un vuelco en el corazón del robusto hombre, aunque su rostro serio no mostró ninguna emoción, como si fuera experto en ocultar sus sentimientos. Casi olvidaba que era el deber del joven practicar las tareas del hogar y la cocina.

Desde el punto de vista de Yong-Yi, no esperaba escuchar la frase anterior. *¿Acaso si tenía hambre debía decirle al dueño de la casa que le preparara de comer? Realmente no lo entendía.*

“No sirves para esto.”

Finalmente, Sen sacudió la cabeza y soltó esas palabras que hirieron el orgullo del chico. Yong-Yi intentaba adaptarse lo mejor posible, pero no podía decir más; después de todo, era un arrimado y tenía miedo de ser expulsado como lo fue Ood anoche.

“Voy a preparar fideos instantáneos. Ve a sentarte a esperar.”

“¿Quiere que ayude en algo?”

“Ayuda yéndote a sentar.”

La mirada afilada de Sen fue tan autoritaria que Yong-Yi no se atrevió a desobedecer. Se dio la vuelta, salió de la cocina y se sentó en su lugar habitual en la mesa del comedor con total sumisión.

Sin embargo, no pudo evitar estirar el cuello para espiar a quien estaba en la cocina.

Era increíble que el jefe de una pandilla tan salvaje tuviera un lado tan amable. Quizás esa crueldad que mostraba era solo una fachada necesaria para controlar a sus subordinados. En el fondo, Sen podría tener una profundidad que no le revelaba a cualquiera, excepto a quienes confiaba plenamente.

“Es guapo, pero demasiado gruñón. ¿Quién se atrevería a ser su esposa?” susurró Yong-Yi para sí mismo mientras volvía a su posición original.

Le habían ordenado esperar y debía obedecer sin rechistar, o de lo contrario el mal genio y la lengua afilada de Sen podrían aparecer de nuevo. En menos de diez minutos, dos tazones de fideos instantáneos fueron colocados sobre la mesa. Los hermosos ojos del chico brillaron y aspiró el aroma; aunque era una comida sencilla, el hambre que sentía en ese momento lo hacía parecer un manjar. Miró a Sen como preguntando si ya podía empezar.

“¿Qué esperas? Come.”

“Gracias.”

La voz suave de Yong-Yi hizo que Sen no pudiera evitar compararse con su mano derecha, Den. Recordaba haber escuchado al chico hablarle de manera muy dulce y educada, como si se conocieran de toda la vida, a diferencia de cómo lo trataba a él: siempre evitando su mirada y hablando con monosílabos.

“Cuando hables conmigo, usa partículas de cortesía. No hables así solo con los demás.”

“¿Con quién hablo así?”

“Con mis subordinados.”

“Es que ellos son mayores...”

“¿Y qué? ¿Acaso yo soy menor que ellos?”

Ahí estaba de nuevo, iniciando una discusión en plena comida, como alguien sin modales.

Yong-Yi evitó el contacto visual y se concentró en sorber los fideos, ignorándolo. Sin embargo, el dueño de la mirada afilada, que observaba la reacción del chico, sintió un vuelco en el estómago que lo obligó a beber el caldo de su tazón para disimular. Un pensamiento inapropiado cruzó su mente, imaginando a alguien usando la boca de esa manera en sus partes íntimas.

"Seguro me contagié de la perversión de Kla", pensó Sen.

“Otro día le diré a Den que te enseñe a cocinar, cuando esté libre.”

“¿Por qué Phi Den cocina tan bien?”

“Su familia tiene un puesto de comida corrida, así que aprendió de su madre.”

“Oh... qué increíble.”

"De tal palo, tal astilla", pensó Yong-Yi, mientras se preguntaba qué lo habría motivado a unirse a una banda de delincuentes.

Yong-Yi siguió elogiando a Den tanto que Sen empezó a sentirse un poco celoso. Hizo un gesto de desdén y respondió con envidia: **“¿Qué tanto le admiras? Solo sabe cocinar.”**

“No solo sabe hacerlo, lo hace delicioso.”

“Bah, yo también puedo.”

“¿Hacer fideos instantáneos?”

“Sí, y da gracias que tienes algo que tragar.”

Yong-Yi no sintió que la frase fuera grosera; más bien le pareció una broma juguetona. Ya se estaba acostumbrando al carácter de Sen y empezaba a distinguir lo que le gustaba y lo que no, para evitar problemas futuros.

Comieron en silencio por un momento hasta que Sen le informó sobre sus planes del día. Él no era el tipo de jefe que explotaba a sus hombres mientras él descansaba; él también bajaba al terreno para cumplir con sus objetivos.

“Hoy tengo que ir a cobrar el alquiler al mercado. Volveré por la tarde, y los demás también vendrán a esa hora.”

“Entiendo.”

“Cuida bien la casa. No causes más problemas.”

“Es que...”

Había algo que Yong-Yi aún no le había dicho claramente a Sen; quería mantenerlo como un secreto personal. Su actitud vacilante hizo que Sen lo mirara de reojo, dándole permiso para hablar.

“¿Qué pasa?”

“Tengo un asunto que atender afuera. ¿Puedo salir un momento?”

“¿A hacer qué?”

La respuesta fue un silencio cargado de pesadumbre. Yong-Yi no quería que nadie lo supiera. Sen no era de los que se metían en la vida de los demás si no querían contarle, pero detectó que el chico ocultaba algo importante.

“¿Esa razón es el motivo por el que tienes que estar aquí?”

“Sí.”

“Entonces es asunto tuyo. Solo no tardes mucho.”

“Está bien.”

Tras recibir el permiso, Yong-Yi sonrió con alegría para sus adentros. Sen lo notó, sacudió la cabeza levemente y terminó su desayuno. Tenía mucho trabajo pendiente y no tenía tiempo para andar cuidando a un chiquillo las veinticuatro horas.

Yong-Yi se levantó al terminar su parte, con la intención de llevar el tazón a la cocina, pero Sen le encomendó una tarea repentina.

“Ve a mi habitación y tráeme la camisa que está colgada. Voy a ducharme.”

“¿De qué color?”

“Solo hay una colgada, de ese color.”

Dicho esto, Sen se dirigió al baño de la planta baja y cerró la puerta con fuerza, dejando que Yong-Yi le lanzara una mirada de reproche a sus espaldas.

“Qué pesado es... por eso no encuentra esposa”, murmuró el chico.

De nada servía quejarse si el otro no lo oía; si lo escuchara, se armaría un gran problema. Yong-Yi subió a la habitación del dueño de la casa, un lugar al que rara vez tenía oportunidad de entrar. Parecía un espacio personal sagrado, pero reinaba un desorden absoluto: ropa sucia amontonada en canastos y la manta de la cama hecha un desastre. Todo aquello reflejaba perfectamente la personalidad de Hongsen.

Tomó la camisa favorita de Sen y bajó. Al llegar, vio que Sen ya se había puesto unos jeans nuevos. Su pecho, cubierto de gotas de agua que resaltaban sus músculos, era una distracción visual peligrosa. Sen se pasaba la mano por el cabello húmedo mientras se acercaba. Yong-Yi estuvo a punto de preguntarle si no había toallas en esa casa, pues estaba mojando todo el suelo.

“¿Y la camisa?”

Sen la tomó y se la puso descuidadamente. Se acercó al chico, quien lo miraba con desconfianza. Entonces, le dio una orden que hizo que las mejillas de Yong-Yi ardieran como si la temperatura hubiera subido de golpe.

“Abotónala por mí.”

“¿P-Por qué no lo hace usted mismo?”

“Tengo flojera.”

Respondió con cara de póker, levantando una ceja como desafiándolo a negarse, aunque en realidad solo quería molestarlo.

“Rápido, mi tiempo es oro.”

“Dictador...”

“¿Qué dijiste?”

“N-Nada.”

Negó con la voz temblorosa, pero accedió a abotonar la camisa.

En ese momento, Sen aprovechó la cercanía para observar detalladamente el rostro del joven. Quería preguntarle qué polvo usaba, pues olía tan bien como un postre, pero pensó que sería inapropiado. Sus ojos grandes con pestañas largas eran cautivadores, y su nariz perfilada combinaba perfectamente con sus labios carnosos. Era evidente que Yong-Yi era un chico muy guapo, de piel clara como la de un joven de clase alta. Si el hermano menor era así de lindo, ¿cómo sería el hermano mayor que decían que era tan temible?

“Dicen que los de boca pequeña son buenos para discutir.”

¿A qué venía eso? De pronto estaba mirando sus labios y hablando con voz ronca, como si tuviera algún pensamiento oculto. Además, esa sonrisa de medio lado hizo que el pequeño corazón de Yong-Yi latiera con fuerza.

“Parece que es verdad.”

“N-No es cierto...”

“Lo ves, me estás contradiciendo.” Sen le dio un suave golpe en la cabeza con el puño como castigo. Yong-Yi desvió la mirada tras terminar con los botones.

“Ya me voy. No andes vagando por ahí mucho tiempo.”

“Sí.”

No estaba seguro de si esa advertencia era por preocupación o simplemente porque Sen no quería andar lidiando con más problemas. El hombre se subió a su motocicleta y partió solo hacia su destino.

Luego, Yong-Yi lavó los tazones y salió de la propiedad. Observó a los lugareños pasar de un lado a otro. No sabía a quién preguntar primero, así que eligió a una vendedora de dulces en la calle, pensando que ella vería a mucha gente.

“Señora, ¿puedo preguntarle algo?”

“¿Qué pasa, jovencito?”

“¿Le resulta familiar la persona de esta foto?”

Yong-Yi le entregó una fotografía en blanco y negro. La mujer la miró de cerca, frunciendo el ceño una y otra vez, pero no logró reconocer a la hermosa mujer de la imagen.

“No me suena, nunca la he visto.”

“Gracias.”

La mujer le devolvió la foto. Yong-Yi tuvo que buscar a otra persona. No muy lejos, vio a un hombre mayor en un triciclo que acababa de dejar a un cliente. Corrió hacia él y repitió el proceso.

“Señor, ¿ha visto a esta persona alguna vez?”

“Nunca, muchacho.”

“Gracias.”

Tras recibir la misma respuesta, el hombre se alejó en su triciclo, dejando a Yong-Yi con el ánimo por los suelos. Todo parecía más difícil de lo esperado. Además, no sabía nada de su madre, excepto la zona donde vivía hace tres años, según lo que había escuchado.

“Tal vez la foto es muy vieja...”

Quizás su belleza había cambiado con el tiempo y por eso nadie la reconocía.

"¿O será que mi madre... se mudó a otro lugar?" Cuanto más lo pensaba, más confundido se sentía. No sabía si seguir buscando con todas sus fuerzas o abandonar toda esperanza y volver a su vida anterior.

Pero eligiera el camino que eligiera, no lograba ver ni una luz de esperanza.

Capítulo 7: El carismático gánster

“¡Oye Sen! ¿Todavía sigues vivo? Yo pensé que ya te habías muerto.”

“¡Vaya! Qué boca tan auspiciosa desde temprano, tía.”

Si fuera cualquier otra pandilla, nadie se atrevería a saludarlos con semejante maldición, pero tratándose de *"Hong Sen Kao Yot"* (*), los ancianos del lugar le tenían

cariño como si fuera un hijo o un nieto. Aunque conocían bien sus hazañas feroces y salvajes, él nunca se comportaba de forma grosera con los mayores, excepto con aquellos que no merecían respeto o que intentaban eliminarlo.

(*) el significado general es un equilibrio entre **poder y gracia**:

Protección Absoluta: El Kao Yot actúa como el escudo principal para el portador.

El Kao Yot (o Gao Yord) significa "Nueve Agujas" o "Nueve Picos". Es considerado el tatuaje más sagrado y fundamental en la tradición tailandesa



Prosperidad y Carisma: El Hong asegura que, además de estar protegido, el portador tenga éxito en sus relaciones sociales, negocios y que su voz sea escuchada con respeto.

Autoridad: Es una combinación común para líderes o personas que desean ser respetadas sin perder la sofisticación.

En ese momento, Sen caminaba solo por el mercado de **Ban Kok**. No tenía subordinados cuidándole las espaldas como de costumbre, ya que conocía el lugar a la perfección. Además, se llevaba tan bien con los comerciantes que estaba seguro de que nadie se atrevería a traicionarlo; de lo contrario, pasarían el resto de sus vidas en un hospital.

“¿Y Kla y Den no vinieron contigo?”

“No, los mandé a hacer otros trabajos. Hoy vine solo.”

“Cuidado al cobrar el alquiler tú solo, no te vayan a asaltar.”

“¿No cree que los ladrones deberían tenerme más miedo a mí, tía?”

“Pues sí, tienes razón.”

La vendedora de verduras frescas soltó una carcajada mientras sacaba dinero de su pequeña billetera para pagar el alquiler. En toda su vida de comerciante, pensaba que este mercado era el que cobraba menos; apenas unos cuantos pesos al mes. Parecía que al dueño, Sen, no le interesaba sacar provecho, a diferencia de otros mercados que subían los precios constantemente usando la economía como excusa para abusar.

Sen guardó el dinero en una bolsa de tela y saludó a la mujer con respeto. A pesar de ser el dueño del mercado, no tenía por qué ser tan humilde, pero ese carácter era precisamente lo que lo hacía tan querido por los adultos de la zona.

“Gracias, tía. Que venda mucho hoy.”

“Igualmente, hijo. ¡Oye! Llévate estas verduras.”

“¿Gratis? Pero si es su negocio, tía.”

“Darte tres manojos no me va a dejar en la quiebra.”

“No, mejor guárdelos para vender. Si se me acaban en la casa, mandaré a mis muchachos a comprar.”

“Eres demasiado considerado, Sen.”

“Solo soy bueno con quienes son buenos conmigo, tía.”

Sen se despidió con una sonrisa, rechazando el regalo y caminando hacia el siguiente puesto. No sabía que los adultos lo miraban con admiración desde lejos, pues este líder de pandilla no era de los que se la pasaban presumiendo o buscando pelea, sino que tenía una integridad moral digna de respeto.

Ojalá el mundo fuera gobernado por delincuentes con esa bondad; el entorno sería más habitable y los vecinos no sufrirían tanto.

“¡Phi Sen!”

De pronto, una voz desconocida lo llamó. Sen se giró por instinto y su expresión se volvió neutra al ver que se trataba del hijo consentido de un oficial de policía con bastante influencia, aunque no la suficiente para derrocar al gánster local.

“¿Viniste solo?”

“Sí. ¿Y Kaning?”

“Kaning vino con su papá; él está allá hablando con unos vecinos.”

Sen miró hacia donde señalaba el dedo pequeño del joven, que debía ser apenas unos años menor que su sirviente en casa. Conocía a Kaning desde hacía tiempo; en una ocasión fue a consultar algo a casa del Capitán Yod, y este le presentó a su único hijo para que entablaran amistad, con la esperanza de que en el futuro pudieran colaborar en diversos beneficios.

En realidad, no necesitaba el favor de la policía, pero conocer a gente importante en el lado legal no estaba de más para tener protección o respaldo. Por eso, debía mantener esa buena relación.

Aun así, la actitud de Kaning hacia él era mucho más afectuosa de lo normal.

“¿Phi Sen vino a cobrar el alquiler?”

“Hmm.”

“He visto que en otros mercados ya subieron los precios. ¿Phi Sen piensa subirlos también?”

“Probablemente no. De todos modos, ya soy rico.”

“¡Ay, Phi Sen! Siempre tan bromista.” Kaning se rió con la respuesta. Estaba convencido de que un gánster como Sen debía tener muchos ahorros, ya que era una persona muy austera que no gastaba en lujos y prefería que sus hombres le cocinaran algo sencillo cada día.

Sin embargo, la mirada seria de Sen no tenía ni un ápice de broma. Ya le había aclarado a sus subordinados que no aumentaría el alquiler en el mercado de Ban Kok bajo ninguna circunstancia. Aprovecharse de los demás no era su estilo.

“¿Y vas a ir a otro lado después?”

“Pienso volver a casa, los muchachos me están esperando.”

“Qué lástima... Kaning quería invitarte a jugar un rato a la casa.”

La última frase llevaba una intención tan clara que Sen esbozó una media sonrisa. Aunque nunca se había propasado con Kaning más allá de una relación de conocidos, el otro siempre intentaba ofrecérsele de una forma que rayaba en lo molesto.

"Si le gustara a alguien, le gustaría desde el principio; no hace falta esforzarse tanto hasta dar lástima", pensó Sen.

Kaning era un chico guapo y pequeño, con un aire de *"hijo de familia"* muy parecido al de Yong-Yi. Sin embargo, Sen nunca había sentido que su corazón diera un vuelco ni había tenido sentimientos especiales por él. Además, invitar a alguien a casa con esa cara de inocencia no era lo suficientemente convincente como para creer que solo irían a *"jugar"*. Seguramente habría *"actividades extra"*.

“Será en otra ocasión.” Optó por rechazarlo sutilmente.

“¡Ah, Sen!”

Justo cuando estaba por librarse del hijo, el padre apareció para saludarlo. Sen tuvo que detenerse y girar para charlar, pues aún quería mantener la paz con el protector de la ley.

“Hola, Capitán.”

“Sí, hola, hola. Cobrando el alquiler desde temprano, ¿eh?”

“Vine en lugar de los muchachos, me dio flojera mandarlos.”

“Si lo cobras tú mismo, el dinero llega más rápido a la mano, ¿verdad? Jajaja.”

“Algo así.” Sen sonrió, desenvolviéndose bien con el mayor. Pero cuando la charla volvió al hijo que estaba a su lado, la incomodidad regresó, como si supiera exactamente qué intenciones tenían hacia él.

“¿Ya hablaste con él, hijo?”

“Hablamos un poco. Quería invitar a Phi Sen a la casa, pero dice que está ocupado.”

“¿Ah, sí? Qué lástima.”

“Lo siento, Kaning.”

“No te preocupes, lo entiendo.”

Aunque decía eso, acababa de "acusarlo" con su padre, ¿no? Sen solo lo pensó para sus adentros. Él sabía leer a las personas por sus gestos; por mucho que intentaran fingir, conocía sus verdaderas intenciones.

Era obvio que Kaning estaba interesado en él, y su padre, el Capitán Yod, estaba totalmente de acuerdo. Emparentar con el líder de una gran pandilla le daría más influencia. Aunque Sen hacía cosas ilegales, su grupo no era de los que causaban tragedias; a lo sumo, arrasaban con otras bandas que los buscaban primero.

“¿No te gustaría tener a alguien que te ayude en casa, Sen?”

“¿A qué se refiere?”

“Pues aquí tienes a mi hijo. Te puede ayudar a barrer, a trapear...”

“¡Papá!” El hijo hizo un puchero antes de mirar a Sen con una mirada cargada de sentimientos guardados. Sin embargo, el mayor no le devolvió la mirada ni mostró interés.

Kaning no creía que los delincuentes no pudieran amar. Alguien tan "*bueno*" como Phi Sen era mucho más atractivo que cualquier otro gánster.

“Pero yo sé hacer esas cosas. Si Phi Sen quiere que lo ayude, siempre puede decirme.”

“No es necesario, ya tengo a alguien en casa.”

“¿Eh?”

“Con su permiso, aún me faltan muchos puestos por cobrar.” Sen se despidió con una sonrisa cortés para mantener la relación y se alejó, dejando al padre y al hijo sumidos en sus pensamientos.

Especialmente Kaning, quien tuvo el presentimiento de que el corazón de Sen ya tenía dueño.

“Papá, cuando Phi Sen dijo que ya tenía a alguien... ¿se refería a un sirviente?”

“Probablemente.”

“¿O será que Phi Sen ya tiene mujer?”

“No lo creo. ¿Quién querría ser mujer de un gánster?”

“¡Pues yo! Tú sabes que me gusta Phi Sen, no me ayudas en nada.”

“¡Ay! ¿Cómo quieres que te ayude? ¿No ves que a Sen no le gustas?”

“¡Papá, cállate!”

El hijo casi estalla de coraje al escuchar la cruda verdad. Le gustaba ese hombre desde hacía mucho y aprovechaba cada oportunidad que su padre hablaba con él para intentar llamar su atención con su "*ternura*", pero no funcionaba. Sen seguía mostrándose indiferente, como si fuera un niño cualquiera.

“Mientras Phi Sen no tenga mujer, no me rendiré.”

“Bueno, allá tú. Si tu madre se entera, te va a dar una paliza.”

“Mamá Wilai es buena, ella no me pegaría. ¡Hmph!”

“¿Y ahora a dónde vas? ¡Kaning! ¡Ay! Qué caprichoso es este muchacho.”

El Capitán Yod sacudió la cabeza, harto. Cada vez que Kaning no obtenía lo que quería, se ponía insoportable. No sabía cómo su esposa lo había criado para ser tan testarudo y rebelde, o quizás era él mismo quien lo había consentido demasiado.

Pasaron las horas y a las cinco de la tarde, el patio de la casa de Sen estaba lleno de sus hombres. Los tipos habían sacado mesas redondas de madera para jugar juegos de mesa y ajedrez, lo cual siempre terminaba en risas y gritos divertidos. Alguien que no estuviera acostumbrado a los gánsteres se sentiría molesto, pero Yong-Yi ya tenía experiencia viviendo con gente así, así que no era problema.

“Yi, tráeme un poco de agua.”

“Claro.”

Como siempre, le pedían favores, y él se levantaba para cumplir, aunque Kla siempre lanzaba una advertencia en lugar de su jefe: **“¡Hey! No lo usen tanto. Si Phi Sen se entera, se enojará.”**

“Ah, es cierto, se me olvidó. Iré yo mismo.”

“No importa, Phi Pong. Yo se la traigo, siga jugando.”

“Gracias, Nong.”

Yong-Yi era servicial y no guardaba rencor. Sabía cuál era su lugar. Aunque Sen había puesto esas *"reglas"*, él sabía que era por no tener problemas con su hermano; en realidad, Sen no se preocupaba por él más que por sus propios hombres que arriesgaban la vida con él.

Yong-Yi fue a la cocina por el agua. En ese momento, se escuchó el motor de una motocicleta deteniéndose frente a la casa. Todos miraron hacia allá y saludaron al jefe.

“Phi Sen, ¿ya llegaste? ¿Cómo te fue?”

“Bien, sin problemas.”

Sen estiró los músculos de la espalda y los brazos. Últimamente no había tenido mucho trabajo pesado porque nadie se atrevía a desafiar a su banda. La paz reinaba de forma satisfactoria.

Pero al mirar alrededor, no vio al chico por ninguna parte.

“¿Y ese dónde está?”

“Fue por agua para Pong. Ese idiota lo mandó.*

La acusación de Klo hizo que Pong diera un brinco. Se giró con una sonrisa nerviosa y empezó a dar excusas: **“Este... se me fue la onda y se lo pedí por inercia. Iba a ir yo, pero el muchacho se ofreció. No era mi intención cargarlo de trabajo, de verdad.”**

“Ya, cállate, ¿por qué hablas tanto?”

“Pues porque...”

“¿Por qué qué?”

“¿Acaso Phi Sen no está muy preocupado por el muchacho? Por eso puso esa regla el otro día.”

¿Preocupado? ¿Mucho?

El acusado se quedó helado un momento antes de gritar tan fuerte que sus hombres cerraron los ojos por miedo a un golpe. Todos sabían que era *"imposible"* que un líder como él se preocupara por alguien así. Decir eso era casi como sugerir que Sen estaba enamorado.

“¡Tonterías! ¿Por qué me iba a preocupar? ¡Solo es el sirviente de la casa!”

“¿Ya regresaste Phi?”

¡Pum!

Al escuchar esa voz suave, Sen se calló de golpe. No respondió de inmediato; solo vio cómo Phi ponía la botella sobre la mesa de Pong y luego levantaba la vista para mirar al dueño de la casa, que estaba sentado con sus dos manos derechas. Sen finalmente recuperó la voz y respondió de forma pesada: **“Parece que sí.”**

Aun así, el joven preguntó con amabilidad: **“¿Quieres agua?”**

“No, no tengo sed.”

Como nadie más necesitaba nada, Yong-Yi se dispuso a regresar a la cocina para no molestar el tiempo privado de los gánsteres, pero el jefe no lo dejó irse tan fácil.

“¿A dónde vas?”

“A la cocina.”

“¿A qué? Ven a sentarte aquí.”

Sen palmeó la silla a su lado con su mano grande. Yi lo miró en silencio, pensando que discutir con él era una pérdida de tiempo. Era mejor ser un "*buen chico*" para evitar sus comentarios sarcásticos.

Yong-Yi se sentó y bajó la cabeza sin hablar con nadie. Sin embargo, sus oídos captaron perfectamente que Sen era el tema de conversación por culpa de alguien cuyo nombre no conocía.

“Phi Sen, ¿hoy viste a Kaning?”

“Siempre que Phi Sen va a cobrar el alquiler se encuentra con ese niño.”

“Seguro se entera por su papá.”

Los subordinados empezaron a opinar y Sen esbozó una pequeña sonrisa para que el chico a su lado lo notara.

“Sí, lo vi.”

“¿Y te volvió a coquetear?”

“Tan guapo como Phi Sen, seguro que no lo dejó en paz, jajaja.”

“Obvio que sí.”

Sen, por supuesto, no perdió la oportunidad de alabarse a sí mismo. Yong-Yi tuvo ganas de hacer una mueca de disgusto. No sabía de dónde sacaba tanta arrogancia; seguramente, como sus hombres siempre lo adulaban, se creía un ángel caído del cielo.

“¡Con alguien como yo, la fila de pretendientes nunca se acaba!”

Yong-Yi se tapó el oído izquierdo con la mano y suspiró en silencio, sin comprender por qué el de al lado tenía que gritarle tan fuerte. *¿Acaso temía que los vecinos no se enteraran de que era tan codiciado?*

Capítulo 8: El mal perdedor

Por más que Sen intentara hablar alto y claro, no recibía ni una sola opinión de boca de Yong-Yi. Así que, de vez en cuando, de reojo, observaba la reacción de quien estaba a su lado; notó que Yong-Yi solo mantenía la cabeza baja, mirando sus propias uñas,

hasta el punto de hacerlo preguntarse qué tenían de interesante esos dedos regordetes comparados con su propio rostro atractivo y varonil.

La conversación entre él y sus subordinados seguía siendo animada. Sus dedos fuertes sostenían un cigarrillo mientras aspiraba a través de sus labios arqueados, exhalando el humo hacia el otro lado, tratando de que el olor no llegara a la persona a su lado, pues no sabía si Yong-Yi soportaría olerlo por mucho tiempo.

“Yi, ¿quieres jugar al ajedrez con Phi?”

“¡Claro, Phi Den!”

Al escuchar la invitación del hombre que estaba enfrente, Yong-Yi aceptó de inmediato. *No quería seguir sentado allí sin hacer nada, aburrido; además, se sentía como un extraño en esa conversación desde el principio.*

“¿Con esa cara crees que sabes jugar?” En el momento en que se disponía a levantarse para ir a la mesa redonda en la otra esquina, la voz de la persona a su lado lo interrumpió. *Se sintió menospreciado, a pesar de que Sen no sabía nada de su pasado ni de que poseía un talento natural como cualquier otro.*

“Vas a hacerle perder el tiempo a Den.”

El rostro atractivo de Sen mostraba una actitud burlona junto a una sonrisa provocadora. Sen exhaló el humo gris por la boca; *en realidad, no tenía mala intención, solo quería molestarlo como el hombre de lengua afilada que era.* Sin embargo, el más joven lo interpretó de otra manera, girándose hacia él con el rostro tenso.

“Acepto el reto.”

“¿Ah?”

“Si crees que eres tan bueno.”

¡Criiit!...

“¡Vaya, hasta me puse de pie!”

Sen se levantó de golpe, haciendo que las patas de la silla chirriaran contra el suelo. Todos sus subordinados se quedaron mirando fijamente, admirando la valentía de Yong-Yi por enfrentarse cara a cara con el jefe sin inmutarse, sosteniendo la mirada sin ceder ni un poco.

¿Será que este chico tiene "algo bueno" que no se ve a simple vista?

“¿Te crees muy valiente para venir a retarme a mí?”

“Sí. ¿Y usted se atreve?”

El joven rebosaba confianza. *Aunque le temía al aura imponente de Sen, no soportaba que lo menospreciaran como si no sirviera para nada. Quizás era hora de darle una lección al jefe de la banda para que cuidara sus palabras.*

“Este Yi va en serio, se atrevió a retar a Phi Sen al ajedrez.”

“Seguro no sabe que Phi Sen nunca ha perdido en este juego.”

“Pobre chico, le va a ir mal.”

Aunque apoyaban a su jefe por encima de todo, en el fondo algunos enviaban ánimos al chico, intrigados por ver si el resultado sería el mismo de siempre.

Sen dio una última calada al cigarrillo y lo aplastó en una pequeña maceta de barro en el suelo. Luego se enderezó y le ordenó a su mano derecha:

“Prepara la mesa. Le voy a dar una lección a este niño.”

Kla y Den se apresuraron a traer una mesa nueva al centro del patio. Sen arrastró una silla y se sentó frente al joven, quien permanecía en silencio. Sen pensó que probablemente no sabía jugar o que, al menos, no era tan bueno como él.

Además de su temible reputación en el mundo del hampa, Sen era imbatible en el ajedrez. Tenía una mente brillante para la estrategia y la toma de decisiones. Por eso, casi nadie se atrevía a competir con él, temiendo la derrota y las crueles órdenes que vendrían después.

El tablero de cuadros blancos y negros estaba sobre la mesa. Sen eligió las piezas negras, dejando las blancas para Yong-Yi. Cada uno tenía ocho peones, dos caballos, dos torres, dos alfiles, un rey y una reina, todo en igualdad de condiciones.

Era una competencia emocionante por ver quién se llevaría la victoria.

“¿Listo, muchacho?”

“Listo.”

“Antes de empezar... ¿qué tal si ponemos una regla para hacerlo más emocionante?”

“¿Qué regla?”

Yong-Yi lo miró con desconfianza, temiendo que Sen tramara algo extraño, al igual que sus hombres. En especial por esa sonrisa astuta que le dedicaba, que hacía que su corazón se acelerara de una forma inexplicable.

“El perdedor tendrá que cumplir cualquier orden del ganador. Sin excepciones.”

“Hecho. Acepto.”

En este punto, no podía echarse atrás. Si lo hacía, Sen se burlaría de él para siempre.

“¡Vaya, no se anda con juegos!” exclamó Kla, provocando los gritos de los demás subordinados. Den se acercó a preguntar a Yong-Yi con preocupación, temiendo que su jefe fuera a lastimarlo otra vez, ya que el chico se veía muy seguro de sí mismo.

“¿De verdad sabes jugar, Yi?”

“Sí, Phi.”

“Te estoy apoyando.”

“Gracias, Phi Den.”

La escena hizo que Sen sintiera ganas de darle un rodillazo a la mesa sin saber por qué. Pero como eso podría tirar las piezas y hacerle perder el tiempo, contuvo su irritación y golpeó la mesa con el puño para llamar la atención del oponente.

‘¿Por qué tiene que ser tan cariñoso con él frente a mí?’

“¡Empiecen ya!”

“¿Quién va primero?”

“Tú.”

“¿Juego normal o rápido?”

“Si te crees un experto, que sea juego rápido para saber el resultado pronto.”

“Bien.”

Sen estaba irritado. No por la respuesta, sino por la forma cortante en que le hablaba, tan diferente a la dulzura con la que trataba a sus subordinados. Por un momento, sus ojos rasgados miraron a Den, su mano izquierda, analizándolo. Den no era feo; además de ser bueno con las armas, tenía talento para la cocina. *¿Será que Yong-Yi tenía ese tipo de gustos?*

¿Y qué pensaba Den? ¿Se atrevería a quitarle a alguien que Kla había traído para él?

“Moví.”

“Sí, ya vi.”

Debido a su mal humor, sus palabras salían ásperas por naturaleza.

Sin embargo, Yong-Yi no entendía qué había hecho mal o si su confianza estaba irritando a Sen más de la cuenta. Mientras más intentaba buscarle una lógica al comportamiento de ese hombre, más vacío encontraba.

El juego avanzó rápidamente. Los subordinados observaban con nerviosismo. Parecía que quien llevaba la delantera en puntos era Yong-Yi, lo que hacía que a Sen le hirviera la sangre por ganar.

No se sabía si temía quedar en ridículo o si simplemente deseaba ser quien diera las órdenes.

Tras casi veinte minutos, Sen frunció el ceño ante el resultado. Yong-Yi había planeado sus movimientos con mucha más decisión y lo llevó a su primera derrota.

“Jaque mate.”

“¡Mierda! ¿Yong-Yi le ganó al jefe?”

“¡Qué increíble!”

“Nunca había visto a Phi Sen perder contra nadie.”

“¡Cierren la boca!”

El silencio fue total.

La reacción de los subordinados se apagó al instante al ver el descontento de Sen, quien seguía preguntándose: *“¿Cómo es posible?”*. Alguien como él nunca había perdido en el ajedrez; nadie había logrado vencerlo en menos de media hora. Pero este chico resultó tener un talento que no necesitaba alardear.

“Gané.”

El que habló mostró una dulce sonrisa por primera vez. *Era una sonrisa de alivio, sin la presión de antes, porque al final, su talento seguía intacto.*

Sin que él lo supiera, muchos de los que lo miraban se quedaron paralizados; esa sonrisa tenía el poder de cautivar el corazón de cualquiera. Incluso el hombre que acababa de conocer la palabra "*derrota*" se quedó pasmado.

¡Crash!

El perdedor volcó el tablero, haciendo que las piezas cayeran al suelo con estrépito. Se levantó de golpe, como si no quisiera estar un segundo más allí. *La confianza acumulada durante años se derrumbó por culpa de este chico.*

“¡Traigan alcohol! Quiero beber.”

“Sí, Phi. ¡Hey, preparen la mesa!”

Kla se apresuró a manejar el mal humor de su jefe. No quería que Yong-Yi fuera el blanco de su ira, porque el chico no había hecho nada malo, solo fue demasiado talentoso.

Sen volvió a su asiento original, encendió un cigarrillo y se lo llevó a la boca, con las cejas aún fruncidas. Seguramente estaba irritado y avergonzado por haber perdido frente a tantos subordinados a la vez.

Nadie imaginó que Yong-Yi fuera tan inteligente.

“Entonces, iré a preparar algo para picar” dijo Den.

“Ajá.”

“Ven, Yi, ayúdame en la cocina.”

“Claro.”

Esta vez Sen giró la cabeza bruscamente cuando Den invitó al chico a seguirlo a la cocina. *Yong-Yi se veía animado y sonriente, nada parecido a como se sentaba junto a él.*

‘¿Será que esos dos de verdad se gustan?’

Antes de que sus pensamientos volaran más lejos, un vaso de líquido ámbar fue colocado en la mesa. Su mano derecha, mientras le servía, no dejaba de alabar a la persona que ocupaba su mente.

“Ese Yong-Yi es muy bueno, Phi. Es como un tigre que esconde sus garras.”

“Kla.”

“¿Sí, Phi?”.

“¿A Den le gusta ese chico?”

“¿Eh? ¿Te refieres a Yong-Yi?”

“Sí.”

“El otro día le pregunté y me dijo que sí, que le parece adorable.”

Grrr...

Sen apretó la mandíbula con expresión feroz. Su mano rodeó el vaso de licor con fuerza, como si intentara descargar la furia que ardía en su pecho. Si el cristal se rompía y le cortaba la piel, sería un desastre. Kla, viendo la escena, sintió que su amigo estaba cavando su propia tumba, así que se apresuró a aclarar:

“Le gusta... como un hermanito menor, jefe. No es nada más, no piense de más.”

Sen soltó un suspiro de irritación constante. Miró a Kla de reojo, haciendo que este se sobresaltara y sonriera nerviosamente, temiendo ser regañado nuevamente por la terquedad de su superior. Y así fue.

“¿Quién está pensando de más? Solo preguntaba.”

“Ah... claro... sí, jefe.”

“Estás diciendo puras tonterías.”

Kla se rascó la cabeza, sin atreverse a discutir más. *Sospechaba que esto se complicaría con Den como factor importante. ¿Cuándo se daría cuenta su jefe de que su humor inestable, parecido al de una mujer en sus días, tenía un nombre y apellido?*

“¿En serio?”

“Sí, ¿increíble, no?”

Yong-Yi asintió levemente tras escuchar a Den contar cómo Sen se había vuelto tan bueno en el ajedrez. Había requerido mucha práctica y capacidad de decisión. Era difícil de creer que el jefe de una banda, famoso por su brutalidad y fuerza bruta, fuera en realidad un hombre inteligente capaz de manejar situaciones inesperadas.

“No te enojas con Phi Sen.”

“¿Por qué me enojaría?”

“Por lo de volcar el tablero. Seguramente estaba frustrado por perder prestigio.”

“No le guardo rencor. A veces simplemente no entiendo su humor.”

Yong-Yi agachó la cabeza para picar la carne de cerdo con más agilidad. Den acababa de enseñarle cómo sostener el cuchillo correctamente. Aunque no requería mucha experiencia, si se hacía mal, podría ser peligroso.

Mientras Den freía la carne con verduras, la conversación fluía tranquilamente. La amabilidad de Den hacía que Yong-Yi no pudiera evitar recordar a su propio hermano, Seng.

Ante los ojos de los extraños, Sen podía parecer feroz, pero su verdadera identidad era otra.

“Phi Sen es impulsivo, pero es muy bueno con nosotros. Nos cuida como si fuéramos su familia. Por eso todos lo respetan y lo quieren.”

“Si vas a quedarte aquí mucho tiempo, trata de ganártelo un poco. Con un poco de ternura, se ablanda rápido.”

“No... no creo. Yo no sirvo para esas cosas.”

“Si lo haces, a Phi Sen seguro le gustará.”

¿Qué significa ese "gustará"?

Yong-Yi negó con la cabeza repetidamente. *Prefería no seguir el consejo de Den. Un hombre con tan mal genio y lengua afilada nunca sentiría afecto por un chico común como él. Que le permitiera vivir bajo su techo ya era suficiente bendición. No quería hacer nada más allá de eso.*

Además, recordó que Sen le había dicho que no intentara complacerlo, que solo supiera comportarse.

Al pensar en esto, Yong-Yi dejó de darle vueltas al asunto.

“Solo te lo decía. Hacerlo o no es tu decisión.”

“Voy a llevar estos platos afuera primero. ¿Puedes pasar el arroz frito al plato?”

“Sí, yo me encargo del resto.”

“Bien. Si necesitas algo, llámame.”

Yong-Yi asintió de nuevo. Vio a Den salir de la cocina con los platos grandes en ambas manos, quedándose solo para terminar la tarea.

No se dio cuenta de que alguien se acercaba por detrás. Debido a su falta de precaución, unos brazos fuertes lo rodearon, atrapando su cuerpo esbelto. Unas manos grandes se apoyaron en el borde del mostrador, impidiéndole escapar.

“¿Qué crees que estás haciendo?”

“¿Q-qué?”

Yong-Yi se quedó petrificado de miedo. No se atrevía a girar la cabeza, aunque reconocía perfectamente esa voz profunda. *¿Por qué estaba tan cerca?*

Además, el aroma masculino lo inundó. *Era la primera vez que Yong-Yi notaba lo atractivo que podía ser Sen. No sería extraño que alguien pusiera sus ojos en el líder de esta banda.*

“Aquel día fue Od, hoy es Den. ¿Acaso intentas volver locos a mis hombres?”

“N-no... nunca he pensado eso.”

“Entonces no estés tan cerca de ellos.”

‘¿Con qué derecho me lo prohíbe?...’

Yong-Yi quiso replicar, pero la cercanía hacía que su pequeño corazón latiera desbocado. Temía que sus palabras irritaran más a Sen, así que apretó el mango de la espátula. Sintió el aliento con un ligero olor a tabaco rozando su nuca. Estaba tan cerca que los labios de Sen casi tocaban su piel blanca.

“Ganaste la apuesta. ¿Qué quieres?”

“¿Eh?”

“Dime, ¿qué quieres?”

“¿P-podría alejarse un poco?”

“Qué poco pides.”

Yong-Yi no lo consideró una petición oficial bajo las reglas del ajedrez, pero un tramposo como Sen siempre encontraba la forma de no salir perdiendo. Finalmente, Sen apartó las manos del mostrador y lo miró a los ojos con una intención distinta.

Sen disfrutaba molestarlo. Yong-Yi, en cambio, sentía que se le salía el alma con esa cercanía.

“El castigo del perdedor ha terminado.”

“Tramposo.”

“¿Y qué? ¿En qué hice trampa? Te pregunté qué querías, dijiste que me alejara y lo hice.”

“No fue así. Usted no tiene palabra.”

“¿Y qué vas a hacer?”

“¿Es usted un mal perdedor?”

Sen se quedó inmóvil. Su sonrisa burlona desapareció de inmediato. Parecía que esa frase era un tabú que le causaba un *"punzante dolor"* en el pecho. Caminó hacia adelante, obligando a Yong-Yi a retroceder hasta que sus caderas chocaron con el mostrador. Sus ropas se rozaron suavemente; la distancia era de apenas unos centímetros.

Yong-Yi apretó los labios con los ojos temblorosos. *Sabía que se le había escapado algo que no debía, pero como el otro le había hecho trampa, respondió sin pensar.*

“N-no... no lo haga.”

El rostro atractivo de Sen se inclinó hasta que sus narices casi se tocaron. En ese segundo, Yong-Yi casi olvida respirar, pensando que recibiría un castigo.

¡Zas!

Sin embargo, las manos de Sen apretaron sus mejillas redondas. Sus labios se fruncieron, haciendo que su rostro pareciera el de un pez globo. Solo podía emitir sonidos de protesta para que lo soltara.

“¡Mmm!”

“Si quieres seguir viviendo aquí, no te hagas el valiente, porque no voy a tolerarlo.”

“Podría hacerte cosas... que ni te imaginas.”

“¡Suéltame!”

“Y ni se te ocurra seducir a mis hombres, o te voy a deshacer la boca a besos.”

‘Qué amenaza tan aterradora.’

Sen soltó sus mejillas mientras le lanzaba una última mirada a esos hermosos ojos redondos llenos de miedo. Luego se dio la vuelta y salió de la cocina, dejando a Yong-Yi jadeando, con el corazón acelerado por el encuentro repentino. *Parecía que lo hubiera hecho a propósito solo para asustarlo.*

*Esos maleantes no sabían nada de amabilidad. Especialmente **Hongsen-Kao Yod**, el más brutal y desalmado de todos.*

Capítulo 9: Intercambio

La irritación de Sen parecía haberse desvanecido, pero al ver el rostro de su mano izquierda, Den, su expresión volvió a tensarse de inmediato. Kla observaba las reacciones de su jefe periódicamente, temiendo que a su mejor amigo le cortaran el cuello algún día si seguía estrechando lazos con el chico más de la cuenta.

Después de disfrutar de los bocadillos y el alcohol, varios subordinados comenzaron a retirarse a descansar. Algunos estaban tan ebrios y con el rostro tan rojo que sus amigos tuvieron que cargarlos; otros, aún conscientes, ayudaron a Yong-Yi a recoger las cosas y llevarlas a la cocina, sintiendo que el joven había trabajado inusualmente duro hoy, ya que el dueño de la casa lo llamaba para pedirle cosas casi todo el tiempo.

No se sabía si era por molestarlo o simplemente porque quería tenerlo a la vista para llamar su atención. Sea cual sea la razón, incluso Den empezó a sospechar del comportamiento de su jefe.

“Oye, Kla, ¿le pasa algo a Phi Sen?”

“No que yo sepa, ¿por qué?”

“Siento como si me estuviera lanzando una energía extraña.”

Dicha energía era tan palpable que todos los subordinados a su alrededor la sentían, excepto Yong-Yi, quien actuaba como si nada pasara, a pesar de que vio al jefe entrar sigilosamente a la cocina después de que Den sacara los platos. No sabía de qué habían hablado, pero las mejillas blancas del chico se habían teñido de un rojo inusual. Mientras tanto, la actitud sombría de Sen hacía que Kla sintiera que el alcohol sabía más amargo de lo normal; beber bajo esa presión era sofocante.

“La forma en que me mira me da escalofríos. ¿Hice algo que le molestara?”

“¿Todavía no te das cuenta?”

“¿De qué?”

Den no encontraba la respuesta, por eso se había acercado a susurrarle a su amigo en la cocina. Kla aprovechó la oportunidad para contarle lo que había visto a sus espaldas, no sin antes mirar alrededor por si la persona de la que hablaban aparecía de repente.

“Es que eres demasiado cercano a Yong-Yi, y a Phi Sen no le gusta eso.”

“¿Solo por eso?”

“Sí, ¿acaso estás ciego?”

“¿Ciego ante qué?”

“¡Ay, idiota! Ven aquí, te lo diré.”

Kla tiró del brazo de su amigo para acercarlo, pasando un brazo sobre sus hombros antes de revelarle la verdad basada en lo que había analizado. La respuesta dejó al oyente con la boca abierta, sin poder creer lo que oía.

“Phi Sen se está enamorando.”

“¿Eh? ¿En serio?”

“¡Claro! Mantén la boca cerrada, no dejes que se dé cuenta de que lo sabemos.”

“¿Y qué tiene eso de divertido, Kla?”

“Lo divertido es ver a alguien tragarse sus propias palabras.”

Casi olvidaban lo que el jefe había jurado antes: que nunca se fijaría en un chico común como Yong-Yi. Sin embargo, sus acciones decían lo contrario. Den no tenía intenciones de interponerse ni sentía nada por el chico, pero no sabía qué tan mala era la imagen que el jefe tenía de él ahora debido a esos celos ocultos que nunca antes había mostrado.

“Pero yo no siento nada por el niño, ya te lo dije.”

“Sí, ya se lo dije a Phi Sen.”

“¿Y no me puso la puntería encima con más fuerza?”

“Él me preguntó si te gustaba Yong-Yi, y yo traté de excusarte.”

“Vaya, qué extraño.”

Si no le interesara, no preguntaría algo así. Den conocía bien el carácter de su jefe: no solía meterse en los asuntos de los demás ni preguntaba cosas triviales. Pero parecía que este chico era la excepción y ya tenía una gran influencia sobre el líder de la banda más poderosa de Thonburi.

“En este asunto, pronto se sabrá todo.”

“¿Saber qué?...”

“¿De qué demonios están hablando?”

De repente, una voz profunda retumbó desde atrás. Kla dio un salto, alejándose automáticamente de su amigo, solo para ver a Sen de pie, con los brazos cruzados y una mirada fría, con el rostro tenso por la irritación acumulada.

“¡Ay, Phi! Casi me das un infarto.”

“Ya pueden irse.”

“Eh... ¿no quieres que ayudemos a Yong-Yi a lavar los platos primero?”

“No es necesario. Dejen que él se encargue.”

Era prácticamente una orden de expulsión. Kla y Den se miraron, comunicándose con la vista. Sin importar cuánto quisieran quedarse, el dueño de la casa no los quería allí; es más, se quedó presionándolos hasta que salieron de la cocina. Kla quiso darle un consejo bienintencionado, por si eso ayudaba a calmar los ánimos.

Incluso antes de empezar formalmente, su jefe ya estaba *"grave"*.

“El niño es muy flaquito, cuídalo bien, Phi.”

“¿De qué hablas, Kla? ¿Cuándo lo he cuidado mal?”

“Sé un poco más tierno, para que no te tenga tanto miedo.”

“¡Me responde a todo, no creo que me tenga miedo!”

Kla quiso decirle que, a veces, Yong-Yi tenía un carácter parecido al de Sen, así que mejor no se quejara tanto porque terminaría dándose contra la pared. Pero antes de que pudiera replicar, el dueño de la casa lo echó de nuevo.

“Deja de parlotear y lárgate.”

“Ya me voy, ya me voy.”

Kla sonrió con nerviosismo y estaba por salir cuando...

“Espera, Den.”

“¿Qué pasa, Phi?”

“Dame un cigarrillo, se me acabaron.”

Den se sintió aliviado de no ser interrogado más a fondo. Solo con lo que Kla le había contado sobre Sen y Yong-Yi, se le había pasado la borrachera de golpe.

“Aquí tienes.”

Sen tomó el paquete, sacó un cigarrillo, lo encendió y exhaló el humo gris mientras le daba una palmada suave en el hombro a su subordinado.

“Gracias. Vayan con cuidado.”

“Nos vemos mañana, Phi Sen.”

Sen asintió y observó las espaldas de los dos hombres mientras se alejaban. Notó que Den le dedicó una sonrisa de despedida a Yong-Yi antes de subir a la moto de Kla y perderse en la noche.

Al mismo tiempo, Sen cerró la puerta de la casa y volvió a sentarse en su silla habitual. Observó al joven, que limpiaba la mesa con un trapo. El silencio del chico le daba ganas de molestarlo, pero sabía que si lo hacía con la misma intensidad que en la cocina, su propio corazón volvería a latir de forma extraña.

“Ven a hacerme compañía.”

“Voy a lavar los platos.”

“Es una orden.”

‘Siempre tan dictador’, pensó Yong-Yi para sus adentros. Su rostro reflejaba el fastidio por las interrupciones del dueño de casa, pero como huésped no tenía derecho a negarse. Obedeció y se sentó, esta vez manteniendo una distancia prudente en el lado opuesto de la mesa.

“¿Por qué no te has ido a *Bang Khun Thian* todavía?”

“¿Me está echando?”

“No. Solo no pensé que aguantarías aquí tanto tiempo.”

Aguantar. Parecía que el propósito de dejarlo quedarse era la seguridad de que no duraría nada.

Al principio, Yong-Yi pensó lo mismo, pero con el paso de los días dejó de sentirse paranoico. Los miembros de la banda no volvieron a acosarlo ni a propasarse; todos seguían las órdenes de Sen y nadie se atrevía a desobedecer. Es más, ahora eran bastante amigables con él.

“Dime la verdad, ¿a qué viniste aquí realmente?”

“¿Hay algo en lo que necesites ayuda?”

“Si se lo digo, ¿de verdad me ayudará?”

“Sí. Te debo un favor por haberme ganado.”

Yong-Yi se sintió un poco aliviado. Los juegos en la cocina no eran su verdadera intención, pues Sen estaba dispuesto a cumplir su petición como un intercambio, sin ser el "*mal perdedor*" del que lo había acusado.

Entonces, el joven subió a su habitación, buscó una fotografía en blanco y negro y se la mostró a Sen. *Al verla, a Sen le resultó familiar, como si hubiera visto ese rostro antes.* Luego miró a Yong-Yi, esperando la explicación.

“Estoy buscando a esta mujer.”

“¿Quién es ella para ti?”

“Mi madre.”

“Busco a mi madre. Ella me abandonó al nacer. Nunca he visto su rostro, pero quiero encontrarla.”

*Era la primera vez que Sen escuchaba sobre el pasado familiar de Yong-Yi. Sabía que era el hijo menor de un antiguo jefe de banda en **Lat Krabang**, que el padre había muerto y que él hermano mayor, Seng, se había hecho cargo de todo. Pero no sabía que Seng había criado a su hermano solo.*

‘¿Por qué dejó que Yong-Yi viniera a buscar a su madre solo? ¿Acaso al otro hermano no le importaba?’

“¿Cómo sabes que está aquí?”

“Phi Seng dijo una vez que mamá estaba en Thonburi, pero no sabía dónde, con quién, o si ya tenía una nueva familia.”

Sen volvió a mirar la foto. *La respuesta a todas sus preguntas estaba frente a él, pero no quería decir la verdad todavía. No quería destruir las esperanzas del chico. Quería que Yong-Yi tuviera la oportunidad de encontrarla por sí mismo y decidir qué hacer.*

Sí, Sen conocía a la mujer de la foto. Aunque ahora era mayor, su belleza persistía, y el parecido con Yong-Yi era asombroso.

“¿Y viniste a buscarla tú solo?”

“Seng nunca habla de ella, pero yo quiero verla.”

“¿Y si la encuentras y ella no te reconoce como hijo? ¿No estarías triste?”

“No importa. Con ver que está viva me basta. Solo con eso podría morir en paz.”

La respuesta de Yong-Yi despertó compasión en Sen. Todos los seres humanos buscan la perfección, especialmente en la familia. Yong-Yi creció rodeado de maleantes, criado por hombres toscos; no era de extrañar que anhelara el amor y la calidez materna.

Sin embargo, esa "Señora" probablemente no querría saber nada del hijo de su exesposo, considerando que lo abandonó desde pequeño. Además, su vida actual era cómoda, llena de lujos y con una familia perfecta.

Era muy parecido a su propia madre, que también lo abandonó. Pero Sen nunca necesitó el amor de nadie. Si no querían cumplir su papel de padres, a él no le importaba. Él era el único dueño de su destino. Pero entendía que no todos pensaban igual.

¡Zas!

“¡Ay! ¡Duele!”

Yong-Yi estaba perdido en sus pensamientos cuando Sen, de repente, tomó su mano izquierda con fuerza para mirarla de cerca. El chico hizo una mueca de dolor mientras la conversación se interrumpía abruptamente.

“Quería ver si la herida ya sanó.”

“Podría ser más suave.”

“Soy un gánster, vivo como un gánster. ¿Esperas que cuide a un niño rico como tú con delicadeza? Je, primero conviértete en mi mujer, entonces te cuidaré toda la noche... y hasta el amanecer si es necesario.”

Esa frase larga, dicha como para distraerlo de su tristeza, hizo que Yong-Yi se sonrojara. Retiró su mano y lo miró con reproche, apretando los labios para ocultar su agitación. *No sabía qué le pasaba a Sen, o si era el efecto del alcohol y el tabaco lo que lo hacía hablar así.*

Había dicho la palabra "*mujer*" con total naturalidad, a pesar de haber jurado que nunca lo tocaría. *¿Acaso estaba tragándose sus propias palabras?*

“¡Q-qué atrevido! ¡Si no va a ayudar, devuélvame la foto!”

“¿Crees que la vas a encontrar tú solo?”

“No lo sé.”

“Thonburi no es pequeña. Si de verdad quieres encontrarla, necesitas a alguien con influencia que vigile por ti.”

“¿A quién se refiere?”

“¿Acaso estás ciego o qué?”

Nuevamente, Yong-Yi fue regañado, aunque la respuesta era obvia: se refería a él mismo, *Hongsen-Kao Yod*, el gran jefe. Sen se veía muy seguro de que la búsqueda tendría éxito si el chico se portaba bien, obedecía y dejaba de discutir.

“Tal vez no lo sepas, pero tengo poder. Mis hombres pueden encontrar a una sola mujer fácilmente.”

“Pero la foto es muy vieja.”

“La estructura del rostro, los ojos, los labios... no habrán cambiado tanto.”

Sen fingió mirar la foto con atención antes de devolvérsela. *En realidad, no necesitaba la foto vieja para nada. Él ya sabía exactamente dónde vivía ella, con quién y cómo era su vida.*

Quizás, si Yong-Yi supiera la verdad, no podría soportarlo. Nada sería tan idílico como él imaginaba. Pero la mirada decidida del joven hizo que el corazón de Sen se ablandara más que nunca.

“¿Me va a ayudar?”

“¿Cuándo dije eso?”

“P-pero si usted mismo lo preguntó...”

“Está bien, te ayudaré.”

Aceptó con una facilidad sorprendente. Yong-Yi casi deja escapar una sonrisa de alegría al ver una pequeña luz de esperanza. Aunque no sabía qué tan fiel sería Sen a su palabra, creía que un jefe de su calibre no mentiría.

“Pero hay una condición.”

“¿Qué condición?”

Los ojos de Sen brillaron con tal astucia que cualquier rastro de "*bondad*" desapareció. Exhaló humo hacia un lado, aplastó la colilla en el cenicero y miró fijamente al joven.

“Cuando estés conmigo, pórtate de forma linda. No hables de forma tan cortante.”

“¿Cuándo hablo cortante?”

“Cuando no usas palabras dulces conmigo.”

Sonaba como un capricho. Yong-Yi frunció el ceño, confundido por la razón. *¿Acaso Sen lo había estado observando tanto como para notar la diferencia de trato entre él y los demás?*

“Es simple. ¿Puedes hacerlo?”

“Si lo hago... ¿de verdad me ayudará a buscar a mi madre?”

“Sí. Pero no me presiones, estas cosas llevan tiempo.”

Sen estaba empezando a disfrutar de este "*juego*". No era un engaño total; él planeaba llevar a Yong-Yi ante esa mujer algún día, pero quería que las cosas estuvieran en su lugar primero. Si lo llevaba ahora, el chico probablemente no podría asimilarlo y huiría de vuelta a *Lat Krabang*.

“Está bien.”

“¿Eh?”

“E-está bien, Phi. Esperaré. Con tal de que de verdad me ayude a encontrar a mi madre, está bien.”

"Eso suena mejor", pensó Sen. Sonrió de lado con satisfacción y le hizo un gesto con la mano para que volviera a sus tareas.

"Ve. Haz lo que tengas que hacer."

Yong-Yi obedeció con ánimo renovado, pensando que pronto vería a quien le dio la vida. Mientras tanto, Sen reflexionaba sobre cuál sería el momento adecuado para revelar la verdad.

"Saberlo solo te traerá tristeza."

Pero tarde o temprano, ese sentimiento sería inevitable."

"Pobre niño..."

Se preguntó si Seng "Klúk Fun" sabía que su hermano estaba haciendo esto solo. ¿Y qué significaba que nunca mencionara a su madre? ¿Acaso esa familia escondía un pasado más terrible de lo que aparentaba?

Capítulo 10: Un invitado no deseado

Han pasado tres días y Yong-Yi comienza a familiarizarse con su entorno temporal. En el fondo, sigue preocupado por su hermano, pero no sabe cómo contactarlo. Desde que llegó a Thonburi, no ha tenido oportunidad de enviarle ni una carta, y sabe que una misiva tardaría días en llegar a *Lat Krabang*.

A estas alturas, Seng debe pensar que él está viviendo en Bang Khun Thian según lo planeado, cuando en realidad le está pidiendo a una banda de maleantes en Thonburi que investiguen una verdad que ha pesado en su corazón por mucho tiempo.

No presionará a Sen por respuestas, pero espera que este cumpla su palabra mientras él se comporte como el otro desea.

Yong-Yi está barriendo el patio en la planta baja. Los demás subordinados se han dispersado para cumplir las órdenes del jefe; solo quedan Kla y Den para atender los deseos de Sen. Además, la tarea de preparar el desayuno y el almuerzo ahora recae en Den.

Seguramente Sen no soportó seguir comiendo lo que él cocinaba, lo cual es un alivio, pues no tiene que esforzarse en la cocina.

“¿Qué trabajador desde temprano! ¿Cuánto te paga de sueldo Phi Sen?”

“Solo me da alojamiento y comida, Phi” respondió Yong-Yi a Kla, quien acercó un taburete para charlar. Aunque sentía un escalofrío cada vez que el jefe lo miraba, Yong-Yi mantenía su integridad, esperando que Kla fuera su aliado.

“A decir verdad, has durado aquí más de lo esperado. Al principio pensé que no aguantarías a Phi Sen.”

“¿Por qué piensa eso?”

“Pareces un niño rico, no deberías ni preguntarlo.”

“No soy ningún niño rico, Phi Kla. Solo que nunca había hecho este tipo de trabajos; después de un tiempo, uno se acostumbra.”

“Sería bueno que te quedaras aquí para siempre.”

Ese *"para siempre"* no existía. Kla probablemente quería decir que se uniera a la banda permanentemente, lo cual era imposible. Una vez que su misión terminara, volvería a su vida de siempre.

Y Sen no intentaría detenerlo, pues le había dicho que podía irse a casa cuando quisiera. *¿Seguiría manteniendo su palabra?*

“Por cierto, esta noche habrá una fiesta. Puede que te canses un poco.”

“¿Otra vez?”

“Lo de antes no eran fiestas, solo eran reuniones para beber un poco.”

Kla hizo un gesto como si empinara una botella y se rio solo, sin notar la cara de aburrimiento del joven. *Yong-Yi no sabía si esta noche pasaría algo extraño que afectara su corazón, ya que últimamente Sen lo observaba de lejos y lo llamaba para hacer cosas que él mismo podía hacer, manteniendo su actitud provocadora de siempre.*

“¿De qué están hablando?”

Ahí estaba. Hablas del diablo y el diablo se aparece.

Yong-Yi miró a Sen y a Den, quienes caminaban hacia el centro del patio. No sabía qué habrían estado discutiendo afuera por tanto tiempo; al parecer, la vida de un delincuente juvenil tenía más complicaciones que solo liarse a golpes cada día.

“De nada, Phi. ¿Ya quedó listo aquel asunto?”

“Den se encargará de eso.”

“Entendido, jefe.”

“¿Y ya le preguntaste qué quiere comer esta noche?”

“¿Eh?”

Kla arqueó una ceja, confundido. No parecía haber acordado nada con su jefe de antemano. Sen le guiñó un ojo discretamente por detrás de la espalda de Yong-Yi, quien seguía barriendo con la cabeza baja. Kla captó la indirecta de inmediato y cambió el tema.

“Yong-Yi, ¿quieres comer algo en especial?”

“No, gracias. ¿Pasa algo, Phi Kla?”

“Es que esta noche hay fiesta.”

“Lo recuerdo, ya me lo dijo.”

“Hoy es el cumpleaños del Phi Sen.”

Al oír eso, Yong-Yi miró al cumpleañosero, quien había guardado silencio, enviando a su subordinado a preguntar en su lugar. Kla continuó para obtener más información sobre los gustos del chico; ser "*cupido*" era difícil, ya que Yong-Yi parecía no querer acercarse a su jefe. Era difícil imaginar cómo sería el ambiente cuando estuvieran a solas.

“Phi Sen invita. Di lo que quieras comer para ir a comprarlo de una vez.”

“No, nada. Con el alojamiento es suficiente.”

Claramente, el chico era difícil de tratar o simplemente era demasiado considerado. Al ver que Kla no lograba nada, el cumpleaños decidió encargarse él mismo.

“Kla, Den, espérenme afuera.”

Los dos subordinados se alejaron rápidamente. Yong-Yi se quedó abrazando el mango de la escoba, mirando con desconfianza a Sen, quien se acercaba. *Los encuentros anteriores lo habían dejado inquieto y con el corazón acelerado, aunque supiera que solo eran bromas pesadas de Sen.*

“¿Qué te gusta comer?”

“¿P-por qué pregunta?”

“Para comprártelo. ¿O es que solo quieres comer huevo y verduras todo el día?”

“Como lo que sea que haya.”

“Je, ¿entonces quieres probar mi helado?”

¡Pum!

Los hermosos ojos de Yong-Yi miraron fijamente el rostro atractivo de Sen. Su mirada de reproche era clara, y sus mejillas se tiñeron de un rojo suave. *Seguramente había malinterpretado el doble sentido de la frase.* Sen solo quería llamar su atención con ese comentario atrevido para ver qué tan rápido reaccionaba.

El resultado: se quedó mudo tras escucharlo.

“Si te pregunto, responde bien para no perder el tiempo.”

“M-me gusta el cerdo frito al ajo.”

“Hmph, comida común para alguien con cara común.”

“Le estoy respondiendo bien, ¿por qué tiene que buscar pelea?”

“No estoy buscando pelea” Sen se encogió de hombros, ignorando su propia provocación.

Yong-Yi negó con la cabeza y soltó un gran suspiro de cansancio. Se dio la vuelta para seguir barriendo, ignorando cualquier otra tontería que el otro inventara para molestarlo.

Sin embargo, el cuerpo robusto de Sen se movió hasta quedar justo detrás de él, tan cerca que Yong-Yi sintió su aliento caliente. Se detuvo en seco cuando Sen le susurró al oído con voz ronca:

“Si no sabes qué darme de regalo, deja que huela tu aroma una noche entera... con eso me basta.”

“¡Phi Sen!”

Yong-Yi no pudo soportar más la burla y se alejó automáticamente, provocando una carcajada de Sen hasta que sus ojos se achicaron. Esa imagen hizo que el corazón del joven saltara un latido.

“Me encanta verte poner esa cara, es muy gracioso.”

“¡Usted...!”

“Si me insultas, te castigaré.”

Yong-Yi se mordió el labio de inmediato. Sabía que no podía ganar solo. Al recordar los castigos que Sen mencionaba, sintió un escalofrío y no se atrevió a rebelarse.

“Pórtate bien si quieres que te ayude con "ese" asunto.”

“Usted prometió ayudarme.”

“Lo prometí, pero si eres molesto, quién sabe.”

Era casi una amenaza. Si Sen no lo provocara primero, él no perdería los papeles, pero el agresor nunca admitía su culpa.

“Cuida bien la casa. Iré a comprar el mejor cerdo frito al ajo que existe para ti.”

Esa frase fue como un dulce después de un regaño. Yong-Yi lo miró con resentimiento hasta que Sen subió a su moto y salió a la calle seguido por sus hombres. Se quedó allí respirando profundo, tratando de controlar sus sentimientos.

A veces parecía feroz, otras veces muy amable; en resumen, siempre era exasperante.

“No debería sentir nada por alguien así.”

El amor entre una persona común y un gánster... no conoce la calidez ni la seguridad; solo es un riesgo constante en cada paso hasta que la suerte se agote.

Al caer la noche, el ambiente en casa de Sen estaba más animado que nunca. La música de los altavoces retumbaba tanto que los vecinos probablemente estaban molestos, aunque nadie se atrevería a reclamar a la banda local. No era común que hicieran fiestas tan ruidosas, aparte de las cenas diarias con los subordinados.

Actualmente, los hombres estaban apostando alegremente, sin miedo a que la policía los arrestara, ya que Sen tenía poder en la zona y era amigo del Capitán Yod. Tenían gente influyente respaldándolos.

El escándalo hizo que Yong-Yi no supiera dónde meterse. Quería esconderse en su habitación, pero sabía que el cumpleaños lo llamaría para cumplir con sus tareas. Caminó de un grupo a otro observando los juegos, pero no encajaba en ninguno.

A Yong-Yi no le gustaban las apuestas ni el tabaco; ya era bastante suerte que no le molestara el olor del humo.

“¡Oye, chico! El jefe te llama.”

“¿Cuándo?”

“Recién. Ve rápido, que si se enoja se complica la cosa.”

Uno de los hombres le tocó el hombro. Yong-Yi miró hacia la mesa donde Sen estaba sentado con sus tres hombres de confianza. Sin querer causar problemas, obedeció. Su presencia atrajo las miradas de todos alrededor de la mesa.

“¿Aquel hombre dijo que me llamaba?”

“Sí, ven a sentarte aquí. ¿Qué haces ahí parado estorbando?”

“No sabía dónde ponerme.”

“Pues ponte a mi lado, no muerdo.”

“¿Por qué tengo que estar a su lado?”, se preguntó Yong-Yi confundido. Sin embargo, no se atrevió a replicar y se sentó en la silla junto a él. Miró el plato de arroz con cerdo frito al ajo que olía delicioso; no sabía en qué momento lo habían servido, pues no vio a Sen traerlo. ¿Acaso lo había escondido para darle la sorpresa después?

¿Y para qué haría algo así?

“Come. No has probado bocado todavía.”

“No tengo mucha hambre.”

“¡Tienes que comer! Phi Sen obligó al dueño a abrir el restaurante solo para comprártelo... ¡Ay!”

Kla gritó al terminar la frase cuando Sen le propinó una patada por debajo de la mesa. Kla puso una mueca de dolor y sonrió para disimular. A pesar de sus buenas intenciones como cupido, un hombre orgulloso como Sen no quería revelar lo que había hecho por el chico.

Pero fue tarde. Yong-Yi lo escuchó perfectamente y miró a la persona a su lado con desaprobación.

“¿Por qué tuvo que obligarlo? No era necesario llegar a tanto.”

“Es el lugar más rico, quería que lo probaras.”

“Si el restaurante estaba cerrado es porque el dueño tenía asuntos. ¿Por qué usar la fuerza?”

“No usé la fuerza.”

“¡Pero si amenazaste con destruirle el local, jefe!”

“¡Maldito Kla! ¡Hijo de...!”

Kla se tapó la boca mientras Den se reía en silencio, tratando de no opinar. Ver los torpes intentos de Sen era muy divertido. No sabía si la "*ayuda*" de Kla hacía que el jefe se sintiera avergonzado o en ridículo.

A Yong-Yi le disgustaba el uso de amenazas, pero sabía que era la naturaleza de un gánster.

“Qué mala conducta.”

“¿Me lo dices a mí?”

“¿A quién más?”

“¡Yong-Yi!”

Sen lo miró fijamente. El joven estaba tan molesto que ni siquiera quería tocar la comida, a pesar de que Sen se había esforzado por traerle su plato favorito.

“En lugar de darme las gracias... qué mal agradecido.”

“No me gusta que haga eso con la gente. Si hoy no vendían, podía comprarlo otro día. No era para tanto.”

El tono de Yong-Yi era calmado, tratando de razonar sin perder los estribos. El sermón pareció surtir efecto; Sen soltó un gran suspiro de frustración, pero no replicó. *Los dos subordinados se miraron; parecía que el jefe finalmente había encontrado a alguien capaz de domar su impulsividad.*

“Pero gracias por el detalle de comprarlo.”

“Hmph, eso era todo lo que quería oír.”

Yong-Yi se mordió el labio ligeramente y empezó a comer. El cerdo frito del famoso restaurante no decepcionó. Su expresión de satisfacción lo delató, haciendo que el hombre a su lado sonriera de medio lado.

‘Valió la pena haber amenazado al dueño.’

“Oye, jefe, tengo noticias de Od.”

“¿Qué pasó?”

Sen desvió la mirada hacia Den. *Le había pedido investigar qué había sido del subordinado que expulsó de la banda, y la respuesta llegó rápido.*

“Ahora trabaja vigilando el burdel de Nualmanee.”

“¿En la banda de "Khao" (El Blanco)?”

“Sí. Antes de entrar le dieron una paliza de bienvenida, pero aguantó. Parece que quiere estar en una banda tan grande como la nuestra.”

“Je, debe estar muy resentido conmigo por haberlo echado.”

Yong-Yi no se quedó indiferente. *No sabía si Od se había calmado o si seguía siendo igual de violento, así que escuchó la conversación con atención.*

“No se atreverá a meterse contigo, jefe. El nivel de Khao, su nuevo líder, está muy por debajo del tuyo.”

“No busco problemas, pero si me provocan, no me escapo.”

Sen pensó que Od no sería tan estúpido como para convencer a su nuevo jefe de atacar su territorio; el más perjudicado sería el propio Od. Sin embargo, no podían bajar la guardia. Observar era la mejor estrategia.

“Vigílalo un tiempo. Si no hace nada raro, cada quien por su lado.”

“Entendido, Phi Sen.”

Den asintió y bebió de su vaso. Yong-Yi miró con preocupación; después de todo, él era parte de este conflicto. Si Sen no hubiera sido tan drástico por defenderlo, no habría perdido a un hombre.

“¿Pasa algo malo?”

“No es asunto tuyo.”

“Pero...”

“Tú solo preocúpate por mí.”

Esa afirmación directa hizo que el corazón de Yong-Yi reaccionara de nuevo. Apartó la mirada y siguió comiendo en silencio. *Sen no quería que el chico se enterara de las bajezas del mundo criminal; temía que le tuviera más asco y miedo a su banda.*

De cualquier forma, él estaba listo para protegerlo, incluso si se quedaba sin un solo hombre a su lado.

“¡Phi Sen! ¡Phi Sen! ¿Dónde estás?”

De repente, un grito llamando al dueño de casa llegó desde afuera. Sen intentó ver quién era pero no pudo. Kla se levantó para investigar.

“¿Quién viene a gritar frente a mi casa?”

“Yo voy a ver, jefe.”

“Ve.”

“¡Phi Sen! ¡Es Kaning!”

“Mierda, problemas.”

Antes de llegar a la puerta, Kla retrocedió y volvió a sentarse junto a su amigo. No sabía cómo Kaning se había enterado, pero su objetivo era claramente el dueño de la casa. Además, Kla temía que esto arruinara el frágil progreso entre el jefe y el chico.

Todo iba tan bien, hasta que Kaning, quien llevaba mucho tiempo enamorada de Sen, apareció.

“¿Qué haces aquí a estas horas?”

“Vine a traerte un regalo de cumpleaños, Phi Sen.”

“Gracias.”

Sen tomó la caja rectangular envuelta en papel rojo brillante con un lazo blanco. Sin esperar permiso, Kaning entró en la casa. Los subordinados empezaron a susurrar sobre lo solicitado que era su jefe; incluso sin invitar a gente de afuera, ella se presentaba sin que nadie se lo pidiera.

En realidad, Sen nunca esperó nada de Kaning. Mantuvieron el contacto porque era el hijo del Capitán Yod. Si no fuera por el beneficio de esa conexión, no la dejaría rondar su vida.

“¿Quién es este?”

Kaning notó a un extraño sentado junto a Sen. Pensó que podría ser alguien de los burdeles cercanos contratado para la fiesta. Normalmente, en estos eventos hay acompañantes que sirven tragos y encienden cigarrillos, pero este parecía un muerto de hambre que solo se dedicaba a comer su arroz con la cabeza baja.

Sen no sabía cómo explicar quién era Yong-Yi. ¿El hermano de un líder de banda de Lat Krabang? ¿O un chico al que le dio refugio?

El estatus más claro que se le ocurrió fue: **“Es el sirviente.”**

Yong-Yi dejó la cuchara y lo miró confundido. No conocía a Kaning, de lo contrario le habría preguntado por sus investigaciones, pero la primera impresión que recibió borró cualquier amabilidad.

“Parece que no sabe hacer nada, ¿verdad? Tiene más cara de los que usan el cuerpo para ganarse la vida.”

Kaning escaneó a Yong-Yi de pies a cabeza con desprecio. Sus palabras fueron insultantes y sin miedo, confiado en que por ser hijo de un policía todos debían respetarlo. No sabía que en territorio de maleantes, al jefe no le gusta que insulten a los suyos, especialmente cuando es mentira.

“Si viniste a hablar así, mejor vete.”

“¿Me estás echando, Phi Sen? Solo digo lo que veo.”

“¿Qué tanto crees conocerlo? Lo acabas de ver y ya le sueltas insultos.”

“¡Phi Sen!”

“No le tengo miedo a tu padre. Mejor no metas a tus padres en problemas.”

Él entendió que no era una amenaza vacía, sino una advertencia seria. Si volvía a decir algo que no le gustara, él no se quedaría de brazos cruzados. Sin embargo, *Kaning no dejó de insultar al extraño. Ver a Sen protegiéndolo solo le hizo pensar lo peor.*

¿Qué gánster invitaría a un extraño a su casa si no hubiera un beneficio o algo más de por medio?

“¿Y quién es entonces? ¿Cómo es que vive en tu casa? ¡Dime la verdad! ¡No es un sirviente común, te sirve en la cama!”

“¿Dices eso porque él es más lindo que tú? ¡Jajaja!” se burló Kla.

“¡Cállate, sirviente de quinta!”

“Oye, esa boquita merece una cachetada.”

Kla también empezó a perder los estribos, queriendo enfrentar al hijo del policía que venía a insultarlos en su propia casa. Si Sen quisiera deshacerse de él sería fácil, pero por respeto a su padre evitaba el conflicto. Sin embargo, ver la actitud de Kaning hacía difícil mantener la amistad.

“Es mi chico. ¿Algún problema?”

La respuesta de Sen no aclaraba si era verdad o mentira, pero Kaning se lo creyó al cien por ciento. La piel y el aspecto del chico eran demasiado buenos para ser solo un sirviente.

"Al final, estos gánsteres se quedan con gente de clase baja", concluyó él por su cuenta.

“¡Así que de verdad tienes esposa! ¡No lo acepto!”

“No es así”, interrumpió Yong-Yi.

“¡Tú no te metas! ¿Cómo sedujiste a Phi Sen para que se hiciera cargo de ti?”

“¡Basta ya, Kaning!”

La situación se estaba saliendo de control. Sen sintió ganas de estampar el regalo contra el suelo. Se levantó y la miró con ojos desafiantes. Kaning mostró miedo en sus hermosos ojos; si seguía insistiendo sin haber sido invitado, su seguridad no estaría garantizada.

“Vuelve a casa. O te las verás conmigo.”

“¡E-está bien! ¡Pero se lo diré a mi papá!”

“Como quieras.”

Finalmente, él apretó los puños y salió pisando fuerte. Probablemente tenía un chofer esperándolo; nadie caminaría solo por esa zona peligrosa.

Cuando la calma regresó, Sen suspiró y ordenó a sus hombres seguir con la fiesta. Lanzó el regalo a un rincón oscuro de la casa, ignorando el costoso objeto.

“Maldición, arruinó el ambiente. ¡Sigan celebrando!”

“Qué lengua tan viperina. Menos mal nunca caíste en sus redes, jefe, o estarías arruinado de por vida.”

“Pienso lo mismo.”

Sen asintió a las palabras de Kla y volvió a sentarse, pero la persona a su lado se levantó de repente. Al mirarlo, vio una expresión fría y distinta a la de antes.

“¿A dónde vas?”

“A lavar el plato.”

“Termina de comer primero.”

“No quiero estar aquí.”

“¿Por qué?”

“Para que si viene alguien más, no me use para insultar mi dignidad.”

La respuesta de Yong-Yi fue clara: *estaba muy ofendido*. Un desconocido vino a insultarlo con palabras vulgares y Sen, en lugar de aclarar las cosas, echó más leña al fuego creando más odio hacia él.

No sabía si habían sido amantes o qué, pero Yong-Yi no quería ver al cumpleañosero por un rato. Se fue con su plato a medio terminar. Sen dejó que se fuera para que procesara sus sentimientos; ya iría a buscarlo después.

“Phi Sen, te pregunto en serio”, dijo Kla.

“¿Qué?”

“¿Por qué no concretas de una vez? ¿Qué esperas?”

“Es cierto, jefe. La actitud de Yong-Yi es bastante clara”, añadió Den.

“¿Clara en que me quiere?”, preguntó Sen.

“Clara en que no te soporta.”

“¡Den! Te vas a ganar una patada del jefe.”

A Sen no le importaban las opiniones de sus hombres; él creía en lo que sentía. Parecía que Yong-Yi estaba bajando sus defensas, aunque fuera un poco.

“Con él puedo esperar.”

Aunque era la primera vez que tenía que esforzarse tanto para conseguir algo, Sen estaba decidido a controlarse, a pesar de que sus impulsos aparecieran en los momentos menos oportunos.

“¡Maldita sea, tengo unas ganas locas de obligarlo! ¡Rayos!”

Se acabó la pose de tipo duro; solo quedaba la naturaleza impulsiva de Hongsen-Kao Yod. El chico que deseaba estaba haciendo que su paciencia se agotara cada vez más.

Capítulo 11: Un regalo especial

Toda fiesta tiene su final. Cuando dieron más de las once, casi a punto de la medianoche, muchos de los subordinados comenzaron a retirarse a sus casas. Otros tenían la intención de seguir la fiesta en centros nocturnos; intentaron convencer a Sen, diciéndole que allí encontraría "*cosas buenas*" y tentadoras, pero a él no le interesaba. *Lo único que quería era quedarse en casa, bajo el mismo techo que ese chico al que todavía no había tenido oportunidad de reclamarle su regalo de cumpleaños.*

Sen caminó hasta apoyarse contra la pared frente a la casa, despidiéndose con la mano de sus hombres, cuyos rostros estaban rojos por el efecto del alcohol. Seguramente no habían tenido suficiente y querían seguir bebiendo en compañía de mujeres que les brindaran servicios apasionados, algo normal entre hombres rudos que aún no tenían una esposa formal.

“Ya nos vamos, Phi Sen.”

“Está bien, vayan con cuidado.”

“¡Que viva muchos años, jefe! Siga siendo nuestro protector por mucho tiempo.”

“Sí, gracias... me haces sonar como un anciano, idiota.”

Sen acababa de cumplir veintiséis años, pero sus subordinados solían tratarlo como si tuviera la edad de sus padres. En cierto modo era bueno; significaba que lo respetaban y sabían cómo comportarse para mantener la armonía en el grupo.

Si alguien rompía las reglas una sola vez, recordaría el castigo para siempre.

“¡Kla!”

“¿Sí, jefe?”

“¿Ustedes todavía no se han ido?”

Kla se quedó con la boca abierta y una sonrisa nerviosa, sintiendo la indirecta de que lo estaban echando. En ese momento, él y Den estaban ayudando a Yong-Yi a recoger los platos para lavarlos en la cocina, turnándose también para limpiar el patio central. Aquellos que comieron como animales habían dejado el suelo hecho un desastre; si dejaban que el chico se encargara solo, no terminaría de limpiar hasta el amanecer.

Pero parecía que el dueño de casa ya no tenía ganas de recibir visitas.

“Déjanos ayudar al pequeño un poco más, jefe. En cuanto terminemos, nos vamos.”

“¿No creen que son demasiado buenos con él? Lo contraté como sirviente, no para que viva cómodamente y coma gratis sin hacer nada.”

“¡Vamos, jefe! Sea amable con el niño, o si no, nunca va a aceptar ser su mujer.”

“¡Maldito Kla! ¡Ya estás buscando que te dé una patada!”

No fue una amenaza vacía; Sen levantó el pie con la intención de golpear a su impertinente subordinado. Kla corrió rápidamente a esconderse detrás de una mesa

redonda de madera. No quería molestar a su jefe, solo quería jugar al "*cupido*" hasta que Sen lograra lo que quería, sin pensar si el hermano de Yong-Yi estaría dispuesto a entregarle a su hermanito.

Si no, una guerra entre las dos bandas rivales estallaría sin duda.

"Lo digo por su bien, jefe. Tal vez esta noche el niño le dé su regalo."

"¿Qué regalo?"

"Bueno... usted sabe lo que quiere, ¿no?"

La frase "*lo que quiere*" activó los pensamientos impuros de Sen. Tragó saliva con dificultad y se frotó el rostro como si intentara recuperar la cordura. *Aunque el ambiente lo incitaba a una sed inapropiada, tenía que intentar controlarse. No quería ganarse la reputación de ser un cobarde que fuerza a los demás.*

"¡Cállate! Hagan lo que tengan que hacer. Yo me voy a bañar y luego a dormir."

"¿Ah? ¿No va a esperar a cerrar la casa?"

"Deja que el chico lo haga por mí."

Kla se rascó la cabeza mientras veía la espalda de Sen desaparecer en el baño. La puerta se cerró con un estruendo que hizo vibrar las paredes. *El subordinado no entendía el cambio de humor de su jefe.*

"Hace un momento decía que quería forzar las cosas y ahora se acobarda. Qué raro. Seguro el alcohol lo puso modesto."

Kla concluyó eso y regresó a la cocina con varios platos vacíos. Los dejó en el fregadero y se apartó un poco. Den, que estaba ayudando a Yong-Yi a enjuagar la loza, le preguntó: **"¿Ya recogiste todo?"**

"Todo."

"¿Y el jefe? ¿Sigue sentado comiendo?"

"Qué va, se está bañando. Dijo que se va a dormir y que tú cierres la casa."

Ese "*tú*" se refería a Yong-Yi. El chico asintió en silencio; no era una tarea difícil para él. Aunque normalmente era el dueño de casa quien verificaba la seguridad personalmente, supuso que hoy, por estar ebrio, se le habría olvidado.

Lo gracioso era que... por muy borracho que estuviera, nunca olvidaba bañarse.

“Yong-Yi, ¿no tienes ningún regalo para el jefe?”

“No tengo nada. He estado encerrado en casa, ¿de dónde sacaría un regalo?”

“Es cierto... pero él quiere uno” susurró Kla, temiendo que Sen tuviera buen oído.

Poco después, escucharon la puerta del baño abrirse. El ambiente en la cocina se volvió silencioso de inmediato, como si no hubieran estado hablando de nada más que de la limpieza. Luego, escucharon los pasos pesados de Sen subiendo a su habitación. Era como una señal de algo oculto en su corazón, algo que Yong-Yi no entendería sin la guía de los subordinados.

“Creo que ya se durmió y se olvidó del regalo” dijo Yong-Yi.

“El jefe no es alguien olvidadizo” replicó Kla.

“Kla, no presiones al niño” intervino Den.

“Tú cállate, Den.”

Kla le lanzó una mirada que decía *"estoy ayudando al jefe, tú no te metas"*. Den sacudió la cabeza y siguió lavando los platos. Yong-Yi frunció el ceño, confundido por la actitud contradictoria de ambos.

“Phi Kla, si tiene algo que decir, dígalo claramente.”

“Solo quiero que le devuelvas algo al jefe. Él ha sido bueno dejándote vivir aquí. Como es su cumpleaños, deberías darle un detalle.”

“¿Y qué le gusta al jefe?”

Desde que llegó, Yong-Yi no sabía nada de los gustos de Sen: ni su comida favorita, ni su color, ni su música. Solo conocía su temperamento y cómo comportarse para evitar problemas. La rutina de Sen era el trabajo; si no mandaba a sus hombres, resolvía los problemas él mismo. Por eso era un líder tan respetado.

“Al jefe le gusta la sencillez. No es exigente con la comida. Cualquier cosa que le des le gustará” dijo Den.

“Exacto. Mira lo que tienes cerca” añadió Kla.

¿Una sartén? ¿Una espátula? Yong-Yi pensó que si le regalaba eso, lo insultaría de vuelta. Quizás quedarse quieto era la mejor opción. Sen no era rico de cuna, pero con su esfuerzo había logrado estabilidad para él y sus hombres; seguramente no necesitaba nada material.

"Además... al jefe le gustan las personas lindas, de mejillas tiernas, pequeñas y de piel blanca..."

"¡Kla!"

"¿Qué? Solo le estoy contando."

Yong-Yi no estaba seguro de a qué se refería Kla, pero la descripción le recordaba a cierta persona que se había presentado antes para insultarlo. *A decir verdad, en ese momento Yong-Yi sintió ganas de responder, pero habría sido inútil. Él no era el "chico" de Sen, ni su amante; solo era un sirviente temporal.*

"Se parece a la persona que trajo el regalo antes, ¿verdad?" preguntó Yong-Yi.

"¿Te refieres a Kaning?"

"Sí. ¿Ese no es el chico del jefe?"

"¡No! El jefe no querría a alguien así."

"Pero él conoce este lugar, eso significa que ha venido antes."

Kla y Den intercambiaron miradas. Si Yong-Yi no estuviera interesado, no le daría tantas vueltas al asunto. Den decidió aclarar la situación antes de que la imagen de Sen quedara peor.

"Kaning es el hijo de un policía cercano a Sen."

"¿Hijo de un policía?"

"Sí. Si el jefe no necesitara mantener buena relación con la policía, no habría dejado que Kaning le gritara así. Ya se habría deshecho de él. Menos mal que Kaning le tiene miedo a las amenazas del jefe, si no, esto habría sido peor."

"No tenía que enojarse por mí.*"

"¿Aún no te das cuenta, Yong-Yi?"

"¿De... de qué?"

"Eres importante para el jefe."

Esa frase hizo que el pequeño corazón de Yong-Yi saltara un latido. Sus ojos se movieron con nerviosismo. La palabra "*importante*" no se usaba con cualquiera. Aunque llevaba poco tiempo en la banda, Sen actuaba como si quisiera protegerlo.

¿Lo hacía por sinceridad o para no tener problemas con su hermano después? ¿Qué tan confiables eran las acciones de ese hombre rudo?

"N-no es cierto."

"Claro que sí. Si no fueras importante, no te habría defendido."

Kla soltó la verdad al ver que Den le estaba ganando terreno. Al principio Den no quería ayudar, pero sus palabras habían impactado más en Yong-Yi.

"Ya es muy tarde, deberían irse para que pueda cerrar la casa."

"¿Ah? ¿Tú también nos estás echando?"

"No es eso, es para que descansen."

Yong-Yi había estado caminando todo el día. Si no lo mandaban a hacer algo, se escondía en la cocina, y Sen tenía que llamarlo constantemente para verlo. Kla y Den se compadecieron y decidieron no darle más vueltas al asunto.

"Está bien, cierra bien la casa. Nos vemos mañana."

"Sí, vayan con cuidado."

Una vez terminada la limpieza, los dos se fueron en sus motocicletas. Yong-Yi cerró todo y fue a bañarse para quitarse el sudor del día. Luego subió las escaleras, pasando frente a la habitación silenciosa de Sen.

'Ya debe estar dormido.'

Justo cuando iba a entrar a su propia habitación, la puerta de al lado se abrió de golpe. Yong-Yi se detuvo en seco al encontrarse con Sen, que estaba sin camisa. Sus músculos bien definidos y sus tatuajes eran ya una vista familiar. Sen rara vez usaba camisa en casa; parecía ser alguien que sufría mucho por el calor.

"¿Ya se fueron?"

"Sí, recién se fueron."

"¿De qué hablaban?"

“¿Eh?”

“Vi que hablaron mucho tiempo antes de que subieras.”

“De nada... solo me ayudaron a limpiar y a lavar los platos.”

“Pensé que estabas coqueteando con ellos.”

En realidad, Sen no quería juzgarlo, solo tenía curiosidad pero no sabía cómo preguntar sin sonar rudo. Su forma de hablar casi provoca una discusión, pero Yong-Yi prefirió responder con calma.

“Yo no soy así.”

“Parece que tienes más confianza con ellos que conmigo.”

“¿Acaso no es verdad?”

“¿Y si lo fuera, qué? A usted ni siquiera le importo.”

Por alguna razón, Yong-Yi respondió con audacia. Sen se quedó callado y su tono de voz cambió de agresivo a suave, como si no quisiera que el otro malinterpretara sus intenciones. Aunque se había ido a su cuarto antes, había estado escuchando todo lo que pasaba abajo.

“¿Cómo que no me importas? Estoy esperando mi regalo.”

“N-no tengo nada. ¿No recibió ya un regalo de esa persona?”

Sen levantó una ceja y respondió rápido: **“No quería el de él.”**

“Quiero el tuyo.”

La mirada decidida y seria hizo que el corazón de Yong-Yi se acelerara sin control. A pesar de las palabras rudas, ¿por qué sentía tanta agitación? Tenía miedo de estar imaginando cosas solo.

“No tengo un regalo físico... solo mis deseos.”

“Dilos.”

“F-feliz cumpleaños. Espero que estés a salvo, que todo lo que desees se cumpla... y gracias por ayudarme siempre. Espero que este sea tu año más feliz, Phi Sen.”

“Mmh.”

La reacción de Sen no fue la que esperaba, pero tampoco rechazó sus buenos deseos. El ambiente se volvió tenso y Yong-Yi pensó que era hora de irse.

“B-bueno, me retiro...”

¡Zas!

“¡Ah!”

De repente, una mano fuerte lo jaló del brazo. El cuerpo de Yong-Yi impactó contra el pecho sólido de Sen. Intentó empujarlo para soltarse, pero no era rival para la fuerza del otro. Además, los ojos afilados de Sen tenían el poder de dejarlo hipnotizado.

“No soy una persona de mucha moral, si lo fuera, no sería un gánster.”

“P-Phi Sen...”

“Tú te lo buscaste.”

“Phi, ¡mmph!”

Antes de que pudiera terminar la frase, sus labios fueron sellados por los de Sen. Fue un beso dulce que expresaba los sentimientos que Sen había estado guardando. *Casi sin darse cuenta, ese gusto se había convertido en un deseo constante de estar cerca de él.*

Yong-Yi no quería simplemente rechazarlo. Aunque su mente decía que no era apropiado porque no tenían una relación clara, su cuerpo no podía resistirse. *Sen era encantador y peligrosamente irresistible.*

“Ah... mmm...”

Su lengua fue juguetona, encontrándose con la calidez de la de Sen, mientras este succionaba sus labios una y otra vez. La temperatura corporal de ambos comenzó a subir. La mano de Sen bajó hasta su cadera y la apretó suavemente, enviando una descarga eléctrica por todo el cuerpo de Yong-Yi.

A pesar de no haber probado el alcohol, parecía que el autocontrol era imposible en ese momento.

Sen recuperó un poco de compostura y separó sus labios lentamente. Se miraron fijamente a corta distancia, con una pregunta silenciosa flotando en el aire.

“Perdón si no te gusta... pero no puedo detenerme.”

“¿E-estás borracho?”

“Estoy totalmente consciente.”

“¿Qué borracho admite que lo está?”

“Yo no lo estoy.”

Yong-Yi parpadeó y trató de alejarse, pero esta vez Sen no lo dejó ir a su cuarto. Sus brazos fuertes rodearon su cintura pequeña, pegándolo tanto a su pecho que Yong-Yi pudo escuchar por primera vez los latidos desbocados del corazón del gánster.

¿Por qué latía así de rápido? ¿Porque estaba cerca o por lo que estaba pensando hacer?

“Yong-Yi... ¿lo hacemos?”

“¿H-hacer qué?”

“¿Quieres que estemos juntos?”

A veces Sen era tan directo que resultaba aterrador. Antes de que Yong-Yi pudiera responder, sintió algo firme presionando contra su cuerpo, como una amenaza silenciosa que no admitía un *"no"*.

Capítulo 12: Nunca antes le entregué mi corazón a nadie

“¿Quieres que estemos juntos?”

La pregunta era cruda y directa. Los ojos afilados de Sen desbordaban tal seriedad que Yong-Yi no pudo siquiera pensar que se tratara de una broma. Tragó saliva con dificultad para disipar los nervios, y aunque sus labios aún conservaban el rastro ardiente del beso anterior, darle una respuesta inmediata se sentía demasiado apresurado.

Además, él era completamente inexperto en esos asuntos.

“... Nunca lo he hecho.”

“Yo me encargo. Tú solo acuéstate.”

“¡Phi Sen! ¡Mmph!”

Cualquier protesta fue inútil. Los labios de Sen volvieron a atrapar los suyos con fuerza mientras rodeaba su cintura. Lo arrastró hacia el interior de su habitación privada y, de una patada, cerró la puerta con un estruendo. Ese sonido devolvió a Yong-Yi a un estado de trance, rindiéndose ante el tacto implacable de Sen.

‘¿Por qué mi cuerpo cede tan fácilmente?’

Yong-Yi no sabía qué era lo correcto: si rechazarlo por no tener un compromiso formal, o simplemente dejarse llevar por lo que sentía en ese momento.

¡Pum!

Su espalda golpeó suavemente el colchón. Sen se posicionó sobre él de inmediato, volviendo a devorar sus labios. Yong-Yi entreabrió la boca, aceptando el beso apasionado. *En ese segundo, ya no pudo detenerse.*

“¿De... de verdad sabes cómo hacerlo?”

“¿Me estás subestimando?”

Sen se apartó apenas unos centímetros y arqueó una ceja. Cuanto más miraba de cerca ese rostro dulce, más se obsesionaba. *Quería guardar a Yong-Yi solo para él; no quería que nadie, ni siquiera sus hombres, pusieran un ojo sobre él.*

Sen nunca se había enamorado de verdad, así que no entendía ese torbellino de emociones que le apretaba el pecho desde hacía días. Por mucho que Kla y Den intentaran explicárselo, era inútil. Prefería encontrar la respuesta por su cuenta.

“Lo he hecho antes. Pero hace meses que no toco a nadie. He estado ocupado con el trabajo, no tengo tiempo para pensar en cosas sucias.”

“¿Y... y ahora no estás pensando en eso?”

“Tú haces que lo piense.”

“¿Cuándo hice eso?”

“Todo el tiempo.”

Sen respondió con total claridad. Aunque Yong-Yi solía ponerle cara larga o mantenerse indiferente, nada podía ocultar su inocente ternura. *A Sen le encantaba molestarlo y hacerlo enojar; era su forma favorita de llamar su atención.*

“¿Quieres que me detenga? Porque yo... Siento que ya no puedo parar, Yi.”

En realidad, no le importaba lo que el chico fuera a responder; se adelantó a sus palabras. Hundió su nariz en las suaves mejillas de Yong-Yi, inhalando su aroma, y luego bajó al cuello, donde su lengua provocó que el chico se estremeciera por completo.

La mano de Sen se deslizó bajo la camisa de Yong-Yi, subiéndola hasta exponer su piel blanca y ese aroma floral que parecía serle natural.

“Eres tan...”

“¿Qué?”

“Lindo.”

Yong-Yi apretó los labios, intentando que no se le escapara ningún gemido vergonzoso. *La situación ya era lo suficientemente excitante. ¿Será este el regalo que Sen quería? Si solo quería su cuerpo, ¿por qué lo trataba con tanta ternura, haciéndolo caer en su red?*

“Aquí también...”

“¡Ah! ¡Phi Sen!”

Yong-Yi se mordió el labio inferior cuando los dedos de Sen rozaron sus pezones. Era una sensación eléctrica que nunca había experimentado. Sen, al ver su reacción, sonrió de lado. *No era un amante experto, pero había tenido sus encuentros; sin embargo, Yong-Yi lo atraía de una forma distinta desde el primer día.*

“Te voy a morder.”

“¿Eres un perro? ¡Ah!”

“Sí, acepto ser tu perro por esta noche.”

Sen no iba a dejar pasar la oportunidad. *El ambiente era perfecto y no había rastro de coacción; Yong-Yi parecía aceptar su posesión sin resistencia.*

Con manos hábiles, Sen empezó a desvestirlo, pero Yong-Yi lo detuvo, mirándolo con miedo y timidez.

“N-no me quites la ropa...”

“Si no te la quito, ¿cómo lo haremos? Será incómodo.”

“Pero... me da vergüenza.”

“¿Vergüenza de qué? Eres perfecto, me estás volviendo loco de deseo.”

Sus palabras hicieron que las mejillas de Yong-Yi se encendieran aún más. Sen bajó para besar su abdomen plano y luego subió de nuevo a su pecho, succionando suavemente hasta que Yong-Yi arqueó la espalda sin poder controlarse.

“Ah...”

Su reacción fue tan intensa que Sen confirmó que era su primera vez.

“No tengas miedo. Seré suave.”

Apenas terminó esa frase, los gemidos dulces empezaron a sonar de a poquito.

Cuando la boca cálida envolvió el pezón, jugaron con la lengua hasta dejarlo bien mojado y empapado. Mientras tanto, con la otra mano masajeaba y pellizcaba la punta alternadamente, rápido y sin parar, avivando el placer y la excitación de forma constante. El aliento caliente salió en suspiros profundos y pesados, igual que la oleada de nervios y emoción que lo invadía.

Se sentía rico... se sentía tan relajado que casi olvidaba todo.

Incluso el motivo por el que había venido aquí, a esta casa en el distrito de Thonburi.

“Ah... uhh...”

Sen seguía perdido en ese cuerpo que olía delicioso, sin querer separarse ni un segundo. Tenía que admitir que esos pechos erguidos y firmes lo ponían loco de deseo, quería chuparlos y saborear su dulzura sin parar. Bajó la cabeza y succionó la punta hasta que quedó atrapada entre sus labios, luego la lamió y revolvió con la lengua una y otra vez. El que estaba siendo torturado así ya se había quedado flojo, casi sin fuerzas para resistir.

Todavía ni siquiera había llegado a lo principal... y con solo esto ya quería rendirse y levantar bandera blanca.

“Mierda, qué ganas de cogerte...”

“¿Eh?”

“Nada.”

El deseo dentro de él ardía tan fuerte que ya no podía controlarlo. De repente, su mano grande se deslizó hasta tocar esa parte íntima y reservada bajo los shorts del menor. Con solo un apretón suave, ya sentía la humedad empapando la tela; el cuerpo entero rebosaba de excitación y lujuria.

“Ah... Phi...”

“Phi te quitará la ropa, ¿sí, Yi?”

El dueño del nombre asintió con la cabeza mientras se mordía la mano para contenerse. Mientras tanto, Sen le fue quitando la ropa de la parte inferior hasta dejarlo completamente desnudo. Esas piernas blancas y delgadas eran tan tentadoras que quería levantarlas y ponerlas sobre sus hombros para embestir de una vez... pero no, no podía ser tan apresurado como su mente lo pedía. Tenía que ir despacio, abrir camino poco a poco para que el menor no sintiera dolor ni se asustara con el sabor tan intenso y ardiente del sexo.

La mano grande se estiró para acariciar y masturbar lentamente ese miembro erecto en el centro del cuerpo, mientras pensaba que, en esta vida, seguramente nunca podría usar la boca ahí abajo. *Porque una de las reglas de hierro de quien lleva un sak yant – un tatuaje sagrado – es que está prohibido tocar con la boca los genitales de otra persona. Si lo hace, el poder místico del tatuaje se debilita y pierde toda su efectividad. Por eso Sen solo podía usar sus manos y sus dedos fuertes para dar placer.*

Chup...

“¡Aaaah!”

“¿Te duele?”

“Mmh... duele. Un poco más suave, por favor.”

“¿De verdad es tu primera vez?”

“Mmh... ¡Ah!”

Sen se tomó eso como un sí. A medida que sus dedos se movían en su interior, Yong-Yi sentía una mezcla de dolor y un placer creciente que se extendía por todo su cuerpo. Sen sonrió al ver la escena tan provocadora y aceleró el ritmo hasta que Yong-Yi no pudo más.

“P-Phi Sen, basta...”

“¿Quieres algo más grande que mis dedos?”

“¡Atrevido!”

Sen no respondió con palabras, sino con acción. Se desvistió, dejando ver su masculinidad, y se colocó un preservativo. Yong-Yi desvió la mirada, pero no pudo evitar sentir la dureza rozando su muslo. A pesar de la vergüenza, su cuerpo parecía invitarlo a continuar.

“Voy a entrar.”

“¡Ah! ¡Duele!”

Sen no lo hizo esperar más. Empujó lentamente dentro de él mientras lo besaba con ternura para distraerlo del dolor. Poco a poco, el dolor de Yong-Yi se transformó en una sensación abrumadora de hormigueo y excitación.

“Mmm... mmm...”

Yong-Yi empezó a responder al ritmo, envolviendo su lengua con la de Sen de forma inexperta. Sen aprovechó para entrar por completo y comenzó a moverse con lentitud, siendo más paciente de lo que jamás había sido en su vida. *Siempre le había gustado el sexo rudo, pero esta vez quería que Yong-Yi lo disfrutara.*

“¿Estás mejor?”

“Mmh.”

“¿Lo quieres rápido o lento?”

“N-no lo sé.”

“Entonces yo elijo.”

Sen susurró cerca de su oído y empezó a embestir con fuerza. El cuerpo de Yong-Yi se sacudía contra el colchón, sus dedos se enterraban en las sábanas. Los gemidos llenaron el aire, mezclándose con el sonido de sus cuerpos chocando.

“¡Ah! ¡Ah!”

“No te cubras la cara. Quiero verte.”

“N-no quiero... ¡ah!”

“No seas rebelde. ¿Eh?”

Phí acercó los labios para besar y mordisquear el hueco del cuello delicado una vez más. Mordió y succionó esa piel blanca y suave hasta dejar marcas rojizas leves, nada demasiado evidentes... pero si alguno de sus subordinados las viera, seguro que sabrían exactamente qué había pasado. Mientras tanto, la parte de abajo seguía embistiendo sin parar, sin dar tregua. Giraba y movía esa cosa grande y gruesa en círculos como las agujas del reloj, luego clavaba justo en el punto exacto. El placer era tan intenso que Yi gemía con la voz temblorosa sin poder detenerse.

No aguantaba más... se sentía tan rico que parecía que se iba a morir de placer.

“Phí... Phí... Yi no va a poder... no aguanta más...”

“¿Ya te vas a venir? Ni siquiera esperas a que terminemos juntos.”

“Es que... ¡Ah!”

“Je... Je, qué niño pervertido.”

Sen le dio un beso grande y sonoro en esa mejilla suave, aceleró las embestidas con su carne caliente y dura unas cuantas veces más, rápidas y fuertes, y luego se liberó por completo dentro del condón, descargando toda su lujuria. Al igual que el inexperto que acababa de probar el placer por primera vez, Yi se ahogaba en el éxtasis: un chorro caliente y espeso salió disparado y salpicó todo su abdomen plano. Con solo esa posición ya estaba al borde del colapso, exhausto... pero el que atacaba todavía tenía energía de sobra.

“¿Qué tal? ¿Soy lo suficientemente bueno o qué?”

“¿Eh? ¿Qué dijiste?”

“Idiota.”

Con una sola palabra de burla, Sene sonrió radiante como si hubiera perdido la cordura. Se quedó contemplando el cuerpo esbelto de Phriao, que acababa de desvanecerse tras la batalla amorosa más ardiente, y al mismo tiempo llevó la mano a apretar suavemente la mejilla tersa, con gesto de cariño.

“Ya me tienes... no me vayas a dejar.”

La mañana siguiente

La felicidad no duró mucho. Al amanecer, Sen notó que el cuerpo de Yong-Yi estaba ardiendo en fiebre. Era evidente que el esfuerzo de la noche anterior le había pasado factura.

Como alguien que nunca había cuidado a nadie, Sen entró en pánico. Por suerte, Den y Kla llegaron temprano. Mandó a Den a hacer sopa y a Kla a la farmacia. Los dos subordinados no tardaron en sospechar que el jefe finalmente había "*conquistado*" al chico.

Sen subió con la comida y las medicinas.

“Yi, ¿estás despierto? Te traje comida.”

Yong-Yi estaba sentado en la cama, pero se veía pálido y evitaba mirarlo a los ojos por la vergüenza de recordar lo ocurrido.

“Ven, te doy de comer.”

“¡Ay! Está caliente.”

“¡Rayos! Perdón, olvidé soplar.”

Yong-Yi lo miró confundido. *Sen no tenía por qué ser tan atento. Él sabía que Sen había tenido muchas parejas casuales, pero este trato lo hacía sentir especial. Intentó tomar el tazón, pero Sen no lo dejó.*

“Yo te doy.”

“No estoy inválido, puedo solo...”

“Dije que yo te doy. Si estás enfermo, no discutas.”

Yong-Yi obedeció. Supo de inmediato que la sopa la había hecho Den, porque Sen cocinaba fatal.

“No he tenido esposa antes, no sé muy bien cómo cuidar a alguien” confesó Sen de repente.

“Para lo otro sí que eres experto...”

“Bueno, eso cualquiera lo sabe hacer” respondió Sen con su habitual tosquedad.

“¡Qué... qué grosero!”

“¿Te da vergüenza ahora? Después de todas las veces que te di anoche...”

Yong-Yi se hundió en el silencio, abrumado por la timidez. Sen se dio cuenta de que había sido demasiado rudo y suavizó su tono.

“Hoy no hagas nada. Solo descansa.”

“Pero el trabajo...”

“Olvida el trabajo. Yo me quedo aquí. Le diré a Kla y Den que suban a verte también.”

“G-gracias... por no tratarme como...”

“¿Como qué?”

“Como a alguien que se vende.”

Sen frunció el ceño. *Acababa de decirle que lo consideraba su pareja, pero el chico seguía pensando de forma negativa sobre sí mismo.*

“Soy un hombre responsable, Yong-Yi.”

“No tienes que sentirte obligado... no quiero ser una carga.”

“¿Quién dijo que eres una carga?” exclamó Sen con firmeza, asustando un poco al chico.

Sen tomó la mano de Yong-Yi y la apretó. *Se sentía frustrado; comunicarse era más difícil que pelear con una banda enemiga.*

“Ya estuvimos juntos. No me dejes ahora.”

“Pero has estado con mucha gente antes... yo solo soy...”

“No es lo mismo.”

“¿Por qué no?”

“Porque tú me gustas. A los otros no los quería.”

El corazón de Yong-Yi dio un vuelco. Sen lo miró fijamente, esperando una respuesta. Yong-Yi asintió levemente y ocultó una sonrisa. Sen, aliviado, le robó un beso en la mejilla.

“Grábate bien el nombre de tu hombre.”

“Tonto... deja de decir eso.”

“Entonces téminate la sopa. Si te pones rebelde, cuando te cures te daré otra vez, pero más duro.”

“¡Perverso!”

Yong-Yi terminó su comida, preguntándose si realmente podía confiar en un hombre como Sen para el futuro. *No quería ser un amor pasajero de un gánster, pero estaba dispuesto a abrir su corazón y ver si la estabilidad de Sen era real o solo una ilusión temporal.*

Capítulo 13: El secuestro

Habían pasado tres días y el malestar de Yong-Yi había desaparecido por completo, gracias a los cuidados de su amante, quien enviaba constantemente a sus subordinados a buscar comida deliciosa para el "*paciente*".

Con el descanso adecuado, ya no había de qué preocuparse, excepto por el carácter posesivo de Sen, que prácticamente había transformado la rutina de Yong-Yi en la de un residente de lujo en un abrir y cerrar de ojos.

Como ahora, que no le permitía ir al mercado por su cuenta. Sen no podía acompañarlo porque estaba ocupado supervisando un casino clandestino por encargo de un hombre influyente. Normalmente, Sen enviaba a sus hombres para la seguridad, pero hoy debía negociar con una persona importante y no podía evitar la reunión.

Cuando Yong-Yi insistió en ir al mercado cerca de casa, el descontento de Sen se hizo evidente. Su actitud causó gracia entre sus subordinados, quienes coincidían en lo mismo: Sen estaba "*enculado*" con su mujer.

"No puedes ir."

"Ya no queda nada en la cocina, es realmente necesario ir a comprar," insistió Yong-Yi.

"Que vaya Den en tu lugar."

"Que Phi Den me acompañe, entonces. Así, si falta algo, podré comprarlo todo de una vez."

"¿De verdad quieres ir tanto?"

"Pues... sí."

Yong-Yi le dedicó una pequeña sonrisa, esperando que eso lo ablandara. Los ojos afilados de Sen lo observaron un momento y luego soltó un gran suspiro. *Nunca podía ganarle a su propio corazón. Especialmente últimamente, desde que el chico hablaba de forma más dulce y no tan cortante como antes; eso le encantaba al rudo líder.*

Era innegable: Sen estaba atrapado en un laberinto de amor del que no quería salir.

"Toma el dinero."

"Gracias."

Yong-Yi tomó el dinero y se lo guardó en el bolsillo, pero antes de que pudiera alejarse, Sen lo jaló del brazo hacia él. Los ojos de Yong-Yi se movieron nerviosos; muchos

subordinados estaban mirando, como si quisieran burlarse pero no se atrevieran frente a su jefe.

“¿Qué haces?”

“¿Y mi recompensa?”

“¿Qué quieres?”

“A ver... ¿qué sería bueno?”

Sen alargó la voz con mirada astuta. Yong-Yi se sintió inquieto, temiendo alguna idea descabellada, hasta que Sen inclinó su mejilla hacia él frente a todos.

“Dame un beso aquí.”

“No.”

“Rápido, o no vas.”

“No lo haré. No me molestes así delante de la gente.”

El *"gatito"* se puso rebelde de nuevo, y Sen lo miró con fingida severidad. *Aunque Yong-Yi temía que Sen se propasara, en el fondo sabía que no era el tipo de hombre que usaría la fuerza contra alguien más débil.*

¡Muuua!

“Lo haré yo mismo, entonces” dijo Sen tras besarle la mejilla.

“¡Phi Sen!”

“¡Uuuuhhh!” exclamaron los subordinados.

Las mejillas de Yong-Yi se encendieron al instante. *No pensó que Sen se atrevería a ser tan obvio frente a sus hombres. Para los gánsteres era normal presumir a su pareja para que todos supieran que la relación había avanzado. Yong-Yi ya no era el sirviente del grupo; ahora era la "mujer" del gran jefe de la zona de Thonburi. Los vítores no se hicieron esperar.*

“Ya suéltame.”

“No dejes que nadie se te acerque, excepto Kla o Den.”

“Ya lo sé.”

Sen le dio un último apretón cariñoso en la mejilla y lo llevó de la mano hacia su subordinado de confianza. Sus dudas sobre Den y Yong-Yi se habían disipado desde que el chico aceptó estar con él. *Aunque se conocían hace poco, Sen confiaba en su instinto: sabía que Yong-Yi era mucho mejor persona que él.*

“¡Den!”

“¿Sí, jefe?”

“Si alguien intenta coquetear con mi mujer, encárgate de él.”

“Entendido, jefe.”

Den estaba listo para ser el guardaespaldas de Yong-Yi, mientras este último negaba con la cabeza, agotado por el temperamento explosivo de esos maleantes.

“Qué modales de gánster.”

“Eres la mujer de un gánster, tienes que entenderlo.”

Tener un hermano gánster ya era agotador, y ahora tener un amante igual... no había duda de que su vida sería un dolor de cabeza constante. Pero ya había elegido su camino y tendría que recorrerlo hasta el final.

“Nos vemos por la tarde.”

Yong-Yi asintió con una sonrisa que, extrañamente, le dio fuerzas a Sen. El jefe observó cómo el chico se alejaba en la parte trasera de la moto de Den. Kla se acercó para burlarse:

“Dicen que estar con alguien joven alarga la vida, jefe.”

“Entonces voy a vivir cien años,” respondió Sen con una sonrisa de lado.

Poco después, Den y Yong-Yi llegaron al mercado. Era la primera vez que Yong-Yi caminaba por Thonburi desde su mudanza. Mientras seleccionaba verduras, Den notó a un grupo de hombres corriendo hacia el fondo del mercado. *El líder se parecía a un viejo enemigo de Sen. Por ley entre bandas, no debían cruzar territorios ajenos.*

“Vuelvo enseguida, no te muevas de aquí,” le dijo Den a Yong-Yi, queriendo investigar.

Yong-Yi se quedó solo, comprando sus verduras sin sospechar nada. Mientras tanto, un hombre lo observaba con odio: Aod, un ex subordinado de Sen que ahora estaba en una banda donde lo trataban como a un perro. Culpaba a Yong-Yi de su desgracia.

“¿Ese maldito sigue aquí?” preguntó Aod a su compañero.

“Es muy blanco... si lo vendemos a un burdel, sacaríamos buen dinero.”

“¿No es el chico de tu antiguo jefe?”

“Está solo, seguro ya lo desecharon.”

Aprovechando que no había mucha gente cerca, se acercaron a Yong-Yi. Uno lo sujetó con fuerza mientras el otro le ponía un paño con cloroformo en la nariz.

¡Mmph! ¡Mmph!

Yong-Yi reconoció el rostro de Aod justo antes de perder el conocimiento. Sus bolsas de verduras cayeron al suelo. Aod lo cargó al hombro y amenazó a los pocos testigos.

“¡Cierren la boca! ¡Si alguien se mete, se las verá conmigo!”

Se lo llevaron por un callejón estrecho y maloliente, un lugar frecuentado por traficantes donde la policía rara vez entraba.

Mientras tanto, en el casino...

Sen supervisaba el lugar cuando se encontró con el Señor Pornchai, un cliente habitual adicto al juego y a frecuentar burdeles, que estaba haciendo un escándalo tras perder mucho dinero.

“¿Se te acabó la suerte y ahora buscas pleito, viejo?” se burló Sen.

“¡Maldito mocoso! ¡No creas que no me atrevo!”

Pornchai odiaba a Sen por su influencia, envidiando que un huérfano criado en un templo tuviera más respeto que él. Tras una tensa discusión donde Sen lo humilló por su falta de cerebro para el juego, Pornchai se fue furioso, jurando venganza.

“Ese viejo siempre busca problemas,” comentó un subordinado.

“Es un perro,” asintió Sen.

De pronto, Kla llegó corriendo, gritando desesperado.

“¡Phi Sen! ¡Pasó algo terrible!”

“¿Qué pasa ahora, Kla?” preguntó Sen irritado.

“¡Su... su mujer!”

“¿Qué pasa con mi mujer?”

“¡Secuestraron a su mujer!”

En ese instante, la furia estalló en el pecho de Sen como un incendio incontrolable. Una energía oscura y aterradora emanó de él, haciendo que todos a su alrededor temblaran.

“¡¿Quién diablos se atrevió a tocar a mi tesoro?! ¡Maldito infeliz! ¡Te juro que no vas a tener una muerte fácil!”

Los subordinados de Sen ya lo sabían: *el responsable de esto... estaba muerto.*

Capítulo 14: No tendrá una muerte fácil

La furia que emanaba de Sen era tan palpable que las personas que se cruzaban con él sentían un escalofrío recorrerles la espalda. Sus pasos firmes lo llevaron rápidamente a la salida del casino. Dejó a cinco hombres a cargo del lugar, mientras que él y sus dos subordinados de confianza se encargarían de irrumpir en el nido de ratas de la banda rival.

Ai Khao, el líder de esa zona, era conocido por su crueldad y falta de humanidad. Por algo lograba controlar un burdel de gran tamaño; no solo supervisaba que las mujeres cumplieran con los caprichos de los clientes, sino que cobraba deudas con puño de hierro. Quien no pagaba o intentaba engañarlos, recibía el castigo inmediato de los gánsteres.

No solo el jefe era despreciable; sus subordinados también parecían estar buscando su propia tumba. Aunque ir solo con Kla y Den parecía arriesgado, Sen confiaba plenamente en sus habilidades de combate.

“¡Déjanos ir contigo, jefe!”

“No hace falta. Kla, Den y yo nos encargamos.”

“Pero ellos son muchos...”

“Puedo acabar con todos ellos yo solo.”

Su voz era gélida y sus ojos ardían con un deseo salvaje de liberar la frustración que sentía. *La ansiedad le oprimía el pecho; no sabía cómo estaba su amante ni quién se lo había llevado, especialmente después de haberle encargado a Den que lo cuidara en el mercado.*

En ese momento, Den llegó en su moto y se acercó rápidamente con las manos juntas en señal de respeto. Su rostro reflejaba terror; seguramente esperaba que Sen le destrozara la mandíbula de una patada por haber fallado en su misión. Sin embargo, Sen esperó en silencio su explicación.

"P-Phi Sen... lo siento mucho. No cuidé bien a Yong-Yi. De verdad, perdóname."

"Dime qué pasó."

"Yong-Yi estaba comprando verduras. De repente vi a la banda de Mai pasar corriendo. Les dije que esperaran para seguirlos y ver qué tramaban en nuestro territorio..."

Sen pensó en Mai, un joven delincuente que se creía gran cosa intentando controlar barrios residenciales con actividades ilegales. Tras un enfrentamiento previo con Sen, había desaparecido, pero parece que ahora volvía a asomar la cabeza.

"Pero no era nada, solo estaban de paso. Cuando regresé al puesto de verduras, Yong-Yi ya no estaba. Las vendedoras me dijeron que unos tipos se lo llevaron a la fuerza."

"¿Gánsteres?"

"Sí. Los amenazaron para que nadie ayudara. Nadie se atrevió a intervenir por miedo."

Sen analizó quién podría conocer a Yong-Yi o quererlo apenas verlo. Solo un nombre le vino a la mente.

"¿Están pensando lo mismo que yo?"

"Tiene que ser el maldito Aod, jefe" respondió Kla de inmediato. Den asintió.

"Ese imbécil... se metió con la persona equivocada."

Sen apretó los puños. Estaba listo para asaltar ese burdel. Si Aod le había tocado un solo pelo a Yong-Yi, viviría una pesadilla que lo perseguiría por el resto de su vida.

"¡Vámonos! ¡Le daré una lección a Ai Khao para que aprenda a educar a sus perros!"

Burdel "Nualmanee"

Este lugar era conocido por ofrecer servicios sexuales de hombres y mujeres. La dueña, Jee Tum, se encargaba de conseguir "*mercancía*" fresca. Desde que contrató a la banda

de Khao para la seguridad, poco le importaba si los gánsteres abusaban de las chicas o no pagaban; les tenía demasiado miedo como para protestar.

En una habitación pequeña y asfixiante, Yong-Yi comenzó a despertar. Su último recuerdo era estar en el mercado antes de ser cloroformado.

“¿Dónde estoy?”

Sus muñecas estaban atadas a la cabecera de la cama con una cuerda gruesa. Por las paredes se filtraban gemidos y sonidos que le confirmaron sus peores miedos: *estaba en un burdel.*

Click. La puerta se abrió.

“Vaya, ya despertaste,” dijo Aod entrando con una sonrisa cargada de odio.

“¿Phi... Aod?”

“¿Todavía me recuerdas, maldito niño?”

Aod y otro sujeto lo miraban con lascivia, pensando que alguien tan blanco y joven como Yong-Yi se vendería a un precio altísimo.

“Ten cuidado con él, Aod. Esperemos a que Jee Tum y el jefe Khao regresen para ponerle precio.”

“Vendrán hasta la tarde. Yo necesito dinero ahora.”

“¿Y a quién se lo vas a vender?”

“Un cliente habitual está por llegar.”

Aod planeaba vender a Yong-Yi al Señor Pornchai (el mismo viejo del casino), quien era un cliente frecuente y perverso. Yong-Yi, al escuchar que planeaban venderlo, sintió que el corazón se le salía del pecho. Prefería morir antes de que alguien que no fuera Sen lo tocara.

“¡No! ¡No hagas esto, Phi Aod!”

“¿Olvidaste lo que me hiciste? Por tu culpa el jefe Sen me echó de la banda como a un perro.”

“¡Tú me trataste mal primero! ¡Yo no mentí!”

“¡Cállate! Hoy me las vas a pagar. Vas a terminar abriendo las piernas para cualquier viejo verde. ¡Jajaja!”

Aod salió a recibir a Pornchai, quien llegaba furioso por haber perdido dinero en el juego.

“¿Dónde está? Si no vale la pena no pagaré nada,” gritaba el viejo.

Al entrar a la habitación y ver a Yong-Yi, Pornchai se quedó boquiabierto. *Nunca había visto a alguien con tanta "aura" de pureza en ese lugar.*

“¡Cielos! ¿De qué cielo sacaron a este angelito?”

“¿Qué le parece, señor?” preguntó Aod.

“Es increíble. ¿Cuánto piden?”

“Nueve mil por hora.”

“¡¿Nueve mil?! ¡¿Están locos?!”

“Es nuevo, señor. Ni una sola marca. Si no tiene el dinero, llévese a una de las viejas.”

Pornchai, aunque tacaño, no quería dejar pasar la oportunidad. Abrió su maletín y sacó dieciocho mil para comprar dos horas. Aod estaba por tomar el dinero cuando un estruendo afuera lo detuvo. Alguien había pateado la puerta principal y el caos se desataba en el pasillo.

¡BAM!

La puerta de la habitación voló en pedazos. Un hombre entró arrojando a otro subordinado ensangrentado al suelo.

“¡A-ayuda!”

Pornchai palideció al reconocer al intruso.

“¡¿Hong Sen?! ¡¿Tú otra vez?!”

“¡Sí, yo otra vez! ¡Al que se atreva a tocar a mi mujer, lo voy a matar uno por uno, malditos animales!”

La voz de Sen hizo que todos se congelaran. Yong-Yi sintió que el alma le volvía al cuerpo al ver el rostro de su protector.

“Phi Sen...”

“¡Aod, pedazo de basura!”

¡PUM!

El puño de Sen impactó en la boca de Aod, derribándolo al suelo de inmediato. El otro sujeto intentó escapar, pero Kla y Den lo interceptaron en la puerta.

“¿A dónde vas, amiguito?” dijo Kla antes de molerlo a golpes junto con Den.

Sen se volvió hacia Pornchai, quien temblaba intentando excusarse.

“¡Y-yo no sabía que era tu mujer! Este tipo me dijo que era nuevo... ¡te lo juro!”

Sen lo ignoró por un momento y se centró en Aod. Pornchai aprovechó el descuido para salir corriendo a toda velocidad.

“P-Phi Sen... no lo sabía...” sollozaba Aod en el suelo.

“¡No sabías un carajo!”

“¡No sabía que era tu pareja!”

“¿Seguro? Si supieras lo que te espera...”

Sen se agachó frente a él con una sonrisa aterradora.

“Si me odias por echarte de la banda, desquítate conmigo. No te metas con Yong-Yi.”

“No me atrevería a hacerte nada...”

“¿Y por eso te metes con mi mujer?”

Aod no sabía que Sen y Yong-Yi ya eran pareja oficial. Había subestimado el apego del jefe por el chico.

“¿Vas a terminar esto por las buenas?”

“¡Sí, jefe! ¡Lo juro!”

“Si vuelves a acercarte, la próxima vez te mato.”

Sen le dio una última patada en la boca que le voló varios dientes, simplemente porque le *"picaba el pie"*. Luego, se apresuró a desatar a Yong-Yi. Al ver las marcas rojas en sus muñecas, su mandíbula se tensó de rabia.

“¿Estás bien?”

“Tuve miedo...”

“No tengas miedo. Tu hombre ya está aquí.”

Sen lo abrazó con fuerza contra su pecho. Yong-Yi se hundió en ese abrazo, buscando refugio en su calor.

“P-perdón...” murmuró Sen.

“¿Por qué pides perdón?”

“Por no cuidarte bien. De ahora en adelante, a donde vayas, yo iré contigo. No te dejaré solo nunca más. Lo prometo.”

Yong-Yi lo abrazó de vuelta, sintiéndose finalmente a salvo. *Por fin creía en las palabras de ese hombre rudo.*

“Gracias, Phi Sen.”

“Si te hubiera pasado algo... me daría un infarto.”

“No es cierto, te pondrías como un perro rabioso.”

“Bueno, es verdad. Probablemente ya estaría matando a todo el mundo.”

Sen soltó una carcajada ronca. *Por suerte, la tragedia no ocurrió. Pero algo estaba claro: nadie volvería a intentar tocar lo que le pertenecía a Hong Sen.*

Capítulo 15: ¿De quién es?

“Me enteré de que fuiste a secuestrar a la esposa de ese tal Hong Sen, ¿verdad?”

En este momento la situación es bastante tensa y da miedo. Aod está arrodillado con la cabeza baja en el suelo, junto a su amigo cómplice desde el principio. *Cuando Khao, el jefe del grupo de matones del canal Nualmani, regresó, se sorprendió al ver el estado lamentable de más de diez de sus subordinados. Sus cuerpos estaban llenos de heridas sangrantes en filas, claramente indicaban que acababan de pasar por una pelea de tamaño mediano. Y lo peor: su gran jefe no tenía ni idea de quién había atacado antes de que él llegara.*

Los subordinados que presenciaron todo contaron que **Hong Sen Kao Yot** llegó allí junto con dos de sus hombres de confianza buscando a su pareja, a quien habían secuestrado del lado de ellos. *Luego descubrieron que Aod era el responsable. Se atrevió a actuar a sus espaldas sin ningún miedo, a pesar de que apenas llevaba poco tiempo en la pandilla.*

Peor aún, su antigua pandilla tenía a Hong Sen como jefe. Se rumoraba que lo habían expulsado sin contemplaciones porque había acosado a alguien de Hong Sen. Seguramente esa persona era su pareja.

Khao ya tenía curiosidad por ver la cara de esa persona y entender por qué Hong Sen la cuidaba tanto como para atreverse a irrumpir en territorio enemigo sin temor a morir. Por suerte él no estaba; de lo contrario, no habría salido tan fácilmente después de dejar a sus hombres hechos mierda. Pero ahora primero tenía que arreglar el problema con los subo másrdinados frente a él.

“¿Estás sordo o qué, Aod?”

“S-sí, Phi... Pero al principio no sabía que era esposa de Phi Sen...”

“¿No sabías? ¿Entonces para qué lo secuestraste?”

“E-es que... antes era un sirviente que Phi Sen mandó a trabajar en mi casa. No sabía que ahora él y esa persona estaban juntos. Lo vi en el mercado y planeé con el Mued que si lo llevaba a vender al burdel de la tía Tum, seguramente nos pagarían bien.”

“¿Hmm? Piensas a lo grande, ¿eh? Y si conseguías el dinero, ¿pensabas darme mi parte?”

“S-sí, claro que sí, Phi. Nunca me atrevería a hacer algo a tus espaldas.”

“¡Pero sí te atreviste a meterte con mi pandilla y hacer que tus compañeros pagaran por tus acciones!”

El grito ronco le dio en la cara, Aod no se atrevió a mirarlo a los ojos. En el fondo sentía miedo. *Khao tenía un lado salvaje y cruel mucho más fuerte que el de Sen. Le gustaba castigar a sus subordinados con métodos de tortura corporal muy extraños.* Esta vez Aod calculó mal y no pensó en las consecuencias. Al final fue él quien terminó metido en problemas. Sen llegó a tiempo para rescatar a Yong Yi, el señor Phornchai huyó rapidísimo. Todos escaparon por poco... excepto él y su otro amigo, que ahora tenían que pagar por lo que hicieron. No sabía si Khao les tendría algo de misericordia.

“Eres un maldito desleal. Hasta la gente del antiguo jefe te secuestras aquí. ¿Querías entrar a mi pandilla solo para tener quien te cubra la cabeza, verdad?”

“S-sí... es que la pandilla de Phi Khao es la más grande, por eso quería unirme. Pero de verdad nunca quise hacerle daño a Phi.”

“¡Vienes con cuentos y esperas que te crea!”

Para Khao, hacer algo a espaldas del jefe supremo era una falta de respeto total. Se atrevió a decidir todo solo, sin consultarlo. Y encima fue el causante de que varios salieran heridos.

Parecía que ya no podía seguir tolerándolo... Una persona así solo traería desgracia a quien estuviera con él.

Aod ya empezaba a ver su futuro borroso y sentía cómo sería. El corazón le latía fuerte, estaba nervioso, intentaba suplicar clemencia con la mirada. Pero Khao solo respondió con una sonrisa cruel.

“P-Phi Khao...”

“Se te acabó el tiempo, Aod. Por hacer cosas sin consultarme primero, ya no te quedas aquí.”

“¡No, Phi Khao! ¡No me echas, por favor! Lo siento mucho, de verdad lo siento.”

“¡Oigan, vengan a despedirlo como se debe!”

“¡Entendido, Phi Khao! Le vamos a dar con todo.”

Los hombres grandes respondieron y empezaron a rodear a Aod y al otro culpable en círculo. Estaban furiosos desde que gente de fuera vino a golpearlos sin que ellos supieran nada. De repente tuvieron que salir lastimados sin que fuera orden del jefe.

Y así comenzó el castigo final antes de la despedida, con una brutalidad salvaje. Una lección que la víctima recordaría toda la vida.

“¡No! ¡No! ¡Aaaah!”

Los gritos de dolor y sufrimiento de Aod resonaron mientras lo pateaban entre varios hasta dejarlo hecho trizas. Khao observaba de brazos cruzados en silencio, con mirada satisfecha. Entonces su subordinado de confianza se acercó y preguntó:

“¿Y qué pasa con Hong Sen, Phi Khao? ¿Lo vas a dejar ir así nomás?”

“En esto Hong Sen no tiene la culpa. Fue Aod quien vino a buscar problemas con nosotros.”

“Si lo echamos, seguro que solo le queda huir para salvar el pellejo.”

“Que se joda.”

Khao respondió sin interés, encendió un cigarrillo, lo llevó a los labios y soltó el humo gris mientras veía la escena frente a él. *Después de esto, quién sabe si Aod podría volver a caminar. Cortar la cola y soltar era lo más sensato.*

“En realidad debió haber muerto a manos de Hong Sen desde el principio.”

No debió haberlo dejado escapar hasta llegar a él... Porque sus métodos de castigo eran mucho más crueles. Era casi como matarlo de forma indirecta...

Han pasado dos días y Yong Yi ya empieza a asimilar un poco el terrible incidente.

Se ha vuelto más obediente y tranquilo que antes. Le prometió a su pareja que no volvería a salir solo si no estaba Sen cuidándolo por detrás. Quedarse en casa no es tan agobiante. Aunque a veces se aburría, al menos tenía a varios subordinados de la pandilla que lo cuidaban y charlaban con él.

Desde que su relación con Sen se hizo oficial como pareja, algunos empezaron a tratarlo con mucho más respeto que antes. Casi se inclinaban cada vez que se cruzaban. Como él era más joven que todos, les pidió que volvieran a tratarlo como siempre. Pero le respondieron que temían que Sen se enojara con ellos. Al final tuvo que dejarlo pasar.

En este momento Yong Yi acababa de bañarse y estaba doblando ropa en la habitación de Sen. El dueño de la casa le ordenó mudarse a dormir ahí desde esa misma noche. No pudo negarse y tuvo que aceptar las exigencias de ese hombre caprichoso que siempre usaba la excusa de que ya eran marido y mujer.

La mano delgada tomó la foto en blanco y negro de su madre y la miró de cerca. *La situación ya se había complicado demasiado, no había vuelta atrás. Lo que empezó como buscar a su madre en el distrito de Thonburi, terminó convirtiéndose en tener una pareja que es jefe de una gran pandilla de matones. Yong Yi no sabía hacia dónde ir ahora. ¿Podría preguntarle a Sen la verdad de una vez?*

Si encontraba a su madre, ¿qué haría después? ¿Tendría que volver a Bang Khun Thian por orden de su hermano mayor, o regresar a Lat Krabang, la casa de su padre? Fuera cual fuera la opción, en su corazón ya había elegido quedarse aquí.

“Me pregunto cómo estará Phi Seng ahora...”

Solo se preocupaba por su hermano mayor, que seguía viviendo con fortaleza en el mismo lugar. Esperaba que la ciudad volviera a la paz pronto para poder ir a visitarlo.

¡Abrazo!

“¡Ah!”

Yong Yi se sobresaltó cuando unos brazos fuertes lo rodearon por detrás mientras estaba perdido en sus pensamientos. Sintió el leve olor a jabón de quien acababa de bañarse. Como era de esperarse, Sen no usaba camiseta para dormir, solo unos shorts de boxeo que apenas cubrían lo esencial.

“¿Qué haces?”

“E-estoy doblando ropa...”

“Me refiero a la foto.”

Los ojos redondos y bonitos bajaron a lo que tenía en la mano, lo dejó en la mesita de noche y giró el rostro hacia el hombre que lo abrazaba por detrás, con una sonrisa triste. La mirada melancólica hizo que Sen también se sintiera mal, porque sabía que su pequeño aún tenía preocupaciones.

“Yong Yi quiere ver a mamá... Lo que dijiste antes, que me ayudarías... ¿cómo va eso?”

El aludido se quedó callado un momento, acarició suavemente el cabello del menor. *Quería admitir que nunca le había contado toda la verdad. Lo de mandar a sus hombres a buscarla... nunca lo hizo. Él ya sabía exactamente dónde estaba esa mujer mayor y con quién. Solo temía que si Yong Yi se enteraba de la realidad, no lo soportara y se fuera para siempre.*

Estaba siendo egoísta y lastimando indirectamente a su pareja al guardar el secreto. *No hay secreto que dure para siempre. Por más que intentara ocultarlo, tarde o temprano Yong Yi lo descubriría. Y hoy por fin decidió qué hacer.*

“Te voy a llevar a verla.”

“¿A ver a quién?”

“A tu mamá. ¿No querías verla?”

Esas palabras hicieron que el corazoncito latiera desbocado al instante. *Yong Yi había esperado toda su vida conocer a la madre que lo dio a luz. Tenía tantas cosas que quería decirle. Aunque en el fondo temía que lo rechazara, también tenía la esperanza de que ella se alegrara de verlo.*

“¿De verdad, Phi Sen?”

“Sí, de verdad.”

“E-entonces... ¿tú ya conoces a mi mamá?”

“Algo así.”

Sen respondió evasivo mientras besaba la mejilla suave para distraerlo. Pero Yong Yi seguía queriendo una respuesta clara y se inclinó para esquivarlo. *Aunque estuviera atrapado en esos brazos fuertes como una jaula de hierro, no se rindió.*

“¿Por qué no me lo dijiste desde el principio?”

“En ese entonces y ahora no es lo mismo. Además está nuestra relación.”

“Pero nunca pensé que me estabas engañando ni dándome falsas esperanzas. Gracias... Solo saber que voy a ver a mamá ya me hace muy feliz.”

La sonrisa dulce e inocente conquistó por completo el corazón endurecido de Sen. *Aunque antes pensaba que nunca podría amar de verdad, al final el cielo le envió a este extraño que terminó viviendo en la misma casa, se coló poco a poco en su ser hasta crear un vínculo. Antes de darse cuenta, ya estaba profundamente enamorado de este chico.*

Tragó saliva con fuerza. *Se había enamorado perdidamente de un chico inocente como Yong Yi, sin posibilidad de escape.*

“Tengo una condición.”

“¿Eh?”

“Si te llevo a verla, tienes que darme algo a cambio primero.”

“Otra vez, Phi Sen...”

“Sí. Quiero tenerte otra vez, Yong Yi.”

“¡Phi!”

La picardía de Sen seguía siendo un peligro constante para su pareja. Antes de que pudiera negarse, ya lo había empujado boca arriba en la cama grande. Los labios gruesos descendieron y se pegaron a los labios carnosos. Tuvo que cerrar los ojos y dejarse llevar por el beso suave sin querer.

“Mmm...”

A Sen no le importó si el gemido era de reproche o no. Empezó a presionar con más fuerza la suavidad, luego metió la lengua gruesa para jugar con la lengua pequeña, alternando con succionar el labio inferior, lamer y mordisquear hasta que la saliva clara empezó a escaparse por la comisura. *No podía contener más el deseo de devorar ese cuerpo suave.*

Tener una esposa tan joven requiere revisiones constantes del cuerpo, porque el instinto salvaje surge en cualquier momento.

“Ah... ¿y cuándo me vas a llevar a ver a mamá?”

“Mañana.”

“¿De verdad?”

“Si no surge nada urgente, sí te llevo.”

“No me mientas, ¿eh?”

“No miento.”

Besó la otra mejilla con adoración, frotó la nariz afilada contra la piel suave varias veces hasta que el menor empezó a sentir cosquillas y giró la cara. Pero no escapó: los labios siguieron besando el cuello hasta dejar una marca rosada tenue.

“Pero primero vamos a pasear juntos.”

“¿Phi me va a llevar a pasear?”

“Sí. ¿Te gusta la idea?”

“¡Sí! ¡Me encanta!”

Otra vez esa sonrisa enorme y adorable. *Sen no pudo evitar sonreír sin control. La frescura del otro empezaba a invadir su corazón hasta dejarlo irreconocible... excepto cuando estaba con sus subordinados y tenía que mantener la cara de malo.*

“Ya terminó el tema. Mejor continuemos con lo nuestro.”

“Eh...”

Apenas podía seguir el ritmo. Sen se incorporó y bajó el borde del short hasta que el miembro caliente quedó expuesto, erguido y listo. Los ojos del menor se abrieron como platos, las mejillas se sonrojaron al ver ese órgano grande frente a su cara.

¿Por qué lo apuntaba directo a él?

Sen sonrió de lado con diversión, frotó la punta contra la mejilla suave y luego la acercó a los labios carnosos. El corazón de Yong Yi latía desbocado. *No sabía si estaba emocionado o asustado. No podía leer las intenciones del mayor.*

“Chúpamelo un poco.”

“N-nunca lo he hecho...”

“Si nunca lo has hecho, hay que practicar.”

No sabía si era orden o consejo. Solo sabía que no podía negarse a ese hombre caprichoso.

Al final Yong Yi abrió la boca para recibir el miembro grande que entraba despacio. Movi6 la boca torpemente a lo largo, era su primera vez haciendo sexo oral y estaba muy nervioso. El que controlaba era el de arriba, que seguía empujando sin parar.

“Mmm... ¡mmph!”

“Mierda... qué rico...”

Aunque Sen había tenido experiencias intensas con muchas personas que lo dejaron satisfecho, esta pareja era pura inocencia. No estaba acostumbrado a nada subido de tono. Por eso tuvo que hacer de maestro temporal, guiándolo paso a paso.

“Usa la lengua...”

“Así, así...”

“Mmmm, muy bien...”

La otra mano grande le acarició el cabello y luego sujetó la cabeza para moverla más rápido. La punta golpeó la garganta y casi lo hizo toser, pero Yong Yi intentó mover la lengua en la zona donde salía el líquido preseminal, lamiendo todo.

“Más profundo. Joder...”

Sen controlaba el movimiento con la mano, mirando el rostro sonrojado con el miembro grueso dentro de la boca pequeña, como si fuera un helado gigante. La imagen avivó su instinto animal de inmediato. La temperatura corporal subía y quería cambiar de método.

Apenas era la primera vez y ya lo hacía sorprendentemente bien.

“Qué buena boca... parece que el mío es un poco grande para tu boquita, ¿no?”

“Mmm...”

“¿Estás de acuerdo, verdad?”

Las cejas gruesas se alzaron con picardía. *Sabía que la reacción era un reproche por meterlo tan fuerte sin parar.* Con algo de compasión, lo sacó despacio y limpió el líquido en la comisura con el pulgar.

“Ya basta por ahora.”

“Oh... ah...”

“Mejor termino dentro de ti.”

La mirada traviesa de Sen avisaba qué seguía. Se movió hacia abajo, giró el cuerpo delgado para dejarlo boca abajo. Quitó el short y la ropa interior de un tirón, dejando la piel blanca expuesta. Las nalgas suaves lo invitaban; quería apretarlas y lamerlas, pero tenía tatuajes y prefirió solo dejar besos suaves de posesión en la cadera.

¡Muac!

Yong Yi giró un poco para ver qué hacía el de atrás, pero pronto tuvo que cerrar los ojos cuando los labios besaron fuerte los párpados, las mejillas, y luego empujó despacio el miembro grande por el canal estrecho sin condón esta vez, como distracción para que no doliera tanto la invasión.

“Mmm... ¡ah!”

“A este nivel ya no hacen falta dedos.”

“N-no... ¡no!”

“Ah, ¿entonces te gusta más el mío? Grande y a tu medida.”

“¡Perverso! ¡Ah!”

Parecía que discutir no servía de nada. Sen siempre ganaba con palabras y acciones. Yong Yi terminó rindiéndose, con la mejilla contra la almohada mientras el otro embestía sin parar, girando en círculos y presionando el punto sensible hasta que no pudo aguantar más.

“¡Ah! Phi Sen...”

“¿Así te gusta?”

“Mmm...”

Esa respuesta hizo sonreír a Sen. Apretó y masajeó las nalgas que tragaban su miembro con avidez, se inclinó sobre la espalda delgada (*la camiseta ya había sido quitada torpemente por la cabeza*). El cuerpo quedó desnudo y Sen metió la mano para jugar con los pezones rosados, pellizcándolos rápido y sacando gemidos roncós otra vez.

“¡Ah... ah!”

“Me dan ganas de comerte toda la noche.”

“N-no... Yong Yi ya tiene sueño...”

“Aún no es tan tarde. ¿Para qué dormir ya? Juega conmigo un rato más.”

Si era jugar de esta forma tan subida de tono, definitivamente no aguantaría. Yong Yi negó rápido con la cabeza, lo que hizo que Sen lo encontrara adorable. Lo tomó de la barbilla para girarle la cara y besarlo con más intensidad. La lengua se enredó mientras embestía fuerte. El placer se extendió desde la cabeza hasta los pies. Apenas tenía fuerzas para resistir, solo se tensaba al recibir toda la fuerza del mayor.

Decían que los pandilleros peleaban días enteros y seguían de pie. Unas horas de sexo no serían nada para ellos.

Si no, Sen no lo invitaría a jugar toda la noche.

“Eres... ah... ¿por qué mi esposa es tan adorable?”

“Mmm... Phi Sen... ahí...”

“¿Aquí? ¿Te gusta?”

“Mmm... ¡ah!”

“¿Aguantas hasta el amanecer?”

“¡No! ¡Ah!”

Discutir no servía, negar tampoco. Yong Yi ya no sabía cómo salir de esto. Sen lo acorralaba cada vez más. Apretó los dedos de los pies, no aguantaba. La sensación subía rápido, estaba a punto de llegar.

Se sentía... se sentía demasiado bien.

Tal vez porque estaba haciendo el amor con alguien que sentía algo especial por él, todo era más profundo y conectado.

“¿Ya casi?”

“C-casi... ¿y tú, Phi Sen?”

“Aún no... creo que me faltan unas tres horas.”

¿Estaba bromeando o hablaba en serio?

Los ojos redondos lo miraron, viendo la sonrisa juguetona en el rostro guapo. Antes de responder fue besado en la mejilla una y otra vez. Los brazos fuertes lo abrazaron por la cintura y embistieron más rápido, como si quisiera que llegaran juntos al clímax.

Normalmente Sen era resistente y agresivo, pero Yong Yi no tenía experiencia. Por eso iba despacio, enseñándole poco a poco para que en el futuro pudiera aguantar sus *“largas sesiones”*.

“No esperemos más, hueles tan rico...”

Yong Yi no pudo esperar a que llegaran juntos. Llegó primero, eyaculando con fuerza. Sen aceleró para seguirlo y luego se retiró, derramando el semen caliente sobre las nalgas. El cuerpo se sacudió unas veces y luego llegó la relajación total.

Hacer el amor con la persona amada se sentía muchísimo mejor que con cualquiera.

Hoy Sen comprobó en su corazón rudo que también sabía amar... y amaba a Yong Yi más que a nadie.

“¿Hmm?”

“Si ves a tu mamá... ¿me vas a dejar?”

El que recibió la pregunta lo miró con ojos soñolientos. Recién recuperaba la conciencia. Negó suavemente con la cabeza, aliviando a Sen. Luego giró el cuerpo para quedar boca arriba y se acostó a su lado.

“¿Cómo podría Yong Yi dejarte?”

“Cuando quieras ir a Bang Khun Thian o volver a Lat Krabang a ver a tu hermano...”

“Si Yong Yi te dejara, igual traerías a toda tu gente a buscarme y me traerías de vuelta, ¿verdad?”

“Vaya... ya me estás conociendo.”

Exacto, como dijo el menor. Y además destrozaría la casa de pura rabia. Cuanto más amaba, más dolía. Pero nunca lastimaría el cuerpo de Yong Yi ni le dejaría marcas como hacían esos malditos.

“Yong Yi es el que debería preocuparse.”

“¿Por qué?”

“Si te aburres de mí... ¿me vas a dejar?”

“¿Yo aburrirme de ti? Si quisiera tenerte mañana, tarde y noche... ¡ay!”

Sen se estremeció cuando la mano delgada le pellizcó el brazo por hablar tan subido de tono sin importar la hora. Solo quería hacerle ver claramente cuánto lo deseaba y por qué nunca se aburriría.

Además... él no era de los que se enamoran fácil, se cansan rápido o desechan a la gente. Si decidía quedarse con alguien de verdad, solo daría seriedad y sinceridad.

“Eres muy valioso para mí.”

“No me importa de quién seas hijo, ni si eres el hermano menor de algún pandillero. Yo mismo te voy a demostrar qué es el amor.”

“Phi Sen...”

“¿Me amas?”

“S-sí... te amo.”

“Con que me ames, con que nos amemos... lo demás ya no importa, Yong Yi.”

La mirada decidida de Sen dejó sin palabras al menor. Sintió la seriedad, sin bromas. La mano grande acarició la mejilla suave y se miraron muy de cerca. En ese instante nada era mejor que saber lo que sentían el uno por el otro.

“Eres mío... solo mío. Y yo también seré solo tuyo para siempre.”

Antes Yong Yi no creía que existiera un “para siempre”. Pero ahora lo veía claro en las palabras de Sen. Había elegido a la persona correcta.

Capítulo 16: Corazón roto

“No te olvides de ir a cobrar el alquiler de los puestos en el mercado, ¿eh?”

“Entendido, Phi Sen. ¿Y tú a dónde vas?”

“A pasear con mi esposa.”

La conversación casual entre el jefe y el subordinado hizo que Yi, que escuchaba a escondidas, sacudiera la cabeza con una mezcla de cansancio y resignación. Parecía que la palabra “*esposa*” salía de la boca de Sen mucho más a menudo que su propio apodo. Después de terminar los asuntos de la mañana hasta la tarde, Sen regresó a casa en moto para cumplir su promesa. La noche anterior le había dicho a Yi que lo llevaría a ver a la madre que había estado buscando durante tanto tiempo. Sabía exactamente dónde solía estar ella con más frecuencia, así que no era difícil “*encontrarla por casualidad*” sin tener que ir directamente a su casa.

El rostro redondo de Yi irradiaba alegría desde tempranas horas de la mañana. La emoción y la ilusión le llenaban el pecho mientras se preguntaba con nerviosismo cuál sería la reacción de la mujer que le dio la vida. ¿Sentiría algo parecido a lo que él imaginaba? Era imposible saberlo de antemano.

En ese momento, Yi estaba barriendo el piso en silencio, ya bastante acostumbrado a las tareas de la casa después de llevar un tiempo viviendo allí. Desde que llegó había aprendido a hacer muchas cosas por su cuenta, aunque todavía le faltaba destreza en la cocina y siempre necesitaba que Den le diera indicaciones. Sin embargo, alguien parecía molesto con eso, a pesar de haber sido él quien le ordenó aprender esas tareas.

“¿Quién le dijo a mi esposa que barriera el piso?”

“Eh... nadie, jefe.”

“Entonces ve tú a barrer en su lugar.”

“Entendido, Phi.”

Pong levantó la mano y se rascó la cabeza con torpeza, pensando que no debió contestar tan rápido. De repente le había caído trabajo extra sin poder evitarlo. Pero Yi giró el mango de la escoba para esquivarlo y se volvió hacia su pareja con confusión. Esa orden acababa de asustar al subordinado hasta el punto de que no se atrevía a negarse, aunque en realidad era su tarea habitual.

“Phi Sen, ¿por qué le dices a Pong que lo haga? Este es mi trabajo.”

“¿Qué trabajo?”

“Pues... las tareas de la casa.”

“No tienes que hacerlas. Que otros las hagan por ti.”

“Pero al principio me trajiste para que fuera...”

“Ahora eres mi esposa. No tienes que cansarte.”

Sen lo interrumpió con rostro inexpresivo. Al principio Yi había llegado como sirviente de la casa, pero ahora que su relación había avanzado hasta convertirse en pareja, no quería verlo trabajar duro. Le dolía verlo esforzarse.

Con una sola esposa como él, Sen podía mantenerla sin problema. No era ninguna carga.

Sin embargo, declarar sus sentimientos en público inevitablemente atraía las miradas de los subordinados. Yi apretó los labios para ocultar su vergüenza. Aunque ya había pasado varias veces, todavía no se acostumbraba a esas miradas burlonas y curiosas. En cambio, Sen sacaba pecho con orgullo, presumiendo de tener una esposa joven y adorable.

“Phi Sen trata tan bien a su esposa que no me extraña que todos quieran ser su esposa. ¡Ay!”

“Otra vez hablando de más, maldito Kla.”

“Solo estaba bromeando, tranquilo.”

Un pequeño empujón con el pie en la cadera fue el “*regalo*” extra. Sen suspiró, sin ganas de perder más tiempo, caminó hacia su pareja, le quitó la escoba de las manos y se la pasó a Pong. Luego tomó la mano delicada de Yi en su lugar. Yi bajó la mirada alternando entre sus manos unidas y el rostro afilado de Sen, que hoy parecía aún más guapo y radiante que de costumbre.

¿Sería por estar enamorado que se veía tan brillante?

“¿A dónde vamos?”

“Ya lo sabrás.”

Sen dejó el misterio en el aire, haciendo que Yi frunciera el ceño con curiosidad. Lo tomó de la mano y lo llevó hasta la moto, su fiel compañera para explorar el mundo

juntos. Yi se subió atrás, pero no tardó en sentir cómo la mano grande de Sen tomaba su muñeca y lo obligaba a rodear su cintura con fuerza.

Para que todos los del barrio lo supieran: desde ahora, Hong Sen Kao Yot tenía dueño de su corazón, y era oficial.

“Para que estés seguro.”

“No manejes muy rápido, ¿sí?”

“¿Y si acelero a fondo?”

El bromista giró la cabeza con una sonrisa de lado. Un puñito suave aterrizó en su espalda ancha como advertencia para que dejara de molestar. Sen lo llevó por el camino mientras los subordinados los miraban alejarse con el mismo pensamiento en la cabeza:

“Phi Sen ya está completamente perdido por su esposa, ¿verdad?”

“Totalmente. Le falta poco para ponerlo en un altar.”

“Normal, ¿cómo no va a estarlo si consiguió una esposa tan linda y perfecta?”

“Hablen más bajo, carajo” los regañó Kla a los demás del grupo.

Si había que darle crédito a alguien, era a él, que había tomado la decisión correcta aquel día. Justo cuando Yi quería quedarse allí, la relación avanzó mucho más de lo esperado. Al final, el jefe consiguió el amor que tanto deseaba.

“Si no hubiera arrastrado al pequeño hasta aquí, nada de esto habría pasado.”

“Seguro que Phi Sen te está muy agradecido, Kla.”

“Obvio.”

“¿Tanto para estar tan orgulloso?”

La pregunta de Den hizo que Kla se detuviera. Le dio un golpe suave en el pecho musculoso.

“No me regañes todavía. Ya sé que lo que hice no estuvo bien y pudo haber sido peligroso para Yi. Pero conocía lo suficiente al jefe como para saber que no haría nada realmente malo si el otro no estaba completamente de acuerdo. Por eso todo salió como salió.”

“Está bien, déjame presumir un poco primero.”

“Presumir de qué, si casi te rompen la cara.”

“Oye, ¿Den se está volviendo gruñón como Phi Sen o qué? Me confundes.”

Al ver que Den se iba hacia la cocina, Kla frunció el ceño y lo siguió de inmediato. *Parecía que el mal humor se contagiaba fácilmente sin darse cuenta.*

Yi no reconocía para nada el camino que Sen estaba tomando. Además, Sen no le había dicho ni una sola pista sobre a dónde lo llevaba. Hasta que doblaron hacia un callejón donde había un templo. El lugar estaba bastante abandonado y transmitía una sensación de soledad y vacío. Sen estacionó la moto junto a la entrada del templo y tomó de la mano a Yi para que lo siguiera.

Entre la confusión, Yi pensó si tal vez era su madre a quien iban a ver. Pero al llegar frente a una estupa con el nombre de un hombre que no conocía, supo que no era ella. Sen le dio un ligero tirón de mano para indicarle que se agachara a su lado. Yi obedeció, confundido, y juntó las manos frente al pecho en señal de respeto.

¿Sería alguien importante en la vida de Sen?

“Abuelo, te traje a mi esposa para presentártela.”

“¿Phi Sen...?”

Yi abrió mucho los ojos. *Nunca imaginó que lo llevarían a reverenciar los restos de un difunto en un cementerio dentro del templo, y mucho menos que Sen declararía su relación tan abiertamente.* Admitió que sentía miedo de esos lugares y prefería no molestar la paz de los que ya no estaban. Pero estando allí, intentó calmarse recordándose que nada malo pasaría a plena luz del día. Un tipo valiente como Sen, que no le temía ni a las pistolas ni a los cuchillos, seguro no le temía a fantasmas ni espíritus. De lo contrario, no lo habría traído.

“Se llama Yi. También es hermano de pandilleros. Si tú aún estuvieras aquí, seguro me regañarías otra vez por no traer a los mayores a hacer las cosas como se debe primero.”

Los pensamientos de Sen eran más nobles de lo que uno esperaría de un pandillero común. Incluso después de haber compartido momentos íntimos con su pareja, todavía quería respetar las tradiciones. Era una forma muy bonita de honrar a quien amaba. Sin embargo, tanto Sen

como Yi ya no tenían padres vivos. A Yi solo le quedaba su hermano mayor como tutor y una madre que los había abandonado hacía años.

“Cometí un error. Por eso hoy traje al pequeño a conocerte. Quiero que nos des tu bendición a los dos. Que yo viva muchos años y no deje a mi esposa viuda tan pronto.”

“¿Todavía bromeas?” le regañó en voz baja la persona a su lado.

“El abuelo es bueno, no se va a enojar.

Aunque lo dijera así, Yi pensaba que no era muy respetuoso, y más aún estando en terreno sagrado. Era triste que tuvieran que presentarse ante familiares que ya habían fallecido. No quedaba nadie vivo que pudiera ser testigo de su relación, salvo los subordinados de Sen y, pronto, el hermano mayor de Yi. Fuera cual fuera el resultado, lo único importante era que Seng aceptara la elección que él había hecho.

“¿Quieres decirle algo?”

“Eh...” pensó un momento, mirando el nombre grabado en el mármol. **“Yi promete cuidar muy bien del Phi Sen.”**

“Soy yo quien debe cuidarte a ti.”

“Yi también puede hacer cosas buenas por ti. No tienes que ser siempre tú el que da.”

“Si Siempre me das lo que te pido, está bien.”

“¿En qué?”

“No es apropiado decirlo aquí.”

Con solo eso, Yi entendió inmediatamente a qué se refería. Le lanzó una mirada de reproche, pero Sen solo sonrió de lado. Levantó las manos para despedirse con reverencia y se puso de pie. Yi lo imitó con respeto y lo siguió fuera del lugar solitario.

“¿Quién era?”

“Era quien me recogió y me crió cuando mi padre murió. Estuve ordenado con él varios años. Cuando él falleció, me metí de lleno en el mundo de los pandilleros. Mi madre... ya tiene otra familia.”

“Nuestras familias son parecidas, ¿verdad?”

“Sí. Pero yo no pienso buscar a mi madre. Sé que no me quiere.”

“Pero Yi sí te quiere a ti.”

Esa sola frase hizo que Sen se detuviera en seco. Miró a los ojos a quien lo decía. Yi tomó su mano grande y la apretó suavemente, sonriendo con dulzura. *Le transmitía la certeza de que, aunque no tuvieran familia que los respaldara, bastaba con mirar a su lado para encontrar el apoyo que nunca se iría.*

“Entonces estaremos juntos. Pase lo que pase.”

“Ya elegí. Elegí poner mi vida en manos de Phi Sen.”

Sen siempre pensó que el amor era algo muy difícil. Pero desde que conoció a este chico, esa idea se desvaneció por completo. Solo quedó el comienzo de algo llamado comprensión y la promesa de construir un vínculo a partir de ahora.

Mientras Yi estuviera a su lado, él también sería fiel solo a él.

Después de salir del templo, Sen llevó a Yi a caminar por un mercado nocturno lleno de puestos coloridos. Aunque al principio había planeado llevarlo al cine en el centro de la ciudad, temía encontrarse con viejos enemigos y poner en peligro a su pareja. Hoy no había llevado a ninguno de sus subordinados para poder disfrutar de un momento íntimo a solas con él.

En ese mercado nadie se atrevería a atacarlo por la espalda. Casi todos los habitantes conocían bien a Hong Sen Kao Yot. La excepción era el chico de rostro dulce que caminaba a su lado, atrayendo miradas curiosas de muchas personas. Nunca habían visto al jefe de la pandilla más grande aparecer con alguien.

“¿Por qué todos me miran?”

“Será porque eres muy lindo, por eso miran.”

“Phi Sen siempre encuentra cómo molestarme.”

“Digo la verdad. ¿Dónde está la broma?”

El halagado comenzó a sonrojarse y desvió la mirada hacia los puestos en vez de al rostro atractivo que sonreía con picardía sin parar. Como era celoso por naturaleza, Sen levantó el brazo y lo pasó por los hombros de Yi, marcando territorio en público. *Quería que todos supieran quién era el dueño de su corazón.*

Pero quien terminó escondiendo la vergüenza fue Yi.

“¿Quieres algo? Dime y te lo compro.”

“Yi se siente apenado...”

“¿Apenado por qué? No eres cualquier persona.”

“Yi no tiene un trabajo estable. Todos los días solo duerme y come en tu casa. Ya es mucho.”

“Tú y tu forma de hablar que dan ganas de darte una nalgada. ¿Tengo que recordarte otra vez qué eres para mí? ¿De verdad crees que eso es algo por lo que debas sentirte apenado?”

“Es que Yi...”

“Di una palabra más y te beso aquí en medio de todo el mundo. ¿Quieres?”

“N-no... no quiero.”

Cuanto más lo regañaba, menos se atrevía Yi a decir algo. Temía que la situación se saliera de control y se convirtiera en chisme del barrio. Porque un hombre como Hong Sen Kao Yot hablaba en serio y cumplía lo que decía. No amenazaba por diversión.

Al ver que el rostro dulce empezaba a ponerse triste, la mano grande cambió a acariciar suavemente su cabello con cariño. En realidad solo había sido una amenaza en broma. No tenía intención de hacerlo en público. Si estuvieran solos en casa, en cambio... sería otra historia. Sería el castigo perfecto para un chico travieso.

“Mejor vamos a comer algo.”

“¿Qué te gusta comer, Phi Sen?”

“A ti.”

“¿Eh?”

“Mi favorito.”

Yi infló las mejillas como globo, empezando a dudar si quería seguir hablando con él. Le había preguntado con buena intención, pero solo recibía bromas todo el tiempo. Caminaron viendo los puestos sin decidirse por nada en particular. Todo eran comidas comunes, nada especial... salvo el hecho de estar con la persona especial, lo que hacía que todo supiera mucho mejor.

“¡Phi Sen!”

De pronto una voz lo llamó. Sen reconoció inmediatamente a quien prefería mantener lejos. Al voltear vio a Khaning corriendo hacia él con una sonrisa enorme, aunque sus ojos lanzaban dagas hacia Yi desde el primer segundo. Y hablaba con el mismo desprecio de siempre.

“¿Viniste al mercado con el sirviente de tu casa?”

“No. Vine con mi esposa.”

“¿¡Qué!?”

Kaning quiso gritar sin importarle quién escuchara, pero al recordar que estaba con su madre intentó calmarse. Por dentro ardía de rabia. *¿Cómo era posible que alguien que llegó después le hubiera robado el corazón de Sen tan fácilmente? Él, que había estado años tratando de llamar su atención, ¿no significaba nada?*

Era el único hijo de un policía, su familia tenía buena posición y dinero. Pero al final Sen ni siquiera lo miró. Y encima se había quedado con un sirviente de la casa como esposa.

¡Qué falta de criterio!

“¿Qué pasa, Kaning?”

Al escuchar los gritos de su hijo, la madre se acercó. En ese preciso instante el corazón de Yi dio un vuelco. *Sintió una extraña familiaridad al ver el rostro de la mujer. Se parecía mucho a la persona de la vieja foto en blanco y negro que siempre llevaba consigo. Sin embargo, los ojos de ella lo miraban como si fuera un completo desconocido.*

Sen, viendo que todo salía como había previsto, levantó las manos para saludar primero con respeto. Era la madre de Khaning y esposa del comisario Yot, con quien tenía buena relación.

“Buenos días, señora Wilai.”

“Buenos días. ¿A quién trajiste contigo?”

“El chico de Phi Sen” respondió el hijo secamente, sin quitarle los ojos de encima a Yi con ganas de devorarlo vivo.

La madre, en cambio, mostró sorpresa. *No entendía desde cuándo Hong Sen tenía a alguien a su lado. Kaning había intentado conquistarlo durante años, pero parecía que esta vez tendría que rendirse.*

“¿Eh? ¿Entonces Sen tiene pareja? Felicidades.”

Kaning no entendía por qué su madre se alegraba. Debería compadecerse de su propio hijo, que había sido ignorado por completo. Además, el regalo de cumpleaños que le había dado a Sen... seguro lo había tirado a algún lado sin siquiera mencionarlo. Era lo más doloroso: tanto esfuerzo para nada.

“Ma, voy a esperarte allá.”

“¿Por qué tan rápido? ¿No decías que querías ver a Phi Sen?”

“Ahora ya no quiero verlo. ¡Humph!”

Dicho eso, giró sobre sus talones y se fue furioso. Kaning tenía solo dieciocho años y aún le faltaba madurez. Sus padres tendrían que seguir corrigiéndolo. La señora Wilai suspiró cansada. *Criar a un hijo solo para que fuera buena persona era muy difícil. Tal vez el entorno también tenía algo que ver.*

“Sigue siendo caprichoso. Ya me cansé.”

“Qué bueno encontrarla, señora. Quería preguntarle algo.”

“¿Qué pasa?”

“¿Reconoce a este chico?”

“¿Eh?”

Wilai miró al joven de piel clara, parecido a ella. Antes de que pudiera responder, llegó la verdad.

“Yi es el hijo menor de Seua Yai, el de Lat Krabang.”

El corazón de la mujer dio un vuelco de shock. *Recordó perfectamente a Seua Yai: su exesposo de hacía muchos años. Nunca pensó que volvería a ver a su hijo.*

El mayor se llamaba Seng. El menor, Yi.

Ella había huido de allí pocas semanas después de dar a luz al menor y cortó todo contacto con Seua Yai para siempre. No quería seguir en el mundo de los pandilleros. Llevarse a los niños consigo habría sido una carga. Por eso los abandonó deliberadamente, pensando que su exesposo tenía suficiente dinero y recursos para criarlos bien.

Pero para ella... no era suficiente. Tenía muchas razones para irse.

“Seua Yai ya falleció. Por eso Yi vino hasta aquí a buscarla.”

“¿D-de verdad?”

“¿No se alegra ni un poco de ver a su hijo?”

Sen alzó una ceja, observando la expresión de la mujer mayor y encontrando la respuesta fácilmente. Igual que Yi, que quería correr a abrazar a su madre con todo el cariño acumulado. Pero la actitud de ella era de indiferencia total, como si no le importaran los sentimientos del hijo que tuvo con su antiguo esposo.

“Solo soy la persona que te dio a luz. Pero no fui una buena madre para ti.”

Yi se quedó helado, inmóvil. La alegría se desvaneció de golpe. *Todas sus esperanzas se derrumbaron en un instante.*

“Hace mucho que me fui de allí. Ahora tengo una nueva familia. Espero que la familia vieja lo entienda.”

“Cada quien por su lado, como siempre. ¿Lo entiendes, verdad?”

¿Entender? Claro que lo entendía. ¿Qué más había que entender?

La situación lo estaba obligando a tragarse un dolor inmenso. *Yi intentaba contener las lágrimas, no quería llorar frente a esa mujer. No podía creer que esas palabras salieran de la boca de su propia madre.*

La que lo dio a luz, pero ya no quería reconocerlo como hijo solo porque tenía una nueva familia “mejor”. Tener un esposo policía era mucho más conveniente que uno pandillero que podía morir cualquier día. Incluso sabiendo que Seua Yai había muerto y que los hijos ya no tenían a nadie, no mostró ni un mínimo de interés ni de compasión.

¿De verdad era su madre?

“Señora Wilai es más cruel de lo que imaginaba. Mejor así. Al menos Yi ya sabe que la mujer que lo dio a luz no tiene lo necesario para ser una buena madre.”

“Viva bien su vida. No vaya después a buscar a su hijo y a reclamar ser su madre cuando le convenga.”

Esas palabras golpearon tan fuerte a Wilai que se quedó sin habla. Solo sabía que había llegado muy lejos construyendo su nueva vida. *¿Volver atrás para recuperar algo viejo? ¿Para qué? Si su esposo actual se enteraba de que tuvo hijos, de que estuvo con pandilleros, toda la imagen que había construido se derrumbaría.*

No iba a cambiar la vida que tenía ahora por nadie. Ni siquiera por el hijo que dio a luz con sus propias manos.

“Vámonos, Yi.”

Sen tomó la mano de su pareja y lo sacó del mercado. El rostro de Yi estaba más triste que nunca. Si seguía caminando entre la gente así, terminaría llorando sin control. Por eso lo llevó hasta debajo de un árbol grande, lejos de la multitud.

Ese día Yi por fin entendió por qué su madre los abandonó. Por qué nunca envió noticias, ni volvió a verlos ni una sola vez. La escena de hacía unos minutos lo dejaba todo muy claro.

Sentía que el corazón se le rompía en pedazos. Le dolía tanto el pecho que tenía ganas de vomitar.

Sen ya había anticipado ese resultado. *Quien abandona a un hijo en el vientre una vez, no va a volver una segunda... igual que su propia madre.*

“¿Quieres llorar?”

“Hip”

“Ay...”

Esa simple pregunta rompió el dique. Las lágrimas corrieron por sus mejillas suaves. Sen acarició su cabeza con ternura para consolarlo. El rostro redondo se hundió en su pecho ancho, dejando que el dolor se filtrara a través de la tela.

“No llores. Todavía me tienes a mí. Yo voy a ser todo para tu vida.”

Porque Sen no pensaba abandonar a su amor para que se quedara solo y herido como lo habían hecho sus familias. De ahora en adelante, juraba cuidar de Yi con su propia vida.

Capítulo 17: No estás solo

La razón por la que Wilai abandonó a sus dos hijos y a su exmarido aquel día seguía grabada a fuego en su memoria...

Ella solía trabajar como cantante en un restaurante, y fue en ese lugar donde conoció a Suea Yai antes de iniciar una relación. Alguna vez pensó que su bondad podría cambiar el comportamiento de su exesposo y alejarlo de la vida criminal, pero no fue así. Con el paso del tiempo, el poder y la influencia de Suea Yai en el mundo bajo crecieron, justo cuando ella tenía cinco meses de su primer embarazo. En aquel entonces, mantenía la esperanza de que él recapacitara y construyera un futuro limpio para su hijo.

Sin embargo, cuando nació Seng, nada cambió. Suea Yai seguía llevando a sus hombres a enfrentarse con bandas rivales, causándole problemas y angustias día tras día. Ella intentó resistir y mantener a flote la relación durante años, hasta que llegó el segundo embarazo... *un hijo que ella no quería que naciera en medio de ese entorno.*

Al darse cuenta de que no le venía el periodo, intentó cuidar al bebé en su vientre lo mejor posible. Fue una época difícil, pues Suea Yai tenía conflictos constantes con enemigos que solían ir a buscar pelea hasta su casa. Wilai tuvo que lidiar con el cuidado de su hijo mayor y el embarazo al mismo tiempo. Debido a la inestabilidad emocional de la gestación, tuvo varios impulsos repentinos y, sintiéndose descuidada y sola, decidió tomar la gran decisión que cambiaría su vida.

Tras dar a luz a su segundo hijo y recuperarse lo suficiente, huyó de aquella casa con determinación. Abandonó a sus dos hijos a sangre fría, sin miedo a que Suea Yai enviara a sus hombres tras ella, pues sabía que su exmarido jamás cruzaría los límites de su propio territorio. Así, eligió el distrito de Thonburi para empezar de nuevo.

Habían pasado veinte años, y no podía creer que su hijo menor hubiera crecido tan rápido...

“¿Así que te llamas Yong Yi?”

Ella nunca participó en la elección del nombre; supuso que Suea Yai se encargó de todo tras dejarla ir sin intentar retenerla. Pensó que ya no había nada de qué preocuparse, pues el chico parecía estar en buenas manos.

Al final, Wilai eligió aferrarse a su presente, sin mirar atrás al pasado que abandonó. Se sentía incapaz de ser "*madre*" por su falta de responsabilidad y por tener un corazón demasiado duro para ese rol.

“Lo siento, Yong Yi.”

Ahora solo esperaba que Sen amara de verdad al chico y no permitiera que sufriera la soledad que ella misma conoció. Ya había tenido suficiente del mundo de los gánsteres... ella se despedía para siempre.

En el camino de regreso, abrazado a la espalda de Sen sobre la motocicleta, Yong Yi empapó la camisa del hombre con sus lágrimas. *La tristeza no se borraría en un solo día; no estaba preparado para un resultado tan cruel ni esperaba que su propia madre fuera tan indiferente.*

Quizás por eso su hermano mayor nunca le habló de ella, y su padre jamás la mencionó. Hoy la verdad era clara: su madre nunca lo quiso.

Sen detuvo la moto a un lado del camino antes de llegar al callejón de la casa. Yong Yi, sorprendido, se limpió las lágrimas rápidamente con el dorso de la mano y bajó del vehículo. Su naricita roja hizo que Sen quisiera darle un apretón cariñoso, pero temiendo que eso lo hiciera llorar más, prefirió tomarlo de la mano y llevarlo a sentarse en un puesto de raspados.

“¿Por qué... por qué nos detuvimos?”

“Vamos a endulzarnos un poco la vida.”

“Pero yo...”

Yong Yi quiso decir que no tenía hambre ni ánimos, pero Sen se adelantó con una pregunta que no le dejó espacio para rechazar su amabilidad.

“¿De qué color quieres? ¿Rojo o verde?”

“Rojo está bien... con todo lo que le pongan.”

“Espera un momento.”

Sen pidió los raspados con familiaridad a la vendedora. Era una imagen poco común: *un gánster siendo amable y cercano con los vecinos en lugar de causar problemas. Sen era diferente a los demás, y esa ternura que empezaba a mostrar poco a poco era algo que Yong Yi jamás pensó experimentar.*

“No tarda. En este puesto los hacen muy ricos y no escatiman con los ingredientes. Vengo siempre.”

“¿Vas a seguir con esa cara de amargado mucho tiempo?”

Apenas cinco minutos después de haberlo conmovido, el sarcasmo de Sen volvió a aparecer. Yong Yi se mordió el labio y bajó la mirada, pero Sen le acarició la cabeza con suavidad para consolarlo. *Al ver la sonrisa guapa en el rostro del hombre, Yong Yi sintió que su tristeza se disipaba momentáneamente.*

“Ya, sonrío.”

“Es que... todavía siento un nudo en el pecho.”

“Te entiendo. Querías tener una madre como los demás, ¿verdad?”

El chico asintió levemente. *Era un trauma que arrastraba desde niño: ver a sus amigos con sus madres mientras él solo tenía a su padre y a su hermano.*

“Yo también quise una familia perfecta, pero qué se le va a hacer. Uno no elige dónde nace. Solo queda vivir lo mejor posible por uno mismo. A quien no nos quiera, hay que dejarlo ir.”

“¿Y tú no te sientes triste?”

“Me sentí triste, pero no me quedo estancado.”

Haber sido monje le enseñó a Sen a procesar las cosas con más calma. Al menos sabía que solo se vive una vez; hay que comer lo que uno quiera, ir a donde uno quiera y estar con quien uno quiera. A quien no quiera estar en su vida, sea familia o pareja, no piensa retenerlo.

“Toma, prueba esto.”

“Gracias.”

Pronto, dos tazones de raspado, uno rojo y otro verde, estaban sobre la mesa. El aspecto apetitoso hizo que Yong Yi olvidara su pena por un instante. Tomó la cucharita y empezó a revolver el hielo. De pronto, el tazón verde de Sen apareció frente a él.

“¿Qué pasa?”

“Come.”

“Pero... a mí no me gusta el verde.”

“Está buenísimo. Anda, prueba.”

Ante la insistencia, Yong Yi aceptó una cucharada del raspado de Sen. El dulzor se derritió en su lengua y luego regresó a comer del suyo. Yong Yi sintió que su misión había terminado. Encontró a su madre, aunque no fue el encuentro soñado. Ahora entendía por qué su hermano nunca la buscó; seguramente él ya sabía cuál sería el resultado.

“¿Y bien? ¿Te sientes mejor?”

“Sí... está muy rico.”

“Cómetelo todo. Si sobra algo, habrá castigo.”

“¡Phi Sen!”

Justo cuando iba a protestar por la broma pesada, se escuchó el ruido de una motocicleta conocida. Eran Kla y Den que pasaban por ahí. Sen les hizo señas para que se sentaran con ellos.

“¿Cómo supieron que estaba aquí?”

“Vi tu moto estacionada y decidimos pasar” dijo Kla.

“¿Y el trabajo?”

“Todo listo, jefe.”

Kla se sentó junto a Den, y ambos notaron de inmediato que Yong Yi tenía los ojos rojos, como si hubiera estado llorando hace poco.

“¿Te pasa algo, Yi? Tienes los ojos rojos” preguntó Den.

“¿Te entró polvo en los ojos por ir en la moto?” añadió Kla con curiosidad.

“No, no es nada.”

Yong Yi negó con la cabeza; no quería preocupar a nadie. Además, sospechaba que los subordinados no sabían que la señora Wilai, la esposa del oficial de policía, era su madre biológica. Todo lo que Sen dijo antes sobre mandar a buscarlos era mentira; él ya conocía a esa familia y no necesitaba investigar nada.

“Escuchen bien los dos” dijo Sen con autoridad. **“De ahora en adelante, tienen que respetar a mi mujer tanto como a mí. Si él les pide algo, lo hacen. ¿Entendido?”**

“Phi Sen...”

“Silencio, estoy hablando con ellos.”

Yong Yi intentó oponerse a esa regla, mientras Kla y Den ponían cara de asombro. *No entendían por qué el jefe sacaba el tema tan de repente.*

“Yo soy mucho menor que ellos, ¿cómo me van a tratar así?”

“Así será. Eres mi mujer, ellos tienen que respetarte.”

Fue un ultimátum. Kla y Den asintieron sonriendo; *era evidente lo enamorado y perdido que estaba su jefe por el chico. Seguro que frente a ellos se hacía el duro, pero a solas debía ser un gatito mimoso.*

“No te preocupes, jefe, nosotros ya le tenemos mucho cariño al chico” dijo Kla.

“Exacto. Es la mujer del jefe, ¿quién se atrevería a faltarle al respeto?”

Las palabras de sus subordinados hicieron que Sen sonriera satisfecho. *Era su forma de encomendarles su seguridad y bienestar. Haría cualquier cosa por él, excepto bajarle la luna y las estrellas, que era lo único que no podía.*

“¿Entonces te quedarás aquí para siempre? ¿Ya no volverás con tu hermano?” preguntó Kla.

“¿Qué clase de pregunta es esa, Kla?” lo regañó Den.

“Bueno, es que al principio él no venía para quedarse...”

Den intentó callar a Kla para que no hiciera enojar al jefe, pero esta vez Sen solo se quedó revolviendo su raspado verde, esperando con curiosidad la respuesta de Yong Yi. *Él también necesitaba esa seguridad de que su pareja no lo abandonaría.*

“¿Y bien, Yi? ¿Te quedarás para siempre?”

Yong Yi miró a Sen a los ojos y le dedicó una sonrisa dulce. El corazón del rudo gánster dio un vuelco ante esa ternura que, aunque veía a diario, nunca dejaba de afectarlo.

“Si el dueño de la casa no me echa, me quedaré.”

“¡Ja! ¿Phi Sen echarte? ¡Si lo que hace es comprarte flores para adorarte todos los días!”

“¡Maldito Kla!”

“¡Uy! Perdón, jefe.”

Kla se tapó la boca mientras Den se reía por lo bajo. *Aunque fuera broma, todos sabían que era verdad: el jefe jamás lastimaría los sentimientos de Yong Yi.*

“¿Quién te va a echar? Puedes vivir y comer gratis toda la vida si quieres. Yo puedo mantener a mi mujer.”

“¡Lo ven! Sabía que diría eso.”

“Tú no aprendes, ¿verdad?” dijo Den, burlándose de su amigo.

Así, entre risas y raspados, los dos subordinados se convirtieron en testigos involuntarios del amor de su jefe en el puesto de la señora Jaew.

Capítulo 18: Soñando juntos

Ha pasado una semana y Yong Yi ha comenzado a asimilar la historia de su madre. Aunque todavía siente tristeza cada vez que lo recuerda, el realizar sus rutinas diarias le ayuda a olvidar, al punto de no querer seguir atado emocionalmente a ese asunto.

Tras decidir que se quedaría a vivir aquí con su amante sin una fecha de regreso definida, Yong Yi optó por escribirle una carta a su hermano mayor contándole todo lo sucedido. Esta mañana, le pidió a Den que la depositara en el buzón, con la esperanza de que su hermano comprendiera y aceptara la elección que tomó por cuenta propia.

Por su parte, Sen estaba pensando seriamente en un pequeño negocio que quería crear para que Yong Yi lo administrara. Dado que sus "*negocios turbios*" ya estaban a cargo de sus subordinados, no le parecía adecuado que su pareja se involucrara en ellos; tampoco estaba de acuerdo con dejar que su amante fuera a cobrar alquileres por distintos lugares cada mes. Por lo tanto, tenían que discutir en privado cómo iniciar un proyecto a pequeña escala.

"Quiero beber algo... En el refrigerador no queda nada. Bebe agua por ahora, es igual de refrescante."

"No es igual. Si no me emborracha, ¿cómo va a ser igual?"

A pesar del reproche, Sen estiró la mano para tomar el vaso de agua y beberlo de un trago para refrescarse. *Acababa de llegar a casa en su motocicleta; sus hombres se habían dispersado en el camino porque, al caer la tarde, él no estaba dispuesto a recibir a nadie. Nadie lo siguió porque tenía asuntos importantes que hablar con su pareja en privado; no quería que nadie escuchara temas internos antes de llegar a una conclusión clara.*

"Ven a sentarte aquí."

Sen lo invitó mientras apoyaba su mano pesada sobre el banco de madera largo que había comprado hace unos días. El área central de la casa ahora contaba con varios muebles decorativos; ya no era solo la mesa redonda para parrandas como antes. Yong Yi, que acababa de bañarse, se acercó y se sentó a su lado con curiosidad, antes de ser rodeado por el brazo fuerte de Sen, quien lo abrazó suavemente por la cintura.

"¿Pasa algo?"

"¿Crees que a esta casa le falte alguna remodelación?"

"Mmm... Si la pintáramos de nuevo, se vería más bonita."

"¿Ah sí? ¿De qué color la quieres?"

“¿Por qué me preguntas a mí? Esta es tu casa, Phi Sen.”

Al escucharlo, Yi frunció el ceño, confundido. *No entendía por qué Sen le preguntaba solo sus preferencias, cuando él sentía que no tenía derecho a poseer nada, siendo solo un residente desde el principio.*

“Mi casa es ahora también tu casa.”

“¿Cóm... cómo así?”

“Ya somos uno solo. Lo que es mío, también es tuyo.”

De repente, el pequeño corazón de Yong Yi empezó a latir con fuerza de una manera extraña. *No podía creer que Sen fuera tan generoso, capaz de conseguirle cualquier cosa en cualquier momento, sin quejarse ni regañarlo por ser "complicado". Todo había cambiado radicalmente solo por haber pasado a ser su pareja formal.*

“¿Entendiste, Yong Yi?”

“S... sí, entendí.”

“¿Ya elegiste? ¿De qué color quieres pintar la casa?”

“Ehh... ¿estaría bien un color crema?”

“Está bien. Lo que a ti te guste, a mí también.”

La sonrisa de Sen siempre lograba reconfortar el corazón de Yong Yi. Era como si estuviera dejando entrar a la otra persona en su mundo poco a poco, comenzando por los gustos del otro.

Si Yong Yi no hubiera llegado a su vida, Sen probablemente no tendría la iniciativa de construir algo sólido; seguiría atrapado en el círculo vicioso del bajo mundo, o haciendo que lo incorrecto pareciera correcto como antes.

“Quiero poner algún negocio que sea legal.”

“¿Y el trabajo que haces ahora?”

“No es ciento por ciento limpio. Solo hablo con la policía y todo fluye.”

Seguramente se refería al Capitán Yot, el nuevo esposo de su madre. Yong Yi prefirió no pensar en eso para no lastimarse más; el trasfondo de algunos policías no parecía muy diferente al de los pandilleros. Era extraño que su madre hubiera elegido ese camino, viéndolo como algo honorable comparado con su pasado.

“No tengo estudios superiores, ni conocimientos técnicos, así que no sé qué negocio sería bueno. ¿Tú qué piensas?”

“¿Hay algo que te guste mucho?”

“Tú.”

“N... no, me refiero a un pasatiempo o algún objeto que podamos transformar o desarrollar.”

“Mmm” Sen se quedó pensando un momento y respondió con claridad: **“No tengo nada.”**

Yong Yi soltó un suspiro de resignación, lo que hizo que el hombre a su lado sonriera con picardía y lo atrajera para darle un fuerte beso en la mejilla. *En ese momento, Sen realmente no podía pensar en nada mejor que su propia pareja.*

En cuanto a pasatiempos, se sentía perdido. Si no estaba rezando al despertar, estaba fuera supervisando el territorio de su banda. No tenía tiempo para sentarse a tocar la guitarra o cantar.

“¿Y tú? ¿Quieres trabajar en algo?”

“Si te lo digo, ¿me dejarías hacerlo?”

“No te dejaré trabajar fuera de casa.”

“¿Por qué?”

“Me preocupo. Si trabajas en casa, estaré más tranquilo.”

“¿Existe algún trabajo que se pueda hacer en casa?”

“Coser ropa.”

“No sé hacer eso.”

Si ya las tareas del hogar y la cocina le resultaban difíciles, tener que sentarse a coser y bordar sería una tortura. Yong Yi negó con la cabeza rotundamente, negándose a que ese fuera su oficio principal. Sen sabía que su pareja no tenía talento para eso y no pensaba obligarlo. Acarició suavemente su cintura por debajo de la camisa y continuó la charla.

“¿Entonces qué quieres hacer?”

“Si quieres que trabaje solo en casa... ¿qué tal si abrimos una tienda de abarrotes?”

“Mmm, suena interesante.”

Sen asintió de acuerdo. En esa zona no había ninguna casa que funcionara como tienda; la gente tenía que comprar a vendedores ambulantes o ir hasta el mercado. Si su casa era la primera en abrir ese negocio, seguramente atraería a muchos vecinos. Con la imagen de Yong Yi, no sería difícil atraer clientes, y su tono de voz y trato amable no serían problema.

El único detalle era que se trataba de **"la mujer"** del jefe de una de las bandas más pesadas de Thonburi... eso podría intimidar a los clientes.

“Venderemos artículos de primera necesidad que no se pudren como la comida preparada. Así entrará dinero a la casa diario y tendremos pequeñas ganancias para ahorrar.”

“Qué inteligente, por algo eres mi mujer.”

Dicho esto, intentó besarle la mejilla de nuevo, pero Yong Yi trató de esquivarlo, aunque no pudo escapar de las **"garras"** de Sen. *Él ya había decidido que construiría ese negocio para que su pareja lo administrara.*

“Mañana le diré a Kla y a Den que busquen un contratista para cotizar. Creo que si hacemos la tienda al frente de la casa sería mejor. Y arriba, añadiremos otro baño y pintaremos todo. ¿O quieres que pongamos piso nuevo también?”

“Hacer tantas cosas a la vez va a costar mucho dinero... Yo creo que...”

“Ya que vamos a arreglar la casa, quiero hacerlo bien.”

“Pero yo no tengo muchos ahorros...”

“¿Quién dijo que tú ibas a pagar? Yo me encargo de esto.”

“Pero...”

“Ya, tómalo como un regalo de mi parte.”

Yong Yi miró el rostro atractivo de Sen con profunda gratitud. Sentía que hasta ahora solo había recibido sin dar nada a cambio, y temía convertirse en una carga pesada para él. Llevó su mano a la mejilla áspera de Sen, haciendo que el corazón de este diera un vuelco. No sabía qué planeaba el chico, hasta que vio esa sonrisa dulce que casi lo hace derretirse.

"Siempre me das cosas buenas. Gracias, de verdad estoy feliz de haber decidido quedarme."

"¿Me estás provocando?"

"¿Eh? No."

"¿Entonces por qué me sonríes así?"

"¿C... cómo?"

"Como si quisieras que te atrapara y te hiciera mío."

Parece que el lado romántico de Sen estaba averiado o simplemente su cabeza solo pensaba en cosas "subidas de tono". Yong Yi retiró lo dicho anteriormente; la parte difícil le tocaba a él por lidiar con esto.

"No estaba pensando en nada de eso."

"Pero yo sí."

"¡Phi Sen!"

Tras esa respuesta, la espalda de Yong Yi impactó contra el pecho firme de Sen. Él lo rodeó con sus brazos sin dejarlo escapar, mientras que con la otra mano tomó su mentón para darle un beso tierno que no pudo contener. Introdujo su lengua jugando con la de Yong Yi, quien empezó a marearse por la sensación, cerrando los ojos y respondiendo torpemente.

Sen, el agresor, no podía controlarse.

"Mmm..."

Sonidos ahogados escapaban de su garganta. La mano de Sen bajó por debajo de la camisa, acariciando con insistencia, provocando que Yong Yi se retorciera por la sensibilidad. Sen, divirtiéndose, apretó con más fuerza antes de separar sus labios.

"Ah... Phi Sen, aquí no."

"¿Por qué? Estamos dentro de la casa."

"N... no quiero."

"Yo sí quiero."

Sen bromeó al oído de Yong Yi mientras mordisqueaba y lamía suavemente. Sus manos recorrían la piel blanca y suave, elevando la pasión. Sin embargo, justo cuando las cosas se ponían intensas, ambos dieron un salto por el sonido de unos golpes fuertes en la puerta principal.

¡Pang! ¡Pang! ¡Pang!

“¿Quién diablos viene a esta hora?”

“Tal vez sea alguno de tus hombres.”

Sen soltó un suspiro de frustración y tuvo que apartarse con pesar. Dejó a Yong Yi sentado donde estaba y fue a abrir la reja para recibir al visitante nocturno. Cuando la puerta de metal se deslizó, apareció un hombre apuesto, de piel clara y rostro desconocido. Sus ojos rasgados mostraban irritación. Parecía tener su misma edad, y Sen se preguntó si sería algún antiguo rival.

“Mi hermano está contigo, ¿verdad?”

Al escuchar la pregunta, la mente de Sen se quedó en blanco. No podía creer que "*Seng Kluk Fun*" de Lat Krabang estuviera parado ahí con su subordinado de confianza. *¿O sería un impostor tratando de llevarse a su pareja?* Pero tras escuchar la voz clara de Yong Yi llamándolo, quedó claro que era el verdadero.

“¡P... Phi Seng! ¿Cómo llegaste aquí?”

“Yong Yi.”

"Maldita sea", pensó Sen. "Es mi cuñado".

Capítulo 19: Antecedentes familiares

La situación actual era de una presión total para Sen. Era la primera vez que se encontraba cara a cara, y de forma repentina, con el dueño del apodo "*Seng Kluk Fun*" (*Seng el Polvoriento*) del bando de Lat Krabang. Aunque no era una pelea a gritos como con sus enemigos habituales, el ambiente era tan sombrío que no sabía cómo iniciar la conversación sin parecer grosero.

En ese momento, Seng y su subordinado de confianza, Din, estaban sentados frente a él. Yong Yi ya les había servido vasos de agua fría para recibirlos, a diferencia del dueño de la casa, que no sabía qué cara poner. Solo sentía la mirada fija y penetrante de los ojos rasgados de Seng, lo cual resultaba sofocante. Si fuera cualquier otra persona, Sen pensaría que lo estaba buscando para pelear, pero al ser el hermano mayor de su pareja, debía mantener una buena imagen.

“¿No piensas presentarnos?” preguntó Seng.

“Eh... él es Phi Sen, el dueño de la casa” respondió Yong Yi .

“Ah, eres Hong Sen Kao Yot ¿verdad? He oído tu nombre por mucho tiempo.”

“Sí, soy yo” respondió Sen. No es que le tuviera un miedo paralizante a su cuñado, pero tratar de mantener la diplomacia con palabras refinadas no iba con el estilo de vida criminal que había llevado siempre; simplemente no podía cambiar su forma de hablar. *A Seng, por su parte, le pareció interesante la actitud de este jefe de banda tan audaz. Tras años de escuchar rumores sobre él, finalmente conocía al hombre real.*

Seng había sospechado correctamente que Yong Yi andaba haciendo algo por Thonburi. Sabía que su hermano menor aún tenía asuntos pendientes con el pasado. Tras mostrar fotos actuales y preguntar a los lugareños, obtuvo la información de que Yong Yi vivía en esa casa, por lo que él y su subordinado no dudaron en llamar a la puerta.

“Tú debes ser Seng Kluk Fun, el hijo mayor de Seua Yai de Lat Krabang.”

“Vaya, conoces bien mi historial.”

“Todo el mundo lo conoce.”

“¿Y sabes también que soy muy sobreprotector con mi hermano?”

Sen no sabía cómo era el amor entre hermanos porque fue hijo único y nunca recibió amor ni calidez de su familia. Menos aún podía imaginar el amor proveniente de gente con temperamento criminal. No sabía qué tan bien cuidado había estado Yong Yi, pero observando que el primer día el chico no sabía cocinar ni hacer tareas del hogar, la respuesta era clara: Seng casi no lo dejaba hacer nada, excepto cuidar la casa y revisar algunas cosas. Sin embargo, al llegar aquí, Yong Yi tuvo que aprender todo por su cuenta hasta volverse hábil en pocos meses.

“¿Por qué no fuiste a Bang Khun Thian?” preguntó Seng a su hermano.

“Fui a buscarte allá con Din. Los vecinos dijeron que nadie había vuelto y tuve un mal presentimiento. Pensé que te había pasado algo.”

“Phi Seng, apenas esta mañana te envié una carta para decirte que estaba aquí. No fue mi intención ocultarlo.”

“¿Y por qué no te fuiste a vivir allá (a Bang Khun Thian)?”

“E... en ese momento hubo una pelea en el autobús. Tuve que bajarme para esperar otro y ahí fue cuando me di cuenta de que estaba en Thonburi.”

“¿Y por qué no seguiste el viaje después?”

“Es que...”

Seng lo presionó con preguntas hasta obtener una respuesta clara, creando una tensión que Yong Yi no sabía cómo manejar. Temía que su respuesta le causara problemas a su amante, ya que el origen de todo fue la imprudencia de Kla.

“Mis hombres trajeron aquí” intervino Sen.

“¿Qué?!”

“Te juro que al principio no le hice nada a tu hermano. Incluso le dije que se fuera, pero él pidió quedarse aquí por voluntad propia.”

Sen contó la verdad tal cual, y Yong Yi asintió para confirmarlo. La ira en el interior de Seng se suavizó un poco y volvió a preguntar a su hermano para estar seguro.

“¿Estás seguro de que nunca te forzó a nada?”

“De verdad, Phi Seng. Phi Sen nunca hizo nada de ese tipo.”

Se refería a que nunca usó la violencia bruta o cometió actos atroces contra él.

“¿Y qué razón tenías para querer quedarte aquí?”

“...Solo quería buscar a nuestra madre.”

Esa razón coincidía con lo que Seng pensaba, por lo que soltó un suspiro. Al ser cinco años mayor que su hermano, tenía muchos más recuerdos de su madre. Sabía cómo era ella, qué valores le inculcó y por qué huyó abandonando a su padre, a él y a su hermano menor. Pero como su padre había prohibido mencionar el nombre de "Wilai" en la casa, él guardó silencio, intentando olvidar el dolor que ella dejó. Su padre siempre le insistió en que no le contara nada a Yong Yi sobre ella para no hacerlo sufrir, por lo que nunca le dijo la verdad. No imaginó que su hermano guardaría esa curiosidad por tanto tiempo hasta atreverse a buscarla por sí mismo.

“Ya encontré a mamá, Phi Seng. Phi Sen me llevó a verla.

No es que lo hubiera llevado exactamente, fue más bien un encuentro accidental.”

“¿Tú la conoces?” preguntó Seng a Sen.

“La conozco” respondió Sen brevemente, dejando que Yong Yi continuara.

“Ahora mamá tiene una familia nueva. Su nuevo esposo es un policía cercano a Phi Sen.”

Seng asintió levemente. *Él sabía de los movimientos de su madre desde hace años, pero nunca se lo dijo a Yong Yi.* Al ver el rostro de su hermano, sintió compasión y tristeza. Entendió que el amor de él y de su padre no fue suficiente para llenar el vacío del chico tras la muerte de su padre, por eso decidió buscarla. Pero esas esperanzas se derrumbaron porque en el corazón de su madre ya no quedaba espacio para sus hijos del pasado.

“Lo sabía hace mucho tiempo.”

“¿P... por qué nunca me lo dijiste?”

“A papá no le gustaba que habláramos de eso, así que no dije nada.”

“¿Y papá todavía la amaba?”

“Probablemente la amó hasta el último día. Pero el carácter de papá era de no rogarle a nadie; no pensaba lamentarse si alguien lo dejaba. Por mucho que le doliera, no lo demostraba.”

El orgullo de un criminal era más grande de lo que se piensa. Si amaban, lo daban todo, pero si alguien quería irse, no perdían el tiempo intentando retenerlo. Así, Seua Yai tuvo que criar a sus dos hijos solo, inculcándoles la rudeza de un líder de banda, algo que a veces sofocaba al hermano menor, quien tenía una personalidad distinta al mayor. A Yong Yi no le gustaba la violencia y no quería aprender el estilo de vida de los maleantes. Al final, Seng tuvo que asumir el puesto de nuevo líder y entrenar hasta ser un experto, siguiendo el ejemplo de su padre.

“¿Y ella te reconoció?”

“N... no, para nada.”

“¿Ah, sí? Sigue siendo tan desalmada como siempre.”

Seng sonrió con amargura. *No le sorprendía que hubieran rechazado a Yong Yi, porque si ella realmente los hubiera querido, no los habría abandonado a su suerte con su padre desde el principio.*

Sen observaba la conversación entre los hermanos con comprensión. *Sus familias no eran muy diferentes: el resultado final fue ser abandonados como objetos no deseados. Sin importar cuánto intentaran tener un lugar en sus vidas, no recibieron amor de sus padres.*

“Déjala ir. No le prestes atención. No importa si no tienes padres, todavía me tienes a mí, tu hermano.”

“Sí, Phi Seng.”

“Se acabó el asunto. Sube a empacar tus cosas.”

“¿A dónde te lo vas a llevar?” preguntó Sen frunciendo el ceño con ansiedad. *¿Cómo podía ordenarle a su pareja que empacara así como así?* Seng le sostuvo la mirada, sin intención de ceder.

“A casa, por supuesto. Mi hermano vino aquí para buscar a su madre, ya la encontró, el asunto terminó.”

“No puede ser.”

“¿Por qué? ¿Tienes algún problema?”

“Ahora Yong Yi es mi mujer.”

Esa frase dejó atónitos a Seng y a su mano derecha, Din. *No pensaron que Yong Yi se convertiría en alguien tan importante para el jefe de Thonburi en tan pocos meses.* Sen sabía que esto no terminaría fácil. Si no llegaban a los golpes afuera, al menos tendría un duelo verbal con su cuñado.

“Amo a tu hermano.”

“¿Lo amas? Entonces, ¿te atreves a aceptar un desafío mío?”

“Lo que sea.”

“Entonces, intercambiamos un golpe cada uno. El primero que caiga, pierde.”

Sen aceptó el reto sin una pizca de miedo. *Aunque el otro fuera su cuñado y debiera respetarlo, rechazar un duelo era inaceptable en su mundo.* Yong Yi , sin embargo, lo veía como una muestra de salvajismo. *¿Quién en su sano juicio se retaría a golpes solo por gusto? Ambos estaban igual de locos.*

“¿Por qué tienen que lastimarse?”

“No es lastimarse, es medir la fuerza” le dijo Seng a su hermano.

“Por favor, no se peleen, se los ruego” suplicó Yong Yi .

“Esto tiene que resolverse.”

“Phi Sen, ¿es mi hermano!”

“¡Y yo soy tu marido! ¿No te preocupas por mí también?”

Sen empezó a sentirse un poco herido al ver que su pareja se preocupaba más por su hermano de sangre que por él. Yong Yi no tenía mala intención, solo temía que la situación escalara y al final no pudieran volver a verse.

“¡C... claro que me preocupo! Por eso no quiero que pase nada.”

“Si tu hermano me desafía así, ¿cómo no voy a darle el honor de aceptar?” Un golpe por golpe y se acabaría el problema; así Yong Yi podría quedarse con él sin preocuparse más por su hermano.

Din, la mano derecha de Seng, tampoco estaba muy de acuerdo. Solo habían venido a Thonburi a buscar a Yong Yi, pero de pronto había un duelo. Se inclinó para susurrarle a su jefe: **“Phi Seng, ¿estás seguro?”**

“Sí. Tú quédate mirando de lejos.”

Si ni siquiera Din podía detenerlo, no quedaba más que dejar que sucediera. Los dos hombres corpulentos caminaron alrededor de la mesa para quedar frente a frente, guardando cierta distancia. Sus ojos estaban fijos, sin miedo a derramar sangre. Batirse con un jefe de banda de gran habilidad era una experiencia que valía la pena probar.

“Contaré del uno al tres. Solo un golpe. El primero que caiga, pierde.”

“Si gano, Yong Yi se queda conmigo.”

“Hecho. Pero si pierdes, te largas de la vida de mi hermano.”

Las palabras de Seng fueron tajantes. Sen percibió el inmenso amor y protección que sentía por su hermano, pero también sintió que lo estaba subestimando al decidir que perdería.

“Je, maldito... me subestimas demasiado.”

“Y tú no creas que te voy a entregar a mi hermano tan fácil.”

“Empecemos de una vez, antes de que pierda los estribos.”

Sen cerró el puño derecho con fuerza, irritado. Sus miradas se cruzaron sin que ninguno cediera, mientras la voz profunda de Seng empezaba a contar lentamente.

“Tres.”

Yong Yi negó con la cabeza, harto de la situación. Miró a Din, quien tampoco sabía cómo detenerlos. En pocos segundos, el dolor sería el único resultado.

“Dos.”

*Seng quería saber si el puño de **Hong Sen Kao Yot** era tan potente como decían. Pronto tendría la respuesta.*

“¡Uno!”

¡Plak! / ¡Plak!

Los puños pesados de ambos impactaron simultáneamente en los pómulos del contrario. El dolor recorrió sus rostros, pero por pura fuerza de voluntad, ninguno derramó una lágrima ni sangre. Sen se mantuvo firme, apretando los dientes, al igual que Seng, quien no movió ni un milímetro los pies.

La fuerza de ambos quedó demostrada ante los ojos de Yong Yi y Din: *estaban empatados*. Ninguno pudo derribar al otro. Finalmente se separaron y observaron las marcas que se habían dejado mutuamente.

“¿Por qué eres tan duro de derribar?”

“¿Conoces el amuleto de *Hanuman Kluk Fun*?” preguntó Seng.

“Lo conozco. Pero mi tatuaje de Gao Yot (*Nueve Picos*) tampoco es cualquier cosa.”

“Nada mal, eh.”

De la hostilidad pasaron a una extraña impresión mutua y camaradería. Yong Yi corrió hacia su amante con preocupación. Sen dejó de lado sus celos tontos de que Yong Yi no lo amaba, porque demostrar ese cuidado frente a su hermano dejaba claro lo que sentían el uno por el otro. *Él amaba a Yong Yi , y el chico lo amaba a él. Ese amor era legítimo, no algo forzado.*

“¿Te duele mucho?” preguntó Yong Yi .

“Solo un poco.”

En realidad, a Sen se le había entumecido media cara. *No imaginó que la habilidad de Seng fuera tan potente como la suya. Fue bueno ponerse a prueba.*

“¿Tanto te preocupa?” preguntó Seng a su hermano.

“Me preocupan todos. No sé por qué tenían que pegarse, me duele a mí de verlos.”

“Me pegué con él por ti, pero eso me sirvió para saber algo.”

“¿Qué cosa?”

“Saber que de verdad te ama, que no está jugando.”

Yong Yi ya sentía ese amor desde hace tiempo. Nunca lo vio como algo pasajero, a pesar de sus dudas negativas al principio. Sen le había demostrado su sinceridad de tantas formas que ya no había nada que lo desmintiera.

“¿Y tengo cara de alguien a quien le gusta jugar?” replicó Sen.

“No conocía a Hong Sen Kao Yot antes, pero hoy lo he conocido” Seng sonrió y extendió su mano. Sen la miró un momento; sus ojos aún tenían un brillo desafiante pero, al notar que el otro estaba dispuesto a entablar una amistad y no a ser enemigos, aceptó el gesto.

“Un gusto conocerte, “cuñadito”.”

“Igualmente, “cuñado”.”

*Sen estrechó la mano del hombre frente a él, sellando una tregua permanente. No solo conservaba a su mujer, sino que ganaba el apoyo de la banda de **Lat Krabang**.*

Este negocio salió redondo: ganó una pareja y ganó un aliado.

Capítulo 20: El hogar que significa una persona

“Phi Seng, todavía no me has dicho cómo lograste encontrarme.”

Tras declarar una tregua y convertirse en aliados del amante de su hermano, Seng tuvo finalmente la oportunidad de sentarse a beber con Sen. Este último había salido en su motocicleta a comprar alcohol para recibir al invitado, y ahora compartían una charla mientras Seng pensaba dónde pasaría la noche, pues en realidad no quería incomodar al dueño de la casa.

“Tomé tu foto y le pregunté a la gente del pueblo. Todos señalaron hacia esta casa.”

“¿Solo eso?” preguntó Yong Yi.

“Sí. Los vecinos decían que el dueño de esta casa era un gánster, el tipo más rudo de la zona. Quería comprobar si era verdad o mentira.”

“¿Y qué te parece ahora? ¿Es verdad?” preguntó Sen alzando una ceja.

“Normal, para ser sincero.”

“Idiota.”

Que Sen soltara un insulto y el otro no se molestara era señal de que empezaban a entrar en confianza. Seng esbozó una media sonrisa mientras bebía el líquido ambarino para saciar su sed. Beber con el líder de una de las bandas más grandes de Thonburi era, en cierto modo, un honor. Después de haberse agarrado a golpes hasta dejarse moretones en los pómulos, los ayudantes habían tenido que traer hielo para bajar la inflamación de ambos.

“¿Todavía te duele, Phi Sen?”

“Ya no. Mira mejor a tu hermano, no sea que se le arruine la cara de galán sin darse cuenta.”

“Oye, tú también. No seas tan dramático para que mi hermano tenga que consentirte.”

“Nos amamos, ¿qué tiene eso de malo?”

Seng empezaba a acostumbrarse al carácter provocador de Sen. Incluso veía cómo este rodeaba con su brazo firme los hombros delgados de su hermano, marcando territorio. Aunque fuera su hermano de sangre, Seng no podía evitar sentir una pizca de celos en el fondo; no quería que su hermano le prestara atención a nadie más que a él.

Cuando se ponía caprichoso, era cosa seria. El amor realmente volvía inestable el juicio.

“Entonces, ¿te quedarás aquí? ¿Ya no volverás a casa?”

“Eh... sí, pero iré a visitarte de todos modos, Phi Seng.”

“Tienes que venir cada mes” sentenció Seng, mirando de reojo a Sen, quien fruncía el ceño como si temiera que alguien le arrebatara a su pareja.

Sen no entendía por qué debían poner plazos para verse, pero desde otro ángulo, Seng seguía muy preocupado por su hermano pequeño. Temía que mudarse a Thonburi le trajera tanto caos como su antiguo hogar. Sin embargo, si eso era lo que hacía feliz a Yong Yi, él estaba dispuesto a cedérselo todo.

“Tú tienes a mi hermano todos los días, y yo solo podré verlo una vez al mes. ¿Te parece justo?”

“Está bien, acepto el trato” respondió Sen.

“Si hubieras aceptado desde el principio, nos habríamos ahorrado esto.”

“¿Qué pasa? ¿Tienes miedo de sentirte solo?”

La pregunta de Sen tocó una fibra sensible en Seng. Sus ojos rasgados miraron el rostro apuesto de Sen y luego el rostro dulce de su hermano, a quien había ayudado a criar desde que nació.

Ahora Yong Yi tenía veinte años cumplidos; ya era un adulto que debía valerse por sí mismo. Pero sin importar cuánto tiempo pasara, a sus ojos siempre sería ese niño pequeño al que debía proteger.

“Tengo muchos subordinados, ¿por qué habría de estar solo?”

“Si hablas así, es porque aún no consigues mujer.”

“...”

“Sé de algunos lugares por aquí con chicas muy lindas, por si te interesa.”

“¿Y por qué no elegiste a una de ellas? ¿Por qué tuviste que meterte con mi hermano?”

‘¡Maldito seas!’, pensó Sen.

La sangre de Sen empezó a hervir de nuevo. Parecía que Seng disfrutaba provocarlo. Si Sen confesara la verdad (*que ya había estado con muchas por aquí*) solo se metería en problemas. En el peor de los casos, Yong Yi podría arrepentirse y volver a casa con su entrometido hermano. Y Sen no estaba dispuesto a perder a su pareja ante nadie.

“Tu hermano me gustó más.”

“¿Acaso Yi te anduvo provocando?”

“¡Phi Seng! ¿Qué clase de pregunta es esa?”

“Ya sé cómo eres, Yi. Solo me sorprende que un gánster como este se fijara en un niño que no sabe hacer nada como tú.”

La imagen de Sen era la de alguien ágil y capaz; parecía alguien que buscaría a una pareja que supiera hacer de todo. En cambio, se había fijado en su hermano, quien jamás había hecho una tarea del hogar y cuyo talento en la cocina era nulo. Esto coincidía con la curiosidad de Sen sobre cómo Seng había criado a su hermano.

“Es verdad, ¿cómo rayos criaste a tu hermano?”

“Lo crié para que viviera cómodamente. Si al estar contigo va a sufrir, no dejaré que se quede.”

“¿Ahora piensas retractarte?”

“Depende de mi humor.”

Seng alzó una ceja con arrogancia. Yong Yi solo pudo llevarse la mano a la sien, agotado. *Temía que su hermano y su amante volvieran a pelear, a pesar de que ya llevaban varias copas encima.* Sen ya estaba empezando a mover el pie con impaciencia, señal de que estaba a punto de estallar.

“Te mereces otro puñetazo.”

“Phi Sen, te lo ruego...”

“Mira a tu hermano, es un impertinente.

“Je, ¿te pones así de intenso por una simple provocación?”

Parecía que el miedo de Sen a perder a Yong Yi lo hacía perder los estribos con frecuencia. *Pero el enojo se le pasó pronto al sentir la mano suave de Yi acariciando su pierna, calmando su temperamento. Era un gesto que le recordaba que Seng no tenía malas intenciones, solo estaba "tirándole los bigotes al tigre" por diversión.*

“¿Y dónde se quedarán a dormir esta noche?”

“No lo sabemos aún.”

“¿No tienen alojamiento? Ya es muy tarde.”

“No planeamos nada.”

“Entonces, ¿por qué no se quedan aquí?”

Esa respuesta no vino del invitado, sino del dueño de la casa.

En realidad, Sen no tenía nada en contra de Seng; solo temía que, al despertar, su pareja no estuviera a su lado y que el astuto hermano se lo hubiera llevado de vuelta a Lat Krabang. A veces el amor hace que uno pierda la razón.

“¿Cuál es tu problema con que me quede?”

“En esta casa no duerme nadie más que Yong Yi y yo.”

“Ah, ¿así que este es su "nido de amor"?”

“Exacto.”

“Phi Sen, deja de decir tonterías. Phi Seng es mi hermano y Phi Din es alguien de confianza. Me preocupa dejarlos ir a buscar otro lugar a estas horas” intervino Yong Yi, harto del egoísmo de Sen.

Sen frunció el ceño mirando las mejillas redondas de Yi; tenía ganas de pellizcarlas y morderlas, pero se contuvo. *Ya arreglaría cuentas con él a solas en la habitación.*

“¿Realmente quieres que se queden?”

“S... sí.”

“Está bien, pero tu hermano dormirá en el cuarto viejo.”

“Como quieras” respondió Seng relajado.

“¡Qué bien! Iré a limpiar un poco para que Phi Seng y Phi Din puedan descansar” dijo Yong Yi con entusiasmo.

Subió al segundo piso para arreglar el espacio. Esa habitación se había usado como bodega durante mucho tiempo y no se limpiaba desde que Yi se mudó a la habitación de Sen.

Al escuchar la palabra "*limpiar*", Seng se sorprendió. *No pensó que su hermano hubiera cambiado tanto sus hábitos. Se preguntó si lo estarían obligando a trabajar duro.*

“Normalmente mi hermano no sabe ni usar una escoba.”

“Desde que está conmigo, lo he entrenado en todo.”

“¿En qué sentido?”

“Ya te imaginarás a qué me refiero.”

Esa mirada pícara le dejó claro a Seng que se refería a cosas que iban más allá de las tareas domésticas. *Sen hablaba con total propiedad al decir que Yong Yi era su pareja. Aunque su lenguaje fuera tosco y rudo, en el fondo debía amarlo mucho para no querer separarse de él.*

Seng no pudo evitar soltar una última crítica.

“Eres un desgraciado, Sen.”

“Y tú eres igual de molesto, Seng.”

Parecía que el estatus de "*cuñado*" estaba mutando rápidamente al de "*mejor amigo de otro distrito*".

Pasó un buen rato. Se terminaron varias botellas y muchos cigarrillos, pero ambos hombres tenían una resistencia impresionante al alcohol. Yong Yi bajó para guiar a los dos invitados al piso de arriba. Sen, con los brazos cruzados y rostro serio, los esperaba frente a su puerta.

Seng observó el lugar. Al menos no tendrían que pagar un hotel de carretera y podría estar cerca de su hermano. Pero el dueño era extremadamente territorial; lo vigilaba como si fuera a robarle algo, a pesar de ser el hermano mayor.

"¿Podrán dormir aquí?"

"Está bien, Din y yo no somos exigentes."

"El baño está abajo."

"Entiendo. Por cierto, ¿dónde dormiste tú el primer día que llegaste? ¿En esta habitación?"

Seng alzó una ceja al ver el cuarto lleno de cajas y polvo. *No parecía un lugar apto para dormir. Aunque ellos como gánsters podían dormir donde fuera, no podía imaginar las dificultades que pasó su hermano antes de estar cómodo.*

"¿Cómo pudiste dejar que mi hermano durmiera en este lugar tan pequeño?"

"¿Y qué querías? ¿Que durmiera conmigo desde el primer día? Separados fue lo correcto."

"¡Yo crié a mi hermano entre algodones y tú...!"

Seng estaba por enfurecerse de nuevo, pero Yi lo interrumpió. Sen estaba a punto de explicar que meter a un "*conejito*" en la cueva de un "*tigre*" antes de formalizar la relación era una invitación al desastre. *Sen se había contenido para no sobrepasarse, a diferencia de lo que otros subordinados habrían hecho.*

"Pero he aprendido mucho desde que estoy aquí, Phi Seng."

Seng suspiró. *Aprender a valerse por sí mismo era bueno para sobrevivir. Quizás él lo había sobreprotegido demasiado, sin pensar que algún día estarían lejos. Era bueno que Yi superara esos obstáculos ahora.*

"Has crecido, hermano."

Seng le acarició la cabeza con cariño y lo abrazó contra su pecho. Luego le lanzó una mirada provocadora a Sen, quien no tardó en acercarse para separarlos.

“Ya fue mucho abrazo, ¿no?”

“Es mi hermano, ¿por qué no puedo abrazarlo?”

“Porque él es mío.”

Esas palabras cortas hicieron que el corazón de Yong Yi diera un vuelco. *Sen era cada vez más directo con sus sentimientos. Seng, por su parte, se sintió satisfecho al escucharlo; ahora podía estar tranquilo.*

“Ya que llegamos a este punto, ¿tienes algo que prometerme? Dime.”

“Amo a Yong Yi.”

Yi miró a Sen, quien hablaba con total seriedad y sostenía la mirada de Seng sin pizca de duda sobre el futuro.

“Prometo que cuidaré de Yi con mi propia vida. No te preocupes, jamás lo abandonaré.”

“Espero que tus acciones coincidan con tus palabras.”

“Por supuesto. El día que yo deje a tu hermano, puedes venir con toda tu gente y darme una paliza.”

“Din, sirve de testigo” dijo Seng.

Din asintió con una sonrisa nerviosa. *Conociendo la fuerza de ambos, no sabía quién ganaría en una pelea de diez contra uno, pero la determinación de Sen era evidente. Era genuino.*

Sen lo diría cien veces más si fuera necesario; sus sentimientos por Yi estaban desbordándose.

“Ya, a dormir, Yi.”

“Pero Phi Seng...”

“No pasa nada, yo me encargo de lo demás. Tú ve a descansar.”

Yi sonrió y entró a la habitación con Sen, quien le lanzó una última mirada burlona a Seng. Seng negó con la cabeza y habló con su subordinado.

“¿Cuándo creció tanto este niño?”

“Es verdad, jefe. Antes era tan pequeño y siempre estaba pegado a usted.”

“Je, ahora ya no me necesita a mí. Tiene a alguien a su lado. Si él es feliz, yo también.”

“Y el que está a su lado es tan fuerte como usted, jefe.”

“Tienes razón.”

Seng ya no tenía de qué preocuparse. Estaba seguro de que Sen cuidaría de Yong Yi tan bien como él lo había hecho.

Lo que no sabía era que, en la habitación de al lado, se estaba armando un pequeño alboroto en la cama. El dueño de la casa estaba actuando de forma caprichosa y posesiva.

“Phi Sen, ¿por qué te pegas tanto a mí?”

“¿Por qué? Si a tu hermano sí lo dejas que te abraze.”

“Pero tengo calor.”

“Y yo tengo ganas de abrazarte.”

El aroma masculino de Sen invadió los sentidos de Yi. Al girarse, recibió un beso sonoro en la mejilla y se encontró con una sonrisa tan atractiva que hacía que su corazón se acelerara peligrosamente.

“Fue bueno conocer a tu hermano, así ya no hay dudas.”

“¿Estabas nervioso al principio?”

“No, solo me preocupaba que termináramos peleando.”

“Casi sucede, ¿no?”

“Eso no cuenta. Ahora somos aliados. Mi banda y la de tu hermano no tendrán problemas... a menos que terminemos.”

“¿Crees que te dejaría ir tan fácil? No vuelvas a mencionar esa palabra.”

Yi apretó los labios. Sen lo abrazó más fuerte y le besó la sien con ternura. *Hoy y siempre, su corazón elegiría a la misma persona.*

“Lo siento, no lo volveré a decir.”

“¿Y tú? ¿Me amas?”

“¿Por qué preguntas eso? Si no te amara, no estaría aquí.”

“Quiero escucharlo.”

“Te... te amo.”

“¿Qué? No escuché nada.”

“¡Que te amo!”

“No fue claro. Otra vez.”

Yong Yi suspiró, se giró hacia Sen y lo tomó del cuello para atraerlo hacia él, uniendo sus labios en un beso suave y prolongado. Al separarse, lo miró fijamente.

“Yi ama a Phi Sen.”

“Si me provocas así, tu hermano va a venir a tirar la puerta.”

“No te estoy provocando, solo te digo que te amo.”

“Eres tan lindo, maldita sea.”

Por eso Sen no quería dejarlo ir nunca. Temía que esa ternura atrajera a otros y tuviera que perder el tiempo dándoles palizas a todos. Se dio cuenta de que su nivel de celos era extremo solo desde que amaba a Yong Yi.

La mañana siguiente fue distinta. Kla y Den conocieron por primera vez al famoso *"Seng el Polvoriento"* y a su mano derecha. Entendieron que solo había venido buscando a su hermano.

Tras aclarar todo y ver cuánto amaba Sen a su hermano, Seng no tuvo más dudas. Se preparó para volver a Lat Krabang, su territorio, sin querer causar más molestias.

“Cuídate mucho.”

“Tú también, Phi Seng.”

“Sí. Cuando tengas tiempo, tráelo a visitarme.”

“Sin falta.”

Sen entendía lo difícil que era para un hermano mayor separarse de su ser querido. *La conexión entre ellos era fuerte.*

“Me voy, Yong Yi.”

“Buen viaje, Phi.”

“Gracias.”

Seng sonrió levemente, le acarició el cabello a su hermano una última vez y se marchó con Din. Yi los vio alejarse con un nudo en la garganta. *Pasaría tiempo antes de volver a su vieja casa, pero ahora estaba listo para comenzar su nueva vida con Sen en Thonburi.*

“¡Vaya! Ese tal Seng es mucho más apuesto de lo que imaginaba” comentó Kla.

“Y más pálido de lo que pensé” agregó Den. **“Oye, Yi, tu hermano debe tener a muchas mujeres tras él, ¿no?”**

“Eh... no lo sé. Nunca lo vi interesado en nadie.”

“¿En serio? ¿Ni una?”

“No, nunca lo vi enamorado.”

“Qué desperdicio de galanura. Si fuera yo, ya tendría ocho esposas.”

“Ya cállate, Kla. Deja de soñar despierto” lo cortó Den.

“¡Es en serio! Si hasta el jefe Sen, que es todo un galán, solo tiene una... ¡Ups!”

“¿Quieres que te dé una patada, Kla?”

“¡Jeje, ya me voy!”

Kla se llevó a Den a rastras, dejando a la pareja a solas frente a la casa. *Sen no necesitaba más mujeres; no era de los que se aburría rápido. Tener a una persona leal a su lado para toda la vida era mucho más valioso.*

“Te llevaré a ver a Seng pronto.”

“Sí, puedo esperar.”

“Bien, pero por ahora, construyamos nuestro futuro juntos.”

“Siempre estaré a tu lado, Phi Sen.”

La dulce sonrisa de Yong Yi sería el motor de Sen por mucho tiempo. La felicidad, después de todo, estaba justo ahí, a su lado.

FIN

Especial 1: Caprichos y Afectos

Han pasado tres meses y la vida de Yong Yi va de maravilla. Su pequeño negocio, una tienda de abarrotes, terminó de construirse hace poco. Los vecinos de los alrededores vienen a comprar en grandes cantidades porque la tienda ofrece una gran variedad de productos; son suministros y artículos de primera necesidad, por lo que ya no tienen que perder tiempo yendo al mercado grande. Esto es posible gracias a que Sen se encarga de gestionar que todo el inventario llegue completo a la tienda.

Sin embargo, lo que más se vende son las bebidas alcohólicas y los cigarrillos. Especialmente el grupo de subordinados de Sen, quienes suelen comprar para beber y armar su círculo frente a la tienda con regularidad. Esto provoca que algunos vecinos no se atrevan a pasar o a entrar a comprar, teniendo que esperar a que los "*matones*" dejen de estar sentados vigilando para animarse a entrar.

Se podría decir que la situación tiene tanto sus ventajas como sus desventajas.

Es el atardecer. Sen acababa de llegar a casa en su motocicleta acompañado de sus dos subordinados de confianza. Anteriormente, le había recalcado mucho a su amante que no quería que se quedara solo en la tienda; temía que algún grupo rival viniera a causar destrozos y la situación escalara. Por eso, ordenó a Pong y a otros dos o tres hombres que cuidaran el orden, para poder estar tranquilo mientras él salía a atender sus "*asuntos turbios*" afuera.

“Ya pueden retirarse.”

“Sí, jefe Sen. Mañana vendremos temprano” respondió Pong.

“Ajá.”

El grupo de Pong asintió y pasó de largo, levantando la mano para saludar a Kla y Den antes de irse en sus vehículos. Sen se sentó en una pequeña mesa de madera frente a la tienda. A esta hora no había clientes, ya que esa área es para quienes desean beber de forma temporal y está estrictamente prohibido quedarse dormido en la mesa, a diferencia de otros centros de entretenimiento.

Si alguien se atreviera a romper dicha regla, tendría que vérselas directamente con el dueño de la casa.

“¿Lo de siempre?” preguntó Yong Yi.

“¿Te refieres a la bebida o a la posición que quieres que haga?”

“¡Phi Sen! ¿Qué cosas dices?”

En cuanto se ven, el instinto juguetón de Sen se activa. Él esbozó una sonrisa burlona mientras las suaves mejillas de Yong Yi se teñían de un rojo intenso por la vergüenza frente a los otros dos subordinados. Aunque era algo habitual a lo que ya debería estar acostumbrado, a Yong Yi no le parecía bien mostrar afecto en público.

Especialmente "*ese tipo*" de cosas, que le resultaban sumamente inapropiadas.

“Trae el licor de siempre. Y trae también para estos dos.”

“Está bien.”

Hablar claro desde el principio hubiera sido suficiente, Yong Yi no entendía por qué Sen tenía que molestarlo tanto.

El cuerpo esbelto de Yong Yi se giró para ir por las botellas. En ese momento, comenzó la conversación entre los tres hombres. Todos adoraban y compadecían a Yong Yi, quien siempre parecía "*perder*" ante Sen. Debido a su naturaleza ingenua e inocente, solía no captar las intenciones del mayor. La ternura de Yong Yi lograba que el corazón endurecido del líder de la banda de matones se ablandara por completo, convirtiéndolo en un hombre perdidamente enamorado.

Si alguien dijera que a Sen le hicieron un amarre, nadie se extrañaría, pues su fase de "*luna de miel*" parecía no tener fin.

“¿Todavía no dejas de molestar a tu mujer, jefe? Al rato se va a enojar contigo” dijo Kla.

“Es cierto” secundó Den. **“¿Qué harás si se enoja y se regresa a Lat Krabang?”**

“Pues iría a buscarlo, eso es todo.”

“¿Y si no quiere volver?” cuestionó Kla.

“Me quedaría allá hasta que su corazón se ablande.”

Fue una respuesta tan firme que los subordinados intercambiaron miradas de complicidad. *Ver a su jefe feliz y pleno en el amor los alegraba también, pues encontrar a la persona indicada no es fácil, y menos a alguien dispuesto a superar obstáculos juntos. En su mundo, la mayoría de las relaciones eran superficiales.*

“Aquí tienen.”

“Siéntate con nosotros.”

Sen puso su mano sobre la silla de madera a su lado para que su amante se sentara y así poder preguntarle por su día.

“¿Cómo te fue? ¿Estás muy cansado?”

Sentirse cuidado en los detalles pequeños le daba fuerzas para seguir adelante. Yong Yi era su apoyo fundamental.

“No estoy cansado, no tuve que usar mi fuerza con nadie.”

“Pero si hoy mismo golpeaste a un deudor en el casino, jefe” soltó Kla sin pensar.

“¡Maldito Kla!”

Kla se tapó la boca de inmediato al darse cuenta de su error, pero ya era tarde. Recibió una mirada asesina de su jefe que parecía querer devorarlo vivo; ni el vaso de licor frente a él podría calmar ese fuego.

Sen había olvidado que ese asunto no debía llegar a oídos de Yong Yi. No es que quisiera ocultarlo todo, simplemente no quería que Yong Yi se angustiara al verlo actuar según su estilo de vida de matón, el cual tiene sus luces y sus sombras.

En el mundo de la delincuencia, nada es completamente puro.

“¿Así que tuviste una pelea?”

“Ese tipo no quería pagar. Le hablé bien y no escuchó, así que tuve que usar la fuerza.”

“Eso no está bien.”

“He bajado mucho el ritmo comparado con antes. Si no me crees, pregúntales a ellos.”

Sen señaló a sus subordinados buscando testigos. En el pasado, era mucho más impulsivo; si alguien no seguía sus reglas de hierro, le dejaba cicatrices de regalo.

Aunque no era tan sádico como otros grupos, seguía siendo violencia física para imponer su voluntad.

Desde que Yong Yi está a su lado, es más cuidadoso. Intenta evitar conflictos grandes para que no afecten a su amante.

“Si bajo más el ritmo, tendría que dejar de ser un matón.”

“Pero no puedes dejarlo.”

“Es mi estilo de vida. Nací para esto y nunca dejaré de serlo. Es como mi padre y mi hermano.”

Sen intentó explicarle para que lo viera con claridad. *Lo que ha sido parte de él desde el principio no puede abandonarse, especialmente siendo el líder de una banda que protege a decenas de personas. Sus responsabilidades van más allá de esquivar balas; tiene negocios "grises" y algunos legales que debe supervisar.*

Yong Yi sabía que no tenía derecho a interferir en todo su ámbito privado. No pretendía cambiar quién era Sen, solo quería que fuera más calmado y consciente de sus actos. *La impulsividad excesiva suele traer desastres inesperados.*

“Me preocupo por ti. Si disuelves la banda, los demás estarían en problemas.”

“Entiendes bien la situación.”

Sen bebió su licor mientras Den le servía más. El subordinado intentó mediar para que no hubiera malentendidos entre la pareja.

“No nos peleamos tan seguido, Yi. Últimamente nadie se atreve a retar al jefe Sen. Puedes estar tranquilo.”

“Es verdad. No te preocupes por la cara bonita del jefe, nosotros lo protegeremos.”

“Mejor cuiden sus propios traseros” gruñó Sen frunciendo el ceño.

Los subordinados rieron suavemente, lo que alivió la preocupación de Yong Yi. Confiaba en que no le estaban mintiendo.

“Si no es algo grave, me quedo más tranquilo.”

“¿¿Dónde está el que atiende?!”

La conversación se cortó de golpe por la voz de un hombre que parecía estar muy ebrio. Caminaba arrastrando los pies hacia la tienda. Aunque Yong Yi sintió temor, se levantó para atenderlo por cortesía, bajo la atenta mirada de Sen.

“¿Qué se le ofrece?”

“Dame una botella... o mejor dame a la que atiende, ¡ja, ja!”

“Un momento, por favor.”

Yong Yi era paciente y no le daba importancia a los comentarios de un borracho, pero Sen, que era de mecha corta, observaba al sujeto con evidente irritación. Sus subordinados intentaban contenerlo.

“¿Quién es este imbécil?”

“Eh... debe ser un vecino de por aquí” dijo Den.

“No le haga caso a un borracho, jefe” advirtió Kla.

“No me importa que esté borracho, me importa que le está faltando el respeto a mi mujer.”

El tipo estaba cavando su propia tumba. A Sen no le gustaba que nadie acosara a Yong Yi. El respeto debe ser mutuo, y si el borracho creía que podía decir lo que quisiera, Sen creía que tenía el mismo derecho de reaccionar. El hombre no tenía idea de que meterse con la casa de "Hong Sen" le traería una desgracia inmediata.

“Gracias, linda.”

El borracho sujetó con fuerza la mano de Yong Yi y no la soltaba por más que él intentaba zafarse. El hombre lo miraba con ojos lujuriosos, lo cual incrementó el miedo de Yong Yi, temiendo la reacción de Sen.

“Suel-suélteme...”

“Con estas manos tan suaves, me gustaría que me ayudaras a "lavar" algo, ¡uaj!”

Ante semejante bajeza, Sen no se contuvo. Se levantó rápidamente y le propinó una patada certera en el torso que lo mandó directo al suelo de concreto. El borracho quedó ahí tirado, abrazando su botella nueva como si fuera su tesoro máspreciado.

“¡Pum! ¡Ay!”

“¿Quieres que mi pie "lave" tu cara de idiota primero?”

“¡Phi Sen!”

Yong Yi lo sujetó del brazo para evitar que la situación pasara a mayores. Un borracho es un borracho; si lo golpeaba más, solo causaría un daño innecesario que el tipo ni siquiera recordaría al día siguiente. De hecho, el hombre ni siquiera reconocía ante quién estaba.

“¿Quién... quién eres tú? Me parece conocido...”

“Cuando se te pase la borrachera te acordarás. ¡Ey, ustedes! ¡Sáquenlo de aquí!”

Kla y Den limpiaron el área rápidamente, llevándose al tipo a otro lado. A pesar de los gritos incoherentes del borracho, ellos supieron manejarlo mientras la furia de Sen disminuía poco a poco.

“Cierra la tienda. Deja de vender.”

“Es un cliente, Phi Sen. Si haces esto, nadie va a querer venir.”

“¿Y qué si es un cliente? ¿Vas a dejar que te acosen siempre?”

“No... no es eso...”

“Entonces mi enojo está justificado. Él fue quien no cuidó su boca.”

“Pero lo pateaste...”

“Se lo merecía.”

Sen no sentía remordimiento. El otro empezó primero al tocar a su amante. No podía quedarse mirando como si nada. Pero le dolió que Yong Yi lo regañara como si él fuera el culpable.

“Te estaba protegiendo. Si te parece demasiado, no me meteré más.”

“¡Espera, Phi Sen!”

Sen dejó su vaso en la mesa y subió las escaleras hacia su habitación sin mirar atrás. Estaba claramente "*sentido*" y reclamando atención. Yong Yi suspiró con pesadez, sin saber cómo explicarle sus verdaderas intenciones. Los subordinados regresaron y notaron el ambiente tenso.

“Ya se enojó” comentó Kla.

“¿Qué hago, Phi Kla?”

“No es difícil. Tienes que contentarlo.”

“¿Contentarlo?”

“Sí. Usa *"buenos movimientos"* para que se le pase rápido.”

Esa frase de *"buenos movimientos"* hizo que Yong Yi frunciera el ceño, sin notar la sonrisa pícara de los subordinados que planeaban ayudar a su jefe. *Yong Yi, decidido a arreglar las cosas, se preparó para esforzarse esa noche.*

“¿Phi Sen? ¿Ya te dormiste?”

Después de cerrar la tienda y la casa, Yong Yi se bañó y se cambió para dormir. Al entrar al cuarto, encontró a Sen acostado de espaldas, con el torso desnudo, fingiendo indiferencia. *En realidad, Sen había estado vigilando desde las sombras hasta que los subordinados se fueron, preocupado por la seguridad de Yong Yi a pesar de su berrinche.*

“Te acostaste temprano hoy... ¿Te duele algo? Te puedo dar un masaje.”

Las manos delgadas de Yong Yi empezaron a masajear el brazo de Sen, sabiendo que no estaba dormido. Aunque Sen no respondía, a él le encantaba que lo consintiera.

“¿Sigues enojado conmigo? Si te detuve fue porque no quería que tuvieras problemas. Es porque te amo que me preocupo.”

Sen finalmente se giró con el rostro serio. Yong Yi detuvo el masaje, pero Sen tomó su mano y la llevó hacia abajo, sobre su entrepierna. Yong Yi se sobresaltó por el contacto repentino.

“Ph...”

“Me duele más aquí. Masajéame esto.”

“¿Qué atrevido eres!”

“¿No dijiste que querías darme un masaje?”

Sen lo desafió con la mirada. Al ver que Yong Yi se mordía el labio en silencio, decidió jugar la carta del resentimiento para ver qué hacía el menor.

“Si no quieres, no importa. No te obligo.”

“Eres... eres imposible.”

Yong Yi seguía siendo Yong Yi: un joven de corazón puro, tan diferente a Sen como el cielo del infierno. A pesar de la vergüenza, terminó bajando los pantalones de Sen y comenzó a estimularlo lentamente, encendiendo el deseo del mayor.

“Mmm... así.”

Yong Yi no se atrevía a mirarlo a los ojos. Tuvo que respirar hondo para seguir y así reconciliarse por completo. Sen, notando sus intenciones, lo atrajo hacia sí para darle un beso apasionado que cortó cualquier protesta.

Para Sen, la intimidad era una parte esencial de su relación.

“Ah... Phi Sen... ¿Ya no estás enojado?”

“Ya no.”

“Entonces, a dormir.”

“No tengo sueño todavía. Juega conmigo.”

“¿A qué?”

El astuto Sen sonrió y acarició los muslos de Yong Yi, provocándole escalofríos. En segundos, la ropa de Yong Yi desapareció. Sen recorrió su cuerpo con besos, marcando su piel con suaves "*mordidas de amor*" que no dolían, sino que electrizaban.

“Estás delicioso.”

“Pero si ya se te pasó el enojo, el asunto ya terminó...”

“¿Quién dijo que terminó? Todavía no te has disculpado *"bien"*.”

“Ya hice lo que me pediste.”

“¿Te refieres al masaje?”

Sen lo recostó en la cama y continuó provocándolo hasta que Yong Yi no pudo contener los gemidos. Conocía cada punto débil del menor. Pronto, Sen se colocó sentado y subió a Yong Yi sobre su regazo.

“Hazlo tú.”

“No... no sé cómo.”

“Inténtalo.”

Con paciencia y deseo, Yong Yi se fue sentando sobre él, uniendo sus cuerpos por completo. El ritmo lento y la profundidad del acto los llevaron al límite. Sen ayudaba sujetando sus caderas, disfrutando de la entrega de su amante.

“Qué bueno eres... ¿de quién eres mujer?”

“¡No hables!”

“Si no quieres que hable, tápame la boca con algo.”

La habitación se llenó de suspiros y el sonido de sus cuerpos. Sen finalmente tomó el control, aumentando la intensidad hasta que ambos alcanzaron el clímax juntos, fundidos en un abrazo sudoroso y cálido. Sen besó su mejilla con ternura, demostrando que, a pesar de su rudeza exterior, con Yong Yi siempre sería gentil.

“Para la próxima, discúlpate siempre así.”

“¿De verdad te gusta este método?”

“Es mi favorito.”

“Pero a mí...”

“Dices que no, pero terminaste antes que yo. Gracias.”

“¿Gracias por qué?”

“Porque aunque soy así, todavía me amas.”

Yong Yi sonrió dulcemente, disipando cualquier duda de que algún día lo dejaría solo.

“Es que yo te elegí a ti.”

“Y yo te elegí a ti. Eres la última persona en mi vida.”

Sen lo abrazó con fuerza contra su pecho. *La reconciliación había sido un éxito, y la noche aún era joven para seguir demostrándose cuánto se querían.*

Especial 2: Un aliento débil

“Oye, ayer fui al mercado y vi a esos delincuentes vigilando por todas partes. ¡Ay!, se me puso la piel de gallina y ya ni me atrevo a salir.”

“¡A mí me pasa lo mismo, doña! Me da tanto miedo que ni salgo de casa. Paso el día comprando comida aquí mismo en el callejón. Si la familia Hong Sen no hubiera abierto su tienda, tendría que arriesgarme a ir hasta el mercado grande.”

“Uff... ¿Cuándo va a hacer algo la policía con esos tipos? Tengo miedo de no llegar a vieja.”

“No diga eso, tía. Yo creo que no les queda mucho tiempo de andar de presumidos. Seguro los Hong Sen les dan su merecido pronto.”

La conversación de dos vecinos frente a la tienda hizo que Yong Yi escuchara sin querer. Como él siempre estaba en casa, no sabía muy bien cómo estaban las cosas afuera. Sin embargo, sabía a grandes rasgos que la vida fuera de sus muros se estaba volviendo peligrosa. Era difícil que la paz durara mucho tiempo cuando el caos empezaba a gestarse en la zona de Thonburi. Grupos de matones disfrazados de ladrones andaban asaltando y robando las pertenencias de la gente, causando muchos problemas. Aunque los protectores de la paz intentaban reprimirlos con firmeza, a veces no podían contra la fuerza bruta y salvaje de esos tipos.

Por eso, algunos *grupos* de matones con "principios" tenían que salir a ayudar a restablecer el orden, aunque tuvieran que arriesgar la vida, ya que los otros andaban armados hasta los dientes; ya nadie peleaba solo con los puños.

Esto dejaba claro lo viles que eran; solo buscaban demostrar su poder en Thonburi sin ningún temor. Pero no sería tan fácil como pensaban; la ciudad tiene sus reglas y no dejarían que los malhechores se adueñaran de ella.

Mientras Yong Yi acomodaba las cosas en la tienda sumido en sus pensamientos, escuchó el sonido de una motocicleta conocida. Era Den, el subordinado de confianza de su amante, que venía solo.

“Hola, Phi Den. ¿Y Phi Sen?”

“Sigue por la parte trasera del mercado. Seguro vuelve hasta la noche. El jefe me mandó para que te acompañara.”

“¿Y cómo está todo? ¿Ha mejorado la situación?”

Den suspiró con pesadez, dudando si contarle la verdad al chico. *No quería ocultarle nada, pero el caos no parecía tener fin, especialmente cuando la vida de su jefe estaba en juego por un desafío del otro bando.*

Como esto afectaba el destino de Sen, Den no quería que Yong Yi se preocupara de más, pero finalmente habló.

“Hoy el jefe Sen tiene que enfrentarse a ellos.”

“¿Por... por qué tiene que ser él?”

“El líder de esa banda quiere medir fuerzas con "Hong Sen Kao Yod". El jefe aceptó el duelo para ponerles la condición de que dejen de molestar por aquí de una vez por todas.”

“¿Y si ellos no cumplen su palabra?”

“No lo sé, pero para este plan tenemos el respaldo de la policía.”

“¿La policía tiene que pedirle ayuda a un matón?”

“Sí, para poder arrestar a toda la banda de raíz.”

“Eso es como lanzarle todo el peligro solo a Phi Sen...”

“Habrá subordinados y policías encubiertos en el punto de encuentro. No creo que se atrevan a hacer nada descarado.”

“Estoy muy preocupado por él. ¿Por qué no me contó nada?”

“Seguro tenía miedo de que te pusieras así.”

Den parecía leer los pensamientos de su jefe. Yong Yi no pudo hacer más que soltar un gran suspiro. La ansiedad crecía sin parar. *Cuando amas a alguien, siempre vienen otros sentimientos mezclados, y el principal era el temor de que el líder de los matones estuviera en un peligro constante.*

Últimamente, Sen tenía mucho en la cabeza tras planear con la policía la captura de esos delincuentes que se creían los dueños del lugar, robando y agrediendo a la gente. *Si no actuaban rápido, la población viviría con miedo eterno.*

“Te lo dije porque no quería ocultártelo. De todos modos, te ibas a enterar.”

“Quiero ir con él.”

“No puedes, es muy peligroso. Si el jefe se entera, se va a molestar mucho.”

“Él solo se preocupa por los demás, nunca se preocupa por sí mismo.”

Sen siempre hacía cosas por la comunidad. Aunque tenía fama de jefe de matones, lo que Yong Yi veía con sus propios ojos era a un hombre con valores y justicia en su

corazón, muy diferente al delincuente común. Por esa diferencia, Sen era una pieza clave para la policía.

“¿Confías en Phi Sen?” preguntó Den.

“Sí... confío en él.”

“Entonces espéralo esta noche. Él tiene que volver a salvo.”

“Rezaré para que así sea.”

No había otra opción más que esperar, aunque un mal presentimiento le rondaba el pecho. Yong Yi intentó mantener la calma pensando que la habilidad de Sen lo sacaría adelante.

Mientras tanto, el grupo de Sen llegó al punto de encuentro: un edificio abandonado en una zona solitaria llena de maleza. Los vecinos evitaban ese lugar por miedo a los animales venenosos o a ser asaltados por los delincuentes que lo usaban de escondite.

Sen observó el movimiento. Vio a varios hombres corpulentos caminando y gritando sin miedo a nadie; si la policía no les importaba, mucho menos la ley. Pero lo que más preocupaba a sus subordinados era que el otro bando exigía que Sen entrara solo, como si quisieran probar si su protección espiritual y sus tatuajes sagrados eran tan reales como decían.

“Jefe Sen, ¿de verdad va a entrar solo? Déjeme ir con usted” rogó Kla.

“Puedo solo.”

“Esos tipos atacan en montón, jefe. Mejor voy yo para vigilarle la espalda.”

“¡Kla!”

“Dígame.”

“¿Den ya llegó a la casa?”

“Ya debe estar allá. Él puede cuidar bien a Yong Yi.”

“Si algo me pasa...”

“¡No diga eso, jefe! ¡No voy a dejar que se muera! ¡Si lo quieren matar, tendrán que pasar sobre mi cadáver!”

“¡Idiota! ¡Todavía no me muero!”

“Ah... cierto.”

Kla sonrió apenado y bajó la cabeza por su exageración, mientras que su jefe mantenía la seriedad, pensando siempre en su gran amor.

Sen ya no era el joven impulsivo de antes. Desde que Yong Yi entró en su vida, su único objetivo era pasar el mayor tiempo posible a su lado. Si el cielo tenía un poco de piedad, saldría bien de esto y acabaría con esos delincuentes.

“Si algo me pasa, consuela a Yi. Últimamente llora por todo; si le hablo un poquito fuerte, ya se le salen las lágrimas.”

“Parece que estuviera embarazado, jefe.”

“¡Tarado! ¡Mi mujer no tiene útero!”

“Je, je...”

Por el chiste fuera de lugar, Kla casi recibe una patada. Sen no podía perder más tiempo; cada segundo contaba para terminar con ese duelo de una vez por todas.

“Ustedes esperen aquí. Si llega la policía, díganles que ya entré. Busquen el momento justo para atraparlos a todos.”

“Entendido, jefe. Cuídese mucho.”

“Hmm. No voy a fallar.”

No era solo arrogancia. Su historial de victorias demostraba quién era "*Hong Sen Kao Yod*". Cualquiera que lo desafiara sin tener talento solo terminaría herido o algo peor.

Cuando Sen entró, su presencia repentina dejó a todos sorprendidos. No creían que se atrevería a ir solo. Pronto, las miradas de asombro se convirtieron en diversión maliciosa, ansiosos por ver la pelea.

“Vaya, así que viniste” dijo el líder rival.

“Sí.”

Sen respondió al saludo de Lum, el líder de la banda, que era unos tres años menor que él pero con una ambición criminal desmedida. Lum estaba frente a él con unos diez

subordinados que sostenían bates y palos sobre los hombros, con actitudes provocadoras.

Sen se mantuvo impassible. Había enfrentado situaciones peores él solo.

“Viniste solo. Tienes agallas.”

“Tú querías que viniera solo, ¿no?”

“Exacto. Así me gusta.”

“Vamos a llegar a un acuerdo, Lum.”

“Dime.”

“Si yo gano, tú y tu gente se largan de Thonburi.”

“¿Solo eso?” Lum sonrió con suficiencia. *Para ellos era fácil mudarse a otro distrito a seguir robando. Sabían que la policía rara vez se metía con matones que no se rinden.*

“Lo que haces no va a terminar bien” advirtió Sen.

“¿Y tú te crees mejor que yo, Hong Sen? Eres un matón igual que yo, haces cosas malas igual que yo. ¿Solo porque eres de la "vieja escuela" crees que puedes darme lecciones?”

“Te lo digo por tu bien. No molestes a la gente de aquí, o ustedes serán los que terminen arruinados.”

Algunos de los hombres de Lum empezaron a mostrar miedo. *Habían oído que Hong Sen era hombre de palabra y que nunca bromeaba, especialmente en combate. La banda empezó a dividirse: unos querían pelear y otros ya querían retirarse.*

“¿Crees que me asustas?”

“Más vale que tengas valor, me cansan los cobardes” Sen sonrió con desprecio, preparando sus movimientos.

“Quiero ver qué tan bueno eres.”

“Habrá que demostrarlo.”

“¡Ustedes atrás! Este duelo es entre Hong Sen y yo” gritó Lum. Su ira crecía; quería ganar a toda costa.

“Si es un duelo personal, nada de armas.”

“¿A puño limpio?”

“Sí. ¿Te atreves?”

“¡Ja! ¿Por qué no? Ah, se me olvidaba... Tú ya dijiste lo que querías, pero yo no.”

“¿Qué quieres?”

“Me enteré de que tu mujer es una belleza. Préstamelo un rato. No me importa si es *usado*.”

Crunch... (sonido de dientes apretados)

Mencionar a Yong Yi, el dueño de su corazón, era una sentencia de muerte. *El hecho de que su enemigo hablara así de él solo encendió la furia de Sen. Yong Yi no era un juguete.*

“Si pierdes, tu mujer es mía.”

“¡Estás buscando que te maten, infeliz!”

¡Pum!

Sen lanzó el primer golpe directo a la comisura de la boca de Lum, haciéndolo retroceder. Lum se dio cuenta de que el ataque de Sen era rápido y peligroso. Entre más intentaba provocarlo, más despertaba la ferocidad de Sen.

“¡Maldito Sen!”

“¡Ven aquí! ¡¿Por qué retrocedes?!”

Sen estaba encendido. Se lanzó contra Lum sin temor. Al ver la cara de miedo del otro, sintió desprecio. *¿Este tipo quería dominar la ciudad? Solo era un mediocre que se hacía el valiente.*

“¿Querías a mi mujer como premio? ¡Toma mis puños primero!”

¡Pum! ¡Pum!

Lum ni siquiera pudo devolver un golpe. Los puños de Sen impactaron en su pómulo y luego un rodillazo directo al estómago lo dejó sin aire. Sus subordinados miraban con dolor, sin atreverse a intervenir por las reglas del duelo. Si ayudaban, Lum quedaría como un cobarde sin talento.

“¿Qué pasa?! ¿Eso es todo?!” gritaba Sen.

El poder de Sen era aterrador. Para cuando Lum se dio cuenta, ya había recibido demasiados golpes. Su cara estaba hinchada y amoratada. Intentaba mantener la distancia, pero Sen solo se reía de su torpeza.

“Golpéame al menos una vez, que tu gente te está mirando.”

Lum escupió sangre y miró a Sen con odio puro. En su mente, decidió que tenía que matarlo de cualquier forma. *No hay honor entre delincuentes, y aunque aceptó el duelo sin armas, la superioridad de Sen lo estaba volviendo loco.*

“¿Te crees muy genial?”

“Con un par de golpes ya ni te puedes parar.”

“No me voy a rendir tan fácil...”

“Deja de hablar, eres desesperante.”

Sen avanzó para terminar la pelea, pero Lum decidió jugar sucio. Como no podía ganar con los puños, sacó una navaja que tenía oculta en la parte trasera de su pantalón y la clavó con fuerza en el abdomen de Sen.

La sangre comenzó a brotar y Sen sintió un dolor agudo recorriendo su cuerpo. Miró a los ojos al tramposo.

“¿Qué tal eso? Ya no puedes ni gritar, ¿verdad?” Lum sonrió con maldad mientras presionaba la navaja más profundo.

Sen, reuniendo sus últimas fuerzas, le propinó un codazo brutal en el ojo izquierdo a Lum.

¡Pum!

“¡Ahhh! ¡Mi ojo!”

Lum retrocedió para que sus hombres lo ayudaran. Sen se quedó de pie, respirando con dificultad, mirando su camiseta blanca empapada de sangre y la navaja que no se atrevía a sacar por miedo a desangrarse más rápido. En ese momento, solo pensó en Yong Yi.

“¡ALTO! ¡LA POLICÍA TIENE TODO RODEADO!”

“¡Maldición! ¿De dónde salieron?! ¡Corran!”

La situación se volvió un caos. La policía arrestó a los delincuentes y Lum, herido, no pudo escapar. Sen finalmente perdió las fuerzas y cayó al suelo justo cuando sus subordinados llegaron.

“¡Mierda! ¡Apuñalaron al jefe!”

Kla gritó y ayudó a levantar el cuerpo herido de Sen.

“¡Llévenlo al hospital urgente!”

La conciencia de Sen se desvanecía. Escuchaba los gritos de sus hombres, pero en su interior solo llamaba a su amante. *Dicen que antes de morir ves lo que más amas, y él solo veía el rostro de Yong Yi.*

El corazón de Yong Yi latía con fuerza cuando llegó al hospital. Al enterarse por Den, cerró la tienda de inmediato. No podía creer que su presentimiento fuera tan acertado.

“¡Phi Kla! ¡¿Cómo está Pji Sen?! ¡¿Dónde está?!”

“Tranquilo, Yi. Ya está fuera de peligro. Está descansando.”

Yong Yi entró corriendo a la habitación. Sen seguía inconsciente.

“¿Qué pasó, Kla? ¿Cómo pudo pasarle esto al jefe?”

“Él no dejó que entráramos con él. Al principio lo tenía dominado, pero el otro tipo hizo trampa y lo apuñaló.”

“¡Maldito tramposo!”

“Ya los metieron a todos a la cárcel. No saldrán en mucho tiempo.”

Kla y Den estaban furiosos, pero al menos la paz volvería al barrio.

“Yi, pronto va a despertar.”

“Snif... ya no más... no voy a dejar que arriesgue su vida otra vez.”

“Perdón, Yi, es que no pudimos detenerlo.”

“No es tu culpa, Kla. Solo no quiero que vuelva a estar en peligro.”

Yong Yi lloraba en silencio mientras miraba el rostro pálido de Sen. Se recostó en su brazo, esperando que despertara.

“¿Me escuchas? Tienes que despertar a hablar con Yi, Phi Sen. Si estás bien, despierta ya... snif.”

“Mmm...”

Una voz profunda respondió. Yong Yi levantó la cabeza sorprendido. Sen abrió los ojos lentamente y le dedicó una pequeña sonrisa.

“¿De quién es esa voz que llora tanto? Me despertó.”

“¡Tonto! Siempre me haces preocupar...”

Kla y Den sonrieron aliviados y salieron de la habitación para dejarlos solos.

“Ya despertó, voy a avisarle a los muchachos” dijo Kla.

Solos en el cuarto, Yong Yi seguía llorando. Sen levantó su mano y le secó las lágrimas con ternura.

“¿Te duele mucho?” preguntó Yong Yi.

“Esta herida está lejos del corazón, no pasa nada.”

“Pero tuve miedo... miedo de que no despertaras.”

“Ya estoy aquí.”

Sen había pasado por cosas peores, pero admitió que al ser apuñalado solo pensó en que tal vez no volvería a ver a Yong Yi.

“Valió la pena terminar así.”

“¿Por qué dices eso?”

“Porque así supe cuánto te importo.”

“Siempre me importas. No hay un solo día que salgas de casa en que no esté preocupado.”

“Si no me doliera tanto la herida, te besaría ahora mismo.”

“Aun herido sigues de atrevido.”

“Despertar y ver tu cara es como haber vuelto a casa, Yi.”

Porque Yong Yi era su hogar, la persona con la que quería envejecer. Esta experiencia le enseñó lecciones que nunca olvidaría.

Especial 3: Juntos

Han pasado varios meses y la situación caótica se calmó de repente desde el día en que la policía irrumpió y capturó con éxito a la banda de delincuentes fuera de control. Después de eso, Hong Sen Kao Yot fue ascendido de jefe de pandilleros a ciudadano ejemplar, porque se sacrificó y arriesgó su vida al cooperar con el plan de las autoridades policiales. Por eso recibió elogios de los vecinos, quienes ya le tenían cariño de antes.

Sin embargo, eso no era algo de lo que se sintiera particularmente orgulloso. Lo hizo con verdadera intención, sin esperar convertirse en el favorito de nadie del pueblo. Con tal de seguir respirando y poder continuar viviendo junto a la persona que amaba, eso le bastaba por completo.

“Son cuarenta baht en total. Muchas gracias, tío.”

“Gracias.”

Los ojos afilados y estrechos estaban fijos en la figura esbelta que atendía en la tiendita de abarrotes. *Parecía que el pequeño negocio iba creciendo bastante bien: había clientes nuevos y habituales que pasaban a comprar artículos de uso diario. Las ganancias diarias eran bastante satisfactorias y hacían que su pareja sonriera con facilidad, respondiendo con esa voz dulce que lo volvía loco por completo.*

El corazón de Sen dio un vuelco al ver al dueño de ese rostro encantador acercarse caminando.

Yi levantó ligeramente una ceja, confundido, al notar que su pareja lo llamaba pero no decía nada más. De pronto, agitó su mano delgada frente a su cara hasta que el otro reaccionó y se apartó un poco.

“¿Estás bien?” preguntó.

“No pasa nada.”

Sen parpadeó varias veces, recuperando la compostura. Seguramente su distracción había sido en el momento menos indicado, porque el ambiente no era precisamente el más adecuado para demostrar cariño. Había gente pasando de un lado a otro, y

además estaban sus hombres sentados jugando ajedrez y haciendo ruido a todo volumen.

Hoy Sen no tenía ningún pendiente afuera, así que decidió quedarse vigilando a su pareja mientras atendía la tiendita frente a su propia casa. Los subordinados que no tenían tareas pendientes también se habían acercado a pasar el rato. *Este lugar se había convertido en el punto de reunión de todos. Quién sabe, tal vez en el futuro tendrían que ampliar la casa y crear un territorio más grande para esta familia que no paraba de crecer.*

“¿Ya se está acabando la mercancía de la tienda?”

“Todavía quedan bastantes artículos de uso diario, pero el licor y los cigarrillos están por terminarse. Se venden muy bien todos los días.”

“Entonces dile a Kla que vaya a comprar.”

“Prefiero ir yo mismo. Me da pena molestar a Phi Kla.”

“¿Pena de qué? Si ese tipo está deseando ir, se muere por hacerlo.”

Yi frunció el ceño. Al parecer, el subordinado de Sen, Kla, llevaba un buen tiempo enamorado de la hija del dueño de la tienda mayorista de la zona. Cada vez que le pedían que fuera a comprar algo, se ofrecía de inmediato, montaba la moto y salía volando. Hasta que su amigo Den se dio cuenta y lo descubrió. La noticia llegó a oídos de Sen, quien felicitó al muchacho diciéndole que por fin había encontrado a la persona indicada.

El problema serio sería la diferencia de estatus económico, que los mayores probablemente no verían con buenos ojos. Aun así, Sen estaba dispuesto a apoyarlo al cien por ciento. Si le faltaba dinero en algún momento, él lo respaldaría. Lo único que importaba era que encontrara a alguien buena, que pudieran trabajar juntos y no terminar en el camino equivocado.

“¿Entonces es cierto el rumor de que Phi Kla está enamorado de la hija del dueño de esa tienda?”

“Sí, es cierto.”

“Entonces solo queda Phi Den como el único soltero empedernido, ¿no?”

“Den es difícil de conquistar. Es muy selectivo.”

“Igualito a ti, ¿verdad?”

“Pues claro que hay que elegir. ¿Quién va a tomar a cualquiera como esposa?”

A los que antes habían sido solo aventuras casuales, Sen ni los contaba. Todos buscaban lo mismo: desahogarse. *Pero la persona que realmente había elegido era solo Yi. Nadie podía compararse con él.*

En realidad, en ese momento Sen estaba nervioso y angustiado. *Llevaba varios días escondiendo un plan secreto, pero no encontraba el valor para sacarlo a la luz. No era algo tan importante ni complicado; al contrario, era algo completamente normal entre parejas que se aman.*

Pensó y pensó, hasta que su expresión empezó a delatarlo.

“Ya es mediodía. ¿Quieres que te compre algo de comer, Phi?”

“No tengo hambre todavía.”

“Entonces si quieres algo, avísame. Voy a ordenar las cosas adentro.”

“Está bien.”

Sen asintió levemente mientras veía la espalda delgada desaparecer dentro de la tienda. Soltó un suspiro profundo y metió la mano en el bolsillo del pantalón para sacar una cajita cuadrada envuelta en terciopelo rojo. *Estuvo dudando un buen rato sobre cuál sería el momento perfecto para entregársela.*

“Phi Sen, ¿todavía no se la has dado a Yi?”

“Todavía no.”

El subordinado se rascó la cabeza con fuerza, frustrado. Kla y Den se acercaron y se sentaron a su lado. *Llevaban rato observando el comportamiento de su jefe, pero Sen aún no se decidía a revelar el plan que había consultado con ellos.*

Hay cosas que deberían dar vergüenza y no la dan, pero otras que deberían ser fáciles de hacer, de repente se vuelven imposibles.

“¿O será mejor dárselo cuando estén en la cama?”

“Tengo miedo de que se te olvide y terminen haciendo otra cosa” bromeó Kla.

“Hijo de... sabes demasiado, ¿eh?”

“Jaja, mejor dicho: conozco bien a mi jefe.”

Kla sonrió ampliamente, su rostro mucho más radiante desde que tenía pareja. *Aunque seguía cumpliendo con su deber de seguir a su jefe como siempre, parecía haber aprendido a equilibrar su vida personal sin problema.*

“Ay, no estoy nada seguro...”

“¿De qué te preocupas, Phi Sen?” preguntó Den, confundido.

No veía ningún punto débil en la relación de su jefe. El amor entre ellos era tranquilo, sin grandes dramas, pero sólido. Todos los subordinados lo veían claro y se sentían contentos por ellos. Aunque había diferencia de edad, eso nunca había sido un obstáculo.

Además, el hermano mayor de Yi, Seng, ya había dado su aprobación hacía tiempo. No había señales de que fuera a oponerse o a llevarse a su hermano de vuelta a Lat Krabang. Todo en esta relación había fluido perfectamente según lo deseado.

“No sé... tengo miedo de que Yi me diga que no.”

“Phi, ¿cómo va a rechazarte si te ama tanto?” replicó Kla.

“¿De verdad?”

“Claro. Si no te quisiera, no habría aguantado tanto tiempo. Ten más confianza.”

“Exacto, Phi. Yo creo que se va a poner a llorar de la emoción” agregó Den.

Tanto Kla como Den coincidían en animarlo a sacar valor en el momento justo. Ese día la emoción y los nervios lo estaban sobrepasando. Nunca antes su rostro había mostrado tanta preocupación.

Así es el amor: trae todo tipo de emociones sin que uno se dé cuenta.

De pronto se dio cuenta de que estaba completamente enamorado.

“Está bien, vamos.”

Sen apretó el puño con fuerza y miró a sus subordinados de confianza, quienes asintieron con seguridad, convencidos de que su jefe lo lograría. *Esto también sería una gran noticia que los llenaría de alegría.*

“Quédense cuidando la tienda. Si alguien viene a comprar algo, véndanlo ustedes.”

“Eh... está bien, Phi.”

Kla aceptó, aunque no tenía idea de los precios de nada en la tiendita, porque normalmente Yi se encargaba de todo solo y nunca pedía ayuda. Pero ya era tarde para arrepentirse: Sen se levantó y fue directo hacia su pareja, que estaba agachada ordenando productos en los estantes. Los snacks se vendían mucho entre los niños que llegaban en bicicleta, así que quería tenerlos bien surtidos.

“Yi, ven un momento.”

“¿A dónde?”

“Arriba.”

“¿Qué pasa, Phi Sen?”

“No preguntes tanto, ven rápido.”

Su voz grave sonó casi como un regaño. Yi seguía viéndose confundido, así que la mano grande tomó la suya con firmeza, lo hizo levantarse y lo llevó directo a la escalera. Justo en ese instante, los demás subordinados los vieron y empezaron las bromas.

“¿Van a jugar de día en pleno sol, Phi Sen?”

“Hace calor, ¿eh?”

“Coman algo primero antes de gastar energía, ¿no? Jajaja.”

“Sigan bromeando. Mi esposa ya se está muriendo de vergüenza.”

Sen se unió a las bromas con sus hombres, algo a lo que Yi ya estaba acostumbrado y lo veía como algo normal. Subieron juntos al segundo piso, hasta la terraza amplia que habían ampliado recientemente. *Era un lugar perfecto para sentarse a conversar por las tardes, ver la puesta de sol y luego las estrellas. Un pequeño rincón romántico que el dueño de la casa había creado con mucho cariño.*

La casa siempre estaba llena del calor y del amor de ambos.

“¿Qué pasa, Phi Sen? Te ves raro.”

“¿Tan obvio es?”

“Sí, me tienes preocupado.”

“No es nada grave, pero...”

La mano grande sacó la cajita de terciopelo rojo. Los ojos redondos y hermosos de Yi lo miraron confundidos, hasta que la caja se abrió y vio lo que había dentro. Se quedó sin palabras, alternando la mirada entre el objeto y el rostro de Sen, completamente atónito.

“No sé si te va a gustar el diseño. Nunca había comprado uno, así que no sabía cuál elegir.”

“Phi Sen...”

“Cuando tenga más dinero, te compro uno más bonito, ¿sí?”

Yi negó con la cabeza. Sus ojos empezaron a llenarse de lágrimas de emoción, pero Sen malinterpretó el gesto y pensó que lo estaba rechazando. Tomó con fuerza la mano izquierda de Yi, como si no quisiera dejarlo ir ni un centímetro.

“Si no te gusta, no tienes que ponértelo. Solo guárdalo, pero no lo tires, por favor.”

“¿Quién dijo que lo voy a tirar? ¡No estoy pensando eso!”

“Entonces, ¿por qué negaste con la cabeza?”

“Yi solo... *hip...* no quiero uno nuevo. Éste ya es más que suficiente.”

De repente, las lágrimas rodaron por sus mejillas sin control. Sen sonrió suavemente y limpió las lágrimas con ternura. *No importaba qué hiciera por Yi, siempre terminaba con los ojos llorosos. El corazón duro de Sen se derretía por completo y se volvía una persona suave sin darse cuenta.*

“¿Por qué lloras? ¿Estás feliz?”

“Sí... Yi nunca pensó que en esta vida iba a poder usar un anillo.”

“*Tal como dijo Den: llorando de la emoción.*”

“Claro que tienes que usarlo. Todo lo que quieras, yo te lo consigo. Excepto que te vayas de mi vida.”

“¿Quién te pidió algo así?”

“Solo por si acaso.”

“Imposible. Ya te dije que quiero estar contigo.”

El mayor sonrió sin parar. Con mucho cuidado colocó el anillo de oro en el dedo anular izquierdo de su pareja. Le quedaba perfecto en el dedo delgado. Luego atrajo el cuerpo esbelto hacia él en un abrazo fuerte y depositó un beso suave en su frente, como marcando su pertenencia.

Con eso, se habían convertido en una pareja completa.

“Gracias, Phi Sen.”

“Gracias a ti por elegirme.”

“Yi está muy feliz.”

“Sen también.”

Quien escuchaba se sentía feliz sin poder explicarlo. La ansiedad y el miedo de Sen desaparecieron por completo. A partir de ahora, Yi sería suyo de manera oficial. Aunque no hubiera testigos adultos, sus acciones serían la prueba de un amor sólido para siempre.

“¿Qué tal si hacemos lo que estaban bromeando esos tipos ahora mismo?”

“No.”

“¿Por qué? El ambiente está perfecto.”

“Hace mucho calor y Yi tiene que bajar a seguir atendiendo.”

“Que Kla venda por ti.”

“Pero...”

“¡Yííí! ¿Cuánto cuesta el detergente por bolsa?”

La conversación se interrumpió de golpe cuando un cliente gritó desde abajo. Yi soltó una risita y se separó un poco de su pareja, porque el trabajo de ventas era más importante.

“Tengo que bajar ya. Esta noche te compenso, ¿sí? No te retractes.”

“No sé...”

Yi sacó la lengua con picardía, pero Sen lo atrajo de nuevo y le dio un beso sonoro en la mejilla antes de que ambos bajaran tomados de la mano. Abajo, los subordinados vieron el anillo brillante en el dedo anular izquierdo de Yi y estallaron en

exclamaciones. Todos se dieron cuenta al mismo tiempo: *el amor de ellos acababa de dar un paso más adelante.*

Estar juntos... y la familia de Sen y Yi era enorme, porque incluía a todo el grupo de subordinados que los acompañaban.

Capítulo Especial 4: La vieja casa

“¡Oh vaya, Phi Sen! ¡El nuevo auto está muy bueno!”

Los muchachos del grupo se alborotaron y rodearon el sedán blanco reluciente estacionado frente a la casa de Sen. *Después de que Sen pagara en efectivo por su nuevo vehículo, porque su moto de siempre ya estaba para el desguace y porque para viajes largos convenía más un auto, decidió cambiar de estilo.*

Desde hace tiempo Sen sabía manejar autos, aunque llevaba años sin tocar un volante, pero recuperó rápido la práctica. No fue gran problema.

Comprarse un auto nuevo parecía haberle dado aún más credibilidad. Sumado a eso, su rostro guapo y esa media sonrisa orgullosa al pensar que todo lo había conseguido con su propio esfuerzo, aunque algunos negocios rozaran la zona gris.

“Claro, yo lo elegí con calma”, respondió.

“¿Lo compraste para ti o para que tu vieja ande cómoda, eh, jefe?”, preguntó con picardía uno de los dos.

“Obvio para que mi mujer ande cómodo, ¿qué más?”, contestó Sen.

“¡Uyyy, qué suertudo! De verdad tiene suerte de tenerte a ti, jefe.”

“¿Suerte de qué, Phi Kla?”, replicó el otro.

Justo en ese momento salió alguien de la casa con cara de no entender nada. Al ver las sonrisas maliciosas, Kla señaló el coche blanco brillante como si estuviera admirando el logro de su jefe.

“Mira, el jefe Sen te compró coche nuevo para que viajes cómodo. ¿No te alegras?”

“¿Es el coche del Phi Sen? Yo casi nunca salgo, solo hoy...”

“Lo mío es tuyo también, ¿cuántas veces tengo que repetírtelo?”, dijo Sen con voz firme y seria.

Todo lo que él tenía también le pertenecía a Yi. Quería que su pareja viviera cómoda y sin carencias, por eso poco a poco había ido mejorando la casa, el transporte... No eran millonarios, pero ya no pasaban las penurias de antes.

Yi admiraba en silencio a su pareja. *Además de darle estabilidad a la familia, Sen nunca había abandonado a ninguno de sus muchachos. Les daba trabajo fijo, dinero para sus gastos. Era un jefe de pandilla con liderazgo y principios que pocos podían igualar.*

“Ya entendí, ya. ¿Nos vamos ya o qué?”

“Sí, ya sé que estás ansioso por ver a tu hermano.”

“No lo veo hace meses, no sé cómo estará ahora.”

“Seguro ya se consiguió novia, ¿no?”, bromeó Sen con tono de picarle a su cuñado.

En realidad no le caía mal el hermano mayor de Yi, pero cada vez que Yi veía a su hermano, Sen sentía que pasaba a segundo plano. A veces lo dejaban fuera de la conversación sin querer. Por eso se ponía a hacer berrinches de celos a propósito, para meterse en la conversación y crear otro tipo de cercanía.

Aunque eso siempre corría el riesgo de terminar en pelea de verdad, como era típico entre pandilleros de sangre caliente.

“Phi Den y Kla, les encargo la tienda y la casa, ¿eh?”

“Tranquilo, no vamos a quebrar el negocio.”

“Pero cuando se pongan borrachos, quién sabe.”

“Cállate la boca, ¿por qué me recuerdas que sigo sin poder entrarle a la hija del cliente?”

“¿Por qué te digo la verdad y te duele, Den? ¡Pendejo!”

“No se puede ni pinchar un poquito, ¿verdad?”

Den negó con la cabeza sonriendo. Parecía que los obstáculos amorosos de Kla no iban a terminar pronto. Ni siquiera había pasado la primera prueba: el futuro suegro no lo tragaba y se peleaban seguido. Todo por celos, aunque ni siquiera tenían nada formal. Por eso Kla se ponía a tomar hasta olvidarse de sus sentimientos.

“Yi, súbete al coche ya.”

Cuando Sen se sentó al volante, los muchachos cargaron todo el equipaje en la cajuela. Yi abrió la puerta del copiloto y se subió de inmediato. Saludó con la mano a todos, encargándoles cuidar la tienda y la casa mientras no estuviera. El auto salió despacio del callejón angosto y se incorporó a la avenida principal.

“¿Trajiste todo?”

“Sí, todo. ¿De verdad te parece bien quedarte conmigo, Phi Sen?”

“¿Por qué? ¿Me vas a correr a mi propia casa o qué?”

Yi negó rápido, con calma, temiendo que se molestara.

“No es eso... Solo que no quiero ser una molestia. Últimamente has estado muy ocupado.”

“No molestas para nada. Además, tengo una promesa pendiente con tu hermano.”

“¿Qué promesa?”

“Que te iba a llevar a verlo.”

Habían pasado varios meses desde la última vez que vieron a Seng. Aquel día Seng y su hombre de confianza fueron a la casa de Sen. Fue cuando se conocieron y hasta se dieron con todo a puñetazos. Al final Seng aceptó que Yi se quedara en Thonburi, pero con la condición de que volviera a visitarlo de vez en cuando. Hasta hoy no habían tenido oportunidad.

“Gracias.”

“Mejor busca otra manera de ‘agradecer’.”

“¿Eh?”

Sen se acercó con cara de pícaro. Yi negó con la cabeza, sonrojado. Era demasiado vergonzoso hacerlo frente a otros.

“¡Phi Sen, estás manejando! No, eso es peligroso.”

Puso la excusa para esquivar.

“Sabía que ibas a decir eso. Bueno, entonces esta noche te toca doble.”

“¡No estamos en nuestra casa!”

“¿Y qué? No importa donde sea.”

Pero a Yi sí le importaba.

Negó despacio ante esa frase tan directa. *No podría resistirse al juego mañoso de Hong Sen Kao Yot por mucho tiempo.*

Los ojos grandes y bonitos de Yi se giraron hacia el paisaje por la ventana. El camino desde Thonburi hasta Lat Krabang no era muy largo, pero Sen lo conocía de memoria aunque no venía seguido por aquí. En cambio Yi casi ya no recordaba ni cómo volver a su propia casa. Llevaba casi un año viviendo con su pareja y no había regresado a la vieja casa.

Hoy sería una buena sorpresa llegar sin avisar. Pensaba que haría feliz a su hermano hasta dejarlo sin palabras... pero al final el que se quedó sin palabras fue él mismo.

“Phi Seng...”

Al bajar del coche, Yi abrió los ojos como platos al ver la escena: su hermano estaba pisando la cabeza de un hombre tirado en el suelo frente a la casa. A unos metros había un cuchillo filoso. El tipo en el piso tenía cara de dolor y pedía ayuda con la mirada. *En el mundo de los pandilleros, sobrevivir después de algo así era casi imposible.*

“Yi...”

Seng también se sorprendió al voltear y ver a su hermano menor. Aunque Yi estaba acostumbrado a la violencia desde pequeño, no era bueno que viera esto justo al llegar. Parecía un *“regalo de bienvenida”* bastante macabro.

Seng ordenó a sus otros tres hombres que trajeran un costal para cubrirle la cabeza al deudor que no pagaba y encima había intentado atacarlo con cuchillo. Había que darle una lección para que no se volviera a pasar de listo.

“Llévenselo y encárguense.”

“Entendido, Phi Seng.”

Lo arrastraron hacia el monte detrás de la casa. Se escucharon gemidos un rato, pero pronto todo quedó en silencio.

Seng se acercó a recibir a su visitante sorpresa, que había llegado sin avisar y presenciado algo que no debía.

“¿Cómo llegaste?”

“¿No vas a ver el auto nuevo de una vez, o qué?”

“¿Auto nuevo? Ja, pensé que harías viajar a mi hermano en la moto toda la vida.”

“¿Qué quieres decir con eso? ¿Me estás viendo la cara?”

Sen alzó una ceja, listo para pelear. Seng sonrió de lado al ver lo fácil que era sacarlo de quicio. *Era muy diferente al día que vino a pedirle a Yi con toda la humildad. Ahora, hasta en territorio ajeno, seguía igual de bravucón. Al final Yi tuvo que levantar la mano para evitar que se armara algo peor.*

“Ya, por favor. Acabamos de llegar, estamos cansados. No peleen.”

“¿Cuántos días te vas a quedar?”

“Pensaba quedarme dos noches.”

“¿Dos noches? Tú te quedabas meses en esta casa y ahora solo dos noches, ¿En serio?”

Seng frunció el ceño. *Ni siquiera había podido abrazar a su hermano para saciar las ganas de verlo y ya se iba tan pronto. Tal vez había sido un error dejar que Hong Sen Kao Yot se convirtiera en pareja de Yi. Lo veía demasiado posesivo, como si no quisiera soltarlo nunca. Y encima Sen hablaba por él.*

“Tengo que volver a atender la tienda y yo no puedo dejar a mi mujer sola varios días.”

“Entonces vete tú solo, ¿para qué viniste con él?”

“Oye, maldito, vine porque soy tu cuñado, no busco pelear.”

“¿Y qué? ¿Ahora no peleas sólo porque eres mi cuñadito?”

“Uff... si se van a agarrar a golpes, no se quejen luego y ayúdenme con las maletas, ¿Ok?”

Yi suspiró hondo, dio media vuelta y entró a la casa sin esperar a que dejaran de discutir. *Si de verdad se iban a pelear, que se dieran con todo. Aunque parecía más pleito verbal que otra cosa.*

Sin nadie que los separara, los dos pandilleros se miraron en silencio. Ninguno quería empezar la pelea de verdad. En el fondo no eran enemigos; solo temían complicarle la vida a Yi si su hermano y su pareja terminaban odiándose.

“Levanta las maletas de mi hermano, pues.”

“¿Y tú no puedes ayudar o qué, maldito desconsiderado?”

“No dije que no iba a ayudar, idiota.”

Se gritaron un rato por compromiso, pero al final terminaron cargando juntos el equipaje hacia adentro.

Era la primera vez que Sen entraba a la casa vieja de Yi. Aunque los muebles no eran muy diferentes, el ambiente se sentía distinto: había una soledad profunda, como si el dueño de la casa estuviera muy solo a pesar de tener gente alrededor todo el tiempo.

Esa tarde no había reunión planeada, así que los muchachos se fueron dispersando. Solo quedó el más cercano, al que Seng había mandado a “arreglar” al deudor, porque no quería que Yi viera más violencia de la necesaria y perdiera el gusto por la visita.

“¿Qué quieres de comer? Le digo a Din que vaya por algo.”

“Déjame cocinar a mí. Ya sé cocinar bastante bien.”

“¿Te tiene trabajando duro el tal Sen? Si es muy pesado, regresa a la casa. Aquí siempre te voy a mantener.”

“¿De verdad piensas seguir tratando de quitármelo?”

Sen ya empezaba a irritarse otra vez. Parecía que Seng intentaba convencer a Yi de volver varias veces. Si algún día Yi cedía de verdad, juraba que vendría a destrozar esta casa.

“Ni siquiera te has conseguido novia todavía.”

“¿Eso salió de tu boca o de tu culo?”

Al tocarle el tema Seng se ponía a la defensiva. Aunque sus hombres le decían que era guapo y tenía muchas interesadas, para él era molesto lidiar con eso. Nunca había sentido algo especial por nadie.

Tenía sus gustos, pero nada que lo hiciera querer decir “*nosotros*” con alguien.

Por eso estar solo le resultaba cómodo de otra forma.

“¿No pueden dejar de pelear aunque sea una hora? Se la pasan picándose.”

“Él empezó.”

“Tú tienes la lengua más larga.”

“Animal.”

Seng soltó el último insulto y se sentó junto a Yi, abrazándolo fuerte para recuperar el tiempo perdido. Eso hizo que Sen frunciera el ceño y apretara los dientes, tratando de recordarse que era su cuñado, aunque la cara de Seng fuera de lo más provocadora.

“¡Pff!”

Molesto, Sen salió a fumar al frente de la casa, dejando que los hermanos tuvieran su momento de cariño. Ya había cumplido su papel de “perro rabioso.”

“¿Cómo te trata? ¿Te cuida bien?”

“Phi Sen me cuida muchísimo. Por favor, no peleen. No quiero que se lleven mal.”

“Ja, no vamos a matarnos de verdad. Solo hablamos como pandilleros.”

“Si siguen hablando así, un día de estos se van a dar con todo de verdad.”

“No va a pasar. Mientras él no me traicione, yo no le voy a hacer nada. Y creo que él piensa igual.”

“Me da gusto que estés bien y comas bien. Aunque Sen sea bocón y grosero, se ve que te quiere de verdad.”

“¿Eso fue un cumplido?”

“Si realmente quisiera ser pesado, la historia sería otra.”

“¿Y tú, Phi Seng?”

“¿Qué?”

“¿Todavía no tienes a nadie especial?”

“Aún no. No hay prisa.”

“¿No has encontrado a la indicada?”

“No te metas tanto.”

“Me da miedo que te sientas solo. Por las tardes tus muchachos se van y te quedas sin compañía.”

“No estoy tan solo.”

“¿De verdad?”

Yi ladeó la cabeza y lo miró con ojos brillantes. Seng sonrió y le acarició el cabello con suavidad. *Podía pasar toda la vida así si era necesario, con tal de que la vida de Yi estuviera llena de felicidad y luz.*

“Anda, ve a preparar la comida.”

“De acuerdo. ¿El menú favorito?”

“Ajá.”

Seng asintió y siguió con la mirada la espalda delgada que entraba a la cocina.

Yi todavía recordaba dónde estaba cada cosa en la casa vieja. Tomaba los utensilios con destreza, mucho más hábil que antes. Ya no era el niño que necesitaba que su hermano mayor lo hiciera todo. Había crecido de verdad.

Yi ya era adulto. En un abrir y cerrar de ojos tenía pareja formal y estaba metido en el mismo mundo de pandilleros que su padre y su hermano. Pero la gran diferencia estaba en el corazón de Hong Sen Kao Yot.

Además, en el dedo anular izquierdo de Yi brillaba un anillo de oro. *No hacía falta preguntar quién se lo había puesto.*

“¿Puede besarme en esta casa?”

“Sí, pero que no fume en la cocina.”

“Ya sé, ¿quién va a ser tan idiota de fumar ahí?”

Sen frunció el ceño y se sentó en una silla de madera a un lado, mirando el portarretratos colgado en la pared. Era la última foto que tenían los tres: él, Yi y su papá, antes de que él muriera.

Ser pandillero... si no te mataban con cuchillo o bala, tarde o temprano te llevaba una enfermedad.

“¿Todavía te preocupas por Yi?”

La voz grave rompió el silencio. Aunque frente a Yi solían pelearse, en privado ninguno podía negar que prefería ser amigo antes que enemigo. Seng pensaba lo mismo.

“Es mi hermano menor, claro que me preocupo.”

“Digo... porque está conmigo, ¿todavía te preocupa?”

“Sé que lo cuidas bien, pero como hermano mayor, siempre voy a preocuparme. Para mí, Yi siempre va a ser un niño.”

“Entonces... ¿por qué me lo diste?”

“Solo... no quiero que pienses que no puedo cuidarlo.”

“Si de verdad no pudiera cuidarlo, no estaríamos juntos hasta hoy, ¿o sí?”

Sen sonrió burlón. Era verdad. Todos sabían cuánto se esforzaba por darle felicidad y comodidades a Yi. Lo que pidiera, él se lo conseguía. Excepto que Yi casi nunca pedía nada. Solo trabajaba en la tienda, enfocado en salir adelante.

“Gracias, de verdad.”

“¿Eh? ¿Gracias por qué?”

“Por cuidar bien a mi hermano. Por cumplir tu palabra.”

“Porque lo amo, punto. No hace falta que me agradezcas.”

Seng sonrió de lado. Hong Sen Kao Yot confesaba su amor sin pena ni vergüenza. Aunque pareciera un tipo sin miedo a nada, en el amor era más valiente de lo que parecía. Con eso bastaba para quitarle cualquier duda de que algún día lo abandonaría.

“¡Listo! ¿Huele rico?”

“Huele bien... pero tú hueles mejor.”

“¡Phi Sen! ¿Qué dices? ¿Ya se hicieron amigos o qué?”

“¿Amigos de qué? ¿Quién va a ser amigo de este idiota?”

“Con esa boca, mejor que mi hermano busque otro.”

“Inténtalo, a ver qué pasa, ¡Maldito metiche!”

Yi sostenía el plato humeante y los miró suspirando. *Parecía que no podían estar en paz ni una hora. Aunque hace un rato habían estado tranquilos.*

Pero tal vez... las peleas de esos dos eran justo lo que hacía que la casa vieja se sintiera menos vacía y solitaria.

Capítulo Especial 5: Cara a cara

La primera noche de hospedaje en el territorio de Lat Krabang transcurrió sin problemas mayores, pero antes de que Sen se dignara a dormir tranquilo, insistió en saciarse bien con su pareja hasta dejarla exhausta. Al final, fue Yi quien quedó agotado por los caprichos de su hombre, y no pudo descansar del todo.

Al día siguiente, Seng se ofreció a ser el guía y los llevó a caminar por el mercado fresco, como dejando claro quién era el que mandaba en esa zona: nadie más que **Seng Kluk Fun**, el dueño del apodo (*). Después los llevó a una famosa casa de té donde era muy amigo del dueño; de hecho, el dueño había sido cercano al padre de ellos en su época.

(*) *ᦺᦑᦺᦑᦺᦑᦺ* significa “cubierto de polvo” o “mezclado con polvo”, evocando alguien que anda en ambientes rudos, sin miedo a ensuciarse.

“¿Te acuerdas de esta casa de té?”

“Es la de tío Pe Joe, ¿verdad? ¿Todavía está abierta?”

“Sí, vamos a saludar al tío.”

Seng entró primero, con Yi siguiéndolo de cerca, como si se hubiera olvidado por completo de que Sen también venía detrás. Sen barrió el lugar con la expresión neutra, pero sus ojos chocaron con los de un grupo de pandilleros callejeros que lo miraban con ganas de pelear.

A simple vista, cualquiera podía darse cuenta de que no era un tipo cualquiera del barrio: la ropa, el corte de pelo, la postura... todo gritaba de qué lado estaba. Si alguien pronunciaba su apodo en voz alta, seguro que se formaba fila para retarlo.

“¡Ey, ven a sentarte aquí, idiota!”

Seng le gritó a su cuñado para que se uniera a la mesa, en lugar de quedarse parado mirando cara a cara con esos tipos fuertes de la mesa de al lado, que parecían listos para comérselo vivo. Sen se acercó sin decir palabra, se sentó en una silla, calvo de pura paciencia, conteniendo cualquier movimiento. *No era su territorio, no tenía gente con él para respaldarlo y no quería meter en problemas al dueño del lugar.*

“No les hagas caso. Esos son demasiado basura como para que *Hong Sen Kao Yot* se rebaje a pelear con ellos.”

“¿Ya te has agarrado con ellos antes?”

“Esos callejeros... los he limpiado a todos.”

“Por eso ni se atreven a mirarte a los ojos, pero ahora me miran a mí.”

“Seguro piensan que eres el nuevo.”

“Ja, me conocen poco.”

Sen soltó una risa fría, pero Yi no estaba de acuerdo con que se armara algo. No quería que un día bonito como este se arruinara.

“Phi Sen, vinimos a tomar té, no a buscar pleito, ¿eh?”

“Lo sé, pero si me provocan primero, no me quedo callado.”

“Si vas a ser así, mejor la próxima vez vengo solo.”

“¿Quién te va a dejar venir solo?”

Sen frunció el ceño. *Aunque era impulsivo, no era de los que buscaban pleito sin razón. Aunque lo estuvieran mirando como si quisieran agujerearle el estómago.*

Poco después llegó el anciano dueño con la carta. Seng lo saludó con una sonrisa, esperando que aún lo recordara, ya que ya no venía tan seguido como antes.

“Tío Pe, ¿te acuerdas de nosotros?”

“¡Ah! Son los hijos del gran Tigre, ¿verdad? Seng y Yi.”

“Sí, qué bueno que todavía nos recuerdas, tío.”

“Claro que sí. ¿Cómo están? ¿Y este quién es? No me suena su cara.”

“Es la pareja de Yi, tío.”

Yi apretó los labios, no esperaba que su hermano lo dijera tan directo. El tío Pe se quedó congelado, mirando alternadamente a Yi y a Sen con cara de sorpresa, pensando que estos muchachos seguían bromeando con los mayores.

“Phi Seng, ¿por qué lo dices así?”

“¿Qué? Si digo que es amigo, después me muerde otra vez.”

“Tienes razón, amigo querido.”

“¡Pff! ¿Solo porque dije algo cierto ya soy tu amigo querido?”

“Así es.”

Sen asintió y sonrió de lado, mientras Yi no sabía qué cara poner al ver que los dos se ponían de acuerdo en eso. Luego se volvió hacia el tío para responder su pregunta.

“¿Qué van a tomar? Pidan lo que quieran.”

“El Gong Mei de siempre. ¿Y tú qué quieres?”

“Yi quiere Mou Li Zhu, por favor.”

“¿Y tú qué vas a tomar?”

Sen se quedó callado. *No es que no supiera leer, aunque estuviera en chino con traducción al tailandés al lado, pero de verdad no sabía qué elegir. Había té verde, té oolong, té rojo... de todo. Al final dejó la carta en la mesa y pidió lo mismo que el que lo había traído, sin complicarse.*

“Lo mismo que tú.”

“Dos Gong Mei y un Mou Li Zhu, tío.”

“Listo, enseguida.”

El anciano sonrió, dio media vuelta y se fue a preparar todo rápido. Seng miró entonces al tipo de enfrente, que claramente no estaba acostumbrado al lugar. Ni siquiera sabía elegir su té y pidió lo mismo que él, como si no tuviera gustos propios.

“¿Nunca habías entrado a una casa de té?”

“No, prefiero el licor.”

“Pensé que solo entrabas a otros ‘locales’.”

“Para de molestarme, maldito. No me hagas empezar.”

Sen levantó el dedo índice en señal de advertencia. *Ya se imaginaba cómo sería la cara del novio de Seng en el futuro si llegaba el día. Cuando pasara, iba a llevar a Yi para restregárselo en su propia cara.*

“¿Y este qué? ¿Por qué sonrías?”

“Los hermanos ya se hicieron amigos, qué bonito.”

“¿Amigos desde cuándo?”

“Desde que son ‘amigos queridos’, ¿no?”

“Hablas por hablar.”

Sen respondió seco, sin darle importancia. Seng también puso los ojos en blanco y miró para todos lados hasta que llegaron las bebidas. El tío tuvo que atender a otros clientes, dejándolos a los tres charlar tranquilos.

Yi probó su té y de repente le vinieron recuerdos de la infancia.

“Está riquísimo. Me recuerda cuando era chico... y me recuerda a papá también.”

Al oír eso, Seng no pudo evitar sentir lo mismo. Acarició la cabeza redonda de su hermano para consolarlo. *La fortaleza que había acumulado durante años era la prueba de que había cumplido el deseo de su padre. Aunque Yi había tomado otro camino, al final todos terminaban en el mismo lugar.*

“Puedes extrañarlo, pero no te pongas triste.”

“Sí, Phi Seng.”

Yi asintió. *Ya había aceptado lo de la familia hacía tiempo: la muerte del papá por enfermedad, la mamá que se fue a empezar otra vida...*

Aunque dolía, todavía tenía gente importante a su lado. No estaba tan solo como parecía.

“¿Te gusta el sabor?”

“Está bien. Pero el licor sería mejor.”

“Esta noche lo arreglamos.”

“Siempre listo.”

Claro que Sen no rechazaría una ronda con su cuñado. En el alcohol nacen amistades rápido. Pero por ahora tenía que terminarse ese té raro.

¡Plop!

“Perdón, el pasillo está angosto.”

De repente alguien chocó fuerte contra su espalda, casi derramando el té sobre la mesa. Sen volteó de inmediato y sintió un ambiente diferente: *olía a pandillero*. No era difícil reconocerlo. Y la actitud del tipo lo confirmaba.

“Eres tú.”

“¡Oh! Pensé que era alguien más.”

“Hong Sen Kao Yot, ¿qué haces en Lat Krabang?”

El saludo sonaba amistoso, pero no muy confiable. Todo el mundo conocía la fama de su palo afilado: un solo golpe podía romper huesos o dejar lisiado. Nunca había matado a nadie, pero todos quedaban malheridos, sin duda.

Nunca se habían enfrentado, ni se habían retado. Parecía que prefería hacer amigos antes que enemigos entre territorios. Encontrarse ahí era demasiado casual como para buscar pleito.

“Asuntos.”

Respuesta corta, fácil de entender: no quería dar detalles. El otro solo asintió.

“¿Y tú? ¿Ya no estás en Phra Nakhon? ¿Qué andas haciendo por aquí?”

“Quería cambiar de aire, ¿no se puede?”

“¿Cambiar de aire derramando té o cambiando de patadas en el culo?”

“Ja, las dos cosas.”

El joven sonrió de lado. *Esa sonrisa dulce en una cara guapa era veneno puro, capaz de matar sin tocar. Contraste total con su cuerpo grande, fuerte y musculoso. Bien merecido el puesto de favorito en Phra Nakhon.*

“¿Viniste con amigos?”

“Sí, este es el dueño del lugar, mi cuñado.”

Sen presentó a Seng sin mucho protocolo. El otro preguntó directo, curioso. Por fuera no parecía subordinado de ninguna pandilla, pero seguro era un jefe importante.

“¿Lo conoces?”

“Este es Krathing Phen, el que manda en Phra Nakhon.”

Sen le explicó a su cuñado, que entrecerraba los ojos analizando al jefe de la gran pandilla de Phra Nakhon. *Había oído del Krathing Phen desde hacía tiempo. Nunca pensó que se lo encontraría por casualidad en una casa de té de su territorio. Y encima el tipo se mostraba tan amistoso que Seng casi saca la pistola que llevaba atrás del pantalón para apuntarle.*

“¡Vaya! ¿En serio estoy frente a un pez gordo? Qué grandioso.”

Crac...

Emocionado, Krathing arrastró una silla de otra mesa y se sentó con ellos sin pedir permiso. Sus dos hombres de lejos miraban sin parar, como vigilando y cuidando a su jefe desde la distancia. Pero el jefe parecía no tener cuidado: se lanzó directo con desconocidos.

“¿Tú eres Seng Kluk Fun?”

“El mismo.”

“Tenía ganas de conocerte. No pensé que nos cruzaríamos así.”

Ambos habían hecho su tarea sobre los jefes grandes de cada zona. Al verse en persona, no decepcionaban. Cada uno tenía su estilo único, difícil de comparar.

Sobre todo el rostro serio y frío de Seng Kluk Fun contrastaba brutalmente con la sonrisa dulce y el cuerpo gigante de Krathing.

“Solo quería conocernos. Para cuando llegue el día del duelo, no olvidar el nombre.”

Krathing sonrió dulce otra vez. *Una sonrisa terrorífica.*

Seng no caía en sonrisas así. Si el otro quería amistad, se la daba. Pero si algún día lo traicionaba, no importaba de dónde viniera ni qué tan bueno fuera: lo pagaría.

“Cuando quieras.”

“La verdad, acabo de venir a pasear por aquí. Dicen que la casa de té es la mejor de la zona, ¿es cierto?”

“Sí, el lugar lleva generaciones. Desde los abuelos.”

“Ajá, viejo y bueno. Me gusta.”

Un forastero alabando, y el dueño del territorio respondiendo con la verdad.

Antes, los pandilleros callejeros solían venir a armar peleas aquí. Por lástima al anciano que tanto esfuerzo había hecho para tener su negocio, Seng llevó a su gente y los barrió a todos. Después dejó claro con amenazas fuertes: *nadie volvía a causar problemas por aquí. Desde entonces, no hubo más pleitos frente al local.*

Krathing miró alrededor, entendiendo el contexto, y luego posó la vista en el rostro pálido y suave del que estaba sentado desde el principio. *Recordaba que Sen lo había presentado.*

“¿Tu esposa?”

“No te metas con mi mujer.”

Solo preguntó y Sen se transformó en perro rabioso listo para morderle el cuello. Krathing sonrió burlón, como diciendo que ya sabía que no debía tocar lo ajeno. Si él tuviera pareja, seguro también la cuidaría igual.

“Solo pregunté. Los pandilleros decentes no se roban la mujer de otro.”

“Ajá. ¿Y la tuya dónde está?”

“Si tuviera una, la traería pegada como tú, ¿no?”

Sen negó despacio con la cabeza. Un pandillero hábil de verdad, pero difícil de encontrar dueña de su corazón. Igualito a Seng Kluk Fun.

Se lo merecían, así que no pudo evitar picarlo.

“¿Usas mucho perfume o qué?”

“¿A quién le dices?”

“Nada, hablando en general.”

Claro, el que ya tiene pareja formal tiene derecho a presumir.

Krathing se encogió de hombros, sin darle importancia. Estaba feliz viviendo solo, rodeado de muchos hombres. *No tener amor no significaba dejar de respirar.*

“Ya no molesto. Disfruten.”

“Hablas como si fueras el dueño.”

“Ven a mi territorio y verás cómo te recibo.”

Krathing sonrió al final y se fue a sentarse con sus hombres en una mesa redonda.
¿Cuántos pandilleros se sientan juntos y no terminan en pleito?

Solo los raros como estos.

“No parece mala onda.”

“¿En serio? He oído que Krathing Phen es de sonrisa dulce pero corazón de bestia. El que se mete con él termina tomando sopa de arroz en el hospital.”

“Lo que oíste no está mal, pero es más de hacer amigos que de hacer enemigos. Si no, ya nos hubiéramos agarrado hace rato.”

“Sí, mejor así.”

Seng no quería prejuzgar a nadie de entrada, pero no era de fiar fácil. Era desconfiado por naturaleza. Encontrar un amigo verdadero entre pandilleros era como buscar aguja en pajar.

“Yi se asustó feo.”

“¿Qué pasó?”

“Pensé que ustedes dos iban a agarrarse. De repente arrastró la silla y se sentó.”

“No se atrevería a armar bronca en territorio ajeno. Además, Seng está aquí. ¿Por qué tener miedo?”

“Porque los dos son igual de sangre caliente.”

“Tener un marido con el mismo carácter que el hermano mayor no es lo mejor, ¿eh?”

“No es igual. Yo soy mejor que tú.”

“¡Mira este animal! Ya empezó otra vez.”

Después de la réplica de Seng, la *“amistad”* estuvo a punto de romperse de nuevo. Nadie sabía si el título de *“amigos queridos”* iba a durar hasta que volvieran a Thonburi.

Solo sabía que la escena frente a él le causaba mucha gracia a Yi.

Y tal vez... la verdadera felicidad era ver a su pareja y a su hermano así de unidos para siempre.

Especial 6: La carga en el corazón

Después de haberle dado dos noches y tres días de alegría a su hermano mayor, Yong Yi regresó a Thonburi para retomar su responsabilidad al frente de la tienda de abarrotes. Por su parte, Sen volvió a recorrer los mercados para supervisar que todo estuviera en orden; así, los comerciantes podían ver que seguía presente y activo, y que no solo enviaba a sus subordinados de confianza a cobrar el alquiler de los puestos.

La vida fluía con tranquilidad, sin problemas graves que generaran tensión. Yong Yi atendía la tienda a diario bajo la constante vigilancia de los hombres de Sen. Aunque la ciudad parecía en paz, nunca se podía bajar la guardia, pues los enemigos siempre buscaban cualquier grieta para causar caos.

Ese día, Kla y Den tuvieron que ir a supervisar el casino, así que dos subordinados con los que Yong Yi no tenía mucha confianza se quedaron custodiando la entrada. Al no haber hablado nunca en serio con ellos, el ambiente se sentía un poco solitario. Mientras esperaba el regreso de su amante, Yong Yi caminaba entre los estantes acomodando los dulces y organizando los productos para que lucieran impecables, hasta que sintió que alguien entraba al local.

“¿Qué se le ofrece...?” Yong Yi se quedó mudo al ver a la clienta a pocos metros de distancia.

Era una mujer mayor, con un sombrero de ala ancha y un vestido largo blanco muy sencillo. Su rostro estaba maquillado con elegancia, pero bastaba una mirada para notar el enorme parecido que tenía con él. *No la había visto en meses.*

“Madre...”

Desde aquel día... el día en que ella rechazó su existencia sin pizca de remordimiento.

Yong Yi no sabía qué preguntar ni qué cara poner. Una incomodidad asfixiante se apoderó del lugar; quería bajar la mirada y huir, pero no quería ser grosero con una persona mayor.

“¿Estás solo?” preguntó ella.

“Eh... sí.”

“¿Podemos hablar un momento?”

“Está bien... por favor, siéntese primero.”

Sin saber a qué venía, Yong Yi le indicó una mesa de mármol frente a la tienda. La observó sentarse con parsimonia y una ligera sonrisa, muy diferente a la última vez que se vieron.

“Espere... voy por un poco de agua.”

“No te molestes, no me quedará mucho tiempo.”

“¿A qué se debe su visita?”

Yong Yi supuso que ella no quería escuchar la palabra "*mamá*" de sus labios, así que usar un lenguaje más formal y distante probablemente la haría sentir más cómoda. Sin embargo, al observarla bien, notó rastros de algo extraño en su apariencia que no lograba descifrar.

“He visto que abriste esta tienda hace tiempo. ¿Cómo te va? ¿Vendes mucho?”

Yong Yi se sentía extrañamente nervioso. *Era su madre, pero ella nunca había actuado como tal. Parecía que había estado al tanto de su vida todo este tiempo, aunque apenas hoy se dignaba a hablarle de frente.*

“Bien... vendo todos los días.”

“Sen abrió la tienda para ti, ¿verdad?”

“Sí, Phi Sen me ayudó con toda la inversión.”

La señora Wilai asintió levemente mientras inspeccionaba el lugar. *No era una tienda enorme, pero la casa había cambiado mucho; estaba remodelada y decorada para ser un hogar acogedor, fruto del amor de Sen por transformar el lugar para su pareja.*

“¿Y Seng? ¿Has tenido contacto con él?”

“¿Por qué lo pregunta? ¿Todavía quiere saber de nosotros?”

“Yo... solo quiero saber si está bien. Con saber eso me basta.”

Como madre que nunca crió a sus hijos, empezaba a sentir culpa. Al ver que ambos tenían vidas exitosas, quería expresar su alegría, aunque ella no hubiera contribuido en lo más mínimo.

“Phi Seng está bien. Nos vimos hace unos días.”

“Ya veo... qué bueno.”

“Me gustaría que me dijera a qué vino realmente.”

Yong Yi no quería que ella perdiera más tiempo, y él tampoco quería prolongar esa asfixia emocional. Ante la presión, ella parpadeó con pesadez, como si le costara soltar las palabras.

“Tengo algo que pedirte... un favor.”

“¿De qué se trata?”

“¿Tendrás... tendrás unos diez mil que me prestes?”

A Yong Yi se le heló la sangre. No era porque no tuviera esa cantidad, sino porque no esperaba que el motivo del reencuentro fuera puramente económico.

Durante años, esta mujer había desaparecido de su vida como si no existiera, y de pronto aparecía pidiendo una ayuda financiera difícil de entender.

“Estoy en un aprieto de verdad... no tengo a quién acudir, y me acordé de lo bondadoso que eres.”

“¿Bondadoso?”, pensó Yong Yi.

*¿O más bien lo veía como alguien ingenuo a quien podía cargarle sus problemas? Ella no sabía nada de su vida, pero usaba el título de “**madre**” como una excusa para apelar a su lástima.*

“Si todavía me ves como tu madre, te pido este favor. Te lo devolveré tan pronto como pueda. ¿Qué dices? ¿Tienes el dinero?”

¿Madre?

*Yong Yi no sabía si ella merecía ese título cuando nunca lo aceptó como hijo. ¿Cómo se atrevía a reclamar la “**maternidad**” tan a la ligera hoy? Su corazón se llenó de angustia; bajó la mirada, incapaz de cargar con la presión y las expectativas de ella.*

“Aunque lo tuviera, no te lo daría.”

Esa respuesta no salió de los labios de Yong Yi, sino de la voz profunda y firme del dueño de la casa, que acababa de llegar sin que nadie lo notara.

“Se... Sen...”

“¿De dónde sacas el descaro para venir a pedirle dinero al hijo que abandonaste y por el que nunca te preocupaste?”

Dominado por la furia, Sen soltó palabras hirientes sin miedo a las consecuencias. *No le importaba que lo llamaran maleducado; no podía soportar escuchar esas frases cínicas.* Se puso frente a la mujer, que se levantó de un salto por la sorpresa, mientras Yong Yi lo sujetaba del brazo para evitar que la pelea escalara frente a los vecinos.

Pero en este momento, nadie podía frenar la lengua afilada de Hong Sen Gao Yod.

“Cuando estabas cómoda, echaste a tus hijos como si fueran perros. ¿Y ahora que estás en la miseria vienes a cobrar favores? ¡Qué asco me das!”

“¡Phi Sen!”

“¿Acaso miento?”

Yong Yi no pudo refutarlo. Se mordió el labio y bajó la cabeza, tragándose la amargura. Todo lo que Sen decía era la cruda verdad. Le había tomado mucho tiempo dejar de llorar por su madre, pero al verla de nuevo, todo ese dolor regresó de golpe. La madre que siempre quiso encontrar era la misma que no paraba de lastimarlo.

“Estoy en problemas de verdad, Sen... Tú sabes que el Capitán Yod está a punto de perder su trabajo por ese maldito caso. Tenemos muchos gastos y Khaning todavía no encuentra empleo. No sé a quién más recurrir.”

“¿Y vienes a buscar la compasión del hijo de tu ex marido? ¿Lo pensaste bien, señora Wilai? ¡Ve a pedir un préstamo informal, hay muchos!”

“Ellos... ellos cobran intereses altísimos. Nos van a cazar a Khaning y a mí si no pagamos.”

“Ese dinero que “no te alcanza”... ¿es para los gastos de la familia o para tus vicios personales?”

La señora Wilai se quedó pálida. Sen la había descubierto. Últimamente, ella se gastaba el dinero que el Capitán Yod le daba para la comida en apuestas. Al final, terminó endeudada y arruinando el ambiente de su hogar, que ya no era cálido ni lujoso como antes. La vida perfecta que tanto protegió se estaba desmoronando por sus propias acciones.

“Me enteré de que frecuentas mucho los casinos y lo pierdes todo, ¿no?”

“Úl... últimamente he perdido bastante...”

“Je” Sen sonrió con desprecio. *Tenía informantes en los casinos, pero no imaginó que ella tendría el descaro de buscar a Yong Yi justo cuando él no estaba en casa, esperando que el chico se ablandara. Pero se topó con su peor pesadilla: Sen.*

“Váyase, señora. Esto no es una casa de empeño ni un banco.”

“¿De verdad no puedes ayudarme, Sen? Ten un poco de piedad.”

“La palabra *"piedad"* deberías aplicártela a ti misma. ¿Ya olvidaste lo que le dijiste a Yong Yi aquel día?”

La mujer parecía haber olvidado sus palabras, pero los que escucharon las recordaban con precisión quirúrgica.

“Dijiste que cada quien por su lado. ¿A qué vienes a molestar ahora?”

“No... no es molestar, es solo...”

“¡Me importa una mierda!” Sen levantó la voz, harto de los problemas ajenos. No iba a permitir que Yong Yi sufriera por esto. **“Te dije que vivieras tu vida y que no volvieras arrastrándote a reclamar una maternidad que no ejerciste. Váyase y no vuelva. El Capitán Yod tampoco es un santo; lo que le está pasando es el resultado de sus actos.”**

“Ustedes son una familia, deberían apoyarse y buscar soluciones juntos. No abandonen a la gente a la primera, como ya lo hicieron una vez.”

Esas palabras golpearon el orgullo de la señora Wilai, quien se sintió humillada ante el *"matón"* que tanto despreciaba. Si no estuviera desesperada por dinero, jamás habría pisado ese lugar. Miró a su hijo por un instante, con sentimientos encontrados, pero finalmente se dio la vuelta y se marchó sin mirar atrás.

“Phi Sen...”

“¿Qué? ¿Vas a decir que fui muy duro? Gente así se lo merece.”

“No...”

Para sorpresa de Sen, Yong Yi no lo regañó. En lugar de eso, se lanzó a sus brazos y lo abrazó con fuerza, escondiendo su rostro en su pecho buscando refugio y calor. Sen se quedó quieto un momento y luego le acarició la cabeza con suavidad.

“¿Qué pasa?”

“Snif... me siento tan bien de que hayas llegado a tiempo. Si no, no sé qué habría hecho.”

“¿Por qué?”

“Porque no sabía qué responderle. Una parte de mí todavía la respeta como madre, aunque sé que nunca me amó ni quiso cuidarme. Pero la otra parte quería rechazarla por lo cruel que fue conmigo.”

“Hiciste lo correcto.”

Sen no quería que Yong Yi fuera una persona malagradecida, pero en este caso, no era justo que él cargara con la responsabilidad de una madre que solo lo era de nombre. El pasado era el mejor recordatorio de la realidad.

“Si Seng estuviera aquí, pensaría igual que yo.”

“¿Cómo lo sabes?” preguntó Yong Yi mirándolo con ojos cristalinos.

“Te lo dije, tu hermano y yo somos igual de tercos.”

Sen sonrió y le secó las lágrimas. Se prometió a sí mismo que, sin importar cuántas veces Yong Yi llorara, él siempre estaría ahí para aliviar su carga.

“No llores más. Tu familia solo somos Seng y yo.”

“Sí... gracias, Phi Sen.”

Pronto, Yong Yi recuperó su sonrisa radiante. Se separó un poco de Sen y se sentó de nuevo en la silla de mármol.

“Por cierto... ¿qué problemas tiene el Capitán Yod?”

“Asuntos turbios. No les prestes atención.”

“Solo quería saber si de verdad están tan mal de dinero.”

“Ya no pueden darse los lujos de antes. La señora se volvió adicta al juego y Khaning no quiere trabajar. El Capitán Yod es el único que mantiene todo, pero tiene muchos enemigos internos; no durará mucho en su puesto.”

“Qué mal...”

“Cada quien cosecha lo que siembra” respondió Sen, queriendo cerrar el tema.

Él mismo, siendo líder de una gran banda, sabía que la vida consistía en saber *"moverse"* y *"pensar"*, o no habría sobrevivido tanto tiempo. Antes, cuando estaba solo, no le importaba nada, pero ahora que tenía a Yong Yi, debía pensar cada paso para no afectarlo.

“Ven aquí.”

“¿Eh?”

“Dame otro abrazo.”

“¿Aquí? Pero si estamos frente a la tienda... mmm...”

¡Zas! Sen lo atrapó en un abrazo posesivo.

“Abrazar a mi mujer de verdad me devuelve el alma al cuerpo.”

“¡Phi Sen! ¿No tienes vergüenza?”

“¿Vergüenza de qué? Estos muchachos ya están acostumbrados a vernos.”

“Pero yo no...”

“Entonces tendré que hacerlo más seguido para que te acostumbres.”

La mirada pícaro de Sen dejó claro que Yong Yi no tenía escapatoria. *Estaría atrapado en ese hechizo de amor por mucho, mucho tiempo.*

Especial 7: Un día especial con una persona especial

“¿Qué pasa? ¿Por qué cerraron la tienda tan temprano hoy?”

Preguntó Sen, confundido, al llegar en su auto y ver que la fachada de la tienda estaba cubierta con una lona grande. Normalmente, Yi cerraba la tiendita después de las siete de la noche. *No entendía por qué hoy habían terminado tan temprano. ¿Estaría cansado o adolorido por lo de anoche? Aunque no parecía, porque Yi se veía lleno de energía, nada agotado.*

Al ver que Yi llevaba una canasta en la mano, empezó a unir las piezas.

“Voy al mercado a comprar cosas, amor.”

“¿Y no me avisas?”

“Voy con Phi Den. Tú acabas de llegar, debes estar cansado. Siéntate a descansar un rato.”

“No estoy tan cansado como para no poder llevar a mi esposa al mercado. No es para tanto.”

“Solo voy un ratito, amor. Espérame aquí, ¿sí?”

Sonó más como una orden que como un pedido. Sen se quedó parado junto a la mesa de mármol, viendo cómo Yi subía de paquete en la moto de Den, su hombre de confianza.

Den le lanzó una sonrisa de disculpa antes de arrancar rumbo al mercado sin esperar más. *En ese instante, la irritación y los celos se colaron en el pecho de Sen.*

“¿Qué mierda? ¿Cómo se atreve a rechazar a su marido?”

“Phi Sen... Yi está actuando raro, ¿no crees que...?”

“¿Que qué, maldito?”

“¿Y si Yi está viendo a alguien a tus espaldas?”

¡Pum!

Un manotazo fuerte aterrizó en la nuca de Kla, casi tirándolo al suelo. Sabía perfectamente que esas palabras le habían caído como patada en los huevos a su jefe.

“¡Ay, duele, Phi!”

“Te lo mereces por bocón. ¿Cómo se te ocurre decir esa mierda? Estaba bromeando, ¿sabes?”

Aunque seguía siendo igual de bruto con manos y pies, lo que más había cambiado en los últimos tiempos era lo obsesivamente celoso y enamorado que se ponía Sen con su *“esposa”*. Nadie podía ni bromear ni acercarse demasiado a Yi sin llevarse una buena bronca.

“Trae whisky.”

“¡Ya voy!”

Kla corrió adentro. Sen dejó caer su trasero fuerte sobre la mesa de mármol frente a la casa y se quedó mirando la calle, como queriendo apurar el regreso de su amor. *En el fondo, empezaba a creerle un poco a las tonterías que le había dicho su subordinado.*

Yi atendía clientes todo el día en la tienda. A veces llegaban borrachos a coquetearle, o pandilleros callejeros que querían meterle mano. Sen terminaba ladrando y corriendo a esos idiotas casi todos los días.

Tener una esposa tan linda era agotador para el corazón.

“¿Y si es verdad...? ¡Mierda! ¿Qué estoy pensando?”

Se frotó el cabello con frustración, molesto consigo mismo. *El amor lo volvía estúpido, paranoico y desconfiado sin que se diera cuenta. Antes nunca había sido así.*

Sus subordinados, que estaban bebiendo en grupitos alrededor, lo miraban preocupados pero no se atrevían a preguntar por miedo a llevarse un grito.

De pronto apareció “*el valiente*” sin que nadie se atreviera a detenerlo.

“¿Qué mierda? ¿Te dejó tu mujer?”

“Cállate la boca.”

Sen se quedó helado al levantar la vista y encontrarse con la sonrisa torcida del recién llegado, que metía las manos en los bolsillos del pantalón. Solo con ver esa camisa llena de letras chinas chillona ya sabía quién era: *el único que se vestía como si acabara de salir de Macao*.

“Seng, ¿qué haces aquí?”

“Vine caminando, idiota... o en auto, ¿qué más da?”

“¿Para qué viniste?”

“¿Qué? ¿Tu casa no recibe visitas?”

“No avisaste.”

“Hoy es el cumpleaños de mi hermanito. ¿Cómo no voy a venir?”

“¿Qué?”

Sen frunció el ceño, sorprendido. Su cerebro hizo cálculos rápidos: *¿qué día era hoy? ¿Cómo no sabía que era el cumpleaños de Yi?* Seng negó con la cabeza y se sentó frente a él sin pedir permiso, claramente sin intención de volver a Lat Krabang esa misma noche.

“¿En serio no sabías? ¿Eres un clon o qué?”

“¡Cállate, animal! Nunca se lo pregunté.”

“Decías que lo querías tanto... y ni eso sabes.”

“¿Quieres que te rompa la cara o qué?”

“¿Dónde está mi hermanito?”

“Acaba de ir al mercado.”

“Pensé que eras su guardaespaldas 24/7.”

“Yi no me dejó llevarlo.”

Ahora entendía por qué Yi había inventado tantas excusas para que no lo acompañara. En realidad estaba comprando cosas para cocinar y celebrar su propio cumpleaños sin que Sen se enterara. Había sido demasiado astuto.

“Eres más idiota de lo que pensaba.”

“Seng, si viniste a joderme, hoy duermes en la calle.”

“Si me dejas en la calle, me llevo a Yi de vuelta a Lat Krabang.”

“¡Mierda!”

Los subordinados voltearon, pensando que los dos jefes de pandillas rivales iban a agarrarse a golpes. Pero al final solo eran las típicas bromas pesadas. Seng se divertía molestando al cuñado, mientras Sen ponía cara de fastidio total.

Primero había dudado de Yi sin motivo, y ahora le molestaba el hermano mayor hasta querer echarlo.

“¡Ya llegué! ¡Uy, pero si es “El Polvoriento Seng”!”

“Soy yo, ¿qué más?”

Kla sonrió seco, sin muchas ganas de hablar con el jefe de la pandilla de Lat Krabang. Había oído historias de sus habilidades de pelea durante años. Nadie había podido derrotar al otro en un combate directo. Era intimidante. Mejor dejarlos solos.

Sen empezó a pensar seriamente en el día importante. Al menos debería darle un regalo a Yi. Pero enterarse de golpe lo había dejado sin preparación.

“No tengo regalo para Yi...”

“No le va a importar.”

“Lo sé, no es materialista. Pero yo quiero darle algo.”

“Puedes dárselo después.”

“¿Qué le gusta a Yi?”

“¿Eh? ¿En serio eres su marido?”

“Nunca se lo pregunté. Yi nunca pide nada, solo trabaja en la tienda todos los días.”

Sen tenía cara de quien no encuentra salida. Seng no pudo evitar reírse. *El feroz jefe pandillero había desaparecido; solo quedaba un novio novato y perdido.*

“A lo mejor lo que mi hermanito quiere no es un objeto.”

“¿Te refieres a...?”

“Con tu amor ya tiene suficiente.”

Sen miró fijo a Seng. En eso sí podía cumplir siempre. *Su amor era firme, sólido. Ningún obstáculo podría detenerlo. Estaba seguro de que Yi lo sentía.*

Poco después, la persona en cuestión regresó sana y salva. Bajó de la moto ágilmente, mientras Den ayudaba con las bolsas.

“¡Ya llegué! ¡Uy, Phi Seng!”

“Qué tal.”

“¿Viniste a verme? ¿Te quedas mucho?”

“Vine por ti... y de paso me encontré con mi *querido amigo*.”

Yi se alegró tanto que ni notó la cara de Sen. Seng le lanzó una mirada y sonrió de lado.

La palabra “*amigo querido*” podía significar muchas cosas, buenas y malas. *En el mundo de las pandillas, la amistad entre bandos opuestos era rara. Pero ellos dos tenían a Yi como puente.*

“Mañana por la mañana tengo que volver.”

“Qué rápido. Espera, voy a preparar comida para ti.”

“Ok.”

Seng asintió y miró a su hermano menor entrar corriendo con Den. Sen quedó como aire por un momento: Yi ni siquiera le preguntó nada, solo se fue directo a la cocina a cocinar para su hermano.

“Ya sé qué regalarle.”

“¿Qué?”

“El regalo.”

Sen llamó con la mano a Kla, que se acercó asustado.

“¿Phi Sen?”

“Ve a comprarme algo.”

Kla frunció el ceño, se agachó para escuchar el susurro, asintió y salió volando en su moto.

“¿Qué le vas a dar?”

“No te digo. Espera y verás.”

Seng negó con la cabeza y se terminó el whisky de un trago. Cambiar de ambiente y beber afuera de vez en cuando no estaba mal. *Aunque sería mejor con alguien cercano, no vagando solo.*

Últimamente se sentía bastante solo. Muchos de sus hombres ya tenían familia, pareja. Él seguía solo, dedicado al negocio y a disciplinar a los locos. Al mirar alrededor, nada le interesaba.

“Manejar un rato así me despeja un poco.”

“¿Cómo está Lat Krabang? ¿Tranquilo?”

“Más o menos. Siempre hay algo.”

“¿Una pandilla?”

“Una chiquita. Pero no se atreven a meterse conmigo.”

“Si se atreven, es que no le temen a la muerte.”

Sen sonrió fríamente. *Algunos pandilleros no conocían sus límites y querían ganar de una. Terminaban hechos mierda y tardaban meses en recuperarse. No valía la pena.*

Como el último idiota que quiso estafarlo y después asesinarlo. Terminó muy mal después de que sus hombres lo “educaran”.

“Pronto podría retirarme.”

“¿Por qué?”

“Creo que ya estoy completo.”

“¿Y tus hombres?”

“Muchos ya tienen familia. Tarde o temprano dejarán esto y buscarán trabajo limpio. Mi pandilla se irá achicando. Yo también.”

“¿Ya encontraste a alguien?”

“Aún no.”

“Entonces no te apures. Aprovecha y junta plata ahora. Cuando tengas esposa ya veremos. A lo mejor no le gusta ver a su marido jugándose la vida todos los días.”

“¡Animal!”

El insulto no lo inmutó. Al contrario, Sen se rió y sacó un cigarro, lo encendió y soltó el humo a un lado mientras miraba el cielo ya oscuro.

Él también había pensado en retirarse alguna vez. Pero por ahora todo iba bien. El negocio legal que había armado para Yi funcionaba sin problemas. Si algo se ponía feo, tal vez reconsideraría.

“¡Listo! Comida caliente, huele riquísimo.”

El pequeño chef trajo los platos y los puso en la mesa. Donde antes solo había whisky, ahora había comida variada. Sen jaló la cintura delgada de Yi para sentarlo a su lado. Con solo ver los platos supo quién le había enseñado.

“¿Lo hiciste tú o Den?”

“Los dos ayudamos.”

“¿Seguro?”

“Si no quieres comer, se lo doy todo a Phi Seng.”

“Pff, en cuanto llega tu hermano me conviertes en perro.”

Sen frunció el ceño, fingiendo estar dolido. Yi se rió y empezó a servirle comida y arroz a su hermano. *Como había manejado mucho, quería cuidarlo un poco. Aunque fuera su día especial, Seng no lo había olvidado.*

“Come mucho, ¿sí?”

“Hoy hay mucha comida. ¿Hay algo especial?”

“Eh...” Yi apretó los labios, nervioso, y miró a su hermano que le guiñó un ojo como diciendo **“Dile.”**

“Hoy es mi día especial.”

“Ajá, ya lo sé.”

“¿Eh? ¿Cómo supiste?”

“Tu hermano me lo dijo.”

Yi abrió la boca en una “O” muda. Seng sonrió y se llevó arroz a la boca. *Había sido una pregunta trampa muy bien hecha. En realidad Yi no quería ocultarlo, solo no quería molestar a Sen. Pero ahora Sen se sentía mal por no haber prestado atención antes.*

A veces las cosas pequeñas podían herir. No quería pasarlas por alto.

“Perdóname.”

“¿Por qué te disculpas?”

“Nunca te pregunté. Me enteré hoy del día importante y no preparé nada.”

“No importa, de verdad. Los regalos no son lo principal.”

“Ya lo sé.”

Seng habló bajo, pero todos lo oyeron. Sen sonrió y acarició suavemente el cabello de su amor.

Ese gesto tierno siempre ponía nervioso a Yi. Más aún cuando lo miraba de cerca con esa sonrisa guapa. El corazón le latía desbocado.

“Pero quiero darte algo. Creo que te haría feliz.”

“¿Qué es?”

Antes de que pudiera responder, Kla regresó en moto con una bolsa. Se la entregó a Sen con una sonrisa.

“Aquí tiene, Phi Sen.”

“Gracias.”

La bolsa cayó al suelo. Solo quedó una caja de cartón abierta que Sen sostenía. Se giró hacia Yi, que lo miraba con ojos brillantes y emocionados.

“Feliz cumpleaños, Yi.”

“Ph... Phi Sen...”

Era un pastel grande de crema de vainilla con muchos colores dentro de una caja roja. Yi casi nunca comía postres así. Desde niño su papá nunca le dio importancia a su cumpleaños. En cambio Seng siempre había tratado de darle pequeños momentos felices. Pero ahora ya no tenía que preocuparse: *Sen había tomado ese papel.*

“No sabía que eras tan romántico.”

“Claro. Por mi esposa hago lo que sea.”

“No exageres.”

“¿Te gusta?”

“¡Sí! Me encanta. Ni me acordaba del pastel.”

“Entonces déjame encargarme de eso todos los años.”

“Y de Phi Seng también.”

“Gracias... Estoy muy feliz. Este cumpleaños lo estoy pasando con Phi Sen y contigo...”

“Verte feliz me hace feliz a mí también. Que sigas así muchos años, ¿sí?”

“Sí, Phi Seng.”

Yi sonrió enorme. *Era el mejor día del año. Celebrar con su amor y su familia, tener a las personas importantes juntas. No sabía cuánto tiempo más podrían estar así todos reunidos.*

“Kla, ¿no compraste velas?”

“Uy, creo que se me olvidó.”

“Idiota.”

Sen no sabía cómo regañar al despistado de su subordinado. Kla sonrió nervioso y se escondió detrás de Den. Yi no se molestó por no tener velas.

“No importa, Phi Sen. Comamos y ya. No hace falta soplar velas.”

“¿No quieres pedir un deseo?”

“No es necesario.”

Yi negó suavemente con una sonrisa, mirando a Sen.

Aunque no fuera un día especial, Sen siempre hacía que todos los días se sintieran mágicos.

“Ya tengo a alguien que hace realidad todos mis deseos.”

Por eso ningún deseo en una vela podría compararse con tener al amor de su vida.

“Prueba primero. ¿Está rico?”

Sen tomó un pedacito de pastel con la cucharita y se lo dio en la boca. Yi masticó con mejillas infladas, abrió grande los ojos por lo delicioso.

“¡Está muy dulce y rico!”

“Esta pastelería es buena.”

“¿Tú comes pastel seguido?”

“Cada muerte de obispo.”

“Ah, por eso en tu cumpleaños no había pastel.”

“Porque el cumpleaños era el borracho este.”

Seng bromeó y Sen se rio. Pero entonces Seng siguió picando: **“¿Nunca has comido pastel con alguien más antes?”**

“Cállate de una vez. Siempre quieres que las parejas peleen.”

“¿Por qué te pones nervioso si no has hecho nada?”

“No estoy nervioso, pero ya me estás cayendo gordo.”

Seng se rió a carcajadas. *Hacía tiempo que no molestaba tanto a alguien y lo disfrutaba.* Yi temía que un día su amor y su hermano terminaran peleando de verdad por tanta broma, aunque Sen solo respondiera con insultos sin importancia.

“¡Vamos, coman todo! Hoy es el cumpleaños de mi esposa, ¡yo invito las copas toda la noche!”

Los subordinados gritaron emocionados. La alegría y las risas llenaron el lugar. Seng observaba sonriendo. *La forma en que Hong Sen –el gran jefe– manejaba a su gente era relajada, familiar. Por eso todos lo querían y nadie lo traicionaría.*

Así era una gran familia reunida.

“Me voy ya, Phi Sen. ¡Cúidense!”

“Ok, Den, ayúdalo bien.”

Los demás estaban igual de borrachos que Kla, pero Sen se preocupaba más por su hombre de confianza. Por suerte Den bebía con control y nunca terminaba siendo una carga, a diferencia de Kla que siempre acababa tirado.

Quizá por estrés amoroso. Cuando el alcohol entraba, el pandillero duro se convertía en un chico frágil y sentimental.

La fiesta terminó cerca de medianoche. Los borrachos se fueron arrastrándose a casa. Los que no podían manejar se quedaron durmiendo abajo o afuera. Mientras no armaran escándalo, todo bien. El dueño de casa tenía buena resistencia al alcohol y rara vez se emborrachaba o se dormía rápido.

Yi acababa de lavarse los dientes en el baño de abajo y aún no había llevado ropa para bañarse. De repente la puerta se abrió y Sen entró rápido, pegándose a él en el espacio reducido.

“¡Uy, Phi Sen! ¿Vas a bañarte?”

“Sí.”

“Entonces salgo primero.”

“Te bañarás conmigo.”

“No, hoy no. No estamos solos.”

Yi habló tembloroso. *Era el baño de abajo. Algunos subordinados dormían borrachos en la sala. Su hermano andaba por ahí también. No quería hacer nada vergonzoso que después se convirtiera en burla.*

“¿Te da pena?”

“¡Claro que sí! Si Phi Seng escucha...”

“Solo un poquito. Luego seguimos arriba.”

“Pero... mmph...”

No terminó de negarse. Sen le dio otro regalo de cumpleaños sin aviso.

Sus labios se juntaron con fuerza. Inclino la cabeza para profundizar el beso, devorando suave y lento. Yi sintió el olor a alcohol y el aliento caliente rozándole la piel.

“Ah...”

La lengua gruesa se coló en su boca, enredándose con la suya en un baile torpe pero caliente. Aunque el lugar no era el adecuado, la temperatura de sus cuerpos subió rápido. Un poco de roce y ya se rendía.

La mano grande acarició su piel bajo la ropa, se metió bajo el short y apartó la ropa interior. Yi se sobresaltó y lo detuvo.

“No, espera, Phi Sen...”

“¿Por qué?”

“Hay gente afuera...”

A Sen no le importó. Sus ojos ardían de deseo. Sus dedos fuertes trazaron la línea trasera, apretaron la carne redonda con fuerza posesiva. Un gemido se escapó de los labios de Yi, que escondió la cara en el pecho desnudo de Sen.

“Espacio...”

“Pero si a ti te gusta que te moleste.”

“Je, eres tan fácil de molestar.”

Quería molestarlo más fuerte, pero el lugar no ayudaba.

Sus dientes mordieron suavemente el cuello blanco, dejando una marquita rosa. La lengua caliente lamió la piel dulce sin parar. Yi se derritió en sus brazos.

“Phi Sen...”

“¿Hm?”

“No aquí, por favor...”

“Ok.”

Dijo que sí, pero la mano siguió traviesa. Fingió cara de inocente mientras besaba mejillas y cuello sin parar. La otra mano acariciaba la espalda, erizando la piel. *Yi intentaba mantener la cabeza fría aunque no había tomado ni una gota. Pero el deseo lo estaba mareando.*

Justo cuando todo iba a descontrolarse, una mano divina intervino.

¡Bam! ¡Bam! ¡Bam!

Un puño golpeó la puerta con fuerza. Yi se sobresaltó, arrancado del trance. Desde afuera, la voz furiosa de su hermano:

“¡Sen! ¿Qué mierda le estás haciendo a mi hermanito?”

“¡Diablos! ¡De verdad apareces en el peor momento, maldito!”

Sen maldijo frustrado. *Justo cuando estaba en lo mejor, el cuñado entrometido lo arruinaba todo.*

Se pasó la mano por la cara. Yi se arregló la ropa rápido y abrió la puerta con una sonrisa nerviosa. Pero antes de que pudiera explicar, Sen salió y encaró a Seng. Sin embargo, el otro tenía cara tranquila, como si nada.

Se notaba que lo había hecho a propósito.

“¿Qué quieres?”

“¿Qué quiero? Orinar.”

“Hay otro baño. ¿Por qué este?”

“Me da flojera subir.”

“¡Hijo de puta!”

“Deberías tratar mejor a tus invitados.”

Seng levantó una ceja, provocador, pasó rozando el hombro de Sen y entró al baño cerrando de un portazo. *Sen quería sacarlo a patadas, pero no pudo hacer nada más que enojarse.*

“¡Tu hermano es insoportable!”

“No te enojas con él, ¿sí?”

“Que le den. Mejor sigamos con lo nuestro.”

“¡Pero si no me he bañado! ¡Ah! Phi Sen...”

Sin importarle las quejas, Sen lo levantó en brazos y subió las escaleras de dos en dos hasta la habitación. Cerró la puerta con el pie y puso el seguro. *Aunque Seng gritara después, esta vez no iba a parar.*

Dejó a Yi acostado en la cama. Antes de que pudiera protestar, volvió a besarlo con fuerza. Le quitó la camiseta por la cabeza rápidamente. El ambiente se llenó de deseo imposible de contener.

Pronto ambos estuvieron desnudos, mirándose con el corazón latiendo a mil.

“Hoy es tu día. No voy a ser egoísta.”

“¿Y lo que estás haciendo ahora qué es?”

“¿Me echas la culpa solo a mí? Tú también estás igual.”

“No... mmph...”

“¿No qué? ¿No lo niegas?”

Sen sonrió de lado, jugó con el pezón pequeño hasta endurecerlo, luego bajó la boca para chupar y lamer hasta dejarlo brillante. Yi intentó no hacer ruido, temiendo que alguien afuera oyera.

La mano grande bajó y acarició su erección lentamente, como recordándole que su cuerpo también lo deseaba, aunque dijera que no.

“Si no quisieras, esto estaría dormido.”

“¡Perverso!”

“Exacto, ese soy yo.”

Lo admitió sin vergüenza, lo besó fuerte una vez más y cambió de posición.

Yi lo miró con ojos grandes y curiosos cuando lo puso en cuatro, con las caderas levantadas hacia atrás. Giró la cabeza para ver qué seguía.

Sen sonrió ante esa curiosidad. Apretó las nalgas suaves otra vez, frotó su miembro duro contra la entrada y poco a poco empezó a entrar.

“¿Duele?”

“Está... muy apretado...”

“Joder, sí que está apretado.”

Cuanto más entraba, más lo apretaban las paredes suaves y calientes.

Sen se quedó quieto un momento con todo dentro, acariciando con las manos esa piel blanca y suave por todas partes. Luego empezó a mover las caderas despacio, muy despacio al principio. Aunque apenas comenzaba, Yi ya sentía un cosquilleo intenso por todo el cuerpo. Buscó con las manos una almohada grande para agarrarse fuerte y tensó las caderas para recibir cada embestida continua.

“¿Está bueno?”

“Ajá... está... muy bueno...”

“Va a durar un rato, no te quejes.”

“¿Eh?”

“Cuando uno está borracho le da más ganas de sexo. ¿No lo sabías?”

“P-pero tú no estás borracho... ¡Ah!”

“Estoy borracho de ti.”

Sen respondió con cara seria y empezó a embestir más rápido, más fuerte, dejando salir esa hambre salvaje y animal. *No importaba el estado de ánimo: siempre podía hacer que su amor sintiera placer hasta el límite.*

Yi hundió la cara en la almohada, ahogando gemidos entrecortados. No podía controlar las reacciones de su cuerpo. Sen lo atacaba sin parar, golpeando justo en ese punto sensible hasta que las piernas empezaron a temblarle. En poco tiempo no podría sostenerse más.

“Todavía falta un largo camino.”

“No... no aguanto más... Yi no puede...”

“No lo sabrás si no pruebas.”

“No... no quiero...”

Yi se negó una y otra vez, y por un segundo Sen casi sintió lástima. *Pero en un día tan especial como este, ¿cómo iba a conformarse con menos que en cualquier otro?*

De repente detuvo todo movimiento, giró el cuerpo delgado para ponerlo boca arriba. Sus miradas se encontraron: esos ojos grandes y redondos brillaban con lágrimas. Cualquiera sentiría pena al verlo... pero el deseo de Sen solo subió más. Volvió a entrar en ese camino estrecho y apretado.

“¿Por qué pones esa cara que me provoca?”

“No estoy provocando... ¡Mmm!”

“Joder, eres...”

“Tan cogible.”

Sen se tragó la última parte y se inclinó para darle un beso dulce y profundo, distrayéndolo. Mientras tanto, abajo seguía empujando sin parar. El rostro bonito de Yi se arrugó de placer; el dolor desapareció al instante con ese mimo.

Yi levantó los brazos y los pasó alrededor del cuello fuerte de Sen. Cerró los ojos a medias, disfrutando la ternura un momento. De pronto, un recuerdo viejo volvió de golpe, como por arte de magia.

La imagen del primer día que pisó Thonburi, cuando conoció cara a cara a Hong Sen Kao Yot, el jefe pandillero más temido. Poco a poco ese lazo se convirtió en algo más grande, en un amor que nunca imaginó tener.

“Phi Sen...”

“¿Hm?”

“Yi te ama.”

Fue como si le hubieran dado un golpe directo al corazón. Sen se quedó quieto un segundo, luego sonrió guapo, besó fuerte la mejilla suave y acercó los labios al oído pequeño para susurrar lo mismo que sentía:

“Phi Sen también ama a Yi.”

“Ahh...”

“Phi Sen ama a Yi.”

Esas palabras dulces, que nunca pensó oír de un hombre rudo y salvaje, hicieron que el corazón de Yi latiera desbocado. Se miraron de cerca y sonrieron con la misma felicidad plena.

Solo con despertar cada mañana y ver el rostro de la persona amada ya era suficiente para el resto de su vida.

“Pero ahora déjame terminar esta ronda primero.”

“Pervertido... ¡Ah! ¡Aaaah!”

Sen ignoró la acusación y aceleró el ritmo hasta que el cuerpo delgado se sacudía con cada movimiento. Las piernas finas se enredaron instintivamente alrededor de su cintura estrecha, pero eso no lo molestaba ni lo incomodaba en absoluto. El hombre fuerte siguió embistiendo sin parar hasta llegar al final del camino al cielo. De repente se salió y eyaculó caliente sobre el vientre plano.

Yi sintió el calor en la piel del estómago, junto con la liberación deliciosa de su propio clímax. Se quedó acostado jadeando, recuperando el aliento y sacando el cansancio del cuerpo.

“Solo fue la primera ronda.”

“¿De dónde sacaste tanta hambre?”

“Es tu cumpleaños, tenía que ser especial.”

“No era necesario...”

“Claro que sí. Me gusta darte importancia.”

Sen levantó una ceja como si hubiera encontrado la excusa perfecta. Mañana era feriado, tenía todo el día libre. Podía mandar a los muchachos a abrir la tienda en su lugar. No había nada urgente que atender en persona. Así que esta noche sobraba tiempo.

Era Yi quien necesitaba recuperar energía rápido para seguir con las actividades amorosas sin parar.

“Phi Sen siempre quiere salirse con la suya.”

“Pero tú me amas igual.”

“Sé que me amas, por eso no seas tan terco, ¿sí?”

Esa respuesta lo dejó callado. A veces olvidaba que sus acciones no siempre eran adorables. Pero como su amor lo quería tanto, lo consentía y obedecía aunque no estuviera de acuerdo.

Sen hundió su rostro guapo entre el pecho delgado, oliendo ese aroma dulce que lo volvía loco. Los brazos fuertes lo abrazaron con fuerza, mimoso como nunca. Yi no estaba acostumbrado, pero se quedó quieto como muñequito para que lo acariciara.

“Eres jodidamente adorable.”

“No digas eso... mmm...”

“¿Voy a morir de amor por mi esposa o qué?”

“¿Cómo vas a morir?”

“No sé. Quizás seré el primero en Thonburi en salir en primera plana: ‘Hong Sen Kao Yot muere por exceso de amor a su esposa’.”

“Phi Sen es muy chistoso.”

Yi soltó una risa clara y dulce. Acarició suavemente el cabello de su amor. Sen se quedó quieto. No era que no le gustara, ni que quisiera apartar la mano. Pero según la creencia de los pandilleros, la cabeza era sagrada y la esposa no debía tocarla.

Sin embargo, Sen no pensaba igual. Le encantaba que lo mimaran, que lo tocaran con ternura. Aunque Yi le revolviera el pelo jugando, no era gran cosa. No iba a perder su habilidad por eso.

“¿Sabías que está prohibido jugar con la cabeza de un pandillero?”

“¿En serio? Lo siento, perdón.”

“...Pero tú sí puedes.”

Sen tomó esa mano suave y la puso de nuevo en su cabeza.

Yi lo miró con algo de culpa. *Sabía que había muchas reglas de pandilla que aún no conocía, pero siempre estaba dispuesto a aprender y corregirse por él.*

Sen, en cambio, pensaba al revés de esas reglas.

“Te doy permiso. Puedes tocar todo mi cuerpo.”

“¿No crees en esa prohibición?”

Sen se encogió de hombros y siguió abrazándolo fuerte, como si pudiera quedarse así hasta la mañana.

“Esa mierda no es magia ni amuleto. Todo es entrenamiento. Yo he entrenado toda mi vida. Que me toques la cabeza y pierda habilidad no tiene lógica.”

“Yi ha visto que vas mucho al cuarto de oración. ¿No tienes amuleto bueno?”

“El único amuleto bueno que me dio el monje viejo es el sentido común.”

“Lo demás lo entreno yo solo. ¿Entiendes ahora?”

“Entiendo.”

Yi sonrió. Pensó que su amor era realmente una buena persona. Aunque fuera jefe pandillero, distinguía el bien del mal. No se dejaba cegar por lo malo.

Esta vez los brazos fuertes giraron y Sen se colocó encima, besando suavemente la frente un largo rato. Mostrando una ternura que nadie imaginaría en un tipo tan salvaje.

“Feliz cumpleaños otra vez.”

“Como dijiste: si quieres algo, solo pídemelo. Haré que se cumpla.”

“¿Y si Yi pide que estés siempre a su lado?”

“Ese deseo lo cumplo aunque no lo pidas.”

Sen sonrió ancho y le dio otro beso dulce y suave. La canción del amor empezó de nuevo, una y otra vez, hasta que cruzaron juntos la medianoche hacia el nuevo día.

Seng no podía describir cómo se sentía esa mañana. Anoche no oyó ruidos raros del cuarto de al lado, pero en cambio sí los ronquidos ensordecedores de sus propios subordinados. Le costó mucho dormirse por lo extraño del lugar.

Después de levantarse y hacer sus cosas, su hermanito preparó desayuno para todos. Luego se preparó para volver a su territorio. Seng guardó sus cosas en el maletero. Yi y Sen se quedaron mirando desde lejos, con miradas que decían cosas muy distintas.

Los ojos de Yi estaban llenos de nostalgia, de no querer separarse. Los de Sen eran puro *“vete ya”*. Seng ignoró al de afuera, abrazó fuerte a su hermano antes de despedirse a la fuerza.

“Cuídate mucho.”

“Tú también, Phi Seng.”

“¿Y... esa mujer?”

Seng nunca había querido saber mucho de la que se hacía llamar “*madre*”. Pero sabía que vivía con su nueva familia en Thonburi desde hacía tiempo. Tal vez Yi se la había cruzado.

“¿Todavía la ves?”

“La última vez vino aquí...”

“¿Para qué?”

“Tenía problemas de plata y pidió ayuda. Pero justo llegó Phi Sen y...”

“Ja, no hace falta que sigas. Ya sé qué pasó.”

“Así fue.”

Yi sonrió triste. No necesitaba contar más; su hermano era lo bastante listo para imaginárselo. Seng pensó que Sen había hecho bien en proteger a su hermanito y mantenerlo lejos de esa mujer. Nunca se había preocupado por ellos antes. Aunque volviera mil veces pidiendo ayuda por la sangre que compartían, solo encontraría vacío.

“¿Ya no te duele?”

“Yi aceptó la realidad hace mucho.”

“Bien. Cada quien por su lado está mejor.”

Seng acarició suavemente la cabeza de su hermano. Aunque no tuvieron padres que los apoyaran, siempre se tuvieron el uno al otro. Ahora era hora de separarse y seguir cada uno su camino: *Yi en Thonburi con su amor, y él de vuelta a Lat Krabang a cumplir hasta que se cansara.*

“Vendré a verte de nuevo. O si tienes tiempo libre, ven tú a buscarme cuando quieras.”

“Sí, Yi irá a verte seguro.”

“Ok.”

Seng asintió leve y miró de reojo al tipo que estaba atrás con los brazos cruzados, claramente fastidiado por una despedida temporal que no era para siempre.

“Me voy. Cuida a mi hermanito.”

“Ajá, lárgate de una vez.”

Seng sonrió de lado y le hizo el dedo medio a Sen, que seguía con cara de mala leche. Arrancó el auto y se fue de Thonburi rumbo a Lat Krabang. Yi lo siguió con la mirada hasta que desapareció, sintiendo el pecho ligero.

“Va a pasar mucho tiempo hasta que vuelva a ver a Phi Seng...”

“Cuando estés libre te llevaré a verlo.”

“Sí, Yi esperará.”

Yi sonrió dulce. Sen lo jaló para abrazarlo y apoyó la barbilla en su cabeza redonda. *Los lazos familiares no se cortan nunca. Sobre todo con un hermano tan querido. Nunca se abandonarían.*

Mejor aún: ahora tenía amistad con ese bando... como cuñado.

Ojalá ese cuñado encontrara pronto una esposa de verdad. Así podría ir a molestar su vida amorosa y devolverle todas las bromas.